



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

POSGRADO EN CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS

Cultura y Desarrollo Urbano en Aguascalientes, 1980-2000

Fernando Padilla Lozano

Tesis de Doctorado en Ciencias Antropológicas

Director: Dr. Eduardo Vicente Nivón Bolan

Asesores: Dr. Raúl Nieto Calleja
Dr. José Antonio Gutiérrez Gutiérrez

México, D.F.

Junio, 2007

Introducción	8
I MARCO CONCEPTUAL: ENTORNO AL PROCESO CULTURAL	16
Polisemia Antropológica del Término Cultura	18
Cultura y Comunicación	23
Cultura y Sociedad Moderna	25
Consideraciones Entorno a la Política Cultural	30
Industrias Culturales	32
Política Cultural e Industrias Culturales	34
Ciudad y Cultura	36
Para Cerrar este Capítulo	39
II CRECIMIENTO Y EXPANSIÓN URBANA	42
El Crecimiento Urbano	44
Desarrollo Industrial y Urbanización	47
El Enfoque Antropológico de la Ciudad	51
Antropología, Ciudad y Modernidad	56
La ciudad: Expresión Moderna, Representación Posmoderna	60
La Relación del Centro en una Metrópoli	64
III CIUDAD DE AGUASCALIENTES: REFERENTES HISTÓRICOS DE LA ESTRUCTURA URBANA	74
La Raíz de la Traza Urbana	76
Estructuración del Perfil Urbano: la Primera Modernidad	85
La ciudad de Circunvalación	91
Articulación Regional y Modernización (1980-2000)	98
IV DIMENSIONES CULTURALES DEL DESARROLLO URBANO	112
Introducción	114
Desarrollo Urbano: Repercusiones Culturales	118
Seguridad Pública	118
Religión	124
Dinámica Poblacional	126
Educación	131
V CRECIMIENTO Y REESTRUCTURACIÓN: AGUASCALIENTES CIUDAD FRAGMENTADA	138
Rasgos Sobresalientes de la Estructura Urbana	140
Transformación del Espacio Público: Plaza de la Patria y la Alameda	149
La Feria Nacional de San Marcos: Espacio Social-Urbano	159
San Marcos: Influencia en la Vida Cotidiana	171
La Red y el Ciber Lugar	175
VI LA POLÍTICA CULTURAL EN AGUASCALIENTES: IMPULSO DE LA OFERTA CULTURAL	182
Introducción	184
Evolución de la política cultural en Aguascalientes	185
Primer Periodo: La Casa de la Cultura	196
Segundo Periodo: El Instituto Cultural de Aguascalientes	194
Tercer Periodo: La Descentralización Cultural	200
VII TRANSFORMACIÓN Y CAMBIO: CONSUMO E INFRAESTRUCTURA CULTURAL, 1980-2000	210
Consumo e infraestructura cultural	212
Infraestructura para el Consumo Cultural	220
Espectáculos deportivos	240
Los centros comerciales	244
La comida y el centro	249
El ejercicio	263
Conclusiones	270
Bibliografía	292
Anexos	310

Introducción

La ciudad es la máxima expresión del proceso de urbanización; su complejidad estructural avanza con el paso del tiempo y obliga a la integración de estudios sobre la diversidad de fenómenos que ocurren en su espacio, indagando y registrando los hechos, valorándolos y generando nuevos conocimientos.

Las ciudades son escenarios del despliegue de un vasto sistema de relaciones sociales, políticas, culturales y simbólicas que influyen en la construcción, utilización y modificación del espacio urbano. Los pobladores, según su posicionamiento socioeconómico y cultural y su ubicación en el espacio urbano, lo utilizan a través de sus prácticas cotidianas, a través de éstas lo modifican, construyen, apropian y le otorgan sentidos y significados.

En este proyecto de investigación, empleo el estudio de caso de Aguascalientes con énfasis en el periodo 1980-2000 para contribuir en la comprensión del proceso de cambio en esta ciudad que transformó radicalmente su área física espacial en esos años de referencia¹, dió lugar a una nueva estructura urbana, en la cual se generaron de manera integrada dos grandes ciudades satélite (Morelos y Jesús Terán), que a su vez han modificado la estructura urbana de la ciudad con influencia regional.

A lo largo de este periodo (1980–2000) la ciudad de Aguascalientes se convirtió en una incipiente área metropolitana. La ciudad se consolidó como un centro industrial, comercial y de negocios de los más importantes del país, reflejándose en sustanciales niveles de bienestar social. Se experimentó en esos años un impulso sin precedentes del desarrollo industrial, sobre todo por la llegada de las empresas transnacionales de gran dimensión que vinieron a dar una nueva dinámica a la estructura productiva.

A partir de 1980, la tendencia de crecimiento poblacional y urbano-industrial es alta y está acentuando la concentración excesiva de los medios de producción y de la población que exige servicios, generando una serie de efectos colaterales a nivel estatal sobre la dinámica social, convirtiéndose así el territorio estatal en una zona potencial de alto nivel de interrelación social, en donde confluyen los migrantes nacionales, internacionales y los propios hidrocálidos; es decir, la ciudad de Aguascalientes se ha convertido en el espacio racional que sintetiza el crecimiento de la población, la planta productiva y su distribución uniforme en concordancia con los soportes materiales y humanos de la actividad económica, social y política (escenario cultural).

“Aguascalientes se ha convertido en los últimos años en un estado cada vez más urbano, más industrial, más joven, más panista y más pobre. Su desarrollo ha sido asimétrico. Su equipamiento urbano contrasta con las carencias de la economía familiar; las enormes industrias, como la Nissan, operan junto a zonas destinadas a la rústica producción de ladrillo quemado con desperdicios...” (Herrera: 1996: 97).

¹ De contar con 3,316 hectáreas de superficie en 1980, creció a 8,357.44 hectáreas en el año 2000. De igual forma, la población se incrementó de 293,152 a 594,092 en el mismo periodo.

En este contexto se inscribe la presente investigación en la que me propuse conocer las repercusiones culturales derivadas del proceso de urbanización observado en Aguascalientes en el periodo 1980-2000, de forma que se muestren las principales interrelaciones entre variables sociodemográficas, culturales y urbanas para poder identificar cuál es el sentido simbólico del desarrollo urbano en la ciudad de Aguascalientes. Este objetivo vuelve necesario conocer la estructura y distribución de la oferta cultural para conocer el consumo cultural a través de su uso.

Me propongo presentar las relaciones entre las características, funciones, actividades, usuarios y sus representaciones imaginarias. Me interesa conocer –además de las experiencias empíricas- los diversos factores y agentes que intervienen en la construcción social de las imágenes y los imaginarios², lo tradicional con lo moderno. Al mismo tiempo, realizo un acercamiento a cierto tipo de imágenes urbanas: los símbolos y actividades representativas de la ciudad de Aguascalientes.

En la última década siglo XX se inician trabajos sobre la constitución de lo imaginario³ y su relación con lo real, proponiendo métodos, estrategias originales y multidisciplinarias para el abordaje de la imagen, la memoria, la historia y los mitos del imaginario urbano colectivo. Al respecto, Ana Rosas Mantecón resalta las investigaciones de Halbwachs, Silva, Safa, Nivón y Nieto, entre otros; dichos autores revelaron la importancia de estas temáticas y la diversidad de fenómenos sociales que podían ser estudiados en las ciudades (2003).

Frente a los procesos de fragmentación y segmentación y a la cada vez más frecuente pérdida de significación de los lugares de uso colectivo tradicionales como los parques públicos y alamedas, los cambios del perfil arquitectónico, los actores urbanos adoptan prácticas espaciales, las cuales constituyen la vida cotidiana de la ciudad.

La comprensión del papel social y cultural del espacio sólo puede obtenerse mediante observación de campo, donde el observador participa en la vida diaria de la ciudad o a través de la interrogación directa a los actores involucrados utilizando diversos instrumentos. En este sentido, considero indispensable indagar el papel que juegan ciertos espacios o lugares (parque, barrio, centro comercial) en las relaciones del actor con su entorno, con otros actores.

La delimitación temporal del trabajo queda acotada por el periodo 1980-2000, la cual se sustenta por dos factores importantes: a) en ese periodo hay un gran crecimiento urbano en la ciudad de Aguascalientes y b) en ese periodo se observan cambios en las instituciones

² Los imaginarios urbanos son construcciones sociales e históricas que llevan a la creación continua e indeterminada de figuras, formas, e imágenes de la ciudad.

³ Las identidades colectivas, pueden ser leídas como redes de comunicación desde donde se procesa y se difunde el mundo social de acuerdo con un referente común –objeto, fin- sirviéndose de unos códigos específicos –lenguajes, señales, símbolos- que el grupo comparte. La identidad asumida se “comunica” y al comunicarse el grupo aprende de sí mismo y de los otros. En este proceso la identidad se objetiva y al objetivarse se muestra y se vuelve “real”.

culturales y en la vida cultural. Estos dos elementos combinados ocasionaron un giro en la vida urbana en la ciudad.

La estructura urbana se reconfigura por la división de la ciudad a través de nuevas avenidas, zonas urbanizadas, consolidación de nuevos espacios sociales de consumo a partir de nuevas esferas y ambientes urbanos como los centros comerciales y franquicias que llegan desde el exterior y que, rediseñan prácticas sociales de algunos sectores de la población, así como la introducción de nuevos sistemas y tecnologías de información (complejos cinematográficos, televisión y radio digital, Internet, etc.) y el paso de la ciudad tradicional, familiar, pequeña y segura, a la de la ciudad moderna, en continuo movimiento, inabarcable de una sola mirada. También es efecto del paso de las identidades que han dado unidad y cuerpo a través de unos cuantos emblemas, a las identidades que se multiplican, estallan, conviven y que van mostrando la variedad y pluralidad de que nos estamos nutriendo. Se ha formado así un enorme escenario donde sus habitantes aceptan de manera creciente los modelos venidos de afuera como paradigmas a seguir y cuya validez poco se cuestiona, porque cada día más la tecnología inunda las familias acompañándolas en el hogar y supliendo la mayoría de las veces la “ida al jardín o al parque” por el video juego, la película en DVD o navegar por Internet.

Por tal motivo, defino las dimensiones culturales del desarrollo urbano como cambio de patrones, conductas y hábitos⁴ observados en la población a partir de la transformación morfológica de la ciudad, que modifican el entorno cotidiano y orientan el uso del tiempo libre, así como el uso que de la ciudad y los servicios se hace. Se ha modificado el espacio y con ello las actividades económicas y sociales. En consecuencia, esta investigación arranca del estudio de la expansión urbana de la ciudad de Aguascalientes y concluye en la organización del campo cultural en el periodo 1980-2000. Sigue cuatro grandes líneas: consumo cultural e infraestructura cultural; patrones de conducta y hábitos; subculturas y grupos; espacio público y nuevo urbanismo.

Las hipótesis que guían el proceso de investigación se fundamentan en que el proceso de urbanización presente en la ciudad de Aguascalientes ha generado una tendencia concentradora de la infraestructura cultural y la consiguiente agudización de las desigualdades culturales, económicas, demográficas, sociales y políticas de su población. El crecimiento acelerado del área urbana y poblacional de la ciudad de Aguascalientes tiene como consecuencia los desequilibrios en las interrelaciones sociales, provocando modificaciones sociales observables en el estilo de vida de la población, y sobre todo en su consumo cultural, de tal forma que la lógica de urbanización observada hasta ahora ha provocado un cambio social caracterizado por el crecimiento de la población y la segmentación del espacio urbano.

⁴ Patrones: modelos por los cuales se juzga la realidad. Dichos modelos pueden no tener existencia real. Se lucha por conseguirlos pero pueden no lograrse nunca, dado que son ideales. Conductas: comportamientos orientados a la luz de las costumbres, reglas morales o normas y principios éticos y estéticos. Hábitos: actitud adquirida o tendencia a actuar de una manera determinada que ha llegado a ser, en cierta medida, inconsciente y automática.

Como método de trabajo propongo que este proceso puede ser mejor comprendido a partir del estudio del consumo cultural⁵ aplicado al espacio como bien simbólico. Se designa consumo cultural al conjunto de actividades realizadas de manera casi exclusiva en el tiempo libre de trabajo y/o estudio, y que representan distintas formas de acceso, no sólo a las actividades de alta cultura y formas institucionalizadas –en oferta de las distintas industrias culturales e instituciones estatales dedicadas a tales actividades-, sino a un conjunto de prácticas sociales y formas de socialización voluntarias y electivas que las personas establecen en las cuales transcurre una parte significativa de su vida cotidiana (Nieto 1998).

Esta investigación por lo tanto aporta información básica sobre la relación existente entre el proceso de urbanización en la ciudad de Aguascalientes y la transición cultural experimentada en esta unidad de observación durante el período de 1980-2000, así como, el conocimiento del patrón de distribución territorial a través de la elaboración y análisis de mapas de uso del espacio para determinar las áreas de mayor valor simbólico en la ciudad de Aguascalientes. A la vez los planos permiten ofrecer una visión de la tendencia histórica y actual de crecimiento de la ciudad, así como comprender el proceso social, económico y cultural derivado del desarrollo urbano observado en el periodo señalado y su impacto en el escenario cultural a nivel local. Además permiten ilustrar el comportamiento particular de algunos sectores de la población en función de sus hábitos, costumbres, y tendencias de sus estilos de vida a partir de la reestructuración urbana.

Coincido con Rossana Reguillo en que una de las principales dificultades del investigador, al exponer la forma utilizada para construir su objeto de estudio, es dar un efecto de continuidad a un conjunto de actividades, tareas, procedimientos, realizados en movimientos en los cuales se avanza, regresa, afina y avanza de nuevo (1999:95).

La metodología utilizada, así como la aplicación de técnicas y estrategias que consideré adecuadas para el problema de estudio, implicaron opciones y renunciadas. Admito que sus posibilidades, la profundidad del acercamiento a la realidad que busco explicar, están en función de las formas seleccionadas para el abordaje del problema, de sus ventajas y limitaciones, de sus aciertos y errores. La naturaleza compleja del problema a estudiar en esta investigación involucra elementos de índole espacial: la ciudad, los espacios públicos (entendidos como lugares), pero otorga un papel relevante a los actores sociales que los utilizan. La relación entre actores y estructuras se realiza a través de las prácticas urbanas que generan representaciones culturales, su concepción sobre la ciudad, sus lugares particulares y la creación y modificación de significados.

⁵ Ana Rosas Mantecón señala que el estudio del consumo cultural en México ha vivido un desarrollo vertiginoso. “Mientras a principios de los años noventa del siglo XX era notoria la inexistencia de investigaciones sobre públicos, consumo y recepción de bienes culturales, a finales de la década referida, éstas no sólo han adquirido centralidad en la agenda de los estudios sobre cultura y poder, sino que también han pasado a ser un ingrediente clave en los procesos de producción al interior de las industrias culturales. El desarrollo reciente de la investigación sobre consumo en nuestro país significa una incorporación tardía de nuestras universidades al debate mundial, en el que destacan según ella, las aportaciones de la Escuela de Birmingham y de la Historia Social, las de Pierre Bourdieu, Michel de Certeau, Arjun Appadurai, Mary Douglas y Baron Isherwood, entre otros” (2003: 1).

Uno de los elementos principales fue la construcción del objeto de estudio considerándolo como parte de un proceso interrelacionado. Para no caer en reduccionismos ni en un exceso de subjetividad y como punto de partida, he revisado la historia de la ciudad. Para ello me propuse conocer el funcionamiento y lógica que organiza el espacio urbano de la ciudad de Aguascalientes a partir de la lectura de diversos autores. El procedimiento metodológico utilizado en la investigación me obligó a interpretar el espacio urbano de una manera particular: buscando siempre las relaciones entre las variables.

Utilizo las aportaciones teóricas y conceptuales, así como los resultados de investigaciones de diversas disciplinas como el urbanismo, sociología, historia, comunicación y antropología entre otras. Para el estudio y comprensión de la estructura urbana, además de la revisión de trabajos teóricos, consulté documentos oficiales, planes y proyectos tanto del Gobierno del Estado como del Ayuntamiento de Aguascalientes⁶, así como la incorporación de datos estadísticos proporcionados por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática y el Comité de Planeación del Estado.

Recurrí a diversos tipos de instrumentos para obtener la información que me permitiera alcanzar los objetivos e hipótesis. El primer requisito que exigió la investigación fue comprender a la ciudad de Aguascalientes en sí misma como estudio de caso. Posteriormente, me interesaba conocer a los actores, no como individuos sino como grupos sociales, que utilizan diferentes lugares a través de sus prácticas, rutinas y cómo éstas, junto con lo que encuentran: otros actores, actividades, eventos, entorno construido, etcétera, influyen y modelan la comprensión de la ciudad.

Opté por el empleo de una encuesta como instrumento principal para recabar información, es decir, a través de la encuesta obtuve gran parte de la información empírica que sustenta mi trabajo; en segundo término realice algunas entrevistas y observación en campo. Estoy consciente de que otro tipo de instrumentos y estrategias de observación y registro pueden permitir acercamientos más profundos al estudio de ciertos problemas relacionados con la cultura urbana. Sin embargo, le otorgo prioridad a los resultados de la encuesta, puesto que el propósito era conocer comportamientos colectivos de segmentos amplios de la población y hacer interpretaciones que pudieran generalizarse, por lo que resultaba difícil realizar historias de vida o registros etnográficos de mayor densidad, debido a los tiempos y recursos disponibles.

Las características de las prácticas urbanas en los espacios públicos se llevan a cabo en una dimensión acotada de tiempo y espacio, donde los actores pueden estar acompañados de sus amigos, parejas o familiares, lo que no favorece entrevistas de larga duración. Los lugares seleccionados para realizar el estudio⁷ funcionan también como sitios de encuentro, donde se puede esperar a alguien y tratar asuntos de diversa índole además de pasear, comprar, etc., lo que facilitó en mucho la aplicación de los cuestionarios.

⁶ Los planes urbanos, supeditados a su vez a las presiones de las fuerzas económicas representadas en nuestra ciudad en el sector de la construcción y el mercado inmobiliario, han sido igualmente un instrumento básico para fundamentar las modificaciones de la ciudad

⁷ Ver nota metodológica en anexos.

Considero importante destacar que el trabajo de campo en el interior de los centros comerciales no es tarea sencilla debido a que son espacios de propiedad privada, cerrados y con vigilancia. Sus propietarios y administradores generalmente ponen restricciones para llevar a cabo encuestas, entrevistas, tomar fotos o filmar con videocámaras. Incluso cuando otorgan permiso para trabajar dentro del centro comercial, los investigadores no escapamos a la vigilancia del personal de seguridad.

El plan de exposición de la tesis está formado por siete capítulos y una sección de conclusiones generales.

El primer capítulo contiene cinco apartados. En el primero de ellos denominado Antropología y Polisemia del Término Cultura, analizo las diferentes conceptualizaciones del término cultura a través del tiempo, de los autores y, sobre todo, de las diferentes corrientes teóricas. En esta parte se destaca la definición semiótica de la cultura y se profundiza en la reflexión sobre este concepto. A continuación se aborda la interacción entre cultura y comunicación. Posteriormente analizo el tema de la relación entre Cultura e Ideología, el cual se enfoca en gran parte a la propuestas de Geertz sobre la ideología como sistema cultural y al tratamiento que hace Thompson del problema de la ideología. En seguida incorporo algunas consideraciones en torno a la política cultural, así como a las industrias culturales en función de la política cultural y al papel del estado ante la cultura de masas. El último apartado es un acercamiento a la noción de la ciudad en función de la cultura. El objetivo de este primer capítulo es examinar el concepto de cultura en antropología, para poder elaborar un instrumento de análisis que facilite posteriormente establecer la relación entre cultura y modernidad.

En el segundo capítulo desarrollo de forma breve los grandes paradigmas antropológicos acerca del tejido urbano: desde el abordaje teórico sobre la urbanización, la industrialización, hasta la modernidad. No es la ambición de este trabajo ofrecer una tesis histórica, sin embargo, los cambios recientes en la ciudad de Aguascalientes no pueden entenderse sin examinar la formación y evolución histórica de la ciudad, motivo por el cual, en el tercer capítulo reconstruyo las etapas de expansión de la ciudad, lo que me permitirá reconocer los periodos, su importancia y sus características. Es necesario señalar que en torno al desarrollo urbano de la ciudad de Aguascalientes se presentan como elementos catalizadores los procesos históricos y socioeconómicos que intervienen en la conformación del espacio urbano, a pesar de que el propio crecimiento de la ciudad, desde su fundación, debe verse como parte de un proceso ininterrumpido.

El cuarto capítulo enfatiza en que las repercusiones culturales del desarrollo urbano son múltiples y complejas pero acusan expresiones que facilitan su comprensión. La seguridad pública, la religión, la dinámica demográfica, y sobre todo la educación facilitan la explicación de lo que se desea mostrar en este capítulo, dado que la cultura es fundamental para entender las relaciones y las diferencias sociales.

No basta indagar las determinaciones territoriales de la ciudad, sino también comprender las distintas fuerzas (políticas, económicas y sociales), que le han dado la estructura que

hoy presenta como espacio consolidado en donde cada vez se manifiesta con más evidencia un proceso hacia la transición metropolitana. Por este motivo, en el quinto capítulo abordo el proceso de reestructuración a través de la fragmentación urbana.

El sexto capítulo trata de la política cultural donde se expone cómo ha evolucionado ésta en Aguascalientes como principal impulsora de la construcción y consolidación en parte de la oferta cultural existente, continuando con una periodización de la misma.

El séptimo capítulo lo he denominado Transformación y Cambio: consumo e infraestructura cultural 1980-2000. Como lo expresaría Bourdieu, es aquí donde veremos cómo a lo largo del tiempo la ciudad se va convirtiendo en un mercado cultural por donde, a través del consumo de ciertas formas simbólicas (en general las modas pero en particular comidas, autos, ropa, cine, etc.), sus habitantes no son únicamente actores, sino también consumidores.

Debe entenderse que en torno a los aspectos culturales (y por consiguiente el consumo cultural) de una sociedad como la hidrocálida, el vínculo del crecimiento poblacional-urbano y la infraestructura para la oferta cultural es sumamente estrecho, dado que de igual modo que no puede concebirse a la población utilizando una infraestructura, un equipamiento o un servicio que no existe, no se puede concebir un espacio de socialización no construido o no generado aún. No puedo citar a comer a mis clientes, socios o amigos al Macdonald's, si para ese efecto, nos tenemos que trasladar hasta otra ciudad. Creo que eso confiere otra experiencia y obviamente no es parte del quehacer cotidiano; entonces, las prácticas de la vida cotidiana y el uso del tiempo libre están en función de la oferta cultural existente.

Para comprender el uso actual que se le da al espacio construido, deben entenderse los cambios recientes como resultado complejo de los procesos de reestructuración urbana actual, el cual da lugar a la existencia dentro de la ciudad, de zonas donde lo que predomina es el comercio, áreas industriales, lugares de recreo y zonas habitacionales. Es así como la ciudad comienza a tener una dinámica, una forma, un espacio que va siendo muy específico, de acuerdo a las etapas de desarrollo por las que ha ido pasando a través del tiempo. Esto se puede ver con la reestructuración que ha sufrido la ciudad en los últimos años en sus diferentes aspectos (comercio, habitación, e industria), y con la alta concentración demográfica que presenta, aunado a los problemas que muestra la franja conurbada con los centros urbanos más próximos.

El periodo de recopilación y estructuración de la información se ha prolongado por más de cuatro años y las fuentes empleadas en este estudio son diversas e incluyen materiales de archivo, fuentes secundarias, información estadística, entrevistas e información directa, las cuales se incluyen aquí mediatizadas y sistematizadas para favorecer su presentación. No incluyo la totalidad del conjunto de cuadros generados en el procesador de datos STATISTIC que expresan como resultado cuadros de contingencia, correlaciones e histogramas. Su inserción hubiera aumentado considerablemente la extensión del trabajo.

CAPITULO I

**MARCO CONCEPTUAL:
EN TORNO AL PROCESO CULTURAL**

I MARCO CONCEPTUAL: EN TORNO AL PROCESO CULTURAL

“El concepto ha perdido en amplitud, pero ha ganado en profundidad”
Clifford Geertz

1.1.- Polisemia Antropológica del Término *Cultura*.

El concepto de “*cultura*” ha sido muy discutido desde el siglo XIX hasta nuestros días por las ciencias sociales y sobre todo por la propia antropología. En todo este largo periodo el término cultura ha sido acuñado y redefinido de forma tan diversa que aún ahora, no existe un consenso con respecto a su significado.

Existe polisemia y confusión en el concepto. Por cultura se entiende civilización, costumbre, sociedad, educación, erudición, instrucción, ilustración, sabiduría, y en general conocimientos y habilidades. El concepto de cultura entonces, posee una larga historia y el sentido que transmite en la actualidad es en cierta medida producto de ella. Al recorrer algunos de los principales episodios del desarrollo del concepto de cultura podremos obtener una comprensión más profunda de lo rescatable y de lo que debe evitarse en el estudio contemporáneo de los fenómenos culturales (Thompson 1993:135).

La cultura es lo simbólico, en oposición a lo puramente funcional, e incluso la función no existe si no tiene sentido. Es aprendida y transmitida en oposición a lo instintivo e innato y es lo humanamente construido a diferencia de lo dado en la “socialidad” de los animales gregarios. Una primera definición que me parece adecuada para ilustrar como se conjunta en este término una variedad de elementos, la aporta Henry Pratt Fairchild en su diccionario de Sociología, Cultura:

Nombre común para designar todos los tipos de conducta socialmente adquiridos y que se transmiten con igual carácter por medio de símbolos; por ello es un nombre adecuado para todas las realizaciones características de los grupos humanos; en él se comprenden, no sólo particulares tales como el lenguaje, la construcción de instrumentos, la industria, el arte, la ciencia, el derecho, el gobierno, la moral y la religión, sino también los instrumentos materiales o artefactos en los que se materializan las realizaciones culturales y mediante los cuales surten efecto práctico los aspectos intelectuales de la cultura, como los edificios, instrumentos, máquinas, artificios para la comunicación, objetos de arte, etc. La significación científica del término es, por consiguiente, completamente diferente de su acepción popular. Comprende todo lo que es aprendido mediante la comunicación entre hombres. Abarca toda clase de lenguaje, las tradiciones, las costumbres y las instituciones. Como jamás se ha tenido noticia de un grupo humano que no tuviera lenguaje, tradiciones, costumbres e instituciones, la cultura es la característica distintiva y universal de las sociedades humanas (Pratt 1997: 75).

El concepto cultura tal y como es utilizado hoy en las ciencias sociales es el resultado de un proceso cuyo arranque se encuentra en la palabra latina “cultura”. El viejo sentido de cultivo y crianza que tal vocablo tenía en latín todavía persiste en términos como “agricultura”, “horticultura”, “apicultura”, “cultivos bacterianos”, “culto”, “cultivado”, etc. La aplicación del término a las sociedades humanas y a la historia es relativamente reciente –después del año de 1750- y se emplea por primera vez en el ámbito de la lengua alemana.

El antropólogo norteamericano Alfred Kroeber⁸ se tomó el trabajo de reunir y discutir más de un centenar de definiciones diferentes de este término. Quizá la más comentada y conocida hasta ahora sigue siendo la ya clásica de E. B. Tylor. Éste afirmaba: “Cultura y civilización es aquel todo complejo que incluye: conocimiento, creencias, arte, ley, moral, costumbres y cualquier otra capacidad y hábito adquirido por el hombre como miembro de la sociedad” (Tylor 1975: 29).

Tylor, fundador de la antropología profesional en el siglo XIX, desató así una polémica que continúa en nuestros días. Su definición, sin embargo ha conservado actualidad por su cualidad holística. Sin embargo, la definición de la cultura como conducta aprendida no logró explicar del todo los procesos y los tipos de aprendizaje diferenciados que implican, entre otras cosas, la asimilación del lenguaje y los sistemas del parentesco.

En el siglo XIX, con el auge del evolucionismo Darwinista, se favoreció una interpretación de la cultura basada en los preceptos de “lucha por la sobrevivencia” de Malthus, de “la conservación del más apto” de Spencer y de “la Selección natural” de Darwin. Ello provocó que se justificara el colonialismo y el racismo. Los pueblos “superiores” tanto en raza como en tecnología, tenían la obligación de llevar la civilización a otros considerados atrasados y salvajes.

La cultura, para el evolucionismo, serían las estrategias materiales e intelectuales que los grupos humanos han diseñado para garantizar su supervivencia en la lucha por la existencia. El progreso de un grupo humano estaría determinado por el volumen y sofisticación de sus conocimientos sobre el medio que lo rodea, así, cuanto mayor sea el dominio del hombre sobre su entorno, mayor será su cultura y su progreso (Sills 1984: 296).

De aquí surge la creencia de que los grupos humanos contemporáneos con culturas más simples, son fósiles o resabios de etapas ya pasadas por las civilizaciones más complejas. De esto resulta justificable el “ahorrarles” a esos grupos el largo camino de conformarse como sociedades civilizadas integrándolos a la cultura moderna. Beatie señala que “Debemos enfrentarnos con el hecho de que vivimos en una era de especialización” y que actualmente, en todas partes están entrando en contacto culturas diferentes y siempre en escala ascendente. Esta es una razón importante por la cual se ha tornado esencial la comprensión de la cultura, dado que cada cultura humana es única, pero las instituciones que comprende son variaciones sobre temas que todos compartimos (Beatie 1974: 354).

⁸ A. L. Kroeber y Clyde Kluckhohn en una revisión de 1963 encuentran 164 definiciones.

Tanto en Inglaterra como en los Estados Unidos, surge a principios del siglo XX una reacción en contra de los postulados del evolucionismo decimonónico. En Inglaterra se forja el funcionalismo cuyos exponentes principales serían Malinowski y Radcliffe-Brown mientras en Estados Unidos Lowie hace lo propio. Este enfoque privilegia el estudio de la estructura social por sobre la cultura. Lo importante es el sentido social de las operaciones sociales, aunque unos funcionalistas opten por el sentido psicologista de Malinowski, Radin y Lowie y otros -la mayoría- por el enfoque estructural-funcionalista de Radcliffe-Brown.

Según Malinowski, la cultura está conformada por múltiples elementos –órganos- que son solidarios entre sí. Cada institución social corresponde a una determinada función, a la que debe la razón de su existencia. La necesidad crea al órgano. El cambio cultural se explica como resultado de variaciones en las necesidades del ser humano como grupo. Para él, cultura es

“una unidad organizada, funcional, activa, eficiente, que debe analizarse atendiendo a las instituciones que la integran, en sus relaciones recíprocas, en relación con las necesidades del organismo humano y con el medio ambiente natural y humano” (1975: 89).

Los funcionalistas se opusieron a las nociones racistas del darwinismo social y a los postulados discriminatorios de la escuela difusionista de los focos culturales. Sin embargo, siguió proveyendo de justificaciones para el colonialismo ya que era lógico y natural que las estructuras más desarrolladas de la cultura occidental se extendieran por el resto del mundo.

En los Estados Unidos hizo su aparición el culturalismo, derivado de Franz Boas quien se opuso a la idea de una línea evolutiva. Para él, cada cultura desarrolla sus propias opciones, adecuadas para el medio que la rodea. Surge así el *relativismo cultural*, que influye profundamente en el posterior desarrollo de la antropología. Con la escuela culturalista se ensayan las primeras interpretaciones de orden semiótico de la cultura. Ésta se puede concebir como un sistema de comunicación, una estructura simbólica que coadyuva al funcionamiento del hombre en sociedad.

Kroeber y Kluckhohn –ya mencionados previamente-, discípulos de Boas, luego de un interesante análisis de más de un centenar de concepciones de cultura, elaboraron una definición muy completa sobre este concepto:

“La cultura consiste en formas de comportamiento, explícitas o implícitas, adquiridas y transmitidas mediante símbolos y constituye el patrimonio singularizador de los grupos humanos, incluida su plasmación en objetos; el núcleo esencial de la cultura son las *ideas tradicionales* y, especialmente, los valores vinculados a ellas; los sistemas de culturas pueden ser considerados, por una parte, como productos de la acción, y por otra, como elementos de la acción futura” (Rionda 1993: 24).

Estamos en los albores de una concepción semiótica de cultura que en la actualidad se ha popularizado enormemente ya que la mayor parte de los textos básicos de antropología la consideran como la más adecuada: Cultura es todo aquello susceptible de ser transmitido y aprendido; es todo aquello que posee significación. En esta línea Goodenough, discípulo de Kroeber, desarrolló el concepto de cultura como sistema semántico o cognitivo; no es un fenómeno material, no consiste en cosas, gentes, conducta o emociones, sino más bien es la organización de esas cosas, es la forma de las cosas en la mente del pueblo, sus modelos para percibir las, relacionarlas e interpretarlas (Sills: 296).

Thompson distingue cuatro sentidos básicos en el empleo del concepto cultura: El primero es el que era aparente en las primeras discusiones de la cultura, en especial en aquellas que se produjeron entre los filósofos e historiadores alemanes durante los siglos XVIII y XIX. En estas discusiones, el término cultura se usaba generalmente para referirse a un proceso de desarrollo intelectual o espiritual, proceso que difería en ciertos aspectos del de civilización. Podemos describir este empleo tradicional del término como la concepción clásica de la cultura. Aquí distingue dos de tales concepciones, la concepción descriptiva y la concepción simbólica. Con la aparición de la antropología a fines del siglo XIX, la concepción descriptiva se refiere al conjunto diverso de valores, creencias, costumbres, convenciones, hábitos y prácticas característicos de una sociedad particular o de un período histórico. La concepción semiótica desplaza el enfoque hacia un interés por el simbolismo; de acuerdo con ella, los fenómenos culturales son fenómenos de sentido, y el estudio de la cultura se interesa esencialmente por la interpretación de los símbolos y de la acción simbólica.

El concepto de cultura que emergió a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, y que fue formulado principalmente por filósofos e historiadores alemanes, puede describirse como la concepción clásica: la cultura es el proceso de desarrollar y ennoblecer las facultades humanas, proceso que se facilita por la asimilación de obras eruditas y artísticas relacionadas con el carácter progresista de la era moderna (Thompson: 139).

C. Lévi-Strauss; nos ofrece una propuesta más acabada al considerar la cultura como un conjunto de sistemas simbólicos que tienen situados en primer término el lenguaje, las reglas matrimoniales, las relaciones económicas, el arte, la ciencia y la religión. Estos sistemas tienen como finalidad expresar determinados aspectos de la realidad física y de la realidad social, e incluso las relaciones de estos dos tipos de realidades entre sí, y las que estos sistemas simbólicos guardan los unos frente a los otros (Lévi-Strauss 1999: 308). Él ve la cultura como un atributo de la mente del hombre, que tiene como fin el entender las estructuras mentales del pensamiento, estructuras que son similares en todos los hombres, si bien difieren en la manera en que son representadas por cada cultura al verse influenciadas por contextos distintos.

Por su parte Clifford Geertz elabora diversos ensayos dedicados a reducir el concepto de cultura a sus “verdaderas dimensiones” (*sic*), todos ellos preconizan un concepto de cultura más estrecho, especializado y, “según imagino teóricamente más vigoroso que el de E. B. Tylor” al que pretende reemplazar, pues el “todo sumamente complejo” de Tylor, cuya fecundidad no niega, parece haber llegado al punto en el que oscurece más las cosas de lo

que las revela. El concepto de cultura propuesto por Geertz es esencialmente un concepto semiótico. Al hacerse eco de Max Weber manifiesta que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido,

“considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser, por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones. Buscando una explicación, interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie”. (Geertz 1987: 20).

Para captar esta red de significados propone un sistema de trabajo que denomina “descripción densa” el cual consiste en aprehender la cultura, es decir el objeto de la etnografía como una jerarquía estratificada de estructuras significativas atendiendo a las cuales se producen, se perciben y se interpretan las gesticulaciones involuntarias y los gestos. Para este autor, el análisis consiste en desentrañar las estructuras de significación (códigos establecidos) y en determinar su campo social y su alcance. La etnografía es descripción densa. Lo que encara el etnógrafo es una multiplicidad de estructuras conceptuales complejas, muchas de las cuales están superpuestas o enlazadas entre sí, las cuales son al mismo tiempo extrañas, irregulares, no explícitas, y que el etnógrafo debe ingeniarse de alguna manera, para captarlas primero y explicarlas después. Hacer etnografía es como tratar de leer (en el sentido de interpretar un texto) un manuscrito extranjero, borroso, plagado de incoherencias y además escrito en ejemplos volátiles de conducta modelada.

La cultura es pública, no es una entidad oculta en el sentido de que no es un evento particular ni privado. Una vez que la conducta humana es vista como acción simbólica – acción que lo mismo que el habla, el color en la pintura, las líneas en la escritura o el sonido en la música, significa algo- pierde sentido la cuestión de saber si la cultura es conducta estructurada, o una estructura de la mente, o hasta las dos cosas juntas mezcladas. En este tono, se vuelve necesario el apoyo en Ward Godenhough al citar que “la cultura está situada en el entendimiento y en el corazón de los hombres”. El autor sostiene que la cultura está compuesta de estructuras psicológicas mediante las cuales los individuos o grupos de individuos guían su conducta. Así, “la cultura de una sociedad consiste en lo que uno debe conocer o creer a fin de obrar de una manera aceptable para sus miembros”. La cultura es pública porque la significación lo es. La falacia cognoscitiva de que la cultura consiste (según Stepen Tyler) en fenómenos mentales que pueden ser analizados mediante métodos formales semejantes a los de la matemática y la lógica es tan demoledora del concepto de cultura como lo son las falacias del conductismo y del idealismo (Geertz: 24).

Es necesario notar la oposición en la historia del concepto entre una definición *ontológica* de la cultura que la supone universal, natural, consustancial a la naturaleza humana, con soluciones que se repiten histórica y geográficamente y cuyo campeón es Tylor, con un acercamiento fenomenológico que pone acento en la diversidad, la particularidad, incluso el relativismo cuyo principal representante es Boas. Por ello la historia de la antropología prácticamente se mueve en torno al juego de esta dicotomía. Yo creo que no podemos optar por un enfoque o por otro, sino que debemos aspirar a una síntesis de los dos. De no hacerlo

no podríamos salir del laberinto en el que nos mete el relativismo por ejemplo. Pero volviendo a lo anterior, este doble enfoque es lo que nos hace hablar de la Cultura según Tylor o de las culturas, según Boas.

1. 2.- Cultura y comunicación

La cultura entendida como una realidad semiótica⁹ son sistemas en interacción de signos interpretables (símbolos). La cultura no es una entidad, algo a lo que puedan atribuirse de manera casual acontecimientos sociales, modos de conducta, instituciones o procesos sociales; la cultura es un contexto dentro del cual pueden describirse todos esos fenómenos de manera inteligible (densa). Comprender la cultura de un pueblo supone captar su carácter normal sin reducir su particularidad. Dicha comprensión los hace accesibles, los coloca en el marco de sus propias trivialidades.

La cultura se aborda del modo más efectivo, entendida como sistema simbólico, aislando sus elementos, especificando las relaciones internas que guardan entre sí esos elementos y luego caracterizando todo el sistema de manera general, de conformidad con los símbolos centrales alrededor de los cuales se organizó la cultura, con las estructuras subyacentes de que ella es una expresión, o con los principios ideológicos en que ella se funda. Aunque represente un claro mejoramiento respecto de la noción de cultura como “conducta” aprendida o como “fenómenos mentales”, y aunque sea la fuente de algunas vigorosas concepciones teóricas en la antropología contemporánea, este enfoque hermenéutico me parece corre el peligro de cerrar las puertas del análisis cultural de su objeto propio: la lógica informal de la vida real (Geertz 1987: 30).

Hay que atender a la conducta y hacerlo con cierto rigor porque es en el fluir de la acción social donde las formas culturales encuentran articulación. Los sistemas culturales deben de poseer un mínimo grado de coherencia, pues de otra manera no los llamaríamos sistemas, y la observación muestra que normalmente tienen bastante coherencia. ¿En qué consiste una pieza de interpretación antropológica? En trazar la curva de un discurso social y fijarlo en una forma susceptible de ser examinada.

La primera condición de la teoría cultural es que no es “dueña de sí misma”(Geertz: 38). Como es inseparable de los hechos inmediatos que presenta la descripción densa, la libertad de la teoría para forjarse de conformidad con su lógica interna es bastante limitada.

El análisis cultural se desarrolla según una secuencia discontinua pero coherente de despegues cada vez más audaces. Se movilizan hechos anteriormente descubiertos, se usan conceptos anteriormente desarrollados, se someten a prueba hipótesis anteriormente formuladas. En el estudio de la cultura los significantes no son síntomas, sino que son actos simbólicos. La estructura social tiene como uno de sus pilares la comunicación, a partir de un lenguaje que se plasma en la heterogeneidad cultural. Al referirme al lenguaje pienso en

⁹ La semiología es la ciencia que estudia los sistemas de signos: lenguajes, códigos, señales, etc. (...) La semiología fue concebida por Ferdinand Saussure como “la ciencia que estudia la vida de los signos en el seno de la vida social” (Giraud 2000).

una gran cantidad de información que es transmitida tanto de manera verbal como no verbal. Cómo sé, la comunicación se efectúa a través de señales, signos y símbolos.

La mente del hombre codifica, no puede evitar el clasificar su mundo, dar un orden a lo que lo rodea. Esta no es tarea fácil si recapitamos en la complejidad de nuestro universo; el ordenamiento del mundo encierra un valor y conlleva a la conformación de una memoria cultural, además de que nuestra mente no puede quedarse sin dar respuesta a su entorno, la mente del hombre es la que pone las reglas a la realidad. Mi punto de partida es que la cultura es producto del hombre, la cual se estructura socialmente, y por tanto queda situada por encima del hombre, de la voluntad humana, generando habitus¹⁰ distintos; la estructura experimenta el mismo fenómeno, es interiorizada en el individuo, con lo cual se producen prácticas diversas .

Otra manera de ver la cultura, es como un mecanismo de control, en cuyo caso el pensamiento del hombre es fundamentalmente social y público, las respuestas emotivas, físicas y sociales son productos culturales que parten de la disposición con la que se nació. Un ser humano sin cultura es como un mono sin talentos intrínsecos, aunque no realizados, de otro modo sería una monstruosidad carente de todo espíritu (Geertz:70).

Al considerar las formas simbólicas en relación con los contextos sociales estructurados dentro de los cuales se producen y reciben, la concepción estructural de la cultura proporciona una base sobre la cual podemos empezar a pensar en lo que implica el surgimiento y el desarrollo de la comunicación masiva.

De determinadas maneras y en virtud de ciertos medios, la comunicación de masas es ciertamente una cuestión de tecnología y de poderosos mecanismos de producción y transmisión, pero también es una cuestión de formas simbólicas, de expresiones significativas de diversos tipos, que son producidas, transmitidas, y recibidas por conducto de las tecnologías desplegadas por las industrias de los medios. De este modo, el surgimiento y el desarrollo de la comunicación de masas pueden considerarse como una transformación fundamental y continua de las maneras en que se producen y circulan las formas simbólicas en las sociedades modernas. En general hay una identificación entre cultura y comunicación, si se acepta que este último concepto es más que un mero traslado de objetos o personas o un simple intercambio de señales.

La comunicación implica a la significación, a la constitución de códigos que al ser utilizados producen el intercambio de sentido o comunicación. Eco es quien asienta esta ecuación, la cultura es comunicación: significación y producción de signos. Los modos de

¹⁰ Bordieu trata de reconstruir en torno al concepto de habitus el proceso por el que lo social se interioriza en los individuos y logra que las estructuras objetivas concuerden con las subjetivas. Se da importancia a las relaciones de sentido, a los bienes simbólicos y a la denominación simbólica en las relaciones de clase. La sociología de Bordieu está fundada en prácticas individuales y colectivas. Los habitus se construyen en la historia individual y colectiva y es a través del habitus que se pueden observar tanto las prácticas culturales como la construcción de la identidad.

producción signífica de la cultura de masas dependen de esas tecnologías de las industrias de los medios que ya mencioné renglones arriba. El establecer códigos y el analizar sus formas de uso será de particular relevancia en mi trabajo.

1.3.- Cultura y Sociedad Moderna

Visto en conjunto, hay un problema básico con la teoría de la cultura cuando nos referimos a los antropólogos clásicos, porque ellos están pensando en un modelo de sociedad primitiva muy cercano a la noción de comunidad. Pero cuando pensamos en la sociedad moderna, la noción de cultura entra en problemas porque está dividida por segmentos, por clases, por grupos heterogéneos. Ya no tiene ese alcance omnipresente, omnicomprensivo para todos los miembros de la sociedad. En las sociedades primitivas hay homogeneidad cultural y en las sociedades modernas lo que existe es heterogeneidad cultural. Además la creatividad cultural en las sociedades primitivas es de todos, en tanto que en las sociedades modernas la creatividad es de especialistas: artistas, creadores, literatos, etc. En las sociedades primitivas todos crean y todos consumen, en cambio en las modernas unos crean y otros consumen. Hay una diferencia grande.

Considerando la sociedad tradicional como punto de partida, esta sería definida por algo más que escasez de bienes, pues conlleva en sus manifestaciones sociales estancamiento (escasez de innovaciones), dependencia de la agricultura, ausencia de especialización profesional y falta de integración geográfica.

La ruptura del estancamiento ha sido sintéticamente definida por Jordi Nadal al precisar que el cambio consistió en sustituir la base agraria de las sociedades tradicionales por otra nueva de origen industrial, es posible hablar de la aparición de un nuevo tipo de sociedad por la magnitud del cambio (Nadal 1974: 10).

Las perspectivas actuales de evolución se dirigen hacia un nuevo tipo de sociedades que se denominan de maneras muy diversas: posindustriales, posmodernas, tecnocráticas, corporativas, poscapitalistas, posburguesas o neoliberales. En cualquier caso, desde hace algunos años se percibe un nuevo tipo de sociedad que va a representar un cambio en la estructura social y sus consecuencias variarán según las diferentes configuraciones políticas y culturales de la sociedad (Bell 1976: 13).

Un conjunto de características sobresalientes de la modernidad permiten que pueda referir cada una de ellas a situaciones muy distintas como consecuencia del cambio hacia un nuevo tipo de sociedad. Hasta el siglo XVI la evolución de la población en el mundo fue muy lenta, hasta el punto de poder hablarse de una estabilidad demográfica. Así, sabemos que durante siglos, hasta 1650, la tasa de aumento de población no pudo haber excedido del 0.5 por 100 y por siglo, pasa a ser en los países industriales del orden del 1.5 por 100 anual; esto significa un crecimiento 300 veces superior, y se ha podido hablar de la explosión demográfica del mundo moderno. La causa está perfectamente determinada: disminución de la mortalidad, especialmente de la mortalidad infantil, que se consigue por mejoras en la alimentación, la lucha eficaz contra las epidemias y un mayor cuidado sanitario. De todas maneras, la madurez industrial lleva a un decrecimiento de la natalidad que produce un

nuevo equilibrio demográfico.

El modelo de la transición demográfica¹¹ es una interesante racionalización de cómo ocurre el cambio de tendencia de la población al transformarse una sociedad tradicional en otra moderna, pasándose de una situación inicial de equilibrio con altos índices de natalidad y mortalidad a otro nuevo equilibrio, pero con bajas tasas de natalidad y mortalidad. Los límites del modelo expuesto hacen referencia exclusiva al movimiento natural sin tener en cuenta las migraciones, etnocentrismo en referencia clara a los países desarrollados y falta de referencia a las relaciones sociales subyacentes; lo dicho nos sirve para situarnos en la evolución de la población a escala mundial y regional.

Con la industrialización se da el crecimiento de las ciudades a un ritmo muy superior al de la población total, por producirse un continuo traslado de población del campo a la ciudad. Normalmente, cuanto mayor es la población, mayor es el crecimiento. Esto supone la progresiva desaparición de las áreas rurales y, lo que es más importante, la aparición de megalópolis, conurbaciones o áreas metropolitanas, en general de grandes aglomeraciones poblacionales. Hay que tener presente que este proceso de crecimiento, se invierte posteriormente dando lugar a procesos de suburbanización, en los que la vida intenta «ruralizarse» sin perder las ventajas de la vida urbana. Se extiende así la ciudad por suburbanización, ocupando grandes áreas, como es el caso de la costa Este de los Estados Unidos (desde Boston a Nueva York).

La generalización de la producción en fábricas y el sistema de factorías supone la aparición del concepto moderno de empresa, el uso intensivo del capital, el nacimiento de las clases sociales y, sobre todo, una nueva distribución de la fuerza del trabajo. Si nos acogemos al esquema teórico de distinguir tres sectores productivos fundamentales: primario (actividades agrícolas y extractivas), secundario (actividad industrial) y terciario (actividad de servicios y comerciales) se puede decir que la industrialización supone un traspaso de la fuerza de trabajo del sector primario al secundario y posteriormente al terciario.

La modernización supone el paso de una sociedad socialmente cerrada (estratificación estamental o por castas) a otra abierta (de clases). Consiste el cambio en la prevalencia del estatus adquirido frente al adscrito. En la sociedad tradicional era el nacimiento prácticamente la fuente casi exclusiva de la definición social del individuo, determinando los roles que le incumbían. En la sociedad moderna, el esfuerzo y la capacidad personal constituyen factores determinantes de los roles a realizar por cada individuo y de su correspondiente estatus.

Para Weber con la aparición de la ética calvinista y su ascética intra mundana, es fácil aceptar que el cambio hacia la modernidad viene acompañado de la aparición del capitalismo, que existe “donde quiera que se realiza la satisfacción de las necesidades de un grupo humano con carácter lucrativo y por medio de empresas, cualquiera que sea la necesidad de que se trate” (1977: 236).

¹¹ Teoría que explica el descenso de la fecundidad precedido de la mortalidad como consecuencia directa del desarrollo. Se puede consultar entre otros a Kinsley Davies “La Transición Demográfica”, en Etzioni y Amitai (ver bibliografía).

Son las grandes empresas lucrativas las que se ocupan de la satisfacción de las necesidades cotidianas y la contabilidad racional del capital hay que verla como norma para todas sus actuaciones.

La burocratización es perfectamente descrita y anticipada por Max Weber al señalar sus características: funciones determinadas, jerarquía formal, reglas abstractas aplicables a casos particulares, impersonalidad y calificación del funcionario. La burocratización hay que entenderla como un proceso creciente de racionalidad de la vida social que lleva a organizar la administración y es, por tanto, aplicable tanto en la dirección de la máquina estatal como en las grandes empresas industriales, que la utilizarán, a pesar de sus inconvenientes, como el sistema más eficaz. El niño se enfrenta ya en los inicios de la educación formalizada con los primeros choques burocráticos que le van a acompañar hasta la muerte. El tratamiento frío y burocrático de los problemas, prescindiendo de elementos personales y afectivos, se ha concretado en los números de identificación personal para las distintas áreas de actividad del individuo (vestido, actividad económica, comunicación, consumo cultural, salud, etc.).

Una de las características de la evolución de la sociedad señaladas por Tocqueville como consecuencia de la desaparición del antiguo régimen, es la expansión de la democracia, llegando a decir:

“el desarrollo gradual de condiciones constituye, pues, un hecho providencial, con sus principales características: es universal, es duradero, escapa siempre a la potestad humana y todos los acontecimientos, así como todos los hombres, sirven a su desarrollo” (1980: 9).

Esta expansión ha sido sobre todo entre países donde la democracia política se considera un requisito del desarrollo auténtico, pero también en sectores de la vida social alejados de la política. Especial interés tienen los intentos de democracia en los campos económico y laboral, en los que se ha multiplicado la experiencia de organizaciones con el esquema “un hombre, un voto”, o en los que se promueve la participación popular. Si la aparición y fortalecimiento del estado es un claro síntoma del advenimiento de la modernidad, donde aparece garantizando el nuevo orden y la participación ciudadana, la crisis del estado moderno, el estado benefactor es un síntoma claro de la crisis de la modernidad.

La producción en masa significa la disposición creciente de bienes y servicios en grandes cantidades, con capacidad de sobrepasar las demandas. La división del trabajo se ha considerado como el punto fundamental que ha dado lugar a la apertura del cuerno de la abundancia. En la práctica sabemos que la división del trabajo ha tenido consecuencias muy negativas para la sociedad generalizándose problemas como la insatisfacción en el trabajo, la alienación o la anomia. En definitiva, que las consecuencias de la división del trabajo sobrepasan su incidencia puramente económica, provocándose situaciones inmersas en la lucha por el poder. La división del trabajo llevada hasta las últimas consecuencias, se

traduce en esquemas técnicos productivistas como el taylorismo y la cadena de montaje (cuyo sistema incrementa el grado de producción y por lo tanto el de explotación).

Desde la escasez habitual de los bienes de consumo básicos para la vida humana, considerada como norma en las sociedades tradicionales, hemos pasado en las sociedades modernas a una sobreabundancia en la producción de bienes y servicios no sólo básicos, sino también superfluos, de forma que el problema deja progresivamente de ser la producción y se traslada al consumo. El papel predominante del consumo, necesario para el mantenimiento de la producción e incluso para evitar el colapso de la sociedad, tiene como consecuencia la aparición de una ética consumista en la que el prestigio va íntimamente unido a unos niveles de consumo, que son, por otra parte, la motivación para el trabajo de una buena parte de la sociedad.

La masificación de la sociedad se refiere a la aparición del hombre-masa como producto genuino de las condiciones detalladas anteriormente, con la uniformidad de la cultura urbana, con su sometimiento a la propaganda y a las persuasiones ocultas y controladas, con su deshumanización “por el trabajo hecho trizas” y la repetición mecánica de un sistema o tarea rutinaria y sin creatividad. La sociedad de masas es masiva hasta en las propuestas que pretenden aportar originalidad, como puede verse en muchos de los planteamientos de grupos juveniles protestatarios o en la uniformidad de vestimentas supuestamente alternativas. Entre sus críticos están tanto los ecologistas y anticonsumistas como los partidarios del conservadurismo y elitismo prevalecientes en la cultura occidental.

La experiencia continuada del cambio social, de vivir en un mundo cambiante, al igual que el frecuente y generalizado choque cultural, han llevado a plantearse las posibilidades de intervención del hombre sobre la sociedad. Todo ello viene favorecido por la aparición de las ciencias sociales, inmersas en una idea general de la autonomía de la sociedad y comprometidas en la búsqueda de las condiciones de su evolución. La Economía es la primera ciencia social que aparece en el siglo XVIII, afirmando de una manera rotunda la autonomía de la sociedad y la existencia de unas “leyes sociales” independientes de la voluntad del legislador o de las que puedan plantear los que detentan el poder político. En definitiva, se plantea que la riqueza de un país, la importación o exportación del oro, o los índices de desempleo o de inflación no son consecuencia de la voluntad de sus dirigentes. El mismo camino siguió después la Sociología, la Antropología y la Ciencia Política. De la misma manera, se va haciendo evidente la existencia de una dialéctica social por la que el hombre y la sociedad interaccionan: el hombre construye la sociedad y la sociedad construye al hombre¹², sin que tenga sentido prescindir de ninguno de los términos de esta relación. En cualquier caso, es indudable que ha habido una progresiva toma de conciencia de la existencia de los problemas sociales que, afectando a toda la sociedad, son independientes de la actuación de cada sujeto individual, y sólo pueden ser resueltos mediante su estudio y la actuación conjunta.

La prioridad en aumento de los factores económicos y tecnológicos, y la preponderancia del mercado y de la comunicación, han ido forzando la homogeneización de las instituciones.

¹² Dicho en otro término: La realidad se construye socialmente, pero a la vez la sociedad determina al individuo

La posibilidad de que el mundo se vaya convirtiendo en una “aldea global” está subordinada a la marcha de este proceso. Por otra parte, la dificultad de los fines propuestos hace necesaria la existencia de unas organizaciones cada vez más complejas. El resultado es que ha ido apareciendo un tipo nuevo de sociedad que se ha llamado corporativa, en la que la acción social importante se realiza por medio de instituciones o corporaciones. Todas las sociedades necesitan para poder colaborar entre sí de unos sistemas de organización semejantes.

La creciente complejidad de los procesos productivos y de la misma vida social ha hecho necesaria una mayor exigencia de una población alfabetizada y ha dejado marginados a los que no alcanzan ciertos niveles de formación. La falta de una formación general básica (analfabetismo y no escolarización) se ha venido señalando como causa principal de la pobreza. Por otra parte, una vez conseguida la generalización del proceso educativo, asistimos a una progresiva ampliación de éste hasta edades muy avanzadas (estar con más de veinticinco años estudiando en la universidad no es algo que actualmente pueda considerarse sorprendente en muchos países) para conseguir determinadas especializaciones.

En referencia a los anteriores comentarios sobre la sociedad moderna y sus grandes diferencias con la sociedad tradicional. El Cuadro 1.1 puede servirnos como resumen de las tendencias que nos conducen de lo tradicional a la modernidad.

CUADRO 1.1 CARACTERÍSTICAS SOCIEDAD TRADICIONAL Y MODERNA		
CONCEPTO	SOCIEDAD TRADICIONAL	SOCIEDAD MODERNA
Población	Estable	Creciente
Asentamiento	Rural	Urbano
Producción	Agrícola	Industrial
Actividad Económica	Extractiva	Manufactura
Movilidad Física	Pequeña	Grande
Estratificación	Estatus adserito	Estatus adquirido
Comunicación	Personal	Colectiva
Valoración del Tiempo	Escasa	Puntualidad
Educación	Minoritaria	Generalizada
Gobierno	Absoluto	Limitado
Organización	Afectiva	Burocrática
Relaciones Sociales	Comunitarias	Capitalistas
Cultura	Autónoma	Colectiva

Fuente: Adaptado de Lucas Marín, Antonio. *Sociología para la Empresa*, España, MacGraw-Hill, 1994, p. 21.

Las ciudades son el centro de la tragedia del hombre contemporáneo. Son el lugar donde confluyen pasiones, deseos, poderes, muertes, alegrías y soledades. El hombre contemporáneo ha hecho de las ciudades el punto de arranque y eje de todas las actividades comerciales, sociales, políticas, artísticas y culturales. La ciudad es la gran protagonista de la vida del hombre de hoy. El campo, por el contrario, tristemente parece ser el símbolo del atraso, de lo que la sociedad ha dejado atrás, de lo que no está vigente, de lo que no es importante. Así, la diferencia entre lo que puede ser la cultura entendida al modo de los antropólogos que tomaron como modelo a las sociedades tradicionales o primitivas y lo que es la sociedad moderna es que en éstas últimas la cultura se autonomiza y aparecen los

llamados “campos culturales”¹³. En las sociedades tradicionales no había un espacio específico para la creación de cultura, todos creaban cultura en el trabajo, en la religión, en donde sea.

En las sociedades modernas hay especialistas y por lo tanto hay campos culturales los cuales tienen una lógica particular. Cada uno de ellos tiene sus reglas. Está el campo de la literatura, o el campo de la danza, el campo de las artesanías, y cada uno tiene en sí mismo sus reglas. El campo no es una expresión de cómo funciona la sociedad, tiene reglas particulares, incluso luchas particulares (cómo se verá posteriormente acerca de la política cultural del estado de Aguascalientes). En los campos culturales se puede observar como un grupo se impone sobre otro.

1.4.-Consideraciones en torno a la Política Cultural

En este apartado se vemos a la cultura no desde la perspectiva de construcción de sentido, sino cuando esta se convierte en objeto de políticas, dado que no todos los aspectos que involucran a la cultura son susceptibles de ser objeto de políticas como sería: la comida, sus variedades, procesos sociales que la acompañan y rituales, o formas sociales institucionalizadas como el compadrazgo o la familia. El interés será desde la producción de bienes y servicios culturales que generan un patrimonio tangible y sostienen entre otras cosas derechos de autor como libros, teatro y patrimonio monumental (no olvidemos que el patrimonio genera normatividad); por lo tanto, resulta necesario definir lo que se entenderá por política cultural, con el propósito de permitir el análisis del papel que el estado juega en el ámbito cultural. Según la UNESCO, la política cultural define el conjunto de operaciones, principios, prácticas y procedimientos de gestión administrativa o presupuestaria que sirve para fundamentar la acción cultural de un estado, teniendo presente que corresponde a cada estado determinar la propia política cultural en base a los valores culturales, los objetivos y las opciones que él mismo se fije (Hornedo 1994 :24).

¹³ En la historia de la vida artística e intelectual de occidente, el campo cultural gradualmente se convirtió en un tipo de sociedad histórica. A medida que las áreas de la actividad humana llegaron a estar diferenciadas con mayor claridad, un orden intelectual en sentido legítimo, dominado por un tipo particular de legitimidad, empezó a autodefinirse en oposición a los poderes económico, político y religioso, esto es, a todas las autoridades que podían reclamar el derecho de legislar sobre materias culturales en nombre de un poder o autoridad que no era, propiamente hablando, intelectual. En el siglo XIX y con el movimiento romántico que inicia el desarrollo hacia la emancipación de la intención creativa el cual iba a encontrar en la teoría del arte su primera declaración sistemática. Es la redefinición revolucionaria de la vocación del intelectual y de su función en la sociedad, no siempre es reconocida como tal, debido a que conduce a la formación del sistema de conceptos y valores que van a constituir la definición social de lo intelectual la cual es considerada por nuestra sociedad como auto evidente. Presenta cinco características fundamentales: primero, que un cambio importante estaba teniendo lugar en la naturaleza de las relaciones entre un escritor y sus lectores; segundo, que estaba estableciéndose por sí misma una actitud habitual diferente hacia el público; tercero, que la producción de arte estaba llegando a ser vista como una más de un gran número de tipos especializados de producción sujeta a casi las mismas condiciones que la producción general; cuarto, que una teoría de la 'realidad superior' del arte como la sede de la verdad imaginativa estaba recibiendo un énfasis creciente; quinto, que la idea del escritor creativo independiente, el genio autónomo, estaba deviniendo una especie de regla (Bordieu 2004).

La aparición de las políticas culturales, asignando a los gobiernos las responsabilidades de la vida cultural de un país es muy reciente. Se comienza a hablar de política cultural cuando los diferentes gobiernos entienden que la protección del patrimonio cultural, la calidad de vida, la creación artística y, en general, los valores culturales, son importantes para el desarrollo de las sociedades y las personas. La cultura deja de ser pensada como patrimonio de unos pocos para pasar a convertirse en algo que corresponde y es cosa de todos. Se toma como referencia de origen la Conferencia Mundial sobre Cultura, que tuvo lugar en Venecia en 1970.

Es importante que esta conferencia haya contribuido a formar un sentido común internacional acerca de que el crecimiento de los países no puede evaluarse sólo por índices económicos, y que el desarrollo cultural, concebido como un avance conjunto de toda la sociedad, necesita una política cultural pública que no puede ser dejada como tarea marginal de élites refinadas o librada a la iniciativa empresarial de grandes consorcios comunicacionales.

A una sociedad estructuralmente compleja y en continuo cambio como la nuestra, corresponde una política cultural compleja y en constante evolución. Sí la cultura constituye un pueblo, la política cultural se ha de ocupar de analizar, articular y estructurar los medios necesarios, para mantener las tradiciones y el folklore propio de este pueblo, ofreciendo, por otra parte, la posibilidad de contrastar las realizaciones del presente, y de propiciar la aparición de nuevos elementos culturales que lo hagan progresar mediante la participación de las personas y las comunidades. Se necesita, sin embargo, una definición previa de lo que se entiende por cultura y por desarrollo cultural según cada estado.

La evolución sociocultural ha puesto en nuestras manos la posibilidad de planificar y definir nuestro futuro por medio de los diseños y políticas culturales. Ahora bien, para arribar a ese futuro es necesario reflexionar y analizar elementos como el papel que juega y han de jugar las industrias culturales, el tipo de hombre y de relación social que se desea priorizar, el papel de los medios masivos como configuradores de los individuos, el tipo de cultura que se perfila o se desea perfilar para el futuro, el pluralismo cultural y otros fenómenos que se producen en la realidad sociocultural actual.

No hay mejor evidencia del pobre lugar que las políticas culturales otorgan a los sectores populares, que la falta de investigaciones sobre el público que frecuenta las instituciones artísticas y sobre los consumidores de bienes promovidos por los Estados. No sabemos casi nada de los usos que las clases populares hacen de los mensajes impuestos, cómo reestructuran y renuevan sus prácticas, las maneras de emplear los objetos producidos por los grupos hegemónicos, de seleccionarlos y combinarlos, de apropiarse de los paradigmas culturales y transformarlos.

Un ejemplo de ello son las investigaciones sobre el consumo cultural familiar realizadas en los Estados Unidos, y en algunos países latinoamericanos que revelan que la expansión de la TV, el video y otras “máquinas culturales” ha cambiado los hábitos estéticos, así como la estructura del campo cultural. Se reducen los gastos familiares en publicaciones y

espectáculos teatrales, musicales y de cine, mientras crecen los que se destinan a la compra de las maquinas que llevan “la cultura a domicilio”.

La política cultural debe ser también una empresa del placer. Alguien argumentará que el placer no puede ser objeto de políticas. Seguro tiene razón si piensa en ésta como telaraña de organigramas, trámites y astucias para conquistar el poder; esta es la política que casi siempre encontramos. Pero, quizá se le pueda pedir precisamente a la política que se ocupa de la cultura que se contagie un poco de los individuos y los grupos que la generan y están interesados en ampliar para todos el horizonte de lo posible.

Tal vez dos de los recursos para salir de la crisis de nuestro desarrollo sean profundizar críticamente en nuestra memoria e imaginar nuevas relaciones sociales. Uno de los signos que vamos hacia una superación de la crisis podría ser que los que hacen cultura, en vez de tener que protegerse de los políticos, puedan inventar otras formas, acordes con el estilo de cada pueblo, de participar y decidir en la política, de comprenderla y cambiarla.

1.5.- Industrias Culturales

En la actualidad resulta necesario conceptualizar lo que se ha dado en llamar industrias culturales y de entretenimiento, por las implicaciones que estas tienen en el desarrollo económico y cultural de una sociedad. Esto a partir de las reflexiones que diversos autores hacen en torno a la pregunta de si la libertad de comercio y la cultura son o no compatibles la una de la otra (Vargas:1993:1).

Específicamente las referencias a estos términos parten de las reflexiones que diversos autores realizaron ante la firma del Tratado de Libre Comercio entre México, Canadá y Estados Unidos y sus implicaciones en el ámbito cultural¹⁴. Para ello me centraré en los planteamientos que Mauricio de María y Campos señala en su texto Las industrias culturales y de entretenimiento.

El autor parte de la concepción del tiempo libre en la actualidad. Dice que las sociedades modernas pueden elegir entre muchos recursos cómo utilizar su tiempo libre -o de ocio- y satisfacer sus necesidades biológicas, emotivas o espirituales, así como cumplir con sus necesidades o responsabilidades sociales básicas. También afirma que existe cierto tiempo para la cultura, la información y el entretenimiento que, por lo general, se visualiza con una expectativa de placer (De María 1993:239).

¹⁴ El Tratado de Libre Comercio firmado entre México, Estados Unidos y Canadá, consta de 20 capítulos, 145 artículos y diversos anexos. Sólo el capítulo xx. "Otras provisiones", contiene cuatro artículos que se refieren a asuntos culturales. El artículo 2012 define como industrias culturales los rubros siguientes:

- a) La publicación, distribución o venta de libros, revistas o periódicos.
- b) La producción, distribución, venta o exhibición de películas y videos.
- c) La producción, distribución, venta o exhibición de grabaciones musicales en audio o video (cintas, etcétera).
- d) La producción, distribución o venta de música impresa o legible por máquina.
- e) La radio o la teledifusión, ya sea por transmisión directa, por cable o vía satélite.

Sin embargo, a diferencia de lo que consideraban antiguamente, hoy día rara vez se piensa el ocio como momentos de contemplación o algo a ser disfrutado por unos cuantos privilegiados. El tiempo libre es empleado en "hacer" cosas, "ir" a lugares, "satisfacer" necesidades de cultura o de recreación por medios muy diversos, algunos pasivos y otros activos, algunos muy próximos a la educación y a la cultura "seria" y otros más cercanos al descanso y al frívolo esparcimiento.

Para satisfacer esas necesidades han surgido desde tiempos inmemoriales todo tipo de bienes y servicios que son tan numerosos como la imaginación del hombre lo permite. No obstante, con el paso de los años, el devenir científico y tecnológico, y los procesos de globalización, las formas de producción, distribución, comercialización y consumo de esos bienes y servicios, han ido evolucionando rápidamente.

Algunos de esos desarrollos han surgido por la búsqueda misma de nuevas y variadas formas de arte, cultura y esparcimiento; pero una parte creciente de los desarrollos tecnológicos que los hacen posibles se explican no sólo por el "arte por sí mismo", sino por fuerzas económicas –búsqueda de ganancias- y frecuentemente por razones económico-políticas o de poder. Esto ha provocado lo que en Estados Unidos ha sido tradicionalmente catalogado en general como industrias de entretenimiento, que son examinadas sobre todo como negocios o, a nivel macroeconómico, por su impacto en el producto interno bruto, el empleo y la generación de divisas.

Al contrario de Estados Unidos, en Europa y Canadá se comienza a adoptar una perspectiva un poco diferente; por ejemplo, el término utilizado para industrias de entretenimiento ha sido el de industrias culturales, e incorpora a los sectores que fabrican productos culturales y distribuyen programas de igual tipo.

Por productos o programas culturales se entiende aquello que expresa directamente actitudes, opiniones, ideas, valores y creatividad artística; que proporciona entretenimiento, y que ofrece información y análisis relativos al pasado y al presente. Se incluyen en esta definición tanto productos y programas culturales masivos, como los que atienden a una población más limitada como libros de poesía, exposiciones de pintura o discos de música clásica y/o experimental, por citar algunos ejemplos.

Cualquiera que sea el enfoque, parecería que las visiones modernas tienden a vincular, dentro de un mismo marco conceptual, a la política de comunicaciones, la cultural y la de mero entretenimiento, pero además del espacio común que comparten las diversas industrias culturales y de entretenimiento, el factor que justifica colocar a todas estas industrias en un mismo marco conceptual es el hecho de que en todas ellas, el proceso de creación y expresión individual o colectiva conduce a la producción o difusión electrónica del producto resultante. Estas actividades están organizadas cada día más industrialmente y tienen la capacidad para abarcar audiencias muy grandes, lo que hace posible desarrollar economías de escala y reducir los costos unitarios o costos por consumidor.

De esta manera, el acelerado cambio tecnológico reciente y la tendencia a las fusiones y adquisiciones internacionales han conducido a flujos de información y bienes culturales

cada vez más desequilibrados entre países, donde sólo los más grandes y poderosos no se sienten amenazados. De ahí todo el debate dentro de la UNESCO, por ejemplo, sobre la necesidad de un nuevo orden internacional en materia de información que garantice un intercambio más equilibrado de ésta. Así como la polémica entre los que quieren el libre flujo internacional de información y cultura por sobre todas las cosas, frente a aquellos que temen ser arrasados por el libre comercio o los poderosos.

1.5.1. Política cultural e industrias culturales

La masificación de las sociedades contemporáneas ha reubicado el sentido de cultura al que nos hemos referido y de la participación en la misma. Millones de personas que nunca han ido a los museos, o que apenas se enteraron en la escuela de obras que exhiben, hoy ven esas obras en su casa por medio de la televisión. Parecería que es innecesario desplazarse: las imágenes de las pirámides y los centros históricos llegan hasta la reunión familiar y se convierten en temas de conversación y se mezclan con los asuntos del día. La televisión transmite también mensajes publicitarios en los que se usa el prestigio de los edificios antiguos para atribuir sus virtudes a un coche o licor.

Actualmente, dice Néstor García Canclini (1993) las obras de arte cambian su inserción en las relaciones sociales: las obras ya no se vinculan con la tradición a través de una relación ritual, de devoción a obras únicas, con un sentido fijo, sino que se difunden en múltiples escenarios y propician lecturas diversas. Muchas técnicas de reproducción y exhibición disimulan este giro histórico; por ejemplo, los museos que solemnizan objetos que fueron cotidianos, los libros que divulgan el patrimonio mediante una retórica fastuosa y que así neutralizan el pretendido acercamiento con el lector. Esto nos permite definir de otro modo cómo se forma la experiencia histórica al relacionar el pasado con el presente, y la obra de arte con el espectador. Los cambios planteados en la producción y circulación de la cultura a partir de las industrias culturales se podrían sintetizar, según el mismo autor, en los procesos siguientes:

- Predominio de las industrias culturales sobre las formas tradicionales de producción y circulación de la cultura, tanto ilustrada como popular.
- Redistribución de responsabilidades entre Estado e iniciativa privada sobre la producción, el financiamiento y la difusión de los bienes culturales.
- Cambios en los hábitos de consumo, especialmente en los relacionados con las culturas locales, nacionales e internacionales, y en cuanto al predominio de la demanda de cultura privada "a domicilio" (radio, televisión, video) sobre la oferta cultural institucionalizada y pública (cine, teatro, conciertos, etcétera).

A diferencia de la economía clásica que ubica las actividades culturales entre las ocupaciones improductivas, hoy cuando se habla de la oferta cultural, las obras son valoradas como productos comerciales, las estrategias publicitarias se aplican para vender cuadros y conciertos, y el público es redefinido como mercado de clientes. Consecuentemente, se espera que los espectáculos resulten útiles u otorguen distinción simbólica a los grupos que los consumen.

Esto ha provocado el paso de buena parte de la iniciativa cultural del Estado a la empresa privada y la adopción de un enfoque empresarial por parte de los administradores gubernamentales de la cultura, lo que tiene que ver con varios procesos: 1) el cambio del modelo de intervención del Estado en esta área; 2) una nueva valoración de los bienes culturales como mercancías; 3) el creciente papel de la cultura electrónica a domicilio (televisión, videos, computadoras), espacio en el que las empresas privadas se han mostrado más eficaces e imaginativas, y el descenso correlativo del consumo de "la cultura clásica de élite" (cine, teatro, libros). La promoción de esta última, como de los bienes patrimoniales y de las culturas populares tradicionales, siguen siendo en México, de todas maneras, tarea preferente del estado. Es decir, la política cultural se define bajo el paradigma de la privatización neoconservadora, en el que la iniciativa privada compite con el estado con el fin de sustituirlo como agente constructor de hegemonía cultural.

Por otra parte, la mayor consideración de carácter mercantil de los bienes culturales no es equivalente al predominio de lo moderno sobre lo tradicional. No todas las tradiciones están en crisis, como se comprueba al observar la persistencia de ciertas artesanías, fiestas y música popular, que a menudo se expanden gracias a las tecnologías modernas (radio, televisión, discos, videos).

Ahora bien, sobre el papel del estado ante la demanda creciente de cultura a partir de la propagación de la cultura de masas¹⁵, Marc Fumaroli, en su libro *L'Etat culturel. Une religion moderne* (1991: 26), reflexiona sobre este tópico.

Parte de la consideración de que la palabra *cultura* permite confundir en la actualidad la demanda de *las diversiones de masa* y la sed de crecimiento singular de los individuos y de los sitios. Por lo tanto, permite responder masivamente con ofertas a gran escala, que excitan la ávida creatividad de sus dispensadores e ignora totalmente las singularidades locales o individuales, a las que esas ofertas masivas sofocan. La palabra cultura, demanda y oferta, tiende, de esa manera, a confundirse semánticamente con consumo a gran escala. Y, efectivamente, las prácticas de la cultura han tendido a parecerse cada vez más a confundirse con las prácticas del mercado de masas, con su estandarización y su marketing.

En la opinión del autor, hay que admitir que el Estado, el servicio público, constituido por instituciones que no son empresas o que no deberían serlo, no tiene por finalidad el beneficio, ni la satisfacción de las demandas consumistas, sino el bien público y la formación de los ciudadanos. Según Fumaroli, no sólo hay que admitir, sino que hay que pedir que el servicio público se sitúe en todo por encima del mercado y no en competencia con él, porque los impuestos le proporcionan los medios.

Hasta ahora el único servicio público cultural que respondía a esta definición era la escuela. La política cultural ha salido del purismo de la escuela para hacer del estado un proveedor

¹⁵ La cultura de masas hace posible por la comunicación masiva (el agente que expone ante gran número de personas las ideas y comportamientos comunes y las refuerza) y por el transporte masivo (que distribuye los artefactos culturales bajo forma de ropa, películas, discos, muebles, etcétera a la moda para el consumo masivo)

universal de diversiones de masas y de productos de consumo, un competidor con fondos públicos en el mercado cultural.

El desacuerdo actual de las élites por un teatro, cuidadosamente subvencionado, descentralizado, multiplicado, abundante en directores y pobre en grandes actores, no significa que la "creación" ya no sea creíble, ley de bronce universal de las sociedades industrializadas desarrolladas. Revela que la relación natural entre el público, los autores y los actores ha sido frecuentemente estropeada por la torpe intervención de la ayuda pública. Los principios que han dirigido esta ayuda pública han pretendido ser altamente éticos, lo que tiene poco que ver con el arte del teatro, con la alquimia que produce la felicidad teatral.

Fumaroli no está a favor de la desvinculación del estado en este sector, pero desearía más modestia, el estado puede actuar mejor, puede, en rigor, establecer condiciones favorables a la invención escénica y a la felicidad del espectador, con desgravaciones fiscales, con excelentes escuelas, con ayudas distribuidas oportunamente; el estado no crea nada, sobre todo no crea la *creación*, la invención y la felicidad en el teatro como en otras partes

La cultura es hoy el estudio del tiempo libre que se presta tan fácilmente a la manipulación de las mentalidades colectivas por la publicidad comercial y por la propaganda política, Es una noción moderna y relativamente reciente, que recapitula la noción antropológica de la cultura para abrazar los fenómenos masivos de consumo.

Es importante detenernos en este apartado a fin de definir la política cultural bajo los términos del estado mexicano, según el cual este tipo de dirección pública ha de tener como signo distintivo la corresponsabilidad y la descentralización. La política cultural implica para la sociedad y el estado un desafío de modernidad. Se trata de colmar los rezagos acumulados y de satisfacer nuevas y crecientes necesidades en el campo de la cultura. El reto también tiene que ver con la necesidad de afirmar la identidad de lo propio, sin prejuicio de incrementar los intercambios con otros países, de lo que también se nutre la creatividad de los mexicanos.

De esta manera, como lo señala el mismo García Canclini (1994: 21) la política cultural del estado sigue centrada en la preservación de patrimonios monumentales y folklóricos, y en promover las artes cultas (plástica, teatro, música clásica). Las acciones públicas respecto a las industrias electrónicas se redujeron al privatizar radios, canales de televisión y otros circuitos de difusión masiva, en los cuales se había intentado sostener -casi siempre con poco éxito- programas artísticos e informativos que representaran la diversidad cultural del país. En cambio, las grandes empresas privadas transnacionales compiten con el Estado con el propósito de sustituirlo como agente constructor de la hegemonía cultural.

1.6.- Ciudad y cultura

En el pasado, el hombre habitaba espacios reducidos, perfectamente delimitados, y sólo tenía conciencia y se relacionaba con el entorno de ese espacio que le era familiar. Su contacto con otros centros poblados era esporádico y remoto. Su vida transcurría en torno a

un mundo por él construido. Ese espacio por él habitado respondía a sus necesidades inmediatas, era el reflejo de su manera de ser. El individuo se identificaba con su pequeño mundo. Era su realidad y no había otra. Cada rincón, o material, o espacio público o privado se correlacionaba con el modo de vivir de los habitantes que integraban las poblaciones humanas primitivas. Hábitos, proporciones, medidas organizativas y constructivas correspondían a una manera de pensar compartida, estableciéndose así un equilibrio entre el ser individual y colectivo. Este último se expresaba dando forma y vida al poblado que, con el tiempo pasó a ser lo que hoy conocemos por ciudad.

El vínculo entre los habitantes y su espacio construido estaba fundamentado en una tradición cultural mínima, cuya única forma de transmisión posible era en un comienzo la oral. Esta circunstancia requería para la comunicación al individuo que habla y al que escucha, además el gesto o símbolo conocido por el grupo humano y en especial, el espacio que permitía la concreción de esta transmisión de información. Es el tiempo del mercado, del recinto de los rituales religiosos, lo que luego derivaría en el lugar de las manifestaciones políticas. Es el espacio que se construye en el núcleo de la transmisión oral, garantizando la tradición cultural que consiste en la transmisión de cultos, valores y conocimientos conservados así a través del tiempo en una estrecha vinculación con las generaciones anteriores.

Esta transmisión oral requiere de la participación activa de los componentes del grupo, crea vínculos y relaciona los destinos de todo el núcleo social. Se da la identificación del hombre con el espacio que habita, donde no es ajeno a la realidad política o económica que organiza este conglomerado humano.

Caben respuestas de variada índole, para justificar la ruptura de relaciones entre los seres humanos, en la actualidad, con su entorno. Privarán, tal vez, justificaciones de orden económico o político, pero lo cierto es que se olvida la tradición cultural, única expresión que permite la integración del hombre con su ciudad, al extremo que cada uno deja que otros decidan por ellos no asumiendo la responsabilidad de acciones y consecuencias dentro de su entorno.

De la comunicación oral, que obligadamente involucraba a todos los que conformaban el universo social, hemos pasado a la cultura escrita y la comunicación visual de alcance mundial y simultáneo que aísla al hombre de su conciudadano más próximo. El sistema político y económico es manejado por sistemas centralizados por naciones, regiones, provincias o ciudades y las políticas impartidas, que tienen amplia difusión, son rápidamente adoptadas, no importando su procedencia ni su fin último. Como resultado, estos sistemas conducen al desarrollo de objetos o números, no al desarrollo e integración de las personas.

El consumismo ha pasado a ser un fin en sí mismo, donde la humanidad no produce con el interés de cubrir necesidades humanas, sino que para alimentar un sistema. Este debe producir cada vez más en cantidades y la comunicación audiovisual se preocupará de despertar en cada individuo el imperativo de nuevas necesidades. La fórmula conduce al hombre alienado, ajeno a la realidad espacial o natural de su entorno, que consume, si tiene

los medios, sin discriminación lo que el mercado le ofrece tentadoramente. Si no tiene recursos, ahora esos productos ofrecidos y se sentirá marginado injustamente mientras no lo logre. Todo gira en torno de esa situación.

Son muchos los factores que actúan en contra de la posibilidad de la integración del ser humano con su medio y son todos una realidad que no es posible ignorar. No se puede pretender olvidar el enorme "avance" tecnológico del siglo XX, pero sí es posible poner en duda que éste conduce al bienestar del individuo.

Esta realidad del sujeto actual, bombardeado por mensajes visuales y escritos de orden político, económico y especialmente comercial, es el elemento base que constituye las ciudades del presente y sólo a partir de esa realidad es posible pensar en un cambio en la forma de concebir una ciudad. Para lograrlo tal vez sea necesario entender, por parte del estado de que existe el hombre-estado distinto del hombre-individuo, heredero de un patrimonio cultural, mucho más antiguo que ese estado. Este patrimonio cultural, en nuestro caso, es el arraigo que permitirá un nexo con el pasado y establecer el vínculo, a través del reconocimiento, con lo propio de cada individuo.

La pregunta a formularse en esta reflexión es si permiten las ciudades actuales - con sus centros comerciales que inducen al consumo, sus vías insuficientes para poder recibir todo el tráfico vehicular a que se les somete, su ritmo impuesto por las distancias y su destrucción implacable del medio natural - que sus habitantes adquieran conciencia, de esta situación enajenante y en segundo lugar, propongan soluciones a la situación. La ciudad debe procurar los espacios y mecanismos para pasar a ser centro de apoyo para que sus habitantes encuentren soluciones a sus problemas de identidad y arraigo. El problema de la vivienda es grave y de difícil solución, pero a pesar de ello también es importante crear el marco urbano adecuado en el que estén insertas estas soluciones habitacionales. Se encontrarán las soluciones adecuadas en la medida que se identifiquen, rescaten y valoren los elementos de una identidad cultural basada en las tradiciones propias de sus habitantes.

Actualmente se discuten grandes inversiones fiscales en infraestructura. Puede ser muy necesario, pero siempre que junto a ello no se pierda de vista la meta esencial, que es la calidad de vida que merece el ciudadano. En la medida que todo plan de desarrollo conduzca a este fin último, podrán justificarse todas las demás obras a realizar.

Podría concluirse que el tema de la calidad de vida debe partir por el reconocimiento de la identidad del individuo, basado en una tradición cultural, y que en la ciudad debe proveer los espacios que permitan estas manifestaciones de la manera de ser de su gente. En la medida que sobre esa base se logre arraigar en el poblador una imagen de su ciudad, su barrio, su calle y su relación con el vecindario, podría facilitarse también su identificación con el espacio urbano.

La ciudad volvería a ser espacio vital del ser humano, para el ser humano y con los demás seres humanos. A su vez, la identidad del individuo, basada en la tradición cultural, permitirá la elaboración de imágenes urbanas positivas que conducirán a una mejor calidad de vida. Estamos aún muy lejos de poder lograr conformar este cuadro ideal, y sólo en la

medida que toda inversión en el espacio público persiga la meta propuesta se podrán ir contabilizando logros en esta dirección.

1.7.- Para cerrar este capítulo

Concebir a la cultura como un entrecruzamiento de tradiciones permite comprender algunas cosas que parecían oscuras. Podemos aclarar los cambios en la cultura como cambios en la jerarquización de los valores de las tradiciones, en el sentido de que los valores pueden permanecer formando parte de la cultura pero modificando su papel en la jerarquía como cuando las generaciones le dan más importancia a un aspecto que a otros, digamos en el caso de una guerra donde se exalta la lucha por la democracia o por la independencia. Linton sostiene que no se puede aceptar la posibilidad de encontrar un elemento cultural compartido por toda la comunidad. Esto queda comprendido cuando se concibe a la cultura como un agregado de tradiciones, en donde los principios y creencias de éstas quedan jerarquizados. En este sentido hay elementos culturales compartidos, pero la manera de jerarquizarlos cambia con el tiempo.

La cultura es transmitida en tanto las tradiciones que la componen sean transmisibles. Ha habido una confusión en este caso pues se piensa que lo transmitido, en tanto tradición, debe permanecer, y de hecho permanece, pero sólo se mantiene en espíritu pues cada generación la describe a su manera; así la tradición, a diferencia de lo que generalmente se piensa, cambiando permanece. Las culturas mantienen sus valores como elementos simbólicos y por eso es que pueden existir diferentes tradiciones con diferentes interpretaciones de ellos, aunque se mantienen dentro de la misma cultura. Esto permite que en el estudio de las culturas juegue un importante papel la hermenéutica como análisis de los símbolos. Los símbolos plasmados en cada tradición permiten también la posibilidad de diferentes interpretaciones de acuerdo con su desarrollo a través de la historia. Mantengo pues la esperanza de que la hermenéutica logre dar luz en el estudio de las tradiciones, pero esto es algo que no podemos desarrollar aquí.

El concebir a las culturas como aquí se hace logra rescatar las ideas respecto a la autonomía, autenticidad, sentido y eficacia. Precisamente al aceptar una cultura como un conjunto de valores compartidos que generan diferentes tipos de cultura es lo que permite hablar de autonomía y de autenticidad sin necesidad de encerrarse en sí mismo, pues el compartir ciertos valores permite el diálogo entre subculturas; además, cada subcultura provee de un sentido a la vida y genera condiciones de racionalidad instrumental. Pero también se acepta la pluralidad en la universalidad, es decir, tenemos la peculiaridad de cada cultura formando parte de una cultura más amplia, aunque no necesariamente universal. Siguiendo a Thompson, nos adentramos en la definición semiótica de la cultura.

En realidad desde Geertz, este es el paradigma dominante en la conceptualización de la cultura y se puede decir que casi todo el mundo está de acuerdo con ella. Los problemas comienzan una vez que aceptamos esto. ¿Cómo se interpreta? ¿Cuáles son los límites de la interpretación? ¿Se puede llegar a una interpretación única?, el tema de la relación naturaleza-cultura es clave en la historia del concepto. Como antropólogo estoy de acuerdo en que este problema parece no ser relevante en las sociedades contemporáneas. El

problema surge cuando estamos mirándolo desde este punto de vista, ¿cómo resolvemos la heterogeneidad cultural característica de la modernidad? Dicho en otras palabras: la noción de cultura pensada desde las culturas primitivas crea la idea de una cultura homogénea y compartida. Eso no puede ocurrir en las sociedades modernas.

Definir la cultura no es tarea fácil porque siempre existirá un marco muy amplio de posturas y apreciaciones. No hay una definición de cultura, ya que hasta ahora ésta se construye por los parámetros propios del antropólogo; es decir, la definición depende del tipo de investigación que se realiza, de tal manera que la noción de cultura obedece a la pretensión del antropólogo. La historia antropológica es rica en propuestas de cultura; algunas de éstas son suficientemente complejas, algunas son más concisas. Mi propuesta quizá no tenga el alcance que logran Tylor, Boas, Lévi-Strauss ni mucho menos Geertz. Para mí, la cultura queda definida como el resultado de diversos significados, cuyos elementos comparten y transmiten los miembros de una sociedad, entendida esta última como un sistema homogéneo de valores. Lo anterior significa que el individuo se desplaza dentro de un conjunto de sistemas simbólicos que le vuelven comprensible el lenguaje, las normas, las relaciones económicas, el arte, la ciencia y la religión, etcétera.

Finalmente, se acepta que el concepto de cultura puede ser periférico en otras ciencias, pero desde la perspectiva antropológica se convierte en un concepto central si sobre todo debemos hacer análisis simbólico, para lo cual es necesario conjugar las tres dimensiones analíticas que sintetiza Gilberto Giménez: la cultura como comunicación (sistema de símbolos y signos en los que se incluye el hábitat, la lengua, la alimentación considerados como sistemas semióticos) la cultura como un cúmulo de conocimientos (creencias, intuición, sentido común), y la cultura como una visión del mundo (las filosofías, las ideologías y en general todo lo que da sentido a la acción y nos permite interpretar el mundo (Giménez 2000:28).

En función de lo desarrollado previamente, creo que las perspectivas válidas para entender el proceso de urbanización en la ciudad de Aguascalientes son: a) comprender la cultura como un conjunto de bienes simbólicos y materiales de calidad excepcional, generalmente considerados como un patrimonio que debe cuidarse o incrementarse, b) la cultura como los modelos y pautas de comportamiento que facilitan los procesos de adaptación al medio natural y social y, c) la cultura como producción simbólica. Esta perspectiva plantea que en todas las prácticas sociales existe una dimensión semiótica, de significación o sentido que puede distinguirse en términos analíticos como la dimensión cultural. Así asociada a la noción que identifiquemos por cultura, debe estar la creación de industrias culturales e infraestructura como una forma equivalente a la producción de sentido.

Para cerrar esta parte, se debe aceptar que la ciudad es, desde su origen, la inscripción de un orden cultural en el espacio, lo cual crea la noción de lugar y delimita el mundo conocido. El espacio y el territorio urbano surge de la interrelación entre vida social y acumulación de memoria y experiencia; la apropiación simbólica del territorio se hace al nombrarlo, al asignarle nombres a los lugares y a los aspectos más significativos del entorno, pero también al recorrerlo. A medida que se da el crecimiento urbano, el conocimiento del entorno se dificulta cada vez más, hasta llegar a situaciones límite en las grandes

metrópolis: para el ciudadano común, resulta complicado moverse en ese laberinto cambiante de significados. No obstante, se mantienen diferentes escalas que permiten distinguir zonas abstractas y lugares concretos; el uso de la ciudad permite establecer rutas y recorridos significativos que van desde los ámbitos íntimos hasta los espacio públicos, del hogar, al barrio, de las calles a las avenidas, del tianguis a las plazas comerciales; la elaboración simbólica acerca de ciertos lugares recrea la existencia de identidades locales y los sentidos de pertenencia a un lugar. Las dificultades de relacionarse como un todo se suple con la reconstrucción imaginaria de fragmentos de la ciudad.

Cómo se ve, la cultura es un concepto difícil, pero me parece adecuado trabajarla como productor de sentido; por eso, en este capítulo analizo las diferentes conceptualizaciones del término cultura a través del tiempo, de los autores y, sobre todo, de las diferentes corrientes teóricas, en donde destaca la definición semiótica de la cultura y se profundiza en la reflexión sobre este concepto. Lo que me permitió plantear un acercamiento a la noción de la ciudad en función de la cultura y examinar el concepto, para poder elaborar un instrumento de análisis que facilite posteriormente establecer la relación entre cultura y modernidad, la cual, como se planteó presenta contradicciones, las cuales voy a desarrollar en el siguiente capítulo.

CAPITULO II

CRECIMIENTO Y EXPANSIÓN URBANA

II CRECIMIENTO Y EXPANSIÓN URBANA

2.1.- El crecimiento urbano

El fenómeno urbano de manera obligada hace referencia a un proceso de concentración de la población, en virtud del cual aumenta la proporción de población urbana en relación a la total de un territorio, de tal manera que la urbanización produce cambios en la sociedad rural. Por una parte, se observa una pérdida importante de población que plantea serios interrogantes sobre las causas y consecuencias de las migraciones, así como sobre las estructuras de población resultantes tanto en el campo como en la ciudad, y los efectos que puede tener en las áreas rurales su incorporación a la red urbana nacional. Al mismo tiempo, los cambios económicos concomitantes a la consolidación de la economía urbana pueden implicar un proceso paralelo de postergación de la economía rural y una tendencia hacia la desintegración de las bases de esta última (Unikel 1976:18).

Para entender el papel jugado por el campo y la ciudad en el contexto histórico Latinoamericano, Singer estudia el cambio operado en sus relaciones desde un punto de vista político y económico a partir de la época de la Colonia. Dicho análisis histórico señala que la ciudad y los poderes políticos y económicos que en ella se generan son los que controlan la dinámica de las relaciones urbano-rurales ya que, aunque existe una situación de interdependencia entre la ciudad y el campo, el poder esta centralizado en la ciudad, en tanto que el campo había sido el centro de toda la actividad económica productiva durante la época colonial o de una parte de tales actividades durante el periodo de la ciudad industrial, y cuyos frutos alimentan la estructura de poder urbano que lo domina, perpetuando su situación de dependencia (1978: 37).

El fenómeno de urbanización ha pasado a ser importante porque implica una profunda transformación de la estructura de producción, la cual se manifiesta, entre otras reacciones, a través de la existencia de nuevas demandas laborales, de las migraciones rural-urbanas y por ende de la inserción de población campesina en un marco de actividades no agrícolas. Pero aunque por razones muy comprensibles, se le ha dado gran importancia a las características de este fenómeno en las grandes metrópolis, es claro que el llamado proceso de urbanización tendría, aun estadísticamente hablando, una importancia menor que si no se tomara en cuenta lo que acontece en los niveles inferiores de los centros y sus regiones que concentran población.

De forma general se comprende que la urbanización reciente de México, es el resultado de la interacción entre crecimiento demográfico y el crecimiento económico. Tiene su origen en la geografía de los mercados, en la distribución de las rutas de transporte y de la fuerza de trabajo, tanto en el crecimiento demográfico de poblaciones urbanas y rurales. A diferencia de lo que se cree comúnmente, el crecimiento de las ciudades en México no se debe exclusivamente a un “éxodo rural”, sino que es el resultado del balance entre la condición de vida rural y la urbana, muy desproporcionada por cierto¹.

¹ Basta señalar algunos indicadores como el diferencial de la marginación, nutrición, fecundidad e ingreso entre la población de los dos ámbitos referidos.

El fenómeno urbano se materializa en un espacio, dado que existe por los procesos que lo determinan y según sus características propias, es decir, el espacio consolidado del entorno urbano comprendido como el resultado del proceso social. Es por ello que las ciudades y los contextos urbanos, presentan una gama de heterogeneidad en cuanto a que responden a procesos diferenciados cuya comprensión nos debe llevar fuera del ámbito que se entiende como propiamente urbano o ciudadano. Aunque por vicios de enfoque se ha tendido a privilegiar, hablando del desarrollo económico, ya sea los fenómenos que ocurren en el campo (las zonas predominantemente agrícolas), o bien aquellos que tienen lugar en las ciudades, los procesos que analizamos no pueden aceptar esa segmentación.

Cuando se habla por ejemplo, de una homogeneidad rural campesina frente a una urbana, donde se asume que ambas responden a procesos distintos (o aun opuestos), estamos aceptando una falacia. Por esto, y con razón, ha afirmado Guillermo de la Peña que la pluralidad de los asentamientos humanos es, sobre todo, una función de su interdependencia dentro de un proceso de consolidación nacional, verticalmente organizada (1980: 14).

En este sentido, cuando por ejemplo, una ciudad crece a pasos acelerados y los flujos de inmigración son, por tanto, elevados, la inserción de más gente en la estructura ocupacional, educacional, habitacional, de salud, etc., van sufriendo modificaciones muy precisas en virtud no sólo de las demandas procedentes de un volumen mayor de personas, sino referidas al tipo específico de necesidades por satisfacer, las cuales dependen de la selectividad de los flujos migratorios, los que, a su vez, estarían matizados o caracterizados, entre otras cosas, por la calidad de los fenómenos diversos en los lugares identificados de origen y de destino. Todo ello conduce a urgar en las relaciones entre fenómenos, a rastrear los orígenes de lo que está deviniendo, para lograr, finalmente, la comprensión de este proceso (Verduzco 1992: 33).

Un problema central en la urbanización de los países subdesarrollados es de carácter eminentemente demográfico, ya que las altas tasas de crecimiento de población están relacionadas tanto con el crecimiento urbano como con el rural.

Es el caso de América Latina, que ha mostrado altas tasas de urbanización durante décadas. El ritmo de crecimiento observado durante la década de los setenta fue de 3.9% anual y de 3.3% durante la década de los ochenta. Para el periodo 1990-1995 este indicador es de 2.3%. Tal tendencia decreciente en las tasas es observable desde el inicio de la segunda mitad del siglo XX. Extrapolando las tendencias observadas es posible esperar que continúe el descenso de las tasas hasta alcanzar 1.5% anual durante el primer cuarto de este siglo (Verduzco: 68). A pesar del descenso de la dinámica demográfica de la región, la población total de América Latina se incrementó de 453 millones en 1990 a 549 millones en el año 2000 y a 786 en el año 2025; es decir, durante los próximos 25 años casi se duplicará la población total (FNUAP 2001: 14).

Otro problema fundamental en la urbanización de los países subdesarrollados es el papel que desempeñan las grandes concentraciones urbanas en la industrialización y el desarrollo económico. Las grandes concentraciones urbanas del Tercer Mundo no son tanto una consecuencia del desarrollo económico, sino principalmente del crecimiento demográfico.

Se puede pensar que una dicotomía entre los procesos de urbanización en países desarrollados y subdesarrollados en realidad confunde bajo un sólo término una diversidad de patrones en las tendencias históricas y recientes de la urbanización, por eso es importante distinguir la variedad de factores económicos, políticos y sociales que están involucrados en el crecimiento urbano de los distintos países clasificados como “subdesarrollados” o “desarrollados” con propósitos de análisis. Atendiendo a los datos estadísticos generados a nivel mundial vemos que en realidad, existen diferencias importantes en los patrones de urbanización de las distintas regiones del mundo y de los distintos países. En el nivel global, la urbanización de los países ha dependido, en gran medida de la orientación geográfica de los mercados internacionales.

Un claro ejemplo lo tenemos en la interpretación sobre el desarrollo económico y el proceso de urbanización de los países asiáticos el cual no puede divorciarse del contexto internacional. En Asia, más claramente que en otras regiones del mundo, las experiencias de urbanización reflejan el nivel de integración de las economías locales con la economía mundial. La creciente inversión en la industria manufacturera de Asia refuerza actualmente la posición de las ciudades primarias que están más orientadas hacia el exterior que hacia los mercados domésticos. Es interesante notar en la región asiática que los patrones de inversión de Japón, como principal fuerza financiera en la región, no muestra un sesgo notorio hacia las áreas metropolitanas, sino que siguen la localización de la inversión doméstica y fortalecen las características estructurales locales como son los tipos de industrias, los objetivos de las inversiones y la orientación hacia los mercados.

Los patrones de inversión de Japón en la región asiática contrastan con las políticas de inversión de Estados Unidos en América Latina. En este último caso, el sesgo metropolitano es evidente como una fuerza económica externa que afecta los desarrollos nacionales en cuanto su estructura territorial. La relevancia de las formas que toman las inversiones extranjeras es que en el primer caso Japón y la región asiática las políticas más viables para el desarrollo urbano son de tipo sectorial mientras que en el segundo caso (Estados Unidos y América Latina) las políticas más viables para encauzar la inversión extranjera para fortalecer el desarrollo urbano son de tipo territorial y espacial.

Las altas tasas de crecimiento urbano se observaron inicialmente entre los países líderes en la revolución industrial durante el siglo XIX. Durante el siglo XX, a partir de la Segunda Guerra Mundial, los países subdesarrollados han mostrado tasas de crecimiento comparables a las observadas históricamente entre los países actualmente más desarrollados.

En los países desarrollados se ha observado a partir de la década de los setenta que las grandes aglomeraciones urbanas tienen migración neta negativa después de varias décadas de rápida expansión. Paralelamente a este proceso, se ha observado una reducción sustancial en las tasas de emigración de las regiones periféricas. Tales tendencias de la urbanización contradicen las creencias generalizadas con respecto al desarrollo urbano, que suponían que los mecanismos de difusión de innovaciones y la estructura de las oportunidades económicas tienden a favorecer a las grandes ciudades en comparación con los asentamientos pequeños y las áreas rurales.

En la ciudad, el individuo mantiene con su entorno una relación que se establece cuando las personas ocupan y hacen uso del espacio para habitar, vivir y convivir en él. La vida social implica, además de un espacio individual, un espacio social en donde se realice la compleja trama de la convivencia. Los espacios para uso colectivo son algo más que la prolongación de la vivienda individual o familiar, son espacio que comprenden los lugares requeridos para la vida social, el trabajo, el descanso, la oración, el debate público; en términos generales la comunicación, la producción y la recreación. En estos espacios colectivos se construye cotidianamente la cultura.

En gran parte el atractivo de las ciudades se deriva de que ofrecen esta rica variedad de espacios colectivos que favorecen y estimulan la realización de las potencialidades individuales.

En la ciudad, la gente puede elegir que quiere hacer y en donde hacerlo. Encuentra, si hay condiciones favorables, un adecuado espacio vital, donde puede caminar, trabajar, pensar, crear, crecer, jugar y descansar; realizar sus facultades humanas. No es posible pensar que el espacio en que se vive se resuelve sólo con el albergue físico que proporcionan unos muros, pisos y techos y que se reduce a los elementos materiales que dan forma y distribución de áreas para diversos usos. Hablar de la ciudad es hablar de algo más complejo: del ámbito de una complicada y variada suma de acontecimientos, muchos rutinarios, otros causales e imprevistos, que en su conjunto van a constituir la vida en la ciudad.

2.2.- Desarrollo Industrial y Urbanización

Para presentar y exponer la “problemática urbana” se impone un punto de partida: el proceso de industrialización. Sin lugar a dudas, este proceso es el motor de las transformaciones de la sociedad desde hace siglo y medio. Distinguiendo entre inducir y ser inducido, podríamos situar como inductor al proceso de industrialización, y enumerar entre los inducidos a los problemas relativos al crecimiento y planificación, a las cuestiones que conciernen a la ciudad y al desarrollo de la realidad urbana, y, por último, a la importancia creciente del ocio y de las cuestiones referentes a la cultura.

Con la industrialización, la ciudad adquiere un perfil diferente. En sus inicios, la industria tiende a concentrarse en los alrededores de la ciudad. Posteriormente se va acercando a los principales centros urbanos en la medida en que las ciudades aceleran su productividad. Así, dice Lefebvre, la ciudad ha desempeñado un importante papel en el despegue de la industria al permitir la concentración de capital y, por lo tanto, la concentración de poblaciones urbanas. La industria va creando sus propios centros en la medida en que la localización de capital de paso obligado a la ubicación industrial (1978: 17).

Para Lefebvre, en donde ha existido un retículo de antiguas ciudades, la industrialización ha modificado los antiguos núcleos y permitido una urbanización acelerada con la consecuente proliferación de áreas periféricas, barrios segregados y suburbios. Por lo que la concentración y la urbanización constituyen dos elementos (inducidos) del complejo proceso de industrialización. La industrialización condiciona la creación de una producción

económica que haga viable un crecimiento (con concentración) y un desarrollo (con urbanización). Sin embargo, la industrialización y la urbanización no siempre aparecen en forma simultánea en una sociedad determinada (Lefebvre: 19).

Es decir, en algunas sociedades existe urbanización con poca industrialización ya que esta última depende del desarrollo económico interno de cada país en lo que se refiere a la especulación inmobiliaria, la presencia de capitales y su inversión en la construcción: fábricas, empresas, oficinas, centros bancarios y comerciales, etc. La urbanización sin industrialización o con industrialización incipiente provoca fenómenos inducidos, que se cristalizan en los constantes movimientos de población campesina que desarraigada se asienta en las ciudades incrementando los índices de densidad y el crecimiento de las aglomeraciones urbanas. Este proceso inducido que según Lefebvre en la actualidad se agudiza, lo denomina como implosión-explosión de la ciudad, en donde lo urbano cubre gran parte del territorio en los grandes países industrializados conformando un extenso tejido urbano con algunas diferenciaciones locales .

La implosión-explosión la define Lefebvre como la concentración excesiva de población en un núcleo específico que se desborda constituyendo áreas periféricas segregadas, el tejido urbano queda definido como una red de mallas desiguales que deja escapar a sectores más o menos extensos, analizadas a través de dos perspectivas:

a) La desintegración de las estructuras agrarias, lo que provoca que los campesinos abandonen sus lugares de origen para emigrar a la ciudad y asentarse en ella. Situación que a nivel personal produce la pérdida de identidad propia (al perder su identificación con sus lugares de origen y no integrarse a una nueva vida económica y social).

b) La migración, a su vez, produce concentración excesiva de población en las ciudades, que se manifiesta en las altas densidades de población urbana que se extienden hasta la periferia y por consiguiente en demanda excesiva de espacios que se construyen con uso específico: bancarios, comerciales, industriales, así como zonas de habitación y espacios destinados a la recreación y al ocio, sin embargo, la preocupación de Lefebvre no reside en el aspecto morfológico (físico) del tejido urbano, que como él indica constituye el armazón (soporte) de una manera de vivir: la sociedad urbana. El tejido urbano (soporte no materializado) se constituye sobre una base económica que da origen a otros aspectos que se vinculan con la vida social y cultural. Y es a través de estos aspectos que el tejido urbano se materializa al representarse lo que denomina “sistema de fines” y “sistemas de valores” que son los elementos más conocidos del sistema urbano, y que representan formas de vivir (Lefebvre: 28).

Respecto a la primera, atinadamente Eduardo Nivón (2003) comenta:

“En América Latina los campesinos migran como una estrategia para que la comunidad rural sobreviva, incluso la migración internacional tiene mucho de eso. Mandan recursos para la gente que queda en las comunidades viva y mantenga el modo de vida tradicional. Es una suerte de estrategia inversa: “yo me hago proletario o comerciante o lo que sea para que los que están en el pueblo sigan siendo campesinos”. Desde luego que esto es un proceso y siempre hay cambios,

pero el hecho es que se trata de procesos muy diferentes a los de los países modernos en que el campesinado como clase prácticamente desapareció. Aquí sobrevive en condiciones de precario equilibrio, como se observa en las mujeres, se quedan en la comunidad y siguen sembrando, siguen produciendo, no renuncian a la tierra ni renuncian a eso. Por eso, la afirmación de que los campesinos se desplazan a la ciudad está bien para esas sociedades donde hay efectivamente una proletarización del campesino pero lo que hay aquí en México es una pauperización del campesinado”.

En cuanto a la segunda, el mismo Nivón señala:

“Eso también está bien para París, pero aquí llegan a las colonias y no les ponen bancos, comercios, ni industrias, nada. Se colocan en las periferias en una situación de marginación”.

La industrialización caracteriza a la ciudad moderna. Ello no implica irremisiblemente los términos de sociedad industrial, cuando se pretende definirla. La industrialización ofrece, pues, el punto de partida de la reflexión sobre nuestra época. Y ello porque la ciudad preexiste a la industrialización. Observación en sí pero cuyas aplicaciones no han sido formuladas plenamente. Las más eminentes creaciones urbanas, las obras más hermosas, - porque son obras, más que productos-, datan de épocas anteriores a la industrialización. Hubo, en efecto, la ciudad oriental (vinculada al modo de producción asiático), la ciudad antigua (griega y romana, vinculada a la posesión de esclavos), y más tarde a la ciudad medieval (en una situación compleja: insertada en relaciones feudales, pero en lucha contra el feudalismo de la tierra). La ciudad oriental y la antigua fue esencialmente política, la ciudad medieval, sin perder el carácter político, fue principalmente comercial, artesanal, bancaria. Supo integrar a los mercaderes, hasta entonces casi nómadas, y relegados del seno de la ciudad.

Con los inicios de la industrialización, cuando nace el capitalismo, con la aparición de una burguesía específicamente industrial, la ciudad tiene ya una pujante realidad en la Europa occidental. Tras la casi desaparición de las ciudades antiguas a lo largo de la descomposición de la romanidad la ciudad recupera su empuje. Los mercaderes, más o menos errantes, eligieron para centro de sus actividades lo que subsistía de los antiguos núcleos urbanos. Inversamente, puede suponerse que estos núcleos degradados cumplieron la función de activantes, sostenida por mercaderes ambulantes. En detrimento de los feudos, las ciudades, a partir del creciente excedente de la agricultura, acumulan riquezas: objetos, tesoros, capitales virtuales. Nos encontramos, pues, en estos centros urbanos con una gran riqueza monetaria, obtenida mediante la usura y el comercio. En ellos, la industria artesanal, una producción muy distinta de la agricultura, prospera.

Las ciudades son en resumen, centros de vida social y política donde se acumulan no sólo riquezas, sino conocimientos, técnicas y obras. Este tipo de ciudad es en sí misma obra y esta característica contrasta con la orientación irreversible al dinero, al comercio, al cambio, a los productos. En efecto, la obra es valor de uso y el producto, valor de cambio. El uso de la ciudad, es decir, de las calles y plazas, los edificios y monumentos, es la fiesta que de

modo improductivo genera riquezas enormes, en objetos y dinero, sin otra ventaja que la del placer y el prestigio.

Existen dificultades para definir con rigor teórico el proceso de urbanización, debido a su relación con otros procesos de cambio y a la no delimitación entre los rasgos esenciales y los superficiales y/o simultáneos. Hay quienes hablan de urbanización a partir del surgimiento mismo de la ciudad y otros que argumentan que no se puede hablar de éste como proceso sino a partir de la revolución industrial, la cual modifica profundamente la repartición de los hombres y sus actividades económicas en el territorio, si consideramos el proceso de industrialización desde su representación en el espacio, como concentración de la población y sus actividades económicas en un territorio delimitado, es necesario analizar el proceso de producción, cuya lógica subyace a la distribución-concentración espacial de la población.

Aunque se puede trazar históricamente la concentración de la población en ciudades, y el desarrollo de éstas en el mundo, este fenómeno por si mismo no nos explica el porqué del surgimiento de la ciudad y consecuentemente a partir de ésta el inicio del proceso de urbanización; es necesario por tanto establecer factores causales que expliquen lo anterior.

Si aceptamos que el proceso de urbanización en tanto surgimiento, crecimiento y aumento de los núcleos de población concentrados en un territorio, caracterizados por una forma de vida “urbana”, el cual se inicia a partir del surgimiento de la ciudad, es importante considerar los factores que dieron origen a ésta. La existencia de la ciudad se explica por la variable del desarrollo tecnológico, lo que permite la producción de un excedente agrícola y por la modificación de las relaciones sociales, que dan lugar a la existencia de un grupo social que puede apropiarse de dicho excedente desligándose de las tareas agrícolas; surge así la ciudad, donde la organización social se vuelve más compleja debido a la división social del trabajo y la estratificación social (Brambila 1993:44).

Los factores económicos y el progreso tecnológico desempeñan un papel de primer orden a la hora de establecer la configuración y el significado del espacio. Pero este papel viene determinado, al igual que la economía y la tecnología propiamente dichas, por el proceso social a través del cual la humanidad se apropia del espacio y el tiempo y construye una organización social, a la que se opone sin cesar la producción de nuevos valores y el surgimiento de nuevos intereses sociales. De esta forma también concuerdo con lo que señala Hannerz: conforme la complejidad social se ha desarrollado y difundido en la historia, las formas de urbanismo han aparecido mezcladas como la organización estatal, la desigualdad social, el aumento del alfabetismo y los avances en la manipulación de la energía (1986: 108).

Si partimos de que el proceso de urbanización se refiere a las relaciones que se establecen entre la sociedad y su espacio, es necesario delimitar el tipo de relaciones y la estructura que subyace en términos de causalidad. Consecuentemente aceptamos que los problemas sociales que se derivan de un determinado tipo de urbanización remiten más a la causalidad en la forma de organización de la producción y en condiciones de la realización del conjunto de las actividades humanas. Es por tanto una premisa fundamental entender la territorialidad y la organización del espacio urbanos como resultado de un proceso de

producción social y sus características propias según el tipo de sociedad. Los estudios sobre distribución de población deben considerar la complejidad de los procesos sociales, económicos y políticos, así como las características que el medio natural le impone a la sociedad.

2.3.- El Enfoque Antropológico de la Ciudad.

La ciudad como objeto de estudio sistemático y específico de las ciencias sociales tiene un pasado reciente. Como expresión de la antropología norteamericana, fue en Chicago, en la primera mitad de este siglo, cuando algunos sociólogos de la universidad empezaron a elaborar, a partir de estudios específicos, planteamientos metodológicos que tenían a la ciudad en el centro de su análisis; aportaron una nueva perspectiva de aproximación a los grupos sociales, como una forma de analizar y reconocer el fenómeno urbano, la contribución más importante de esta escuela, está justamente en haber delimitado en forma temática a la ciudad como tal.

La ciudad, lejos de ser un conglomerado homogéneo, aparecía fraccionada, articulada en su interior por elementos y grupos sociales de la más diversa índole, culturas, costumbres heterogéneas que, en su conjunto constituían la “sociedad norteamericana”. Aunque la escuela de Chicago contempla a la ciudad como un todo, como un fenómeno unitario por ejemplo, los planteamientos de L. Wirth, Park y Burgess, entre otros, también es verdad que desde esta escuela proliferan los estudios de lo particular, lo específico, lo diverso, que si bien no pueden considerarse autónomos del fenómeno de la ciudad, aportan matices particulares a la comprensión de la misma mediante la elección de una metodología antropológica², la cual como ciencia del hombre, podían utilizarse sus esmerados métodos de observación a el hombre civilizado en tanto objeto de investigación y estudio de sus costumbres, creencias, prácticas sociales y de las concepciones generales de la vida. Sus exponentes supieron traer de la antropología el gusto por la observación directa, detallada, participante (Signorelli: 69).

En términos generales, al revisar la literatura generada en la escuela de Chicago, se encuentran diversas vías de acercamiento a la ciudad. Las que de forma general sintetizan los diversos intereses que llevaron a los antropólogos a realizar estudios urbanos, son un acercamiento en la ciudad de los problemas apreciados en las comunidades campesinas (de la ciudad al campo). Es, en términos de Redfield, el establecimiento del continuum folk-urbano; este autor plantea que hay un tipo de comunidad ideal para hacer estudios antropológicos: las llamadas “pequeñas comunidades” que reúnen características tan específicas que permiten, a través de su estudio, hacer planteamientos globales, sistemáticos e integrales sobre los grupos humanos (Lezama 1993: 171). Es decir, para Redfield las diferencias entre asentamientos rurales y urbanos, entre pueblo y ciudad existen, pero se pueden ordenar según un continuum rural –urbano.

² Aunque Park tomó cursos con Simmel, como posible inspirador de los estudios de dicha escuela se cita a Boas, que en 1928 publicó *Antropology and The Modern Life*, y es posible que detrás de Boas estuviera como sugiere Sobrero, la influencia de G. H. Sumner y de su oposición entre folkways (costumbres tradicionales rurales) y mores (costumbres tradicionales urbanas) (Signorelli 1999: 68).

Estas pequeñas comunidades presentan las siguientes características: Están perfectamente delimitadas, incluso espacialmente; es evidente cuáles son sus límites, tanto para el observador externo como para sus propios miembros. Son pequeñas, de modo que pueden construirse en una unidad de observación personal, representativa de la totalidad del grupo estudiado. Son homogéneas en sus actividades y en las actividades de sus miembros de acuerdo con el sexo y con la edad: una generación repite las actitudes auto contenidas y autosuficientes.

Sin embargo, plantea la realidad que hay una infinita variedad de comunidades que permiten establecer un continuum en cuyo extremo se ubican estas diversidades y el otro lo constituye la ciudad, en la que, también, se hace investigación antropológica. Es de especial interés, el apéndice de la obra de William F. White “La sociedad de las esquinas” (1943: 8), estudio de una comunidad italiana de Boston que realizó siguiendo la metodología creada por W. Loyd Warner, en los términos propuestos por Redfield, y que intentan describir holísticamente una comunidad en sí misma.

Hay, al decir de Hannerz (1986:15) una contribución especial de la parte urbana de la antropología a la antropología en general y es el conocimiento de una gama de fenómenos sociales y culturales que sólo en la ciudad acontecen. Y estos fenómenos son peculiares y característicos de grupos específicos y son también generales y masivos, propios de las concentraciones urbanas modernas.

Por otra parte, y también a partir de la escuela de Chicago, existe la propuesta de Lewis en torno a la “antropología de la pobreza”, como otra forma de acercarse a la ciudad. Esta vía no pasa, como en el caso de Redfield, a través de los diversos tipos de asentamientos que van complejizándose hasta transformarse en “urbanos”.

Lewis “llega” a la ciudad como antropólogo, “siguiendo” a migrantes campesinos que previamente había estudiado en sus comunidades de origen y que posteriormente van a vivir a las ciudades. De Tepoztlán a Los hijos de Sánchez o a Cinco familias, se trata en realidad de los mismos actores, quienes conforman su objeto de estudio, aunque están ubicados en situaciones tan polares como el pueblo campesino de origen prehispánico y las vecindades del centro de la ciudad de México. “Oscar Lewis cuando analiza la cultura de la vecindad dice que ésta es muchísimo más armónica que la cultura rural, que las familias son más estables, que hay menos divorcios, que los hijos son más obedientes, que hay religiosidad; es decir, encuentra todo aquello que se suponía que no debía encontrar. Lo que está diciendo Lewis es que la ciudad de México no es realmente muy urbana y por eso se dan esos casos” (Nivón 2003).

Se podría señalar que la ciudad – y sus habitantes- se veían desde la óptica de su origen rural y el sujeto urbano que interesaba era el campesino migrante, urbanizado. Sin embargo, la propuesta de Lewis, si bien puede adecuarse al estudio de grupos urbanos, no es específicamente urbana, en el sentido de que sólo podría aplicarse a estudios en las ciudades. Lewis propone que el nuevo campo de trabajo para el antropólogo, su “misión” es la de ser vocero de la “cultura de la pobreza” que en su concepción tiene características que trascienden las diferencias regionales rurales-urbanas y hasta nacionales. Los que viven dentro de la cultura de la pobreza tienen un fuerte sentido de marginalidad, de abandono, de

dependencia, de no pertenecer a nada. Son como extranjeros en su propio país, tienen muy escaso sentido de la historia. Son gente marginal, que sólo conoce sus problemas, sus propias condiciones locales, su propia vecindad, su propio modo de vida (Lewis 1971).

Esta forma de aproximarse a la ciudad, con un objetivo muy específico – ser voceros de la cultura de la pobreza, privilegia a grupos específicos, muy marginales (ni pueblos primitivos, ni proletarios o clase trabajadora, dice Lewis), a quienes la “modernidad” todavía no alcanza. La ciudad – generalmente la ciudad del subdesarrollo – es el lugar de estudio, no el objeto de investigación del antropólogo. Así, esta perspectiva excluye de hecho del estudio antropológico a las ciudades modernas y desarrolladas, a los grupos directivos, activos e integrados en la vida social de la ciudad. En este sentido, es aún más reducido el universo que puede estudiarse.

Los campesinos migrantes no son, sin embargo, sino una muestra de la diversidad cultural y social que constituye a las ciudades modernas. Lewis los define como lo específicamente propio de la investigación antropológica. La escuela de Chicago, sin embargo, enfatiza a la ciudad como fenómeno social con vida propia, significativo en sí mismo y no sólo en relación con el mundo rural. En esta línea de reconocimiento de la ciudad como un objeto de estudio comprensible en sí mismo, Park y Burgess desarrollan su teoría ecológica del desarrollo de las ciudades a partir de círculos concéntricos en los que se organiza la vida social, económica, cultural, de éstas.

Sobre todo en la fase inicial buena parte de la antropología urbana norteamericana se caracterizó como antropología de la ciudad, es decir, como una orientación de investigación que ponía en el centro de su interés la recuperación en el contexto urbano de sus tradicionales objetos de investigación: familia y parentesco, grupos locales y vecindarios, tradiciones y rituales, todos objetos que permitían continuar utilizando los instrumentos conceptuales y metodológicos que la tradición de su disciplina ofrecía. Se demostró que las formas tradicionales de la estructura social y del patrimonio cultural no se disuelven en el contexto urbano (Signorelli 70).

A los primeros acercamientos a lo urbano hechos desde la antropología norteamericana hay que añadir los estudios que desarrollan los antropólogos sociales de la escuela de Manchester en comunidades urbanas africanas (de nuevo, en este caso, aparece el factor exógeno - ¿salvaje? – a la cultura de los investigadores), en los que se enfatiza, sobre todo, el desarrollo del método de estudio para situaciones urbanas y se explora la posibilidad de analizar estas situaciones a partir de las redes de relaciones sociales establecidas por los actores involucrados en ellas, concretamente, buscan relaciones recíprocas. Aunque el enfoque es diametralmente opuesto a los grupos cerrados estudiados por los norteamericanos, tenemos de nuevo que la ciudad es el escenario en el que las redes de relaciones se establecen y no es el objeto de estudio específico.

La problemática desde la que los antropólogos de Manchester parten y el particular enfoque con el que se acercan a las ciudades africanas es, por otra parte, muy interesante: el planteamiento general podría sintetizarse someramente de la siguiente manera: las ciudades africanas, fruto de la actividad comercial, industrial y administrativa de los extranjeros en África, presentan un agudo contraste entre la organización territorial y social de dicho

continente, centrada, fundamentalmente, en una organización social con características tribales (Mitchell 1969: 37-68). Es decir lo que se busca analizar en los estudios urbanos del África en los inicios de la segunda mitad del siglo XX, es en qué medida el comportamiento que se considera específicamente urbano puede derivarse de características demográficas y ecológicas tales como el número de habitantes, la heterogeneidad de éstos o la densidad de población, o si, por el contrario, a pesar de estas características que las ciudades africanas comparten con sus homólogas del mundo entero, habría que buscar la explicación de los rasgos del sistema social considerado como urbano, en el complejo cultural total del que forman parte.

La propuesta de aproximación a las ciudades generada en esta escuela, es en términos generales la siguiente: la interacción ciudad-campo se da en el momento mismo y a causa de la fuerte migración y “urbanización” de los campesinos que llegan a las ciudades. Al mismo tiempo, las ciudades tienen una dinámica propia de crecimiento y de cambio. Mitchell llama a los cambios globales del sistema social en las ciudades “cambios históricos o procesuales” y al cambio experimentado por los individuos, fruto de su participación en sistemas sociales diferentes (de la tribu a la ciudad), “cambios situacionales”. Estudiar problemas urbanos requiere que el investigador “juegue” con estos dos niveles. Es decir, no se trata, en el fenómeno urbano, de re-encontrar las mismas instituciones rurales “transformadas y adaptadas a la ciudad”; en este sentido, no hay un continuum folk-urbano. Se trata de analizar cómo cada contexto –rural o urbano- crea instituciones propias y genera comportamientos específicos que responden tal vez a necesidades similares pero divididas en sistemas sociales diversos. Los migrantes no llegan a las ciudades con sus instituciones, sino con sus valores culturales, que adaptan a las nuevas situaciones. Es el análisis del cambio situacional lo que, desde la perspectiva de esta escuela, proporciona la mayor riqueza para entender la complejidad de la situación urbana.

Para realizar este análisis, se propone la intervención de dos técnicas de investigación: a) el análisis estadístico con el que se comprobarían hipótesis surgidas del b) análisis en profundidad propio de la investigación antropológica. Se propone, pues, una interacción de métodos y técnicas a dos niveles, que permitiría la realización de investigaciones antropológicas urbanas. Es decir, en los estudios urbanos no pueden excluirse uno u otro momento del proceso de investigación. Entender el “cambio situacional” que se genera en los individuos habitantes de las ciudades requiere tener en cuenta algunas características que Mitchell denomina “imperativos externos” (1969: 171), y que son: la densidad de población, la movilidad, la diferenciación económica y las limitaciones políticas y administrativas.

Éstos, constituyen los dos esfuerzos teóricos más importantes a partir de los cuales la antropología inició su acercamiento a las ciudades. No quiero decir que son los únicos. Sí son, sin lugar a dudas, los que impulsaron los primeros trabajos de antropólogos mexicanos alrededor de problemas urbanos. Rutsch (1996: 227) señala que, en concreto, para la antropología mexicana, el discurso antropológico urbano deriva más que de una perspectiva académica precisa de objetivos, métodos y técnicas, de la inserción del antropólogo en los problemas sociales derivados del proceso de urbanización del país, y que su sentido de actualidad radica en su relación con algunos de los fenómenos urbanos más conflictivos. En este sentido, los sujetos “naturales” de la antropología urbana mexicana son los migrantes y

campesinos de los que hablaba Lewis, y los marginados de Lomnitz, las “Marías” de Arizpe, los colonos de Alonso, los obreros petroleros de Quintal. Son, también, los movimientos populares, vecinales; son los movimientos por preservar culturas, tradiciones, identidades barriales, etc. Sin embargo, las fronteras que delimitan a la antropología urbana en México aún están por definirse. La ciudad contemporánea no sólo está constituida por migrantes, marginados, minorías étnicas, etc., ni se trata, como señalan Kaplan y Manners, de sustituir al “mundo primitivo” por el “mundo subdesarrollado” o por los “pobres del subdesarrollo”.

El urbanismo, señala Wirth, no es sólo una delimitación territorial o demográfica. La ciudad no sólo es taller y la morada del hombre moderno; es también el centro de iniciación y control de la vida económica, política y cultural, que atrae a su órbita a las más remotas partes del mundo y entrelaza en un cosmos diversas áreas, pueblos y actividades (1988:8) La ciudad se extiende más allá de sus fronteras físicas y territoriales. El urbanismo, efectivamente, es un modo de vida, aunque no el único, que involucra a una gran parte de la humanidad. En tanto la antropología mantenga como su principal objetivo dar cuenta de la cultura de la humanidad, el estudio del fenómeno urbano resulta imprescindible.

En el siglo XXI la ciudad no es sólo la organización social, territorial y cultural que surge como “heredera del campo”; más bien, como ya lo señalaba Wirth, el urbanismo es un modo de vida que no sólo está presente en las ciudades mismas, sino que, más allá de las características demográficas y territoriales de las llamadas ciudades, alcanza a un gran número de los habitantes del orbe. En ese sentido, el reto que tiene la antropología de acceder al fenómeno urbano para dar cuenta de la “cultura” de la humanidad, es ineludible. Y acceder al fenómeno urbano no sólo implica reconocer a grupos específicos dentro de la ciudad, ni descubrir el impacto de la urbanización en los migrantes del campo a la ciudad, tampoco descubrir las “pequeñas comunidades” que viven en la ciudad. Exige, también, intentar reconocer a la ciudad como tal. Exige una revisión de los métodos y las técnicas tradicionalmente empleados en la antropología. Herramientas demográficas, económicas, estadísticas, históricas, junto con el uso, por ejemplo, de informantes clave, pueden ayudar a reconstruir y a entender a la ciudad, como parte de la tarea antropológica.

Por otra parte, el fenómeno urbano, con todas sus características de universalidad, no es un fenómeno único: de las ciudades industrializadas europeas a las ciudades latinoamericanas superpobladas, de las ciudades con todos los servicios y con una gran planificación de los Estados Unidos a las concentraciones urbanas del tercer mundo, de la gran ciudad de México a las pequeñas ciudades de provincia, de una ciudad industrial a una ciudad comercial, turística, etc., hay una gran gama de características propias que la antropología puede rescatar para construir esa “historia de la humanidad” que se adjudica como tarea específica.

La ciudad –a diferencia de las comunidades rurales- contiene elementos que hacen que la sociedad urbana sea una sociedad compleja; la ciudad es manifestación de fenómenos que en las pequeñas comunidades rurales no aparecen –en general- tan evidentes (por ejemplo el fenómeno burocrático; los problemas que trae consigo la industrialización; las relaciones sociales de clase; movimientos populares sociales; movimientos juveniles, etc.).

El antropólogo urbano puede contemplar entre su agenda de investigación a grupos sociales que ya no están lejos, en las apartadas comunidades rurales o indígenas, sino que son grupos de los que él mismo forma parte. No se trata, en la ciudad, de la obvia diferencia cultural que “facilita” la percepción de la cultura que se está estudiando, sino del análisis crítico de la propia cultura y de la propia cotidianidad. Reconociendo la alteridad y la semejanza, integrado – al menos como tendencia – estos dos niveles “exponiéndose personal y directamente a la alteridad sociocultural”, manteniendo la pregunta original sobre la diferencia entre las culturas y los grupos sociales – también los que conforman la ciudad -, el antropólogo puede contribuir, desde esta parte de la sociedad, a dibujar las regularidades, las constancias, las características fundamentales de la humanidad.

En resumen, prevaleció en esta escuela la concepción de los asentamientos humanos como comunidad, es decir, como realidades sociales caracterizadas por una gran homogeneidad y cohesión interna y autonomía hacia el exterior. Lo más que se admite es que puedan variar de un caso a otro los temas culturales, los valores compartidos y las instituciones específicas que realizan homogeneidad y cohesión. La ciudad es considerada tanto como escenario de la realidad espacial y social que genera y condiciona actitudes y comportamientos. La ciudad se concibe como el producto de las relaciones humanas que se entrelazan en ella, la división social del trabajo tiende más a articularse económicamente.

2.4.- Antropología, ciudad y modernidad

Hasta hace pocos años, el concepto de modernidad tenía un único significado, el de pertenecer a lo que actualmente denominamos civilización occidental, y que, en tiempos no muy remotos, estuvo estrechamente relacionada con objetos como los barcos de vapor, las constituciones, y la publicación de la obra maestra de Darwin, sobre el origen de las especies (1859). Fue también una época en que nació la antropología definida como ciencia del hombre y sus actos.

La modernidad es, de hecho, muy fácil de reconocer, pero difícil de definir. Hace mucho tiempo que se suceden los debates en torno a ello, debates que han dado lugar al concepto de posmodernidad. Esto es para decirnos que, de alguna manera, la modernidad ya se ha realizado, y que lo que viene “después” no puede ser, desde luego, más moderno que la propia modernidad. Era muy moderno ser posmodernista, o incluso deconstructivista, y construir su propia modernidad.

La antropología parece bien preparada para abordar la modernidad porque no ha hecho otra cosa desde sus orígenes. Sean o no conscientes de ello los antropólogos, la antropología intenta definir la cultura de sus creadores y consumidores como moderna, y la cultura de los objetos de sus investigaciones como “tradicional”, es decir no moderna, diferente y atrasada.

Resulta paradójico que la disciplina que ayudó a definir el concepto de sociedad moderna se encontrara, más tarde, marginada en el seno de esa sociedad. Por fortuna, la antropología también es capaz de estudiar las condiciones de su propia existencia. Cualquiera que hayan sido sus contenidos en el momento de su nacimiento, o sus cambios posteriores, la antropología ha llegado actualmente a un punto en que se perfila la

necesidad de preguntar de qué trata, qué se espera que haga, qué es capaz e incapaz de hacer, y si es o no relevante hoy en día, y en qué medida, sobre todo si se considera el papel destacado que desempeñó en un pasado no muy lejano y, finalmente, si merece o no la pena plantear estas preguntas. La antropología es una disciplina criticada a menudo por sus propios profesionales por su connivencia con los poderes coloniales, pero también ofrece un terreno sumamente fértil para un análisis políticamente consciente de sí misma.

Al parecer, es un ejercicio inútil intentar descubrir qué es moderno, modernidad y modernismo. No sólo es difícil definir la modernidad, sino también fechar sus orígenes (ya sea 1492, la Ilustración, la invención del motor a vapor, o cualquier otro acontecimiento). En términos generales, la modernidad es una actitud ideológica, la expresión de una manera específica de ver y comprender los hechos en el tiempo como continuidad y también como ruptura. Como señalaba Harris “el periodo modernista está constituido por la idea de ruptura” (1996: 3).

La definición de lo moderno es, por un lado, una cuestión de temporalidad; el *Neuzeit* o *le moderne* es algo nuevo con respecto a lo que le precedió y, por lo tanto, señala una ruptura con el pasado. Sin embargo, lo moderno, en términos de contenidos ideológicos, es independiente de una época concreta. Es un concepto sumamente ideológico de la civilización “occidental” asociada con una sociedad civil de clase media y consumista y un régimen de democracia como forma predominante de gobierno. Incluso el denominado “socialismo real” no fue otra cosa que un intento más de crear una sociedad moderna y justa cuyos objetivos eran, de hecho, un ideal mesocrático del siglo XIX.

El concepto de modernidad sugiere un movimiento hacia arriba y adelante, mientras que lo no moderno se refiere a un movimiento en otra dirección (generalmente, la contraria) o a una ausencia total de movimiento. Esto significa que lo no moderno también es un concepto ideológico. En numerosas lenguas y culturas, es un lugar común que ambas direcciones tengan connotaciones positivas. Otra de las implicaciones es que el cambio se entiende como el resultado de un proceso que comenzó en algún momento del pasado, tardó un tiempo en arrancar y ha desembocado en cierta condición contemporánea.

La situación inicial de este proceso se entiende como un estado, a pesar de su naturaleza de proceso, y la situación final se percibe como algo estático, si bien, de hecho, también es un proceso. Ésta es la manera en que estamos acostumbrados a pensar en el contexto de la “civilización occidental/Europa-Estados Unidos”.

Según esta visión, el concepto de modernidad es una construcción creada por el tipo de mentalidad que dio a luz a los conceptos de evolución, desarrollo, progreso, revolución, y a sus contrarios, por ejemplo, el atraso. Todo esto se debe, entre otras cosas, a nuestra fe en un sentido fundamental del mundo y sus cambios. A diferencia de muchas de las culturas estudiadas por los antropólogos, nuestro mundo busca el cambio permanente con el fin de ser un mejor lugar donde vivir, si bien algunos de nuestros contemporáneos intentan reproducir su propio mundo en su forma actual porque, en su opinión, es el mejor de los mundos. Por alguna razón, no se les considera “modernos”, aunque ya no se les encasilla como “atrasados”.

En general, la “modernidad” también implica una especie de temporalidad preconcebida (Harris: 1996). Lo que constatamos es la temporalización de un concepto ideológico y, al mismo tiempo, su identificación con un lugar y un tipo de sociedad específicos. Todo esto, a su vez, vuelve aún más poderosa la carga ideológica. Lo mismo sucede si se adopta el punto de vista contrario, y la modernidad es entendida como la encarnación del imperialismo occidental.

Los libros y artículos que emplean la palabra modernidad en sus títulos abundan en cuestiones de antropología y otras ciencias sociales y humanas, si bien no existe un consenso en torno a los contenidos, límites, forma, duración, etc. de la modernidad. Resulta sorprendente que cuando revisamos los índices de los libros y las entradas en las enciclopedias, encontrar fácilmente temas como teoría de la modernización, o “posmodernismo”, pero no “modernidad”. Ni siquiera son muy útiles los libros de texto más recientes.

Por otro lado, existe un acuerdo, tácito pero claramente discernible, según el cual quienes viven en la sociedad moderna son los autores y sus lectores. La modernidad es el mundo en que vivimos, el mundo del posrenacimiento, de la posilustración, el mundo occidental de la ciencia, la tecnología y el sentido común. Prácticamente todo aquel que se encuentra en nuestro contexto científico e intelectual parece tener una opinión sobre qué es la modernidad, sin revelar el secreto de lo que podría significar más allá de un objetivo último de modernización.

Sin embargo, por otro lado, el concepto de modernización ha asimilado el significado de pertenecer a la sociedad occidental contemporánea, como si ésta hubiese sido una condición a la que aspiraba casi toda la humanidad. A quien no parezca compartir esta opinión, por las razones que sea, se le encasilla como atrasado y se ve condenado a desaparecer en un futuro previsible. Si se observa desde la perspectiva del nuevo desarrollo, todas las sociedades que aún no han alcanzado el estado de desarrolladas parecen irremediablemente atrasadas, tradicionales y con necesidades de modernizarse. Esto significa someterlas al proceso de modernización y estudiarlas antes de que sean demasiado modernas para que merezcan ser objeto de estudio de la antropología.

La idea de que la modernidad ha de ser objeto de estudio de la sociología, mientras el objeto de la antropología será la sociedad tradicional con sus valores y costumbres específicas, aún es común. Con esto quiero decir que la modernidad es un concepto dinámico occidental, estrechamente relacionado con la idea de progreso, entendido como cambio y perfeccionamiento. No sería tarea demasiado ardua encontrar ejemplos de ello en numerosas ideologías teleológicas, desde la mitología antigua hasta las doctrinas religiosas y políticas actuales, incluyendo el marxismo leninismo.

La modernidad, así como aquellos que se creen sus abanderados, parecen romper con el pasado y con aquello que lo define, incluida la llamada tradición. Lo importante es el hecho de que el hombre moderno definido de esta manera no es sólo temporal sino también un valor positivo. Los acontecimientos y las instituciones reconocidas como modernas son consideradas diferentes, en cuanto a la calidad, de las tradicionales y, por lo tanto, no modernas, de modo que se agudiza la sensación de ruptura entre moderno y no

moderno. En el contexto de la civilización industrial occidental, lo moderno está relacionado con lo urbano, y lo tradicional con lo rural, creando así una de las dicotomías fundamentales de nuestra sociedad y uno de los principales objetos del análisis antropológico.

Dos fenómenos mutuamente excluyentes, modernidad y tradición, se oponen. Es un lugar común el hecho de que los países, estados, regímenes y partidos políticos, así como los propios individuos, suelen definirse a sí mismos a través de sus supuestas relaciones y las relaciones de sus oponentes con la modernidad. En efecto, en la mayoría de los casos, son los intelectuales occidentales que demuestran ser prisioneros de ideas tradicionales al adherir a la rígida y excluyente distinción entre lo "tradicional" y lo "moderno"... "Nos encontramos atrapados en la lógica de dicotomías heredadas..." (Sahlins: 1992: 21).

Según F. Jameson el posmodernismo se caracteriza por: 1) la expansión de la cultura de la imagen - estetización, entendida como el rápido fluir de signos e imágenes que impregnan el tejido de la vida cotidiana- (Featherstone 1996: 270) hasta constituirse en ideología del consumo, que asegura la supervivencia del actual momento de la sociedad capitalista. 2) esquizofrenia provocada por la ruptura de la cadena de significantes en los mensajes, el presente engloba al individuo y lo aísla de su historia. 3) la fragmentación del sujeto, que sustituye la patología cultural histórica o neurótica del modernismo por "la mengua de los afectos".

Conceptos como ansiedad, soledad, locura, hoy resultan inapropiados. El fin del ego, o del individuo burgués autónomo señala que el sujeto alguna vez estuvo centrado durante el período del capitalismo clásico y de la familia nuclear, pero que ahora se ha disuelto en un mundo organizado tecnológicamente y burocráticamente.

El fin del ego implica también el fin del estilo personal en el arte -debido a la primacía de la reproducción mecánica de las obras- y el fin de los grandes temas, propios del modernismo, anclados y dominados por categorías temporales que lo hacían viajero de lo diacrónico. Ahora nuestros lenguajes culturales están dominados por categorías de espacio (Jameson 1991: 80). Los filmes diluyen la contemporaneidad permitiéndole al espectador recibir la narrativa fuera del tiempo histórico real. (El lenguaje artístico del simulacro del pasado mengua la posibilidad de experimentar la historia de manera activa).

Existe entonces una crisis de la historicidad manifiesta sintomáticamente en la imposible adaptación del organismo humano a las velocidades del nuevo sistema mundial. El sujeto posmoderno es incapaz de procesar la historia misma. Desde el punto de vista ético la muerte de la ideología del sujeto implica que ya nadie sea exactamente malo o por lo menos la maldad ya no es el término adecuado porque se ha ido convirtiendo en disfuncional.

Jameson prefiere considerar al posmodernismo como la "dominante cultural de la lógica del capitalismo tardío", según el concepto de Ernest Mandel, y no comparte la condena moral a su trivialidad esencial cuando se lo compara con la seriedad temática utópica de las manifestaciones artísticas del modernismo. La cultura dominante de fin de siglo es vista por el autor como un fenómeno histórico real, no una mera ideología o fantasía cultural. El reconocimiento acrítico o amoral del posmodernismo lleva a Jameson a reflexionar desde

la dialéctica materialista de Marx para quien el desarrollo histórico del capitalismo generaría aspectos positivos y negativos al mismo tiempo (catástrofe y progreso). (1991:77).

La cultura hoy, en su expansión, abarca a todos los terrenos del campo social y que este planteamiento es "muy coherente en su esencia con el diagnóstico previo de una sociedad de la imagen o el simulacro" (1991:78), donde los medios han transformado "lo real" en un conjunto de pseudoacontecimientos, por eso ya no existe distancia estética entre la cultura y el capital multinacional, porque éste lo penetra todo, aún la naturaleza y el inconsciente.

Entonces, moderno o modernidad en antropología, significa que cuando hablamos de sociedades, culturas, etc., se hace referencia al objeto de estudio y a la manera en que la sociedad de la que proviene el antropólogo, o su contexto sociocultural y político conciben el objeto y, con menor frecuencia, el método de estudio.

No es obra del azar que durante los últimos años se haya puesto tanto énfasis en la ética de la investigación y la sensibilidad para con el objeto de ésta y sus resultados. Cuando hablamos de antropología, tiene mucho que ver con los desarrollos internos de la disciplina y su relación con el mundo exterior de los no antropólogos. Esto se debe a que los antropólogos no viven aislados en un vacío. El mundo exterior es una condición externa de nuestra propia existencia como antropólogos. Nuestro trabajo sólo tiene sentido en el contexto de este mundo exterior. No vivimos y trabajamos en torres de marfil, aunque a veces lo parezca.

Como hemos visto, cuando se hace alusión a las condiciones de la modernidad, se hace referencia a la cultura, cuando surge un campo separado de otros con dinámicas y actores propios. La cultura moderna supone una escisión entre productores y consumidores de bienes socialmente valorados y eso da lugar a una noción de cultura diferente a la anterior. Ahora estamos hablando de cultura como ese espacio recortado de la sociedad que produce objetos con las siguientes características: tienen un soporte material, requieren de un fuerte componente de creatividad, contienen un notable reconocimiento simbólico y producen relaciones jurídicas de propiedad y explotación. En realidad, siempre, cuando hablamos de cultura en condiciones de modernidad, nos referimos a estas dos nociones.

2.5.- La ciudad: expresión moderna, representación postmoderna.

Existe consenso de que la modernización urbana está históricamente acotada en sus principios en el París de la segunda mitad del siglo XIX, cuya industrialización fue acompañada por el crecimiento poblacional, alimentado por el enorme flujo de campesinos que integraron la multitud urbana convirtiéndola en una ciudad que experimentó una intervención planificadora sin precedentes, como la creación de sistemas de bulevares. Resaltando encima de todo, un nuevo método de intervención urbana de gran escala para la época, así como el papel inédito otorgado al urbanismo, cuyo poder de actuación fue vinculado en este caso, tanto a su inserción en el imperio napoleónico como a la articulación para alcanzar estrategias entre poder público y sectores del capital incluido el impulso de la especulación inmobiliaria y del capital financiero.

La ciudad moderna se convierte en el espacio por excelencia de una constante interrelación entre grupos sociales, donde la diversidad de conflictos sociales se intensifica y ganan mayor visibilidad y dramatismo. Las clases populares fueron, sin duda, las más afectadas en este proceso: los largos bulevares que fraccionan el tejido urbano insertando a París en una escala de circulación al orden del capital industrial. Los barrios populares dominados por las llamadas clases peligrosas se situaron con un elevado arrendamiento que empujó al proletario para la periferia de la ciudad. Al mismo tiempo aislados de sus antiguos trabajos pasaron a circular de forma más intensa por todo el tejido urbano lo que aumentó la diversidad social de los espacios públicos en un momento simultáneo de su expulsión como habitantes y de su reintegración como transeúntes y eventuales consumidores (Frúgoli 2000: 20).

Se visualiza un esbozo inicial de esa problemática, configurada más claramente a partir de la fase en que la ciudad se concibe moderna, ligada a formas sistemáticas de intervención urbana y a los grupos sociales más poderosos interesados o beneficiados por ellas, la articulación de estos grupos con el poder público y el papel desempeñado, el impacto sobre el modo de vida de las clases populares (en general las más afectadas por tales fenómenos) y a los procesos sociales resultantes en las áreas de estas intervenciones.

Una referencia apropiada en relación al tema de la ciudad moderna es la construcción de la ciudad de Brasilia, concebida por Lucio Costa y Oscar Niemeyer cuyo proyecto derivó de la ciudad modelo propuesta por los congresos internacionales de Arquitectura Moderna que ocurrieron entre 1928 y mediados de los años 60, donde destaca el papel de Curbusier, principal defensor de la creación de una nueva sociedad a través de la arquitectura y del urbanismo moderno (Holston 1993: 63).

Básicamente, las premisas utópicas del proyecto modernista realizado en Brasilia eran las de crear, mediante una fuerte asociación entre la planeación urbana y el gobierno federal, una ciudad igualitaria, que representase un símbolo, como un moderno ejemplo para otros contextos urbanos brasileños. Dentro de sus parámetros, como constitución de ese proyecto se encontraba, la negación radical de la realidad existente para la construcción de un nuevo orden urbano y, por consiguiente, social (Holston 1993: 11-36).

Sin embargo, dos procesos sociales transformaron esas intenciones utópicas: primero la propia construcción de la ciudad, realizado por los “candongos”³, que fueron impedidos de no habilitarla y que al final de cuentas terminaron por emigrar a la periferia y construir lo que vienen a ser las “ciudades satélite”; segundo una vez construida y ocupada hubo una serie de revueltas realizada por los nuevos habitantes, ligados a la burocracia estatal, que muchas veces desconocieron y se rehusaron a utilizar la ciudad conforme a lo previsto en el plano original procurando rescatar hábitos y prácticas que realizaban en sus contextos de origen en la esfera de habitar y de socializar. Por lo tanto, se vuelve necesario resaltar la diferencia que hay entre premisas e intenciones concretas, dado que la complejidad de conexión entre las intenciones técnicas y las decisiones políticas puede resultar en diversas formas de exclusión social, o bien, dentro de proyectos y principios igualitarios.

³ Trabajadores de diversa regiones brasileñas.

Otra referencia al respecto es una realidad reciente, la cual perfila la articulación de intervenciones urbanas y asocia la perspectiva moderna de carácter comprensivo y macro estructural, fue desarrollada por David Harvey y se relaciona con un gradual régimen de acumulación dentro del capitalismo avanzado: el sistema fordista de acumulación flexible. Este proceso ha ocasionado varios cambios en muchas ciudades que frente a la creciente desindustrialización se han especializado evidentemente cada vez mas como centros financieros, de consumo y de entretenimiento. En esa línea, Harvey apunta que una forma de fomentar la economía en muchas metrópolis alcanzadas por alteraciones del pasado es promover la revitalización de sus áreas centrales y atraer personas (sobre todo de clases medias) impulsando una convivencia desde el punto de vista turístico y comercial por medio de la resignificación de los espacios urbanos⁴ (Harvey 1992: 69-96).

De acuerdo con Harvey la lógica “posmoderna” presente en los proyectos urbanísticos de renovación no representa (como defienden algunos), una ruptura histórica significativa como la modernidad, ya que esta es una etapa cultural representativa del capitalismo de acumulación flexible (Harvey 1992: 45-67). En otras palabras, significa una interacción urbanística adecuada al nuevo orden económico, es decir, una perspectiva de acción en la cual el arquitecto o urbanista atiende demandas de grupos distintos en busca de soluciones exactas y locales, presupuestamente personalizadas, eclécticas y diversificadas abriéndose mas a las soluciones comprensivas – típicas del ideario modernista- tal practica exige en otros términos, atender las clases de mayor poder adquisitivo, o con poder de mercado, contribuyendo así a la fragmentación del contexto urbano (Harvey 1992: 69-96).

Un fenómeno recurrente de ese proceso es el empobrecimiento de algunos sectores de la población, ya que generalmente las áreas centrales revitalizadas pasan a ser habitadas por grupos sociales de mayor poder adquisitivo, generándose una clara tendencia a la creación de nuevos enclaves residenciales y la expulsión de los moradores originales de bajos recursos o de origen étnico distinto a los nuevos habitantes (Harvey 1992: 89-92).

La etnografía Elijan Anderson–Straturius (1990) enfoca los enlaces sociales entre dos comunidades próximas de los Estados Unidos: una predominantemente negra y, otra predominantemente blanca de clase media alta, donde se dieron históricamente patrones de interacción orientados por una tolerancia no muy común en el contexto norteamericano gracias a aspectos de la organización interna de ambos. En el periodo reciente, esa relación está amenazada por un proceso de empobrecimiento que permite consolidar al área blanca de clase media con jóvenes profesionistas que a lo máximo, se relacionan apenas con

⁴ Un modelo ejemplar fue lo que ocurrió en la ciudad de Baltimore, en los estados Unidos, alcanzada por la crisis económica, su centro pasaba por una serie de procesos sociales que lo estaban llevando a un fuerte deterioro. En 1970 un conjunto de políticos, profesionales y empresarios crearon la feria de la ciudad de Baltimore, una feria que daba el visto bueno a retomar el desarrollo urbano, atrayendo 340 mil visitantes, ya en 1973 casi 2 millones. Esto a su vez impulsó la construcción de un complejo, una plaza bahía con centro de ciencias, acuario, marina, centro de comercio y hoteles, que sirvieron como factor de renovación urbana hecho que para Harvey marca la transición de la modernidad, a una atmósfera posmodernista de ocio (Harvey 1992: 89-92)

sectores de clase media negra. Por el otro lado, en la comunidad negra hubo un efecto devastador provocado por el desempleo, producto de la desindustrialización y el aumento e importancia de la economía de droga y la violencia correspondiente. Los habitantes de raza negra que permanecieron en el área se beneficiaron al principio con la mejoría de escuelas y de la protección policial, pero el gradual aumento de las tarifas públicas y los alquileres forzó a procurar otras viviendas de menor precio, aunado en la localidad de un incremento en la población de clase media blanca.

Mike Davies distingue otra cuestión importante: el prejuicio, en virtud de las diversas características de los espacios públicos de reciente renovación urbana realizada en el centro de los Ángeles, implantada por la hegemonía de poderosas corporaciones, con la construcción de enormes edificios cuyos abusos de escala y composición alteró la vida en dos sentidos: confiscó la energía vital de las áreas y eliminó las relaciones sociales de grupos en el área de circulación de peatones (Davies 1992: 157-158). La estrategia básica que reguló tal renovación fue la obligación de conectar todo con el pasado, al contrario de renovaciones observadas en otros casos en que se ha tendido, desde el punto de vista urbanístico, a sentar una armonía entre el viejo y el nuevo paisaje urbano (Davies 1992: 158), centrándonos en el análisis de la región de Bunker Hill que concentra la mayor parte de esa renovación, Davies argumenta

“el renacer del centro de la ciudad contemporánea confiere una heterogeneidad virtualmente imposible. Se pretende no solamente “limar asperezas”(…) es matar la multitud, eliminar aquel conglomerado democrático que Olmsted acreditaba ser el antídoto de América y polarización de clases europeas” (Davies 1992:159).

Esta estrategia, que alentó la creación de enormes edificios corporativos, implica por un lado la implementación de mas prados, fuentes, vegetación ornamental exótica, bares, restaurantes, cafés y eventuales conciertos de Jazz, propios de turistas y de los “trabajadores de cuello blanco”, al mismo tiempo que se hace un esfuerzo para volver el espacio lo mas inhóspito posible a los pobres sobre todo a quienes no tienen casa, como la creación de los bancos que impiden que se posesionen los vagabundos y traficantes de basura, disminución del numero de baños públicos, restricción del acceso al agua potable, contratación de guardias armadas para vigilancia estricta, supervisión nocturna de puertas de parques públicos y presencia policial para el resguardo de la población en las calles (Davies 1992: 163-164), de esta forma concluyó el autor, tenemos una revitalización que tiene como resultado la destrucción del espacio publico.

Los trabajos de Sharon Zukin, centrados en la realidad urbana “ neoyorkina” trazan otros ángulos de problematización. Basta observar que su área central (Manhatan) dispone de un padrón urbano denso, configurando una serie de espacios públicos con gran diversidad social, como el legendario central park, una de las principales referencias norteamericanas de espacios públicos, incluyendo Squak, Washington Square y otros.

Entre tanto detrás de ese uso diversificado del suelo, la autora muestra que dada la falta reciente de recursos por parte del poder municipal, varios espacios públicos vienen siendo cada vez mas generados por urbanizadoras privadas que vigilan no solo el mantenimiento, algunas veces introducen cambios arquitectónicos que favorecen el uso por parte de grupos

sociales privilegiados, los patrocinadores de esos espacios –en general poderosos grupos económicos– tienen el poder de imponer determinadas formas de uso, lo que deriva en una especie de cultura pública cada vez más privatizada (Zukin 1995: 1-47).

Claro ejemplo, fue la renovación de Bryant park, cuya creación “en 1934 (...) estaba basada en una separación olmstediana⁵ entre un espacio rural de recogimiento y la ciudad bulliciosa” (Zukin 1995: 30) y que durante los años 70, fue visto como un espacio que excluía su público objetivo (trabajadores de oficinas cercanas) al ser ocupado por traficantes y vagabundos. En 1975, fue regenerado por Bryant Park Restoration Corporation, cuyos mayores miembros corporativos eran la Home Box Office (HBO)⁶ y la Nymex⁷. La primera medida fue una reforma del diseño que garantiza seguridad, desde el punto de vista espacial. El muro fue disminuido y las entradas acondicionadas para aislar todo, previamente se colocaron decenas de cadenas que los usuarios disponen según su conveniencia, y la creación de kioscos para la venta de sándwiches y capuchinos, además de la creación de un calendario de actividades culturales –como exhibición de películas al aire libre– medidas que lo volvieron atrayente de forma notable para la clase media blanca que trabaja y circula en el área, esos pocos privilegiados, lo recuperaron como espacio de socialización. Guardias privados fueron contratados para vigilar ese espacio todo el día, carteles prohíben cortar flores y consumir alcohol (salvo bebidas compradas en kioscos autorizados y en áreas reservadas), la entrada sólo es permitida a los Homeless⁸ vinculados a un refugio contiguo para recoger los reciclables como garrafones y latas de cerveza (Zukin 1995: 25-31). En palabras de la autora, esto es “Una estrategia Cultural” que ha sido ocultada para revitalizar el Bryant Park y que representa en sí implicaciones de control diversas, al mismo tiempo que recrean una visión de civilización consumista (1995: 31)

Así, articulándose las intervenciones urbanas, contrastadas por la alianza entre intereses del capital y el poder público, en un contexto de crisis tanto de la perspectiva moderna –que era tener a la disposición el propio poder público– mostrando básicamente su incapacidad gradual de inversión social. Eso resulta en procesos característicos de prácticas excluyentes, ya que, entre otras cosas, tales intervenciones están sobre todo orientadas por el mercado teniendo como público preferencial las clases medias y altas.

2.5.1 La relación del centro en una metrópoli.

En esta parte se discute el enfoque en torno a cuestiones sociológicamente relevantes en cuanto a procesos de intervención urbana de revitalización de áreas centrales de la metrópoli. En un primer plano, se conduce a la exploración de los principales grupos sociales interesados y capaces de promover tal proceso –en general los empresarios–, el tipo de concepción urbanística que orienta tal intervención y cómo se da la alianza entre ese empresariado y la perspectiva urbanística.

⁵ En referencia a Olmsted, uno de los dos autores del proyecto original de central park.

⁶ Red de televisión por cable.

⁷ Compañía regional de Telecomunicaciones.

⁸ Adjetivo calificativo para designar vagabundos o que literalmente puede traducirse como: “los sin casa”.

Otro plano de análisis que se aproxima a las articulaciones de los grupos interesados en la revitalización es el del poder público confrontado sobre las diferencias entre intenciones y sus realizaciones concretas, dada la complejidad de la mediación de intereses y del poder concreto de implementación que no obstante tienen nuestros Gobiernos, con lo cual, se obtienen resultados en distintos grados respecto a los objetivos inicialmente propuestos, lo que finalmente culmina en impactos sobre el modo de vida de las clases populares, los cuales en general, como ya se asentó, son los afectados por estos procesos.

La revitalización urbana de las áreas centrales está vinculada, a su vez, al surgimiento de subcentros y la configuración de un contexto multipolar, dentro del cual el centro tradicional compite con los demás, principalmente desde el punto de vista económico. El proceso de expansión metropolitana y por lo tanto, la cuestión de centralidad se vuelve aún más compleja. En algunos casos, los subcentros guardan ciertas relaciones de complementariedad con el núcleo central, pero la mayoría de las veces compiten económicamente con el centro tradicional de modo que se vuelven o aspiran ser nuevos centros, en particular, por la lógica de la expansión, que ocasiona muchas veces la fuga de empresas hacia la periferia o el deterioro urbano del núcleo original, simultáneamente al cambio, la composición social de la población que habita este último, es determinada por la fuerte presencia de clases populares.

Temas importantes de esta discusión sobre la transformación de la centralidad y por consiguiente, de las relaciones de esa esfera con la metrópoli como un todo, pueden ser examinados de la bibliografía norteamericana. En los Estados Unidos las ciudades fueron trazadas, especialmente a partir de la Posguerra, por un proceso de modernización en el que el automóvil se convirtió en el principal medio de transporte y el modelo urbano dio lugar a la expansión de los suburbios de clase media, los centros comerciales tradicionales declinaron en importancia por la posterior apropiación de los “shopping centers” (centros comerciales, inicialmente un producto típicamente suburbano), estando la noción de modernidad en mucho vinculada a la circulación y a la especialización de “la calle moderna” trazada por la diversidad de actores sociales, fue simbólicamente sustituida en ese modelo por la “vía rápida” transformada en una máquina de generar un tráfico eficiente y productivo(frúgoli 2000: 27).

El proceso de suburbanización que marcó de forma determinante el crecimiento de ciudades norteamericanas polarizaron en la metrópoli los suburbios y zona central, los primeros se formaron en áreas residenciales destinadas a las clases medias y altas, de mayor poder adquisitivo, propietarios la mayoría de ellos y blancos (ya que, por décadas, los negros fueron en muchos casos judicialmente impedidos de poseer propiedades en esas áreas). El área central –o mejor dicho, el distrito central de negocios- a su vez concentró empleos, sobre todo en el sector terciario, desde el punto de vista residencial, los antiguos moradores (que no se pudieron asentar hacia áreas más valorizadas) y los pobres incluyendo las minorías étnicas (negros, latinos, ciertos grupos orientales, etc.) convirtiéndolo en un escenario deteriorado y marcado por altas tasas de criminalidad (Jackson 1985). La consecuencia histórica de ese modelo ha sido, por tanto, la creación de una ciudad “sin centro” (en el sentido de una pérdida creciente de su importancia), dispersa, segregada desde el punto de vista social, étnico y económico, acortada por la “vía rápida”

destinada fundamentalmente a facilitar el desplazamiento del automóvil en las jornadas diarias de trabajo.

En un artículo por ocasión de la Conferencia Mundial de Estambul sobre ciudades, Jackson menciona que autores como Paul Hawken, John Naisbitt y Alvin Toffer previeron que las propias ciudades estarían condenadas, ya que las nuevas telecomunicaciones vuelven el efecto de interacción humana (presentes sobre todo en los grandes centros urbanos) como algo innecesario, dado que la jornada de trabajo en el futuro será entre las mesas del desayuno y la del computador, donde, aislados trabajadores, comprarán y se divertirán. Jackson, duda de ese diagnóstico: “es más probable que Nueva York, Chicago, Los Ángeles, San Francisco, Boston y una decena de lugares permanezcan como grandes ciudades en el próximo milenio con el despecho de políticas gubernamentales que las debilitan” (Jackson 1996:15).

No es exactamente lo que piensa Joel Garreau, quien analiza la proliferación en los Estados Unidos de las llamadas “*edge cities*”: ciudades de contornos. La historia urbana (o suburbana) en este país se venía presentando sucesivamente de nuevas fronteras (la metáfora del pionerismo destructor de las primeras generaciones norteamericanas) siguiendo al autor, la primera onda fuera de la ciudad central se presenta en el periodo de la posguerra, la segunda, es consecuencia de la multiplicación de centros comerciales en las comunidades suburbanas durante los años 60 y 70; la tercera onda que caracteriza el surgimiento de las “*edge cities*”, se define por la proliferación de empleos (principalmente los trabajos de cuello blanco) en las propias comunidades suburbanas, asentando a los ciudadanos en esas localidades (Garreau 1991: 145). Tal proceso es una nueva forma de reconstruir el sentimiento de comunidad que marca el carácter asociativo de la sociedad norteamericana ya que ofrece la proximidad entre el trabajo y morada, las viviendas pueden crear entidades asociativas para la resolución de problemas comunes y luchar por los mismos intereses (Frúgoli 2000: 28).

A pesar del entusiasmo de Garreau por esa tendencia, no hay que dejar de apuntar su carácter excluyente ya que deja fuera las clases sociales no integradas en la estructura ocupacional ofrecida por la actual etapa del capitalismo (de acumulación flexible) dando así la fragmentación urbana, aún mas, porque el área central de la ciudad y sus grupos sociales predominantes, de origen popular y ligados a distintas etnias, tienden a ser de menor interés por parte de ese tipo de comunitarismo conservador. El análisis de Garreau apunta por tanto a la realización de un tipo de urbanismo que, llevado a sus últimas consecuencias implicaría el fin de la importancia del área central y la fragmentación del tejido urbano y, con eso, el fin de la propia noción clásica de ciudad, conforme la previsión de algunos estudiosos citados anteriormente.

Ya en un excelente análisis histórico urbano, Mark Girouard (1985) apunta, en cuanto al presente, la emergencia de dos tipos dominantes de ciudad moderna contemporánea:

primero “(...) un único centro en la ciudad de alta densidad, culminando en una eclosión de rasca cielos y circundado por anillos de circulación, más allá quedan los suburbios de baja densidad y se extienden por el horizonte, presente en ciudades como Houston, Texas (E.U.A) o Toronto (Canadá)”;

al segundo modelo corresponden Los Ángeles, una ciudad de baja densidad con múltiples centros que,

“...van mostrando que una ciudad de este tipo puede producir un mundo de complejidades y variedad como una ciudad de alta densidad convencional”, pero “es enormemente dependiente del automóvil y correspondientemente difícil para personas jóvenes “dudosas y pobres” (Girouard 1985: 388).

En ambos tipos, se trata de ciudades suburbanizadas de baja densidad poblacional, pero con diferencias en cuanto al centro: en el primer modelo, destaca un centro de ciudad densificado con una visibilidad marcada sobre todo por los rascacielos, que se convierten en “áreas muertas” fuera de horarios de trabajo; en el segundo, tal centralidad se fragmenta en múltiples lugares dada la proliferación de centros comerciales y de nuevas oportunidades de empleos en las áreas suburbanas (Girouard 1985: 280).

Todavía, para el autor, eso no significaría el fin de las ciudades, atendiendo las configuraciones históricas, él argumenta que varias formas de expansión urbana, como los suburbios ingleses del siglo XIX o los barrios industriales en regiones más apartadas, no constituyen algo particularmente nuevo. Mas allá de eso, siempre hubo y seguirá siguiéndolo, la necesidad de concentración y la sola posibilidad son las ciudades, dado el valor de los contactos cara a cara en muchas esferas sociales –como el área educativa, gubernamental y de negocios– (Girouard 1985: 31-382).

El argumento del urbanista Witold Rybczynski con relación a ese tema señala otros puntos pertinentes, la idea de una metrópoli con un área dotada de un núcleo -en el caso de la ciudad central- con suburbios integrados social y económicamente a la misma, constituye una metáfora ilusoria y anacrónica, ya que, primero el área metropolitana posee diversos núcleos y no uno, y segundo, buena parte de los empleos se van a los suburbios (apenas 50% de los habitantes realizaban el tradicional viaje suburbio-ciudad en 1990) haciendo que la relación ciudad central-suburbios deje de ser marcada por la dependencia, pero sí por la competencia (Rybczynski 1996: 204-206).

Buscando superar la dicotomía entre ciudades orientadas por la dispersión y declinación de áreas centrales⁹ y aquellas marcadas por áreas centrales densas dotadas de cualidades defendidas por planificadores y urbanistas –con un sentido de sociabilidad y comunidad- sin embargo con serios problemas urbanos y en contexto del declive de la realidad norteamericana, el autor propone una salida conciliatoria. En ese sentido, ambas son necesarias, ósea, por un lado los procesos de crecimiento observados en ciudades de menor tamaño cuyas áreas periféricas deberían proseguir, en la medida que ofrecen oportunidades de habitarlas y trabajar, la mayoría de las veces satisfactorias. Por otro lado, sin embargo la concentración de personas, conocimiento, habilidades, información y trabajo típico de los grandes centros urbanos también debe ser estimulada pero en contexto urbanos, seguros, agradables, con una buena infraestructura.

⁹ Cuyo proceso es sobre todo producto del mercado inmobiliario y otros factores.

La diferencia básica es que, como se presenta la configuración urbana: a) no hay garantías históricas a priori del desarrollo de las áreas centrales metropolitanas que debe incorporar como naturaleza de la competencia las áreas suburbanas; b) la capacidad por lo tanto pasa a ser un conjunto de renovaciones ligadas a factores como seguridad, infraestructura y terciarización (Rybczynski 1997).

Saskia Sassen analiza la lógica de expansión dentro del contexto de una economía cada vez mas globalizada. Sin pretender sintetizar toda la complejidad de su trabajo anoto tres propuestas básicas de la autora que retoman y redefinen la importancia de las ciudades.

1. La dispersión territorial de actividades económicas, cuya globalización es una de las formas que contribuyen al crecimiento de funciones y operaciones centralizadas.
2. El control e ingerencia centralizadas en posiciones geográficamente dispersas de operaciones económicas no aconteció inevitablemente como fuente de un sistema mundial.
3. La globalización económica contribuye a la nueva geografía de centralidad y marginalidad (Sassen 1994: 119).

Después agrega que:

1. Son ciudades sin terreno para operaciones concretas de economía, en dos sentidos: primero porque concentra funciones del mundo, mercados globales y lugares de producción para industrias de servicio corporativo avanzado; segundo porque en terrenos de trabajo cotidiano en complejos industriales, financieros y servicios especializados de punta, veremos que, una gran parte de empleos cubiertos son manuales y mal pagados y muchos son ocupados por mujeres e inmigrantes.
2. La ciudad concentra diversidad porque sus espacios están inscritos en la cultura corporativa dominante, pero también presenta una multiplicidad de otras culturas e identidades notablemente a través de la inmigración, de esa forma la cultura dominante puede envolver apenas parte de la ciudad, no obstante el poder corporativo inscribe culturas e identidades no corporativas de la “alteridad” de ese modo desvalorizado, ellas están presentes en todo lugar (Sassen 1994: 122).

En ese razonamiento la autora se opone a posturas políticas, que representan a las ciudades como (...) reservaciones desesperanzados para todo tipo de desespero social” (Sassen 1994:124). Como la narrativa económica dominante, para la cual el lugar no importa, como la desterritorialización de firmas y empresas gracias a recursos tecnológicos y telecomunicaciones, etc. y que, en conjunto, desvaloriza la importancia de las ciudades, los verdaderos sectores intermediarios de la economía “(...) tales como el servicio rutinario de escritorios centrales que no están conectados a los mercados mundiales y la variedad de servicios demandados por la amplia clase media suburbanizada” (Sassen 1994:124).

Además la propia clase media, ha dejado realmente las áreas centrales de las ciudades. En tanto, para los dos sectores que permanecen, sea ligado a los altos cargos de dirección, sea relativo a los empleos de baja remuneración (secretarias, limpiadores, técnicos en

reparación, mantenimiento, pintura, renovación, etc. satisfechos en gran parte por la mano de obra inmigrante), se notarían en esas mismas áreas o terrenos estratégicos para sus operaciones (Sassen: 124).

Se recupera, por lo tanto, en esa nueva etapa económica: a) la importancia en la ciudad del papel de las áreas centrales como espacios concentradores del poder y decisión, aunque, b) con tendencia a concentrar dos grupos sociales integrados al mismo proceso, pero distantes socialmente. Eso en un contexto también marcado por el predominio de cultura corporativa, en medio de una diversidad cultural creada por los distintos grupos de inmigrantes de diversos continentes.

No se puede dejar de mencionar en esta parte del debate, el trabajo de Edward Soja, quien, también, inspirado principalmente por el caso de Los Ángeles corrobora varias afirmaciones de Sassen y amplía de forma inteligente los temas tratados aquí (Soja 1993: 221-299).

Sin pretender abarcar toda su historia, para el autor, el proceso es explicado por múltiples núcleos de descentralización, típicos de la geografía de las grandes ciudades capitalistas del siglo XIX, los cuales son sustituidos por un proceso al mismo tiempo descentralizado y recentralizado donde, simultáneamente se observa tanto el ascenso de la “ciudad externa” que sería denominada por algunos de “la gran Transformación no Metropolitana” o propiamente el renacimiento del centro de la ciudad (Soja 1993: 252-258).

Por un lado, Soja retoma la importancia del centro en ese proceso, por lo cual define y da consistencia a la especificidad de lo urbano, confiere su sentido social como espacio singular, con una centralidad persistente en la que puede haber ciudades externas y urbanizaciones periféricas¹⁰. Por ejemplo, el centro de Los Ángeles se ha convertido en un gran centro financiero del capital internacional, a la vez que ese aumento de centralidad es acompañado de una periferización (entendida como una relación del sistema económico mundial) dado por el flujo de millones de inmigrantes de distinto origen étnico hacia el área central (Soja 1993: 258-262).

De esa forma, a pesar de toda la descentralización urbana existente, se demuestra como en Los Ángeles, metrópoli ejemplar de la dispersión, el centro desempeña un importante papel de simbolismo y aglomeración. Destaca desde el punto de vista político por la presencia de diversas instituciones ligadas al estado, o bien desde el punto de vista económico como las instituciones ligadas a el distrito central de negocios con lo cual consolida su condición de ciudad mundial vinculada a

“Un complejo aglomerado de moradas sobrepobladas, oficinas de baja tecnología, reliquias y restos de una urbanización más antigua, nichos de profesionales y encima de todo, la mayor concentración de mano de obra barata de inmigrantes del tercer mundo, culturalmente fragmentada y laboralmente manipulable” (Soja 1993: 289).

¹⁰ Como la proliferación de espacios que son analizados bajo el concepto de outer cities, edge cities, technopolis, exopolis, etc. (Soja 1993: 281-282).

Por otro lado, el autor resalta como el proceso de reestructuración económica, derivado del capitalismo de acumulación flexible tiene por resultado en el caso de Los Ángeles, la acentuación de una descentralización que se expresa en una fuerte segregación y segmentación urbana en relación a la etnia, clases y categorías ocupacionales¹¹. De esa forma se crea la ciudad multipolar por excelencia, donde la propia posibilidad de una totalidad reflexiva sería impracticable, con la confrontación del paisaje posmoderno, comprensible a través de una geografía posmoderna cuyas visiones totalizantes, por más atractivos que sean, nunca consiguen captar todos los sentidos y significados de lo urbano, en cuanto al paisaje o la crítica de un texto geográfico. De esa forma, su análisis difiere de lo efectuado por Harvey, ya que para Soja la posmodernidad no sería apenas una etapa cultural del capitalismo de acumulación flexible, es una nueva realidad social y espacial, cuya comprensión exige un método posmoderno, en el cual la geografía tendría predominio sobre la historia.

A propósito, su análisis sobre Orange County, uno de los distritos más recientes de Los Ángeles, incluyendo Irving, área que creció exponencialmente a partir de las transformaciones tecnológicas del capitalismo posfordista¹² de los años 70, es bastante esclarecedora (Soja 1992a). Una de las tónicas de esa región es la ausencia de urbanidad, dada la creación de un paisaje predominantemente de condominios, centros comerciales y un distrito central de negocios, como por ejemplo el corredor McArthur, el mayor complejo de oficinas fuera del centro de la ciudad, con enormes edificios corporativos de bancos y empresas conectadas por autopistas, sin ninguna señal de vida pública.

En suma, a partir de esa discusión, se puede constatar como el desarrollo metropolitano (dado que en los E. U. ese proceso se presenta con ciertas especificidades) involucra el surgimiento de otras áreas urbanas que compiten con el área central, como la configuración de una realidad multipolar. Eso implica, la forma como se establece la relación entre el centro y las otras áreas metropolitanas, así como las diferentes visiones sobre el análisis de ese proceso en el que está en juego el significado de la propia urbanización ya que la interacción social típica de los grandes centros define en gran parte una identidad a la metrópoli (Frúgoli 2000: 33).

Asimismo, la realidad metropolitana se encuentra reflejada en los centros o polos de competencia, cuya fuerza difiere a partir del dinamismo económico, del conjunto de empresas que abarca, las políticas del poder público en cuanto al desarrollo metropolitano y los grupos sociales que, con diferentes intenciones se sitúan en esas áreas. En ese sentido, el análisis del área central comparando centros que compiten por determinada hegemonía dentro de la metrópoli, puede revelar como se relacionan diversos proyectos y concepciones urbanas en juego, con influencias en temas como la vida urbana y la interacción social o el tipo de metrópoli resultante de esa competencia.

¹¹ El autor en este último caso lo denomina “geografía ocupacional fragmentada”.

¹² Denominado también Capitalismo de Acumulación Flexible.

Como se ve, casi todo el análisis se concentra en la realidad urbana norteamericana, algunas tienen como referencia Los Ángeles, metrópoli cuyo contexto propicia la creación de la llamada escuela de Los Ángeles. En esta corriente, Los Ángeles es enfocada sobre todo por su especificidad, constituyendo una excepción al desarrollo urbano vigente. Entretanto, esa pretendida particularidad no consigue explicar su impresionante presencia económica, ni sus tendencias similares con otros contextos urbanos (Cenzatti 1993: 9-10).

Otros estudios la han considerado un prototipo en crecimiento urbano, dada la naturaleza de su expansión policéntrica y las características de la base económica de su crecimiento, ya que de esa forma también aclararía muchas inconsistencias, como por ejemplo, se puede favorecer la comprensión de ciudades con otros patrones como Nueva York o Chicago (Cenzatti 1993:10-11).

Entre esas dos oposiciones, resalta que la escuela de Los Ángeles es un concepto en estructuración ligado a un fenómeno capitalista enfocado a la crisis posterior de 1973, con la gradual introducción del modelo posfordista, permite un aprovechamiento sintético. A través de este se puede entender los cambios que ocurren en buena parte de las ciudades de la unión americana (sin duda, siguiendo tendencias globales) en donde, Los Ángeles juegan un papel de vanguardia, al mismo tiempo que tal exploración sugiere tendencias sociales y económicas que no se desarrollan homogéneamente por todo el territorio norteamericano.

En ese sentido, se puede considerar a Los Ángeles una importante referencia para comprender los cambios urbanos contemporáneos significativos, para concentrar varias tendencias de forma particularmente intensa, cuyo padrón descentralizador impacta la urbanización, las transformaciones en el espacio público, el modelo de segregación residencial, el extenso sistema de autopistas y la considerable diversidad étnica. Sin pretender adoptar esta realidad urbana como la única referencia posible, Teresa Caldeira ofrece algunos parámetros de comparación entre Sao Paulo y Los Ángeles:

Comparada con Sao Paulo, Los Ángeles tiene una estructura más fragmentada y dispersa. La primera tiene un centro y varios barrios construidos sobre la forma de rutas o corredores que, a pesar de sus transformaciones son intensamente utilizadas por peatones durante el día. Los Ángeles contemporánea es polinuclear y descentralizada. Su centro, renovado recientemente, es apenas uno de los centros económicos y financieros de la ciudad y no tienen mucha vida sus calles: las actividades de las personas están comprendidas en los edificios de oficinas y los pasajes subterráneos que conectan predios, locales, restaurantes y hoteles, sin que sea necesario utilizar las calles (Caldeira 1997: 169).

Como se ve, Los Ángeles es una metrópoli que dialoga con distintos contextos mas amplios, así que, por un lado, es una realidad de las grandes metrópolis de primer mundo incorporando determinados fenómenos existentes en sus paisajes urbanos, por otro lado, en el contexto latinoamericano define la necesidad de incorporar en el análisis los graves problemas sociales.

Por lo tanto, otros contextos urbanos además de Los Ángeles y Nueva York permiten nuevas aproximaciones con temas relativos al proceso contemporáneo de urbanización. Grandes ciudades de América Latina vienen pasando por diferentes procesos de modernización, cuyas contradicciones y paradojas son asociadas a difíciles cuadros sociales como elementos que las constituyen (Holston 1993). En el caso de la ciudad de México, dotada de características metropolitanas muy próximas en varios aspectos ofrece algunos puntos para reflexionar.

García Canclini apunta que el inmenso crecimiento de la ciudad de México la convirtió en la mayor poblada del mundo, no organizada por una pauta urbana, una ciudad sin mapa, rumbo a una desintegración que sólo ampliará sus problemas, con mayor inseguridad e injusticia, al contrario de lo formulado por Soja con relación a la dispersión y multiplicidad presente en Los Ángeles, signos de un avance liberal en el sentido mismo de la descentralización del poder (1993: 120-122).

Este autor presenta el centro como un espacio definido por la baja densidad de población, sobre todo de habitantes, con un uso intenso de actividades lucrativas (comerciales y turísticas). Con un rico y significativo patrimonio histórico y variados espacios públicos de fuerte simbolismo, como el Zócalo. Por otro lado, el propio centro representa los efectos de la expansión urbana a través de oficinas comerciales y financieras incluyendo muchas instituciones culturales.

Lawrence Herzog ve el centro de la ciudad de México como un campo de negociación, donde las principales fuerzas son: a) las clases populares, organizadas en torno a una demanda por más vivienda, b) el poder público, cuyo principal proyecto para el centro (con apoyo de la iniciativa privada) es de revitalizar el área del centro histórico como espacio público y, c) el sector privado, cuyo principal interés es la conversión del centro histórico en un zona turística internacional y privatizada, con proyectos de complejos comerciales y hoteleros de inspiración posmoderna. Hay muchos puntos de coincidencia y división entre el plano gubernamental y el privado para esta área, en cuanto al punto de vista popular esta se expresa como una mera oposición al poder público en referencia a la terciarización del centro, o sea, la tendencia a convertirlo en una zona de servicios, comercio, bancos, oficinas, etc.

El contexto latinoamericano estuvo influenciado por las propuestas de Manuel Castells, el cual aborda a la ciudad como una variable dependiente de las relaciones de producción capitalista. En la periferia es notable la lucha de los movimientos sociales por los equipamientos urbanos inexistentes, asociados a la pobreza y la exclusión urbana, cuyas contradicciones sociales derivadas del modelo de expansión son más visibles y agudas (Castells 1999).

En el caso de Sao Paulo, el centro tradicional a inicio del siglo XX era el espacio de las élites, a través del crecimiento se revalorizaron nuevos espacios dejando atrás las anteriores, las cuales fueron gradualmente abandonadas y dejadas al deterioro. A partir de entonces, el centro tradicional empezó a ser cada vez más identificado como espacio de clases populares, incluyendo un gran porcentaje de inmigrantes (Frúgoli 2000: 38). Es una metrópoli cuyo proceso de expansión dotó espacios de gran complejidad, la fragmentación

de esa centralidad acentuó a partir del surgimiento de centros comerciales, los cuales se consolidaron rápidamente como espacios de consumo y socialización de segmentos de población vinculada a las clases media y alta y posteriormente a varios segmentos de las clases populares.

La clásica relación centro periferia ya adquirió un alto grado de complejidad como lo anteriormente descrito, se vuelve más compleja a partir de la proliferación de condominios principalmente en las áreas periféricas de la ciudad, como forma de enclaves excluyentes de las clases sociales de mayor poder adquisitivo, próximos a las áreas populares pero con sofisticados esquemas de seguridad privada, generando una segregación con el resultado de una metrópoli aislada por la vida interna de sus muros (Caldeira 1997).

Sao Paulo cuenta con aproximadamente 10 millones de habitantes y cerca de 16.5 millones en toda el área metropolitana, es actualmente la segunda más poblada del mundo, después de la ciudad de México y obviamente, en ambos casos su centralidad traduce la complejidad de esa extensión.

El objeto de análisis que aborda la investigación permite concretizar y emprender la comprensión de una realidad particular: la ciudad de Aguascalientes. Un entorno urbano con marcadas especificidades que lo hacen diferente al contexto Mexicano: una ciudad quizá no utópica, pero sí atípica, incipiente metrópoli con apenas 750 mil habitantes, ciudad cuyos antecedentes de planeación urbana se remontan a los primeros años del siglo XX, espacio donde todo se encuentra organizado, ciudad limpia y sin contradicciones, sin aparente confrontación ya que la revolución no actuó en este escenario y precisamente esa cualidad la identificó como espacio neutral para el diálogo entre las distintas fuerzas durante la Convención Revolucionaria de 1914.

Ciudad con tradición textil y ferrocarrilera en el pasado, en jauja a través de la bonanza económica, comercial e industrial durante los años 1980-2000, contradictoriamente periodo en que la situación económica del país presentaba momentos críticos (1982, 1988 y 1994). La población creció, el territorio se expandió y el aparato estatal a través de la dotación de servicios procuró seguir de cerca esta tendencia, ciudad prácticamente sin asentamientos irregulares (aunque con casos aislados como: “Las Huertas” en la década de los 70, y “Las Cumbres” en los 80), ajena a los “cinturones de miseria” y a los movimientos urbanos por la lucha de los espacios y el control social. Centro urbano que transita de la tradición a la modernidad.

CAPITULO III

CIUDAD DE AGUASCALIENTES: REFERENTES HISTÓRICOS DE LA ESTRUCTURA URBANA

III CIUDAD DE AGUASCALIENTES: REFERENTES HISTÓRICOS DE LA ESTRUCTURA URBANA

“Para comprender totalmente el sistema debemos conocer cómo ha cambiado y porqué”

Ronald Cohen

3.1.- La raíz de la traza urbana.

Los cambios recientes en la ciudad de Aguascalientes no pueden entenderse sin examinar la formación y evolución histórica de la ciudad, por este motivo, reconstruyo las etapas de expansión de la ciudad, lo que me permite reconocer los periodos, su importancia y sus características, dado que Aguascalientes como toda ciudad, es hoy fiel reflejo de las decisiones que se han tomado en el pasado¹, y que la han hecho experimentar un importante desarrollo, transformándose primero en centro regional de comercio y a la postre en centro político al constituirse en cabecera municipal y capital de un estado. Posteriormente, el proceso de urbanización que caracterizó al siglo XX le ha dado a la ciudad de Aguascalientes un matiz espectacular que “ha provocado una expansión diez veces mayor que la de los tres siglos anteriores, tendencia que provocó un crecimiento equivalente al de los cuatrocientos años anteriores ¡en un plazo de 20 años!” (Durán 1980: 3).

Para el año 2000, la ciudad de Aguascalientes es la máxima expresión del proceso de urbanización en el estado; su complejidad estructural, avanza con el paso del tiempo y con ello obliga a la integración de estudios sobre la diversidad de fenómenos que ocurren en su espacio, indagando y registrando los hechos, valorándolos y generando nuevos conocimientos. Este fenómeno es reciente, y aun no ha terminado de mostrarse en una forma acabada, por lo que su estudio puede favorecer la comprensión del proceso urbano en Aguascalientes.

El entorno urbano es un contexto de interacciones, es un paisaje cultural en expansión, es una realidad dinámica donde quedan expresados los problemas de reorganización interna del espacio, reestructuración urbana y sobre todo, la interacción social. En el caso particular de Aguascalientes, para comprender el modelo de ciudad generado hasta hoy; se hace referencia a la evolución de la ciudad para comprender la estructuración del centro y la periferia, por tanto es necesario ahondar en sus primeras etapas de crecimiento, pues la ciudad es el producto histórico de la construcción paulatina de un espacio; en cuya lectura se resalta el predominio de “la cuestión urbana” sobre “lo social”.

El proceso histórico de construcción del espacio urbano encierra las claves que permiten interpretar el modelo de ciudad que hoy tenemos, es decir, podemos visualizar la ciudad como un producto de nuestra propia sociedad, cultura y economía y, como tal debo analizarla; en otras palabras, el conocimiento de nuestro pasado nos permite comprender el presente, es decir, la ciudad de Aguascalientes hoy con sus tres anillos y poblada por tres cuartos de millón de habitantes. Lo relevante es analizar la expansión y el desarrollo urbano en conjunto con la evolución del crecimiento poblacional y sobre todo cómo se estructura la sociedad y la cultura urbana. Para lograr este acercamiento, propongo como técnica de

¹Decisiones quizá no siempre acordes con las necesidades del momento y sobre todo en algún instante discutibles.

análisis la “descomposición” de la ciudad conforme el plano actual del espacio consolidado de la ciudad, de manera que nos oriente en la comprensión de las diferentes etapas del crecimiento y por lo tanto, su evolución. Lo anterior me permite ubicar los momentos clave de la intervención urbana.

Así, la primera etapa del crecimiento de la ciudad de Aguascalientes inicia con la fundación de la villa de la Asunción de las Aguas-calientes. El 22 de octubre de 1575, en la ciudad de Guadalajara, el doctor Gerónimo de Orozco, a nombre de Felipe II, otorgó merced de tierras a Juan de Montoro, Gerónimo de la Cueva, Alonso Alarcón y a otros vecinos de Lagos, quienes dan origen a la que habría de ser la Villa de la Asunción de Nuestra Señora de las Aguas Calientes.

Es necesario destacar que ya algunos años antes de la fundación oficial ocurrida en 1575, la ciudad era un incipiente asentamiento que originalmente constituyó un lugar de refugio para quienes transportaban metales desde las minas de Zacatecas hacia la ciudad de México². A la población se le concedieron 5 leguas de radio como fundo y a partir de 1576 se levantaron casas y nombraron autoridades.

Las vicisitudes que hubo de afrontar la naciente población, fueron muchas. La epidemia de matlazahuatl³ de 1576 y las constantes incursiones y rebeliones indígenas de la comarca, que culminaron con el ataque chichimeca de 1593 al poblado, casi acabaron con sus habitantes. A fines del siglo XVI, sólo quedaban algunos de los fundadores originales y sus familias (COPRODEA 1975:3).

Alfonso de la Mota describe a la Villa de las Aguas Calientes como una población de gente casi forajida y muy pobre, con 12 vecinos españoles. En 1609 visitó la Villa el oidor Gaspar de la Fuente, quién mandó que se cumplieran las Ordenanzas de Asentamientos, indicando lugar para la Plaza, la Iglesia, y las casas; este mandato representa el primer intento por regular el orden y la fisonomía de la Villa. En 1648 la población era aún muy reducida y no pasaban de 760 sus habitantes. Algunos años después, la ciudad comenzó a crecer con cierta rapidez, prueba de ello es que el 9 de febrero de 1769 se funda el “barrio de los Arellano”, hoy barrio de Guadalupe.

² En 1530 por órdenes del presidente de la Primera Audiencia, Nuño Beltrán de Guzmán, comienzan las exploraciones en la región norte de la Nueva Galicia (Teocaltiche, Nochistlán y el actual estado de Aguascalientes), en 1535, la región explorada es incorporada al reino de la Nueva Galicia. Desde 1565 Aguascalientes era sitio frecuentado por estancieros que abastecían los centros mineros de Zacatecas y San Luis Potosí. En 1560, se establecen en un paraje llamado Valle de los Romeros (hoy barrio de Triana), los españoles Alonso de Avalos Saavedra, Francisco Guillén, Gaspar López, Hernán González Berrocal y otros más, a quienes se les conceden mercedes de tierras. En 1570 conforme a las políticas de pacificación de los chichimecas emitidas por el virrey Martín Enríquez de Almanza, se edifica el fuerte o presidio (cercano al Valle de los Romeros, camino a Zacatecas), donde posteriormente se van creando los asentamientos que conforman la villa de Aguascalientes.

³ *Matlazahuatl* fue de las más graves epidemias que asolaron el territorio mexicano en la época colonial. No se conoce que patógeno era responsable, tal vez *Typhus*, *plague*, *smallpox*, y recientemente ha sido propuesta como una fiebre hemorrágica de tipo viral.

En 1791, a raíz de las reformas en la administración colonial, la alcaldía mayor de Aguascalientes pasó de la intendencia de Guadalajara a la de Zacatecas. En 1792, Félix Calleja elaboró una aceptable descripción de la villa, en la cual resaltaba que

“El pueblo está regularmente delineado, la mayor parte de sus calles rectas, perpendiculares las unas de las otras y bastante limpias...las casas están blanqueadas en el exterior, a excepción de las de los arrabales, en los que hay muchas arruinadas, y algunas yermas desde el año de 86... Su iglesia Parroquial es poco decente respecto a la población, y debería ser magnífica, si los vecinos difuntos, y actuales, hubieran invertido en mejorarla las considerables sumas que han dedicado a la fábrica, y culto de dos santuarios, uno con la abdicación de Nuestra Señora de Guadalupe, y otro con la del Smo. Christo del Encino, ambos por concluir” (Calleja 1994).

Para el año de 1794, la Villa cuenta con 8,376 habitantes (Davies: 1994) y la consolidación de una élite es palpable. Por ejemplo, la mayoría de las grandes construcciones de este periodo son de tipo religioso y se levantaron tan sólo entre 1763 y 1792: El Templo de San Marcos, el de la Tercera Orden, el de San Juan de Dios, La Merced, San Juan Nepomuceno, el Señor del Encino, Guadalupe, y el Camarín de la Purísima Concepción en el Templo de San Diego. Destacan estas tres últimas porque está plenamente documentado el patrocinio que para su construcción hicieron devotos miembros de la élite local (Martínez 2001: 42) . La parroquia de la Asunción había sido concluida en 1738 y lo que actualmente son los Palacios de Gobierno y del Ayuntamiento son de 1665 y 1701 respectivamente.

En 1821 se construyeron los baños de Los Arquitos; fueron los primeros que funcionaron como tales en la ciudad, y permanecieron abiertos hasta 1973. Por medio de su caja de agua que estaba comunicada por un acueducto subterráneo de 1,349 m de longitud eran la columna vertebral para la distribución del agua hasta el siglo XIX. Su importancia, además de surtir agua a los baños, la alberca, los lavaderos y la huerta, fue la de alimentar durante casi un siglo a la mayoría de las fuentes y edificios públicos de la ciudad, conventos y casas principales.

A partir del Siglo XVII se dio un crecimiento y un auge económico que coincidió con la introducción del barroco como forma de vida y estilo; estilo que estuvo vigente hasta el último tercio del siglo XVIII, periodo que se vio aplicado en la actividad constructiva y urbana de nuestra ciudad. El término barroco se ha usado para designar a la producción artística, arquitectónica o urbanística que se caracteriza por la utilización de una serie de elementos con un criterio tendiente más a lo decorativo que a lo funcional; empleando el contraste, la perspectiva hacia un objeto para lograr remates visuales y formas caprichosas para con ello crear nuevos efectos, sobre todo manejando la luz, la fantasía, lo artificioso y la sorpresa del espectador, y muchas veces perdiéndose incluso la claridad del conjunto. Posteriormente, este término ha servido para designar una época histórica y, por lo tanto, una forma de vida⁴. Debe decirse que el barroco tuvo un fuerte vínculo con la religión católica (Terán 1999:145).

⁴ Cabe hacer la aclaración de que la cultura barroca novohispana no coincide con la europea en tiempo y espacio, pues hay que considerar que las condiciones en que surgieron y se desarrollaron fueron diferentes,

En la Villa de Aguascalientes, con todo y la modestia descrita con anterioridad la cultura barroca tuvo un aceptable desarrollo, sobre todo en el siglo XVIII cuando los habitantes de la ciudad hacen uso del espacio urbano con una mayor profusión, por lo que para ellos era importante embellecer el ámbito público, así como exteriorizar su devoción religiosa. Para lograr su objetivo, con frecuencia se manejaron imágenes urbanas siguiendo la modalidad barroca, las cuales se crearon en función del efecto que producirían en el usuario de la ciudad. Como se ha mencionado, el barroco tenía gran vínculo con la religión católica, mismo que se ve reflejado en los aspectos urbanos de la ciudad. Durante este periodo hubo gran proliferación de construcciones religiosas.

En éstas como en la arquitectura civil se presentan ejemplos que destacan por su monumentalidad y por sus formas. En los pocos edificios civiles que quedan de este periodo se aprecia la función de exteriorizar la devoción de los habitantes a través de cruces, pequeños retablos con imágenes de santos, que aunados a los nichos con imágenes religiosas que se disponían en la parte superior de las edificaciones –tanto sobre la fachada principal, como en el ángulo de intersección de las que hacían esquina- obligaban a los viandantes a persignarse constantemente. Se puede mencionar la Casa Terán y el edificio del Instituto Cultural de Aguascalientes, entre las construcciones más representativas de este periodo destacan el ex-convento y los templos de San Diego y de la Tercera Orden situados en la esquina que forman las calles de Juárez y Rivero y Gutiérrez, frente al Parián. Este enorme edificio data del año de 1651 y fue destinado a los carmelitas descalzos quienes tuvieron que abandonarlo por disposiciones oficiales para que fuera ocupado por franciscanos en 1664, este conjunto religioso fue consagrado en 1849. En su interior se localiza el camarín de la virgen de la Purísima Concepción, único en su tipo en el país, cuya construcción fue ordenada por Juan Francisco Calera en 1792 y concluyó cinco años más tarde. Bajo el camarín se encuentran las catacumbas donde descansan los restos de frailes, entre ellos, la momia del “padre Peña”.

La construcción del templo de San Marcos se debió al cura párroco, doctor don Manuel Colón de Larreategui (quien ejerció tal cargo del 2 de octubre de 1733 al 15 de junio de 1758) en el lugar que ocupaba la insuficiente y vieja capillita de la Virgen del Pueblito. Con el trabajo voluntario de los laboriosos indígenas y con limosnas del obispado, logró ejecutar la mayor parte de la obra, contando para ello además, con un legado de quinientos pesos que en 1752 dejó para aquel objeto el señor bachiller don Manuel Cid. El párroco interino, bachiller don Miguel Antonio Gómez y el propietario, doctor don Mateo José de Arteaga, lograron concluir la obra con la dedicación canónica que se hizo el 15 de diciembre de 1768 y dos años más tarde la torre.

El actual Palacio de Gobierno inicia a construirse en un terreno que por su cercanía al Río Aguascalientes (hoy Avenida Adolfo López Mateos) el área fue destinada a particulares.

por lo que son el resultado de una realidad específica, en la que intervinieron la sociedad, la cultura, la economía, la historia, la política y el ámbito geográfico de cada lugar. También hay que tener en cuenta que no todas las obras de carácter urbano efectuadas en este periodo en la Nueva España poseyeron características barrocas, frecuentemente, los cambios que se hicieron en este estilo abarcaron solamente un sector o algún aspecto determinado de la ciudad.

La construcción que originalmente fue mansión del mayorazgo de Ciénega del Rincón fue adquirida por el cura Don Pedro Rincón Ortega, quien ordena la construcción de una casa habitación. A partir del año 1836 fue casa habitación de Don José María Rincón Gallardo; en 1842 Don Pedro de Oviedo la transforma en mesón; para 1855 la adquiere el Ayuntamiento y a partir de 1856 es sede del Poder Ejecutivo.

En el lugar que hoy ocupa la Catedral Basílica de Nuestra Señora de la Asunción existían dos capillas, una de ellas edificada probablemente en 1575, y otra, erigida alrededor de 1605. La construcción del actual templo la inició el cura Antonio Flores de Acevedo en 1704, finalizándola el párroco Manuel Colón de Larreátegui en 1738. La torre norte fue terminada en 1764 y la sur en 1946. La diócesis de Aguascalientes fue establecida por bula de su santidad León XIII, Apostólica Sedes en 1889. La imagen de la Virgen de la Asunción, que está en el ciprés del recinto, fue traída de España, para reemplazar a la antigua, en 1919. La catedral está ubicada frente a la Plaza de la Patria, en el centro de la ciudad.

En 1767 se inicia la construcción del templo de Guadalupe y veintidós años después se concluyó, aunque quedaron inconclusas sus torres, las cuales se terminaron de construir hasta ya bien avanzado el siglo XX. Su fachada es de un barroco exuberante, característico del Bajío. Este santuario ubicado en el corazón del tradicional barrio de Guadalupe, sobre la calle del mismo nombre, es el segundo edificio religioso en importancia de la Ciudad. Es un edificio barroco que ha sufrido múltiples transformaciones y modificaciones en su estructura. Las dos torres, de dos cuerpos, fueron construidas en el siglo XX, en un esfuerzo por apearse a las sugerencias de Refugio Reyes.

En 1773 inicia la construcción del templo del Encino, en el barrio del mismo nombre o de Triana. Se concluyó en 1798, en él se encuentra el milagroso cristo negro del Señor del Encino el cual cuenta con un atractivo especial que es el famoso vía crucis monumental que decora sus muros desde 1798, obra del pintor mexicano Andrés López. Los trianeros acuden a encomendarse a su patrono, el Señor del Encino, quien cada 13 de noviembre, es celebrado.

Para 1807 ya existía la fábrica de tejidos de lana, seda y algodón llamada “El Obraje”. Esta empresa daba ocupación a más de 800 personas y constituyó el intento industrial más notable que hubiera ocurrido en la villa de Aguascalientes hasta entonces (COPRODEA 1975:11). La influencia de ésta fue tal que en torno a ella se formó un cinturón de viviendas, dando origen a lo hoy es la colonia “del Obraje”, actualmente los restos de la fábrica se utilizan como monumento y jardín.

Los espacios abiertos tales como la Plaza y Jardines eran de grandes dimensiones y la Plaza desde entonces es uno de los sitios más concurridos, durante esta época dicho espacio, como principal mobiliario urbano permanente, en determinadas festividades adquirió un aspecto muy especial al participar en él activamente la sociedad. Los habitantes asistían ahí con el objeto de estar presentes en diversos eventos tales como recibir a las autoridades civiles y/o religiosas o presenciar los funerales de los mismos, festejar a la virgen patrona

de la ciudad, participar en procesiones o escuchar al pregonero revelar los edictos reales o las ordenanzas municipales.

A través de lo expuesto, se puede uno dar cuenta de la importancia que tuvo en la vida cotidiana de la sociedad la influencia del barroco en la fisonomía urbana y el uso de los espacios públicos, sobre todo si se acepta que las construcciones de esta época son la envoltura, el vestigio material que resume un conjunto de hechos, necesidades y circunstancias dignas de ser objeto de relatos; las edificaciones como las personas tienen sus propias biografías llenas de acontecimientos importantes marcados por su interrelación temporal con una sociedad (Hernández 1999).

La función de un inmueble, sus formas, sistemas de construcción y apariencia dependen de necesidades, intereses y entre otras cosas, de los convencionalismos sociales, estilísticos y económicos prevalecientes durante sus diferentes periodos de ocupación, mostrando que las ciudades no son estáticas, evolucionan junto con las necesidades de sus habitantes.

La segunda época del crecimiento de la mancha urbana continúa con el paso de villa a ciudad, suceso que ocurre en el año de 1824. En este tiempo la estructura urbana era demasiado elemental pues ésta estaba constituida básicamente por 3,500 casas y once plazas, la mayoría de las habitaciones eran construcciones de adobe y chozas de indios y en los alrededores había haciendas, estancias y pequeños ranchos. (COPRODEA 1975:12).

Durante el siglo XIX la población de la villa sigue una pauta de lento crecimiento. En 1803 había 11,000 habitantes; 13,500 en 1813 y para 1837 ya es posible contar 20,000 personas que se distribuían en aproximadamente 105.0 hectáreas (1975:12).

El perfil demográfico sugiere que la población de la ciudad creció al doble entre 1793 y la década comprendida entre 1830 y 1840 (Davies 1994:265). En este momento, la ciudad es un núcleo de población hasta cierto punto homogénea, con características propias y en donde la vida sencillamente transcurría estática, monótona, sin cambios espectaculares, cuya paz quizá fuera solamente alterada en ocasión de algún acto social, religioso o fenómeno natural como el desbordamiento de un río o una ventisca⁵. Por ejemplo, ya habían pasado a la historia el revuelo que pudo causar en la “gente de sociedad” el 15 de marzo de 1769 cuando por primera vez en el cementerio del convento de San José fue sepultado un indio (Engel 2000: 23) o los vaivenes que significó para la población los movimientos militares durante la independencia⁶. En este sentido, menciona Alfonso Pérez Romo que: “el tiempo debe haber andado con un ritmo lento que permitía la convivencia familiar con todas las riquezas que se comunican entre sí los seres que se aman; en torno de una mesa se prodigaba el consejo, se compartía la experiencia y se transmitían valores, tradiciones y costumbres que aún alimentan los espíritus de nuestras gentes” (Gobierno 1994).

⁵ El 5 de febrero de 1886 cayó una nevada copiosa, la primera de la que se tiene registro y que en Aguascalientes representa un fenómeno meteorológico inusual.

⁶ El 12 de Diciembre de 1810, se incendió el polvorín insurgente que se encontraba ubicado en la esquina que mira al sur-poniente de las calles Allende y 5 de Mayo. Las víctimas de que hay noticia ascienden a 287.

La ciudad, en esta etapa es un conjunto de barrios: Triana, La Salud, Guadalupe y San Marcos; este último integrado y agregado como consecuencia inicial del crecimiento de la ciudad ya que –como se vio- originalmente era un “pueblo de indios” independiente, pues hay que recordar que las villas hispanoamericanas se fundaron sólo para los españoles, mientras que en la periferia se establecieron pueblos de indios. En consecuencia, la ciudad es prácticamente un núcleo compacto en su centro, rodeado por una frontera agrícola dado que en la villa había alrededor de 400 huertas.

En 1828 inicia la construcción de un Parían, en donde a partir de entonces se celebró una feria anual que aumentó las transacciones y facilitó el movimiento de mercancías. En una ciudad tan pequeña, sin duda que este edificio significó un importante cambio en la fisonomía y promovió el aumento de la actividad comercial. El parían, el jardín de San Marcos y el Estanque son construcciones que se comenzaron entonces; aumentaba la población, prosperaba la agricultura, se realizaron mejoras, ya vimos el desarrollo que experimentó su incipiente industria y artesanía” (Ribes 1981: 21)

En ese contexto, la sociedad acaudalada junto a una incipiente burguesía creyó que la independencia de Aguascalientes del estado de Zacatecas multiplicaría los bienes que aquella sociedad disfrutaba e impulsaría su mejoramiento social y político. Cuenta la historia que cuando el presidente Santa Anna regresaba de Zacatecas, en donde sostuvo una lucha con los rebeldes, en Aguascalientes se le recibió con honores y entusiasmo y los principales personajes de la ciudad, entre ellos la hermosa Doña María Luisa Fernández de Villa, le formularon la petición de separar Aguascalientes del territorio Zacatecano, para esto, dicha señora colmó de halagos a Santa Anna quien a cambio de un beso, según se dice,⁷ decidió a aceptar la petición. El primer jefe nombrado fue Pedro García Rojas, esposo de la bella dama. Sin embargo fue hasta 1857 cuando es declarado estado libre y soberano y se nombró su primer gobernante Jesús Terán Peredo.

La actividad industrial comprendía en el año de 1837, dos curtidurías y 308 talleres de artes comunes que daban ocupación a más de 1300 operarios. Había 1300 telares y 3000 tornos y existían zapaterías, herrerías, carpinterías, talabarterías y sombrererías. Aguascalientes era la primera ciudad industrial con que se encontraban los comerciantes del norte. El panorama urbano del Aguascalientes colonial al independiente no había cambiado mucho, una noticia de ese año informa que “la formación de la población fue descuidada en su principio, y las calles no forman una carrera recta, ni las manzanas son todas de figura regular; mas se ha procurado remediar el mal en lo posible(...), y las principales calles, y la mayoría de todas, están abiertas de uno a otro extremo, se hallan empedradas, bien niveladas y con banquetas en las aceras” (Esparza 2001:44). Casi todas las construcciones eran firmes; la mayoría estaban cimentadas y rematadas en piedra y las demás paredes de adobe, pero había otras hechas de cantera rosa, empleada en los portales, cornisas, frisos, taludes y canales, lo cual las hacía más vistosas.

⁷ Esta historia (según la página oficial del gobierno del estado) nació gracias al Ingeniero Elías L. Torres, quien recupero en un escrito lo que decía el pueblo sobre la Soberanía de Estado, lo cual levantó gran polémica en el pueblo sobre todo, en las recatadas y buenas mujeres de Aguascalientes.

El fuerte orgullo regional que la mayoría de los hidrocálidos acusamos puede tener su origen en este episodio de independencia que recupera Iborra⁸ : “Las calles, las plazas, su hermoso jardín, todo es efecto de su gobierno autónomo; se construyó una cárcel nueva, y la administración de justicia progresó tanto que bajaron a la mitad el número de delitos con respecto a su época dependiente de Zacatecas, ya que como todo el estado es pequeño todo se conoce, y todo se atiende” (1981:35).

Plano 3.1
CIUDAD DE AGUASCALIENTES
1855



Plano de la Ciudad de Aguascalientes en el año de 1855 elaborado por Isidoro Epstein, se aprecia el trazo original y como la frontera agrícola se incrusta en el entorno urbano
Fuente: Las Calles de la Ciudad de Aguascalientes, evolución de la nomenclatura: 1855-1992, Ayuntamiento de Aguascalientes, Aguascalientes, México, 1992.

Las huertas que rodeaban la ciudad ocupaban mayor espacio que el construido, como observamos en el plano de Isidoro Epstein de 1855 (Plano 3.1) en el cual aparece el trazo lineal de la mayoría de sus calles común a todas las ciudades coloniales (aunque se aprecia con claridad el efecto llamado “plato roto” que subsiste hasta nuestros días). En este mapa quedó plasmada la imagen de una pequeña ciudad, un poco irregular. En ese año, el área era de aproximadamente 111 hectáreas. Aunque el trazo de las calles fue hecho como en la mayoría de las ciudades fundadas por los españoles, la situación geográfica permitió que en

⁸ Alcance al Núm. 14 de El Patriota, Aguascalientes, 2 de julio de 1847, p. 3.

general aquellas fueran rectas, pese a la forma irregular de la ciudad, con un ligero grado de desarrollo hacia el norte y sur. El asentamiento de la población fue hacia el “centro” y la zona agrícola se ubicaba en los alrededores.

Los límites urbanos en este momento, eran: al Norte: Hasta lo que hoy es la calle de La Mora. Al Sur: poco antes de lo que hoy es la avenida Ayuntamiento. Al Oriente: lo que hoy es la calle Zaragoza (calle del Olivo). Al Poniente: el Jardín de San Marcos. Podemos ver que el norte era el rumbo menos desarrollado (a unas cuantas cuadras de la plaza terminaba la calle Tacuba, hoy 5 de Mayo). El Sur era la parte más desarrollada y más irregular; estaba delimitada por el arroyo del Cedazo; en ese rumbo estaba el barrio del Encino y el de la Salud que eran prácticamente sólo huertas. Se puede observar el estanque de la Cruz, lugar donde en el siglo XX se construyó el Fraccionamiento Primavera.

Sobresale el hecho de no ser obras de tipo religioso las construidas en el periodo, como: el Parián. Situado entre las calles de Rivero y Gutiérrez, Morelos y los Pasajes Allende, Juárez e Hidalgo. Este predio fue adquirido por el Ayuntamiento en 1815 y el primer Parián fue edificado en 1830. En 1863, el edificio fue incendiado por el famoso bandido de la región Juan Chávez y sus secuaces.

En cuanto al Jardín de San Marcos, tenemos que José Valdez, síndico procurador del ayuntamiento de Aguascalientes, Ignacio Tello Lomas, párroco de la ciudad, y José María López de Nova, jefe político, consiguieron que el gobernador de la mitra vendiera al ayuntamiento un terreno que pertenecía al templo de San Marcos, para crear un parque. La escritura de venta fue otorgada el 3 de mayo de 1831, estableciéndose el valor en \$ 400 pesos. Esta superficie, quedó formada por un rectángulo cuyos lados miden 160 m de largo por 88 de ancho. Al principio el parque estaba rodeado de rosales, y en 1838 contaba con una glorieta rodeada de asientos y un asta bandera. El 9 de marzo de 1842 se inició la construcción de la balaustrada, obra que fue impulsada por el general Nicolás Condell (gobernador durante el periodo 1842-1843), finalizó en 1847.

La forma de nombrar las 36 calles que integraban la ciudad nos pueden apoyar para comprender el tipo de vida: de la Unión, del Terror, del Estilo, de Santa Bárbara, del Salto, de San Diego, del Apostolado, del Socorro, de Morelos, de San Juan de Dios, del Placer, de la Merced, de la Gracitud, del Ocaso, Nieto, de la Aurora, del Ojocaliente, del Sol, del Sable, del Otoño, Olivo, de Cupido, Independencia, Acueducto, de la Paz, de la Cárcel, del Agua, del Jardín, del Norte, del Zacatecano, de Tacuba, del Obrador, Energía, de Guerrero, Alegría y finalmente, Dueñas. Algunas de ellas mostraban empedrados y otras simplemente eran de terracería. Por estas calles “maltrechas” era el caminar de carretas y peatones, que se identificaban con el paisaje que los rodeaba, las iglesias, las plazas y sus calles, que debían su nombre a sus aspecto, atractivo o conformación que tuviera (Esparza 2001:43). Otro ejemplo lo tenemos varios años después cuando se da el nombre de la calle Hospitalidad por el hecho de que desembocaba precisamente al primer hospital que tuvo Aguascalientes (el de los Hermanos de San Juan de Dios). La calle perpendicular (hoy de Hidalgo) se llamó hace muchos años Callejón de la Botica por circunstancias análogas.

Como mencioné en párrafos anteriores, la vida económica se basaba principalmente en el comercio, la agricultura y seguía siendo paso obligado de las diligencias cargadas de metales provenientes de las minas del norte. La vida social seguía desarrollándose hasta cierto punto con una dinámica muy lenta, cuya paz provincial tuvo que verse alterada más de una vez con los procesos militares y políticos ya descritos.

3.2.-Estructuración del Perfil Urbano: La Primera Modernidad.

El tercer momento de la historia urbana de la ciudad de Aguascalientes comprende de finales del siglo XIX (aproximadamente 1870) hasta principios del siglo XX (1921). En este periodo, la imagen urbana es, más que nada la de una ciudad que se consolida de manera compacta, cuya actividad económica se descubre heterogénea puesto que es una de las principales cualidades del espacio tradicional, es decir, la vida social se vuelve más dinámica y principalmente las actividades económicas se diversifican. El panorama urbano observado en Aguascalientes al inicio del siglo XIX es muy diferente para finales de ese siglo, ya que para entonces la población había aumentado considerablemente⁹. Según Davies, la ciudad creció en un 75 % de 1857 a 1900 (Davies 1994:266).

Arturo J. Pani nos relata la ciudad de finales del siglo XIX:

“La ciudad era tranquila, con el encanto de sus huertas que un clima benigno en agua y abundancia hacían hermosas y productivas...los templos, como en la mayor parte de nuestras ciudades, son allí los edificios más importantes. Las casas son bajas y de exterior modesto. Las limpias calles, anchas y rectas, cuidadosamente empedradas, tienen todas una zanja en el centro para constituir el único sistema de drenaje que existe... Hay vendedores ambulantes de fruta, de dulces, de charamuscas, de gorditas de cuajada... Es muy abundante y variado el comercio callejero... todas las noches grupos de amigos en espera de la hora de la cena, y de la cama, se reúnen en las bancas de la Plaza de Armas y allí se cuentan la diaria chismografía” (Pani 1991: 175).

Según un censo fiscal, había en la ciudad en 1883, 37 establecimientos industriales, todos pequeños y con pocos trabajadores: 4 fábricas de tabaco, 7 panaderías, 4 jabonerías, 3 velerías, 4 alfarerías, 2 carrocías, 3 molinos de harina, una fábrica de pastas, otra de chocolate, una tenería y una cervecería (Gómez 1988:136).

A fines de siglo la vida de la ciudad era muy tranquila, no había automóviles y sólo existían en el "Sitio", carros de mulas o caballos guiados por su propio carros o "volantas" con los que se transportaban a las haciendas; por tal motivo se veían algunas en las calles.

El relativo aislamiento que sufría la ciudad se rompió, hasta cierto punto, en 1884 al ser terminado el Ferrocarril Central Mexicano. Dos años antes, ya se había puesto en marcha el tranvía de tracción animal que operó hasta principios del siglo XX.

⁹ Según un documento de 1956 elaborado por la Secretaría de Economía, la ciudad tenía en 1877 31,842 habitantes, aunque Davies señala que en realidad esa cifra es para el año de 1869.

El 24 de febrero de 1884 arribó por primera vez a la estación de Aguascalientes un ferrocarril en viaje regular, El júbilo era tal que este acontecimiento fue celebrado con un festejo y a partir de ahí, entre la población se volvió recreo común y asistían a contemplar la llegada y salida de las locomotoras de vapor, y a escuchar las noticias traídas en él.

Figura 3.1



Estación del Ferrocarril aproximadamente en la década de 1950, se aprecia la sala de espera al fondo y en primer plano un pelotón de soldados comisionados al resguardo ferroviario.

Fuente: Archivo Histórico del Estado

En 1890 se introdujo la luz eléctrica y la ciudad fue también conectada a una línea férrea que partía de Tampico y atravesaba San Luis Potosí. El desarrollo industrial del estado se aceleró durante la última década del siglo XIX gracias a exenciones del pago de impuestos, a la uniformidad de los gravámenes y la supresión de los aranceles estatales y municipales. Hacia 1892 había importante capital norteamericano invertido en la minería del estado. Según ciertas estimaciones su monto alcanzaba 3,682 000 dólares, o sea el 30.88% del total de las inversiones norteamericanas de fundición (COPRODEA 1975: 20). En 1895 se instaló la gran Fundición Central Mexicana y se establecieron tres fábricas de tabaco, dos de cerillo, además de que ya operaban las fábricas La Aurora, La Purísima y La Perla.

Otro acontecimiento que dio pie a la transformación de la estructura urbana de la ciudad de Aguascalientes fue la instalación de los talleres generales de reparación de los ferrocarriles¹⁰ en el año 1897, que a finales del siglo XIX marcaron una nueva etapa en el crecimiento socio-demográfico y económico de la capital del estado. El lento crecimiento que la ciudad había experimentado desde hacía más de tres siglos. La calma que reinaba en las casas y las calles se rompió en un momento. Su actividad económica y comercial se incrementó, se convirtió en lugar atractivo para la gente de lugares cercanos, especialmente campesinos en los cuales opera un cambio de vida al volverse obreros, la población se incrementó, se hicieron necesarias nuevas casas y calles, acorde con el espíritu porfiriano de progreso y desarrollo, se construyeron obras de ornato y monumentos civiles y eclesiásticos.

Para fin de siglo los talleres del ferrocarril establecidos al oriente provocaron la expansión de la ciudad en esa dirección. Se trazó la Calzada Arellano (1899), que comunicó el balneario de Los Arquitos con el de Ojocaliente; se abrió también la calle Vázquez del

¹⁰ Se establecieron sobre terrenos que pertenecieron a la hacienda del Ojocaliente en una superficie de 832 589 metros cuadrados.

Mercado, dando acceso desde el centro de la ciudad con la fabrica La Perla. y se construyó el hotel Escobedo (1908). Es el tiempo en el que surge, con una concepción urbanística de tipo norteamericano la colonia Ferronales, que en principio fue conocida como “las casas de los gringos”.

La ciudad se reestructuró, se formó un nuevo barrio que hoy se reconoce como tradicional: La Estación; el nuevo complejo formado por los talleres, áreas de recreo y la estación del ferrocarril ejercieron una gran influencia en la orientación del crecimiento de la ciudad.

A partir de este proceso se plasma la ciudad “heredada”; la ciudad producto de su historia, sus habitantes, sus relaciones, su dinámica y sus intervenciones, es decir, el proceso sociocultural que otorga a la posteridad un espacio artificial construido por la interrelación del tiempo y del espacio mediatizados ambos por el proceso social.

Todos estos elementos favorecen que en este momento se gesticione la transición de la ciudad a otra etapa significativa: la fractura centro-periferia. Los barrios tradicionales quedan paulatinamente atrás, y al compás de la nueva dinámica el nuevo espacio exige en él intervenciones directas. Hasta aquí se pueden reconocer escasas intervenciones urbanas, y de esas pocas predominan de forma abundante las del tipo arquitectónico. Esto se debe al predominio de la creencia de que hacer la ciudad era hacer arquitectura, cabe señalar el beneficio y enriquecimiento que este periodo aportó visualmente a nuestra ciudad.

Tenemos un espacio que se muestra tradicional y es representado por lo que llamamos el Centro, San Marcos, El Encino o barrio de Triana, La Salud, La Estación y Guadalupe. Sus actores en esta etapa conviven perfectamente en ese espacio en virtud de que el entorno social, político y económico se encuentra al alcance de cada uno de sus actores. Es evidente el impacto que sobre el crecimiento de la ciudad tuvo el proceso industrial observado a principios de este siglo, tiempo en que inicia la expansión de la mancha urbana y se dan los primeros planteamientos reales de intervención en la ciudad (en virtud de que no había sido necesaria esta condición anteriormente).

Habían quedado atrás la construcción de relatos y leyendas que trataban de explicar la vida en la ciudad y las cuales generalmente son asociadas con hechos políticos como la mencionada Leyenda del Beso (1835), Juan Chávez (1869), o la lucha entre el bien y el mal como Las Agápititas (Siglo XVII), La Llorona, Los Plata (Siglo XVIII), el caporal ardilla (1870), el callejón del tesoro, o bien por barrios como: El Señor del encino, La china Hilaria y el Chamuco, La china Hilaria (1860, Barrio de Triana), Para San Marcos tenemos: el fantasma de San Marcos (1851), el aparecido de Chambergó (1860), el encapuchado del jardín, La momia del túnel (1884) y finalmente para Guadalupe el espectro del cementerio.

El entorno se transformó; muchas de las zonas agrícolas que rodeaban la ciudad, se urbanizaron, principalmente hacia el Oriente (que como ya se dijo, sufrió la influencia de la instalación de los talleres ferroviarios y la fabrica de pastas “La Perla”), y por el otro extremo hacia el Poniente en este caso gracias al atractivo que ejercía el área apacible del jardín de San Marcos y un poco más distante la “Gran Fundición Central Mexicana”.

En esos años se incorpora a la mancha urbana el quinto de los barrios tradicionales de Aguascalientes: La Estación, el cual se consolidó poco a poco con la migración de personas que eran atraídas por los talleres ferroviarios. Los primeros asentamientos fueron comerciales, donde almacenaron productos en tanto se trasladaban a la ciudad, o se embarcaban, los trabajadores más pobres construyeron viviendas con adobe, y a prudente distancia de las casas de los técnicos y profesionistas extranjeros, así llegó a configurarse como una zona casi exclusiva para trabajadores ferrocarrileros (Engel 1997: 166).

Cuadro 3.1

**CIUDAD DE AGUASCALIENTES
 POBLACIÓN Y CRECIMIENTO TERRITORIAL
 1794 - 2000**

Año	Población	Año	Extensión Hectáreas	Incremento
1794	8,376	1750	18.2	
1857	20,000	1850	111.1	92.9
1862	22,534 20,907			
1865	20,000			
1869	31,842			
1878	32,000			
1882	35,000 35,000			
1895	30,872 31,619			
1900	35,052			
1910	45,198			
1921	48,041			
1930	62,244			
1940	82,234	1940	450.1	339.0
1950	93,363	1955	865.4	415.3
1960	126,610	1965	1,405.34	539.94
1970	181,270	1970	2,086.28	680.94
1980	293,152	1980	3,824.15	1,737.87
1990	440,425	1990	5,760.67	1,936.52
1995	537,523			
2000	594,092	1997	8,357.44	2,596.77

Fuentes: Población de 1794 a 1895 Davies, Keith A. "Tendencias demográficas y urbanas durante el siglo XIX en México" En Historia y Población en México. El Colegio de México, 1994, p.p. 261 - 304. De 1900 a 2000, INEGI, Censos Generales de Población y Vivienda. Gobierno de México, Varios años.

Extensión: de 1794 a 1955, Presidencia Municipal de Aguascalientes Programa de Desarrollo Urbano de la Ciudad de Aguascalientes 1994-2010, H. Ayuntamiento de Aguascalientes, Memoria, Aguascalientes, 1994. De 1965 a 1999, Gobierno del Estado de Aguascalientes, CITA-COPLADE, 1999, pp. 254.

El crecimiento de la ciudad durante la primera década del siglo XX fue relativamente veloz y dinámico para su tiempo, en 1900 la población ascendía a 35,052 habitantes de acuerdo

con el Censo Nacional y estaba distribuida en una superficie de 280 Has., resultando una densidad de 125 Hab/Ha., sin embargo, durante la revolución de 1910-1921, el crecimiento de la población de la ciudad de Aguascalientes fue muy lento, ya que pasó de 45,198 habitantes en 1910 a 48,041 en 1921. Pero, una vez que concluyó la revolución, las tendencias de crecimiento poblacional se aceleraron.

Se presenta la necesidad de construir nuevas zonas habitacionales que satisficieran la demanda de los trabajadores, tanto de los talleres, como de la propia estación de ferrocarriles, para ello, en 1901 el gobernador Carlos Sagredo firmó un contrato que aprobaba la constitución de la empresa denominada “Compañía Constructora de Habitaciones de Aguascalientes” (COCOHA)¹¹, cuyo principal objetivo era el de transformar el uso del suelo de gran parte del lado oriente de la ciudad, hacia las tierras de la hacienda del Ojocaliente, que eran poseídas por la familia Escobedo.

En él se autorizaban a Vázquez del Mercado y a sus socios a edificar casas en los terrenos descritos en un plano en el que con toda claridad y precisión se trazaban grandes avenidas, calles transversales y diagonales, lotes destinados para escuelas públicas y líneas que indiquen el trayecto de la tubería de agua potable” (Gómez 1989:13).

La COCOHA, tuvo que entrar en pláticas de negociación con la familia Escobedo, para deslindar los vastos terrenos de la hacienda, y transformarlos en usos urbanos, fue así, como se materializó el asunto, el 8 de abril de 1901, llegando al acuerdo de llevar a cabo “un ambicioso proyecto de urbanización que comprendía -gran parte de- las tierras ubicada al oriente de la ciudad, desde la calle del Olivo (Zaragoza), hasta los baños de Ojocaliente y, desde el arroyo de los Arellano hasta la presa del Cedazo” (Durán 1980: 2)

En este primer acuerdo, la familia Escobedo se obligaba entre otras cosas, a preparar un proyecto-diseño, de lo que se “denominó plano de las colonias”, -que sería presentado al gobierno del estado para su análisis y aprobación, otorgándoles una copia del mismo a la mencionada familia-, en principio debió contemplar los terrenos de la hacienda de Ojocaliente, pero que más adelante abarcaría otras propiedades particulares; las nuevas colonias llevaron el nombre de: Los Héroe, Buenavista, Del Trabajo y Morelos. La delimitación del proyecto, nos da una idea de la dimensión de las primeras concepciones de corte mercantil que aparecieron en Aguascalientes en los primeros años del siglo XX, bajo los intereses y necesidades de la penetración del capital extranjero. “El plano de las colonias distó de ser un planteamiento global; se reducía a incidir sobre un sector de la ciudad, de ahí su limitada integración formal a la traza existente “ (Durán: 4). A pesar de ello, este proyecto puede considerarse como el primer intento de la era moderna en Aguascalientes, de organización y regularización del espacio urbano aunque de una manera parcializada -dadas las características específicas de su origen e implementación-.

La ciudad adquirió una nueva fisonomía –la modernidad- ya que junto con las fábricas, el ruido y el movimiento, durante el Porfiriato se construyeron grandes edificios de

¹¹ Compañía Constructora de Habitaciones de Aguascalientes (COCOHA), iniciando operaciones a principios del siglo XX, sobre el origen y participación de la mencionada Compañía, ver Gómez Serrano, J., Ojocaliente: una Hacienda devorada por la urbe. editorial CIRA, México, 1989.

arquitectura civil y de carácter religioso como: El Mercado Terán, La Plaza de Toros San Marcos, La Estación del Ferrocarril, El Teatro Morelos. También están presentes las obras eclécticas de Refugio Reyes como los templos de San Antonio y La Purísima, el actual Museo de Aguascalientes, el actual Congreso del Estado, el Hotel Francia (actual Samborns), la Biblioteca Jaime Torres Bodet, el antiguo Banco de Zacatecas (Farmacia Guadalajara), el Centro Regional del INAH, el Archivo Histórico, El # 8, el Museo Regional de Historia, entre otros.

Este momento, se distingue por ser un periodo de transición, en el cual la ciudad “anterior” pierde su condición para ubicarse como “centro” de la ciudad y en cambio aparecen las primeras periferias. Hasta entonces el espacio periférico resulta insignificante¹² sobre todo si lo comparamos con la frontera agrícola y el área consolidada. La ciudad creció y se modificaron sus límites urbanos, los cuales quedaron establecidos de la siguiente forma:

Al Norte: Hasta lo que hoy es la calle de Petróleos Mexicanos.

Al Sur: poco antes de lo que hoy es la Avenida Ayuntamiento.

Al Oriente: El Barrio de la Estación.

Al Poniente: lo que actualmente es la calle Rincón.

Como se aprecia, el Sur de la ciudad conservó casi intacta su fisonomía, no así el lado Oriente, donde surgieron varias colonias con lo cual cambió el panorama de forma impresionante, hacia el Poniente cerca de la fundición se agregaron dos nuevas colonias (una de ellas la Del Carmen), mientras que hacia el Norte se trazó la colonia obreros.

Figura 3.2



Templo de San Antonio durante los primeros años del siglo XX, se aprecia el tranvía que trasladaba principalmente obreros y empleados hacia los Talleres del Ferrocarril.

Fuente Archivo Histórico del Estado

Heliodoro Martínez trazó algunas pinceladas de la ciudad que vio en 1911, y curiosamente no menciona las fabricas, ni los talleres del ferrocarril: “Por el lado oriente terminaba lo

¹² Espacio acotado más que nada por las antiguas garitas que operaban como aduanas de ingreso y egreso de la ciudad.

más poblado en la calle Cosío, a partir de allí todo eran huertas y adelantito corría la famosa acequia “Texas” que llevaba los sobrantes de agua del Ojocaliente al antiguo al estanque de la Cruz...Al lado norte la ciudad terminaba en la calle de Oriente, hoy Álvaro Obregón y todas las casas construidas en su acera sur contaban con enormes huertas. En el lado poniente, la zona urbana terminaba en la calle de Democracia,...también a partir de esta calle todo eran huertas y más huertas...El castizo barrio del Encino, quizá la parte de nuestra ciudad que menos ha evolucionado, el crecimiento se frenó por el arroyo del cedazo” (Martínez 1977: 7).

En esta etapa, con todo y que la Gran Fundición Central Mexicana generaba mayor cantidad de empleos, era el ferrocarril el que sustentaba la vida social, política y económica de la ciudad, la puesta en funcionamiento de los talleres constituyó el arranque de un periodo de progreso para la economía de muchas familias y las finanzas locales, y su crecimiento constituyó al gremio ferrocarrilero como uno de los más importantes en la ciudad, particularmente en la época del vapor y después, en la época de la Máquina Diesel, era un orgullo ser ferrocarrilero, además del papel importante que jugaron los ferrocarriles durante la revolución.

Un dato particular de la historia de la ciudad se presenta el 10 de octubre de 1914 cuando inicia la soberana Convención Revolucionaria, significó una esperanza para el país y para las diferentes facciones que participaban en la revolución. Las dificultades surgidas entre estos grupos hizo que se convocara a una convención que inició el 1 de octubre en la ciudad de México, pero no asistieron los representantes villistas ni los zapatistas por lo que el día 6 acordaron trasladarse a un punto neutral: la ciudad de Aguascalientes. Aquí acudieron fuerzas carrancistas, villistas y zapatistas y los trabajos se llevaron a cabo entre el 10 de octubre y el 9 de noviembre. Es de imaginarse el impacto en la vida cotidiana que esta toma de la ciudad causó entre los habitantes.

Los patrones sociales y comerciales a lo largo de este periodo, supongo que necesariamente se modificaron ya que la influencia que ejercieron las industrias atrajeron a gran cantidad de personas, capitales y por lo tanto se incrementó el comercio, a la par de esto, muchos inventos introducidos trastocaron la vida en la ciudad: el telégrafo, los teléfonos, la luz eléctrica, el agua entubada, los tranvías, el automóvil y muchos otros servicios.

3.3.- La Ciudad de Circunvalación.

El crecimiento de la ciudad en los años posteriores a la revolución prácticamente se paralizó, pues se volvieron los ojos al campo y el espacio físico no reflejó durante estos años los cambios que experimentaba la sociedad, cambios muy fuertes en sus costumbres, sus formas de apreciar la realidad, sus calidad de vida y su situación general, que si bien fueron poco notorios, eran muy reales, como diría Víctor González, “jalones modernizadores en una sociedad donde aparentemente no ocurre nada” (González 1992: 37).

La ciudad continuó con muy lento desarrollo. Al respecto, es necesario señalar que hasta la década de los años treinta, la zona centro se había convertido en un paso indispensable para

trasladarse a los diferentes puntos cardinales ya que a partir de los barrios de El Encino, Guadalupe, San Marcos y La Estación, se construyeron en los años cuarenta las principales vías de movilización espacial.

En la mancha urbana comprendida en los años de 1925 a 1952 se puede apreciar una buena cantidad de ejemplos significativos de arquitectura Art Déco¹³. Se llegan a identificar 54 inmuebles Déco de la arquitectura civil -que aún sobreviven- de los cuales “28 ofrecen elementos dignos de la mejor arquitectura Art Déco internacional pero con la riqueza e inventiva de la gente de Aguascalientes que le imprimió un sello regional a su arquitectura, como en la utilización de los materiales, en la aplicación de los aplanados y en el uso generalmente de la planta baja que todavía corresponde a exigencias comerciales” (López 2000: 27).

En el centro de la ciudad la arquitectura Déco prevalece en las calles de Francisco I. Madero con 16 inmuebles; Rivero y Gutiérrez con 8 inmuebles y Juárez con 7 inmuebles. En general este tipo de arquitectura se construyó con fines eminentemente comerciales (49 de los inmuebles clasificados cuentan actualmente con local comercial). Se conserva algún ejemplo en la obra pública. La concentración está en el centro de la ciudad: de norte a sur entre Benjamín de la Mora y Palmira; de oriente a poniente entre Gorostiza y Cosío. Este tipo de arquitectura nos acerca a la forma de ser y de pensar de la sociedad de Aguascalientes durante la primera mitad del siglo XX.

En los años treinta, después de la primera fiebre capitalista por desarrollar urbanísticamente el oriente de la capital del estado, además del obstáculo que presentaron las vías del ferrocarril, la ciudad cambió su tendencia de crecimiento hacia la parte norte y noroeste, configurándose otro número importante de colonias, entre ellas “La Gremial, Del Carmen, Altavista y Fundición” (Durán 1982: 5). Un hecho notable se registra el día 6 de septiembre de 1936 cuando inicia transmisiones la XEBI primera radiodifusora de la ciudad, la potencia original con que arranca era de 25 Watts, los cuales en ese entonces con un cielo libre de interferencias, eran suficientes para cubrir la ciudad.

En 1940 la población de la ciudad es de 82,234 habitantes asentados en una superficie de 450.1 hectáreas. Hasta este año, el crecimiento físico de la ciudad y el de su población mantenían una relación de equilibrio y hasta cierta tendencia a la densificación del área urbana. En la localidad, se iniciaron trabajos tendientes a la reorganización del espacio urbano que sentaron las bases para la incorporación a la supuesta etapa de despegue industrial. Se dan los primeros pasos del gobierno del estado, a mediados de 1942, Alberto del Valle Azuela (1940-1944) dicta el decreto sobre el mejor aprovechamiento de predios baldíos dentro de los límites de la ciudad, iniciando así el proceso de compactación del área urbana en busca de una estructura más uniforme y sólida para tratar de conseguir una mayor eficiencia de los recursos disponibles.

¹³ La arquitectura Art Déco forma parte de una codificación expresivo formal (estilo arquitectónico) de transición entre la arquitectura academizante y ecléctica que se construye aproximadamente entre 1890 y mediados de los veinte y el nacimiento de lo que se llamaría arquitectura moderna internacional.

A partir de 1944 se inicia el servicio público de transporte urbano en la ciudad capital. A la línea de autobuses Madero correspondió prestar el servicio que demandaban los trabajadores de los ferrocarriles, utilizando la calle del mismo nombre para llegar hasta el barrio de San Marcos y apoyar así el desplazamiento de los habitantes de la ciudad de oriente a poniente, facilitando el comercio en la zona centro (Barberena 1992: 12). Las principales arterias se configuraban por “Madero”, “Héroe de Nacozari”, “José Ma. Chávez”, “Cinco de Mayo” y “La Alameda”.

La ciudad de Aguascalientes, (en sus lados norte y sur), tenían un nivel de crecimiento bajo hacia las partes extremas, ubicadas sobre la carretera panamericana, -vía de comunicación muy importante que comunicaba hacia la ciudad de México y al norte del país-. En 1946 se promulgó un decreto para fraccionar los terrenos ubicados en el lado norte de la población, lo que dio origen a los actuales fraccionamientos “Circunvalación Norte” y “Colonia Industrial”. Al interior de la ciudad se configura el “Fraccionamiento Primavera” en los terrenos donde existía el estanque que almacenaba agua para regar a través de acequias las huertas que se encontraban en San Marcos. De este periodo, tenemos dos ejemplos de “expansores” del crecimiento y catalizador de la fragmentación urbana en el transporte urbano en sus dos modalidades: el aumento de automóviles privados y la proliferación de autobuses urbanos.¹⁴

Para 1945 el trabajar en los talleres ferrocarrileros ya se había consolidado como el de mayor presencia e importancia y el que otorgaba mejor status, al respecto Ignacio Lomelí Jáuregui en homenaje a Jesús García Corona realizado en ese año decía:

“cuando se habla de Aguascalientes se habla del primer centro ferrocarrilero. La importancia que, en los últimos años, ha adquirido nuestra ciudad, se debe, preferentemente, al funcionamiento de los talleres donde más de cuatro mil trabajadores se afanan en construir y reparar el equipo necesario para el transporte ferrocarrilero, medio fundamental para el desarrollo económico del país. La situación geográfica de esta capital, determinó, seguramente, la instalación de los gigantescos talleres que forman la fuente primordial de trabajo, a la cual está ligada la vida entera de nuestra ciudad. Aguascalientes no lo podemos negar y debemos ufarnos de ello, viste de overol. El azul de la mezclilla de la indumentaria de los ferrocarrileros, da tono y fisonomía a la población” (Lomelí 2004).

Era una gran verdad que la vida en Aguascalientes derivaba del trabajo de los talleres “que forman un verdadero corazón, cuyo rítmico movimiento determina la regularidad de sus funciones. La sangre que circula en nuestro organismo social proviene de la fecunda labor del ferrocarrilero, del chorreado..., su agrupación sindical es sin duda, la más fuerte y la de mayor responsabilidad entre las agrupaciones obreras” (Lomelí 2004).

En mucho de lo expresado por Lomelí se comprueba el impacto que el “trabajador del riel” representó para la vida de la ciudad durante mucho tiempo, no sólo por los privilegios que

¹⁴ Se denomina expansores urbanos a las infraestructuras que no sólo impulsan el crecimiento, sino que revalorizan diferencialmente los terrenos por donde pasan o se van ubicando.

pudieran gozar como el tener membresía de las mejores instalaciones deportivas y el mejor hospital de su época (el club y hospital ferrocarrilero), o los elevados salarios que percibían la mayoría de ellos sino también como instrumento político que encajaba de modo perfecto en el esquema corporativo del partido tricolor en el poder. Esta presencia se extiende hasta mediados de los noventa, tiempo en que se desarticuló y vendió el sistema ferroviario nacional.

En 1949 se aprobó el plano Regulador de la Ciudad de Aguascalientes¹⁵ primero en su tipo, que trataría de normar las múltiples acciones urbanas en relación al equipamiento e infraestructura necesarias que debería contar la ciudad para su máximo desarrollo.

Este plano, “es un trabajo de indudable mérito, no solamente por haber sido pionero en su género, sino por los grandes aciertos que contiene; algunos de ellos como la Avenida Adolfo López Mateos..., la delimitación de la ciudad en el río San Pedro; el libramiento carretero al oriente..., la apertura de las vías de comunicación faltantes a través del área urbana, principalmente -las calles de Libertad, Persia-Cosío, y la prolongación Unión, Guadalupe; los ejes norte-sur y oriente-poniente; el primer anillo de Circunvalación; y una plaza en la intersección de Zaragoza y 5 de Mayo; el tratamiento del río San Pedro y sus espacios aledaños, como áreas verdes; los parques de Ojocaliente y del Cerrito de la Cruz; el desarrollo de las zonas arboladas a lo largo de las instalaciones ferroviarias, y la conservación del primer cuadro de la ciudad” (Duran 1982: 8).

Para el año de 1950, la población se incrementó a 93,363 habitantes y el área urbana creció a 865.4 hectáreas. El 9 de mayo de 1954 se anunció el inicio de la construcción de la avenida oriente-poniente, aunque para 1959, aún no se había terminado la polémica con los vecinos sobre el trazo que finalmente ésta tendría. El 14 de marzo de 1959 en desplegado, los presidentes municipales externaron su adhesión a la administración pública y a la construcción de la avenida. Para el 17 de mayo de 1967 se anunció el derribo de fincas en las calles 16 de septiembre, Dr. Jesús Díaz de León, Mina, Colón, J. M. Chávez, Galeana y Matamoros. Se inaugura oficialmente el 1 de diciembre de 1968. A partir de 1969, se denomina Avenida Adolfo López Mateos.

A partir de 1955, se observa el inicio de otra dinámica en la expansión urbana: La superficie alcanza 865.4 hectáreas y la población 112,000 habitantes (129.42 habitantes por hectárea (Barberena 1992: 13). La ciudad esta delimitando al Norte y al Poniente por la Avenida de la Convención (primer anillo de Circunvalación); al Sur por Avenida Ayuntamiento (sin considerar la colonia Las Flores y el área de la feria) y al Oriente por los talleres del ferrocarril.

Una fuente muy importante de trabajo lo seguía siendo los talleres del ferrocarril, y la industria vitivinícola iniciada por Don Nazario Ortiz Garza, así como los talleres del bordado y el tejido. Hasta este instante he señalado períodos de tiempo amplios en virtud de que los acontecimientos de cambio son en realidad demasiado lentos. Sin embargo a partir

¹⁵ Plano Regulador de la Ciudad de Aguascalientes, que desde 1948 lo empezó a estructurar el Arquitecto Contreras, hijo de Jesús F. Contreras, fue el primer documento urbanístico que se aprobó, siendo sancionado por la Comisión de Planificación del Estado, el 19 de noviembre de 1949.

de 1960 acortaré los periodos de análisis dado que también se aceleran los procesos de transformación.

Es necesario recordar que al interior del área urbana quedaron espacios sin ocupar (lotes y/o áreas baldías) que con posterioridad habrían de redensificarse y de igual manera salían de los límites indicados algunos fraccionamientos como las colonias Estableros (Fátima), San José del Arenal, del Trabajo, San Marcos, La Barranca (Fraccionamiento José López Portillo) y Curtidores.

En el plano físico, la expansión de la ciudad se inclina hacia el norte y en forma de herradura, existiendo muy pocas manifestaciones de crecimiento hacia el sur (comparativamente) debido a la limitante natural que significó el arroyo de Los Adoberos (ahora Avenida Adolfo López Mateos). A partir de esa fecha la expansión de la ciudad ha sido muy rápida, ya que se incrementó en un 238.18% lo que representó una fuerte presión en la demanda de equipamiento e infraestructura requerida para la atención óptima de la población (SPP 1978: 70).

En el año de 1960 la población de la ciudad sumaba ya los 126,617 habitantes distribuidos en 910.69 Ha., y se crearon dos nuevas rutas para apoyar y ampliar el servicio de autobús urbano, Apostolado y Oriente, a las que posteriormente se agregó la línea Petróleos cuyo recorrido era fundamentalmente de norte - sur de la ciudad. La frontera urbana se extendió con la creación de nuevos fraccionamientos como; “Jardines de la Asunción”, que al parecer es el primero de tipo residencial, “España”, “Del Valle” (en su primera etapa) y “Circunvalación Norte”.

El crecimiento se dio prácticamente en los cuatro puntos cardinales y en menor grado hacia el lado oriente. Las líneas de autobuses foráneas no se concentraban en una central camionera, sino cada una tenía un lugar especial que servía como terminal. Todo el centro y la mayor parte de la ciudad, ya contaba con energía eléctrica y alumbrado público, la mayoría de las grandes avenidas que hoy conocemos se encontraban en proceso de construcción.

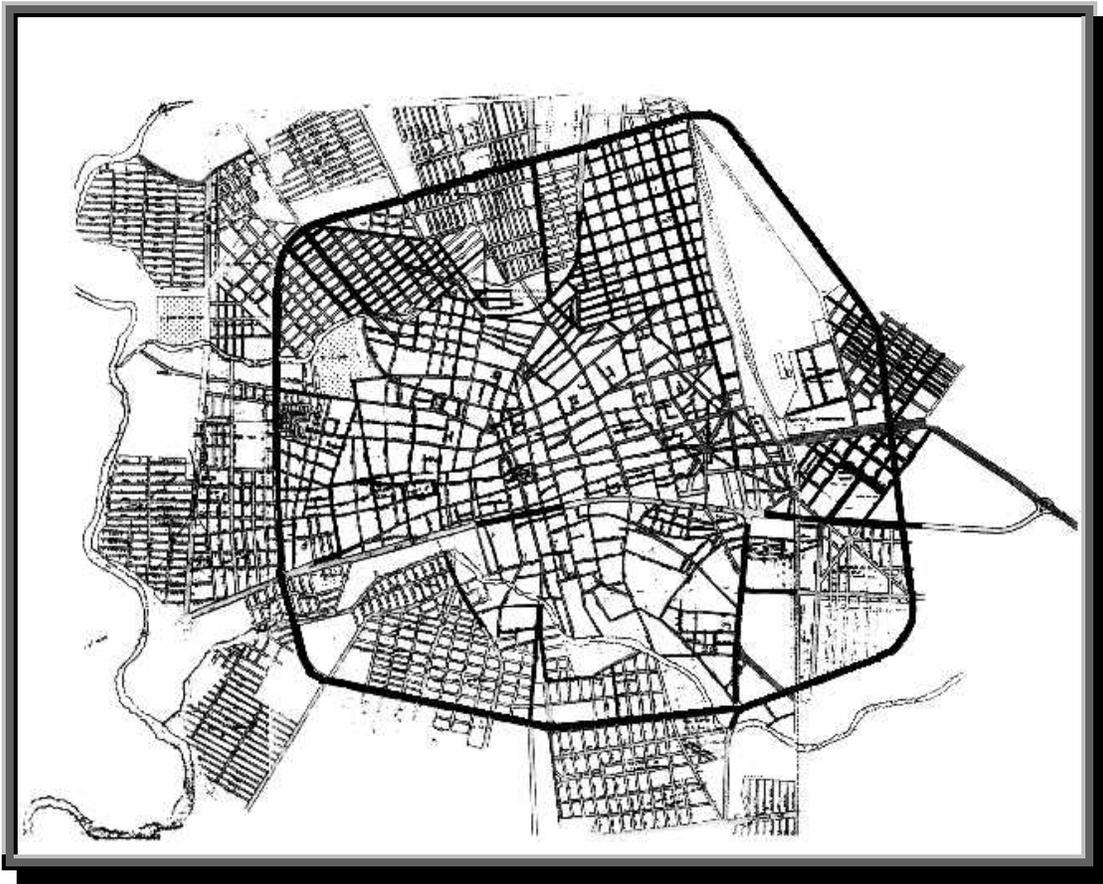
Para este tiempo, los Ferrocarriles Nacionales de México habían construido el paso a desnivel en la avenida Oriente-Poniente (el día 24 de Noviembre iniciaron las obras del primer paso a desnivel con que contó la ciudad para librar la vía férrea. Esta obra se terminó en 1968), la vivienda ferrocarrilera, la unidad deportiva y el hospital (actualmente clínica 8 del Seguro Social). Además se dotó de alumbrado a la calzada Arellano, hoy Alameda en el tramo que ocupan las instalaciones ferrocarrileras (De Jesús 1988: 30).

En este periodo se define a la perfección lo que hoy reconocemos como “Centro Histórico”¹⁶ de la Ciudad de Aguascalientes¹⁷, el primer anillo de circunvalación hoy

¹⁶ Centro Histórico: Agrupación de bienes inmuebles que forman una unidad de asentamiento, continua o dispersa condicionada por una estructura física representativa de la evolución de la ciudad por ser testimonio de su cultura o constituir un valor de uso y disfrute para la colectividad. Asimismo, es conjunto histórico cualquier núcleo individualizado de inmuebles comprendidos en una unidad superior de población que reúna esas mismas características y pueda ser claramente delimitado.

avenida de la Convención (quedaba por pavimentar sólo algunos tramos al poniente, en especial entre el Templo de Los Dolores y la calle Talamantes, además la mayor parte de esta avenida era una simple carretera de dos carriles), se puede observar por el lado poniente a la altura del fraccionamiento Colinas del Río, un ligero bosquejo de lo que actualmente es el segundo anillo de Circunvalación, hoy avenida Aguascalientes. La avenida José María Chávez era paso obligado para entrar y salir por el sur de la ciudad por la parte sur de la misma, ya que en ese entonces todavía no estaban en servicio completamente algunas avenidas que hoy conocemos como vías rápidas.

Plano 3. 2
CIUDAD DE AGUASCALIENTES
1980



Plano de la ciudad de Aguascalientes en el año de 1980, se aprecia la tendencia de crecimiento del área urbana hacia el norte y poniente, así como se rebasa la frontera del anillo de circunvalación. Destaca el área que ocupaban los talleres del Ferrocarril Mexicano, al oriente.

Fuente: Secretaría de la Presidencia, Carta Geológica de Aguascalientes, Comisión de Estudios del Territorio Nacional, México, primera impresión, 1984.

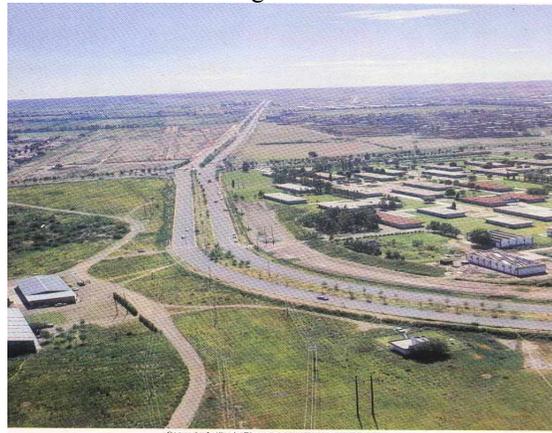
En 1970, el crecimiento poblacional en la ciudad llegó a 181,277 habitantes viviendo en 1,489.6 hectáreas, y con ello, se amplió la demanda del servicio de transporte. Para los

¹⁷ El 14 de noviembre de 1990, el entonces presidente Carlos Salinas de Gortari expidió un decreto en el cual se declara como zona de monumentos históricos a la ciudad de Aguascalientes, con el perímetro, características y condiciones a que se refiere este decreto.

ochenta con 3,316 hectáreas y 293,152 habitantes la ciudad ya era un espacio consolidado al interno de la avenida de la Convención de 1914 (primer anillo de circunvalación), y comenzaba a desbordar esta frontera urbana en algunos puntos, como lo eran algunas colonias periféricas¹⁸. En los años 70, el crecimiento urbano se dirige tanto al lado Oriente como al Poniente, apareciendo los fraccionamientos; Modelo, Moderno, Canteras de San Javier y Lomas del Picacho.

Se continuaron las obras de infraestructura y alrededor de 1973, se inician los trabajos de construcción del bulevar hacia la salida a Zacatecas (al norte), además se terminó de construir hasta la salida a Calvillo la avenida López Mateos (al poniente). Debido al aumento paulatino de vehículos de motor que facilitaron la comunicación a mayores distancias y a la creación de infraestructura vial los nuevos asentamientos se ubicaron cerca de las vialidades quedando sin ocupar grandes zonas intermedias, denominadas “lunares urbanos”¹⁹.

Figura 3.3



Vista aérea de la Universidad Autónoma de Aguascalientes en 1980, aún no se urbanizaba el entorno.

Fotografía: Archivo Histórico del Estado

En los años siguientes y hasta el año 2000 el fenómeno se acentúa con la construcción de asentamientos populares como Ojocaliente, Ciudad Satélite Morelos y Jesús Terán, y en el polo opuesto fraccionamientos residenciales como Bosques, Pulgas Pandas y otros.

La estructura vial de la ciudad de Aguascalientes se caracteriza por contar con un sistema de anillos concéntricos. El primero, Avenida de la Convención de 1914, tiene un perímetro de 14 km. y sirvió para delimitar el área urbana a partir de 1960 e impulsar el crecimiento hacia el oriente de la ciudad, ya que los talleres del ferrocarril fueron hasta entonces una gran barrera física que impedía el crecimiento hacia esa zona.

¹⁸ Entre otras; la colonia México, Martínez Domínguez, Curtidores, etc.

¹⁹ Según el señor Jesús Ramírez Zermeno, coordinador de Enlace Gubernamental del Municipio, no existe un padrón de los lotes baldíos, pero se calcula que el 30 % de las 230 mil cuentas prediales son lotes sin construir, la mitad de ellos de gran extensión, los cuales coincidentemente pertenecen a unas cuantas personas plenamente identificadas, las cuales están en espera de que se les ofrezcan grandes cantidades de dinero por sus baldíos (Hidrocálido: 26 de Dic. 2002: página 10^o).

A esta etapa corresponde la construcción de los mercados Rivera, Primavera, Juárez, Reforma, El Club Campestre (se construyó muy lejos de la ciudad con lo cual se ofrecía la privacidad que las personas pudientes necesitaban para descansar, pero la urbanización los alcanzó precisamente a principios de los ochenta). El parque infantil Hidalgo, el Instituto de la Juventud, El Instituto Tecnológico, El centro Regional de Educación Normal, La Universidad Autónoma, la Plaza Monumental de Toros (primera etapa), Plaza Vestir y la Central de Abastos.

Posteriormente a partir de 1980, se construyó el segundo anillo vial, Avenida Aguascalientes, con un Perímetro de 24 km. y, al igual que el primero, delimitó nuevamente la mancha urbana, pero a la vez propició el surgimiento de nuevos desarrollos habitacionales, mismos que se fueron estableciendo en torno a esta vialidad. Visto este proceso desde una perspectiva amplia, la ciudad necesitó cerca de 400 años para desbordar el primer anillo de circunvalación y en poco más de 10 años ya había desbordado el segundo.

3.4.- Articulación Regional y Modernización (1980-2000).

En esta etapa queda claro que el crecimiento urbano-poblacional se acentuó a partir de 1980, por el nuevo proceso de industrialización que comienza a tomar auge en la ciudad. De esta forma para ese año, la superficie creció a 3,316 hectáreas aproximadamente y con el incremento registrado en el volumen de la población se alcanza 90.47 habitantes/hectárea.

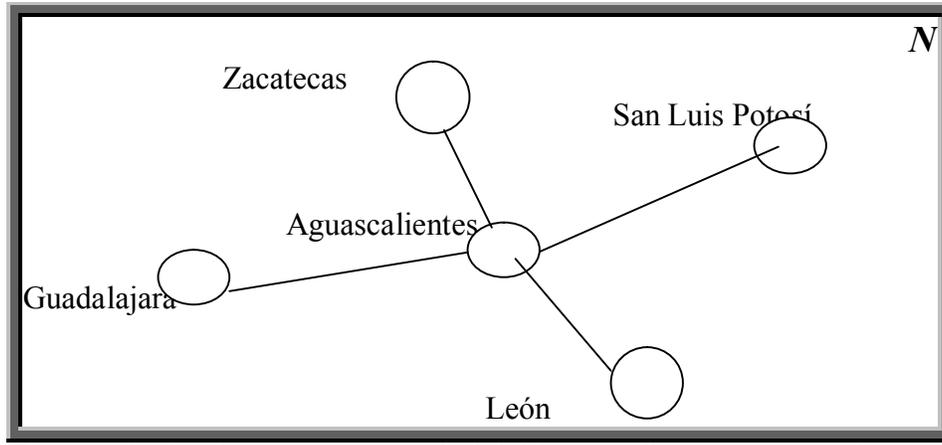
Durante este periodo, la ciudad continúa transformándose, su dinámica tanto externa como interna es muy notoria, se está consolidando como polo de atracción y desarrollo, destaca a nivel nacional, a nivel regional compite y supera en algunos aspectos (comercial e industrial principalmente) a ciudades vecinas como San Luis Potosí y sobre todo Zacatecas.

A partir del año de 1980 la ciudad presentó un acelerado crecimiento poblacional que implicó fuertes elevaciones en la demanda de infraestructura, equipamiento y servicios urbanos, demanda que se enfrentó a una oferta poco elástica, debido principalmente a la escasez de recursos municipales y estatales.

El crecimiento del área urbana de la ciudad de Aguascalientes ha sido uno de los factores que se incorporan en la formación de un conjunto o sistema urbano-regional mucho más amplio, el de la región o zona centro-norte y occidente del país, constituido por los estados de Aguascalientes, Colima, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas conformando en la región su propio sistema de ciudades interdependientes.

Dentro de este sistema de ciudades destacaré el subsistema que incluye como centros urbanos más importantes a la ciudad de Aguascalientes y municipios conurbados del estado de Aguascalientes.

Figura 3.4
AGUASCALIENTES
ENTORNO REGIONAL



Entorno regional en el que se muestra cómo la ciudad de Aguascalientes actúa como nodo.
Elaboración: Fernando Padilla Lozano.

Todas estas ciudades capitales se encuentran en un claro y rápido proceso desigual de integración económica, socio-política, infra-estructural, territorial y física, comúnmente denominado de conurbación (Castillo 1990: 11). Este proceso se observa en Aguascalientes a partir de la década de los ochenta con el proceso de integración de los municipios de Aguascalientes y Jesús María, principalmente por la construcción del bulevar Miguel de la Madrid y por el enlace directo y rápido que permite el bulevar Siglo XXI.

Además de ello, el rápido crecimiento de la población²⁰ trajo consigo una anárquica expansión urbana que ocasionó un uso del suelo no siempre adecuado. La dispersión de la población hacia zonas con suelos poco propicios para las funciones urbanas, además de otros problemas como los altos costos que representa su integración al resto del tejido urbano o en algunos casos riesgos para la construcción, inclusive la seguridad de los propios pobladores (Plan 1980: 9).

En ese contexto, la ciudad es actualmente un floreciente centro industrial de carácter regional, en él hay grandes firmas nacionales e internacionales que se han establecido a lo largo del corredor industrial de 50 kilómetros que cubre cuatro municipios del estado. (Aguascalientes, San Francisco de los Romo, Pabellón de Arteaga y Rincón de Romos).

El impresionante “boom” económico e industrial -equiparable solamente al de algunas ciudades de la frontera con Estados Unidos, como Tijuana o Ciudad Juárez-, “ha sido posible por la conjunción de diversos factores que han sido aprovechados, destaca entre otros, la existencia de una “cultura empresarial” ampliamente desplegada por empresarios

²⁰ Las tasas de crecimiento en las cinco últimas décadas indican que la ciudad creció por encima del promedio estatal y, es precisamente la década 1980/1990 en que se observa con mayor claridad la diferencia en el crecimiento al disminuir en el estado a 3.4%, mientras que en la ciudad se incrementa a 4.3%.

nacionales y extranjeros -sobre todo ligados a algunas transnacionales en proceso de relocalización industrial en el mundo- e incluso respaldada por algunas empresas públicas..(sic).” (Rojas 1990: 3).

La industrialización implica profundos cambios en la sociedad. Exige la ocupación y concentración de capital, conocimientos, personas, trabajo, infraestructura y desarrollo científico, de manera que solamente en conglomerados urbanos es posible encontrar estos insumos en calidad y cantidad suficiente. Por lo tanto el desarrollo no es posible en un ambiente de ruralidad.

La posibilidad del proceso de industrialización está influida por una serie de determinantes que deben encontrarse en toda sociedad, en dosis variables que influirán para que dicho proceso sea rápido o lento adecuadamente o no estructurado.

La industrialización tiene dos grandes ramales de impacto sobre urbanización. Uno de ellos es el impacto interurbano, representado por las transformaciones sectoriales en su expresión territorial, es decir, a través de la distribución espacial de la actividad económica; el otro, es el intraurbano, constituido por la serie de cambios en la estructura social, movilidad social y política, uso del suelo, diferenciación de las zonas de expansión del desarrollo urbano, etc.

El espacio interurbano se denota por el hecho de que la industrial no se desarrolla uniformemente por el espacio nacional, sino en su desarrollo tiende a concentrarse en determinados puntos del territorio donde precisamente se localizan los grados más altos de factores condicionantes. Los impactos intraurbanos se identifican por lo que sucede a la población que habita los centros urbanos, la cual crece rápidamente, principalmente por razones sociales y naturales, la fuerza de trabajo sufre cambios en su estructura y mejora en su calidad y productividad, la estratificación social se amplía.

El proceso de transformación de estructuras rurales en urbanas, que se caracteriza por un desplazamiento de la fuerza de trabajo de las actividades primarias hacia las actividades secundarias o terciarias por una creciente diferenciación entre el campo y la ciudad; y por privilegiar las ciudades en la distribución de la población y las actividades estimulando la multiplicación de su número de tamaño.

El desarrollo industrial ha venido acompañado de una cada vez mayor división social del trabajo; la producción de un objeto se realiza ahora en múltiples procesos productivos y en distintas unidades fabriles que producen partes para integrar la totalidad del objeto. La articulación de ese vasto conjunto de unidades productivas es posible gracias al desarrollo del intercambio mercantil de las diferentes piezas, lo cual está basado en la evolución de los transportes y la comunicación.

Esto último ha hecho que el factor de localización de la industria, en vez de ser una limitante, sea un factor que posibilita el acrecentar las ventajas competitivas de la empresa a nivel mundial. En este sentido, la consideración de los factores para la instalación industrial de unidades productivas al interior de una firma (empresa o sociedad anónima) rebasa los límites regionales y nacionales, para considerar los factores de localización a

escala mundial. Como señala Harvey (1973: 340), la innovación, el crecimiento competitivo, la monopolización y la sustitución son una secuencia habitual en la historia del capitalismo, gracias a la cual el urbanismo se ha expandido en la misma escala que la gran empresa, complejizando sus transacciones.

Para tener una idea del despegue industrial ocurrido en Aguascalientes basta observar que entre 1980 y 1988 se acumuló un volumen de 1,100 millones de dólares de inversión productiva centralizada en 191 empresas, 153 de ellas operando en la Ciudad Industrial y las 38 restantes en el Parque Industrial del Valle de Aguascalientes.

Esta inversión se ha concentrado en mayor medida en las ramas metalmecánica, automotriz, electrónica y de alimentos, proviniendo principalmente de capitales norteamericanos (Xerox de México, Texas Instruments, Motodiesel Mexicana), japoneses (Nissan de México), españoles e italianos (Grupo San Marcos) y en menor proporción de origen latinoamericano (Argentina, Uruguay y Brasil).

Asimismo, acorde con el nuevo modelo de especialización productiva volcado hacia el mercado internacional, se ha incrementado enormemente el volumen de sus exportaciones. Mientras en 1986 este era de 30.1 millones de dólares, de los cuales 26.8% correspondían a la manufactura, de enero a septiembre de 1991 ascendió a un total de 115 millones de dólares, de los cuales el 88% correspondió al sector industrial, 9% al ganadero y el 3% al agrícola. Dichas exportaciones se canalizaron hacia diversas partes de Europa, Asia y América. Durante el mismo periodo, las importaciones fueron del orden de 83 millones de dólares.

Actualmente en el estado existe una tendencia de concentración de la planta productiva industrial en la ciudad de Aguascalientes (80.21% del total de industrias en el estado), compuesta por los parques industriales "El Vergel", "Parque Industrial de Alta Tecnología", "Parque Industrial Siglo XXI", "La Ciudad Industrial de Aguascalientes" y el "Parque Industrial del Valle de Aguascalientes", y el Parque Industrial de San Francisco de los Romo, misma que se pretende equilibrar con la consolidación del corredor industrial norte, sur, que comprende desde la cabecera municipal de Rincón de Romos hasta la ciudad de Aguascalientes, por la Carretera Panamericana, tratando con esta medida de evitar la emigración laboral hacia la ciudad, dinamizando las poblaciones que involucra el corredor²¹.

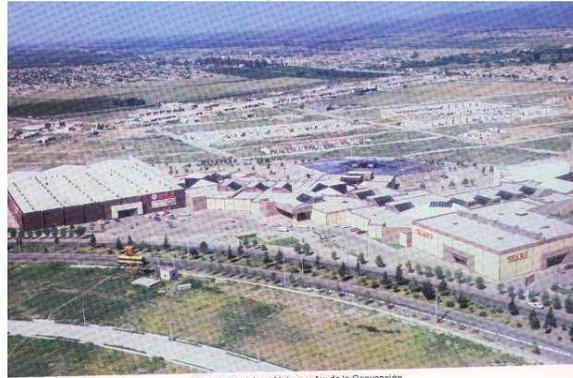
Para 1992 la superficie total del área urbana incluyendo lotes baldíos es de 7,372.26 hectáreas y se estima una población de 477,739 habitantes (64.80 habitantes por hectáreas). Para 1996 la superficie total del área urbana es de 7,771.44 has. y se estima una población de 548,889 habitantes. (70.62 hab./ha).

La ciudad de Aguascalientes ha devorado espacios conforme al aumento de su población: más holgada en los barrios ricos, hacinada en las colonias modestas y especialmente en los viejos barrios centrales venidos a menos e invadidos por la vivienda popular. Esta

²¹ Comité de Planeación y Desarrollo del Estado.

expansión franqueó los límites de la ciudad poco antes de 1980 y se intensificó a partir de ese momento.

Figura 3.5



En noviembre de 1983 se inaugura el primer gran centro comercial de la ciudad de Aguascalientes siendo en ese momento una novedad ya que en un mismo espacio comercial se ofrecían varias tiendas y almacenes como: Comercial Mexicana (la segunda en operación) Sears, empresa que iniciaba operaciones en la ciudad, Roberts, los Cinemas Gemelos, Hemesse, etc.

Fotografía: Archivo Histórico del Estado

El proceso de conurbación exigió ampliar el servicio a las nuevas necesidades de movilidad. En la década de los ochenta se enlaza el servicio de transporte público con el suburbano de Jesús María, conectando a los habitantes de éste municipio con la ciudad industrial de Aguascalientes.

Al modificarse la estructura original de la ciudad (vía crecimiento urbano-poblacional) se modificó también la movilidad de la población. Ésta no se traslada sólo de oriente a poniente o de norte a sur, sino que los desplazamientos son en todas direcciones puesto que las actividades económicas se distribuyen por toda la mancha urbana.

De acuerdo con datos disponibles, en 1993 el 85% de los automotores que circulaban en Aguascalientes eran particulares, y el porcentaje aumenta a 86.8% si se incluyen los camiones, lo que nos conduce a considerar que la preeminencia del automotor, y en particular de los automóviles privados²².

Se calcula que diariamente se realizan alrededor de 800 mil viajes persona-día, a diferentes puntos de la ciudad, de éstos el 39% corresponden a automóviles particulares, el 5.5% a taxis y el 52.9% se transportan a través de unidades colectivas de transporte público urbano; el 2.6 restante se desplaza en otros medios como son motocicleta, bicicleta y por su propio pie (Barberena 1992: 142).

Es necesario enfatizar que con el crecimiento de la ciudad, la antigua red vial ha mostrado su insuficiencia para dar paso al creciente tránsito vehicular. En 1980 Aguascalientes contaba con un parque de 33,000 automóviles; seis años después, en 1986 ya circulaban 60,000 vehículos y se estima que en 1992 circulaban por las arterias citadinas alrededor de

²² Dado que en nuestra ciudad se concentra el 61% de la población y el grueso de las actividades económicas.

110,000 vehículos (Barberena 1992: 142), aunque según cifras oficiales del departamento de Tránsito, para 1998 circulan en la ciudad cerca de 120,000.²³

Literalmente, la multiplicación y la fragmentación administrativa del servicio de transporte urbano empiezan a volverlo ineficiente. Es notable la saturación de rutas debido a la sobreposición de los recorridos de las cinco líneas que integran ATUSA²⁴, 36 rutas distintas circulan por avenida 5 de Mayo, Victoria, Madero y López Mateos columnas vertebrales de la circulación en el centro de la ciudad.

La rearticulación en este caso, estaría representada por el hecho de que tales trayectorias se deciden en función de la rentabilidad que ofrece la circulación por los principales corredores comerciales, antes que para garantizar una cobertura global del servicio.

Este caso ilustra perfectamente las razones por las que el servicio de transporte público no puede estar regido únicamente por criterios de rentabilidad sino que debe contemplarse dentro de un plan metropolitano. Más allá de una polémica “ambigua” entre privatización y estatización de los servicios públicos, el problema de fondo reside en la articulación entre el estado y la empresa privada. Hemos visto en el análisis intraurbano algunas tensiones hacia una conformación de tipo regional: la tendencia de crecimiento hacia Jesús María y el transporte urbano que recorre ya 9 kilómetros hasta el centro.

En los casos de la industria, del transporte suburbano, del agua y el drenaje se empiezan a configurar nuevas tendencias de dimensión netamente regional, que son indicativas de un sistema funcionalmente integrado de regiones interdependientes y que podemos denominar como la ciudad-región.

El nuevo territorio urbano que conforma la ciudad de Aguascalientes a partir de la década de los noventa, se integra por novedosos desarrollos urbanos²⁵ localizados en la periferia de la ciudad. Entre otros hablo de las ciudades satélite (Jesús Terán y Morelos) integradas a la trama urbana e interconectadas entre sí transversalmente por una vía de gran amplitud (Av. Siglo XXI consta de 6 carriles) y son parte de la “herradura urbana” con la que, en los últimos 5 años del siglo XX la ciudad creció en forma importante hacia el sur-oriente.

El surgimiento de estos macro-fraccionamientos responde a dos factores principales: Una demanda efectiva y una previsión socio-política. A partir de 1983 y en plena crisis financiera del país, Aguascalientes adquirió fama como entidad generadora de vivienda popular: era el estado con mayor facilidad para la obtención de recursos financieros para vivienda.

En 1987²⁶, la administración del Ing. Barberena Vega²⁷ visualizó que se podría hacer participar a empresas constructoras en el proyecto de sostener una política urbana que

²³ Una nota del periódico Hidrocálido indica 2,500 automóviles que circulan por hora en el cruce de L. Mateos y J. F. Elizondo. Hidrocálido, 15 de septiembre de 1997.

²⁴ Asociación de Transporte Unificado S. A.

²⁵ Incluye Ciudad Morelos, Fraccionamiento Ojocaliente y Ciudad Jesús Terán.

²⁶ Información proporcionada por el Instituto de Vivienda de Aguascalientes.

evitara las condiciones que habían propiciado zonas urbanas irregulares como la colonia Progreso y la urbanización del ejido Las Cumbres, los cuales representaron en ese momento la antítesis del desarrollo urbano que se idealizaba en Aguascalientes²⁸. En su sexenio se construyó la Expoplaza y se renovaron las instalaciones de la feria, se amplió la infraestructura comercial y de servicios, entre muchas otras obras que vinieron a darle un aspecto a la ciudad de moderna.

La expansión física de la ciudad exigió incorporar nuevo territorio, como era de esperarse, fueron los ejidos periféricos a la ciudad los que aportaron la cuota de tierras urbanizables que se requerían: el ejido Las Cumbres (al oriente) sufrió tres expropiaciones; la primera, solicitada por el gobierno del estado para la zona militar, el 9 de julio de 1974 con una superficie de 60 hectáreas. La segunda a solicitud del H Ayuntamiento, el 7 de mayo de 1990 se expropiaron 10 has., en la tercera, se obtuvieron 123 has. para reservas territoriales, el 18 de febrero de 1992.

El 24 de diciembre de 1979, el ejido los Negritos (al Poniente) sufrió una expropiación de 12 Has. la que había sido solicitada por el gobierno del estado para construir la penitenciaría.

La superficie total del ejido Las Huertas (al sur) disminuyó en virtud de expropiaciones requeridas por la CORETT, una de 87 has. en 1981, otra de 38 has. el 28 de junio de 1991 y otra de la SEDUE por 121 en octubre del mismo año.

El ejido Ojocaliente (al oriente) ha sido objeto de cinco expropiaciones: la primera de 12 has. promovida por el gobierno del estado, para la construcción del Instituto Tecnológico Regional de Aguascalientes, y autorizada el 5 de octubre de 1972. La segunda de 2 has. fue promovida por el DIF, en cuya superficie se construyó un centro vacacional, y autorizada el 19 de diciembre de 1979 (actualmente es la academia de policía). La tercera, de 289 has., promovida con fines de constituir reservas territoriales, fue dada el 8 de marzo de 1984. La cuarta, de 21 hectáreas, solicitada por la CORETT con fines de regularización, se dio por decreto del 8 de agosto de 1985. Y la quinta por 187 has., fue requerida para reservas territoriales siendo autorizada el 28 de agosto de 1992.

El Salto de Ojocaliente (al oriente) ha sido objeto de tres expropiaciones, una de 75 has para construcción de carretera, autorizada el 16 de octubre de 1989, otra de 86 has. para reservas territoriales el 11 de marzo de 1991, y la tercera de 315 has. autorizada en 1992.

El ejido Los Pocitos ha sido objeto de tres expropiaciones: dos solicitadas por el gobierno del estado para la Universidad Autónoma de Aguascalientes de 61 hectáreas en 1972,

²⁷ Miguel Ángel Barberena Vega, Gobernador en el periodo 1986-1992.

²⁸ Ciudad Morelos se consolidó en 429.5 hectáreas de urbanización y casi 14,700 acciones de vivienda, está conformada por sectores cuyos nombres corresponden a personajes del contexto histórico que le correspondió vivir a Don José María Morelos y Pavón: Hermenegildo Galeana, Nicolás Bravo, Leonardo Bravo, Narciso Mendoza, Mariano Matamoros y Valerio Trujano. Todos estos sectores integran una docena de fraccionamientos que se caracterizan particularmente por el origen de su propósito y su tipología.

mientras que la segunda, de 24 has. fue el 13 de abril de 1985 y la tercera de 15 has. el 8 de julio del mismo año.

Finalmente, el ejido San Ignacio (al poniente) no registra datos acerca de expropiaciones, sin embargo es un hecho que la mancha urbana ha ejercido presión directa sobre sus habitantes y es uno de los principales asentamientos irregulares que se ubican en la ciudad. Actualmente la población de los ejidos mencionados forman parte integral de la zona urbana de la ciudad de Aguascalientes, y por ello, su número de habitantes también se integra al de la masa poblacional de esta ciudad.

Por otro lado, el esquema vial actual presenta deficiencias por no contar con vialidades de apoyo o ejes viales que comuniquen en forma fluida de Norte a Sur y de Oriente a Poniente, ya que las existentes se encuentran la mayoría de las veces saturadas (en particular en las llamadas “horas pico”).

La estructura vial obedece a diferentes épocas del crecimiento urbano, caracterizándose el casco antiguo de la ciudad (zona centro) con vialidades estrechas y de traza irregular, lo que no propicia una fluidez vehicular adecuada a los requerimientos actuales. Además, los anillos de circunvalación nos dejan la impresión de no contar con un diseño técnico que responda a los requerimientos de vías rápidas debido a insuficiencia de carriles laterales, exceso de cruceros viales, existencia de topes, falta de sincronización de semáforos y sobre todo en algunos tramos exceso de semáforos.

Hasta 1986, la ciudad contaba con tan sólo cinco vías de acceso de la periferia hacia el interior: las carreteras a Zacatecas, San Luis Potosí, México, Calvillo y Maravillas-Jesús María. en 1992 se contaba con once accesos adicionales para sumar un total de 16 vías: av. Arquero, Paseo Ojocaliente, Paseo de la Cruz, carretera Norias de Ojocaliente-La Luz, carretera Norias de Ojocaliente-José María Morelos, avenida. de la solidaridad, avenida. Independencia-Trojes de Alonso, bulevar Miguel de la Madrid, carretera Pocitos-Jesús María, av. de los Maestros-Tanque de los Jiménez, carretera a la cantera-ciudad de los Niños y Mahatma Gandhi-San Francisco del Arenal.

En la década de los noventa, se construyó el primer semianillo, Avenida Siglo XXI, que une los puntos de entronque de la carretera a la Cantera y la salida a Zacatecas, extendiéndose hasta el ya mencionado Bulevar Miguel de la Madrid, bordeando la ciudad por la parte oriente, con una longitud de 21 km.. En especial esta avenida consolida la integración urbana y vial de toda la ciudad y facilita relativamente el desplazamiento, en particular ayuda a obtener mayor comunicación de la población de los fraccionamientos del oriente con los nuevos fraccionamientos y centros comerciales de la ciudad. Con esta obra, la ciudad llegó en 1997 a 1,248 Km. de vialidad y 6,321 intersecciones.

Con la construcción de la Av. Siglo XXI, la ciudad incrementó su superficie en 5,900 hectáreas, 80% más que en 1992, con lo que la ciudad llegó a un total de 13,272 hectáreas. Esto propició una mayor dispersión del desarrollo y más lotes baldíos cuya superficie total se estimaba en aproximadamente 400 hectáreas en 1997, con el consecuente incremento de los costos de mantenimiento, servicios y equipamiento.

Plano 3. 3
CIUDAD DE AGUASCALIENTES 2000



Plano de la ciudad de Aguascalientes en el año 2000, se observa el trazo amorfo del centro, contrastando con la periferia ortogonal.

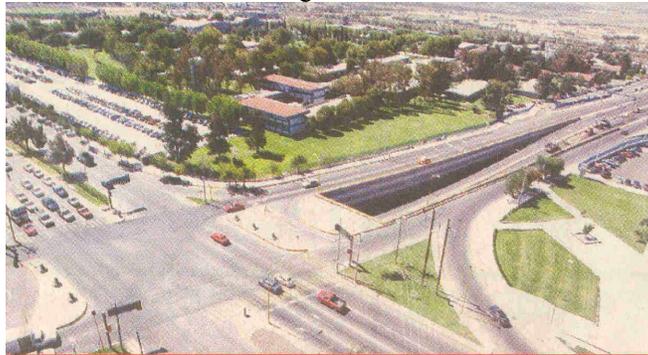
Fuente: Gobierno del Estado de Aguascalientes. Cuaderno de Información Trimestral, Comité de Planeación y Desarrollo del Estado de Aguascalientes, 2000.

De una forma esquemática, se advierte que el proceso formal de ocupación territorial sigue siendo un modelo radial de crecimiento a lo largo de las vialidades regionales. Cuando se construyen los libramientos, estos facilitan el relleno posterior de las áreas entre el

libramiento y consolidan una ampliación del núcleo central. Entonces es posible que se formen nuevas áreas radiales a partir del último centro expandido. Los terrenos aledaños se revalorizan pues se tornan accesibles desde cualquier otro punto de la ciudad, caso concreto la zona de la cantera en el sur-poniente de la ciudad, entre otros.

Un indicador que puede ayudar a comprender la dinámica presente en la estructuración de la ciudad, son los pasos a desnivel (debe quedar claro el porqué se volvió necesario construir pasos a desnivel: en primera instancia, la ciudad creció, asimismo la población, alternativamente, también ha crecido el número de vehículos que transitan en la ciudad) ya vimos que apenas en 1968 se contó con el primero; el segundo de ellos se construye en 1982 (el 3 de mayo de 1982, en nota de pie de foto, El Sol Del Centro informa sobre la conclusión del paso a desnivel de circunvalación norte, mismo que fue abierto a la circulación vehicular).

Figura 3.6



Vista aérea del paso vehicular en el cruce de avenida Aguascalientes y avenida Universidad
Fotografía: Hidrocálido, 17 de octubre de 2001, sección A.

En 1991 se inauguran los pasos a desnivel de Cinco de Mayo y Expoplaza, posteriormente: en 1993 cruce de vías del ferrocarril y Aguascalientes norte (entrada de la colonia Constitución); 1997, Cruce de vías del ferrocarril y avenida Siglo XXI (a la altura de la salida a Zacatecas), cruce de vías del Ferrocarril y avenida Siglo XXI (a la altura de ciudad industrial); Aguascalientes Norte y avenida Universidad en 1998 y finalmente el 8 de octubre del 2002 se inaugura el de Aguascalientes Norte y salida a Zacatecas. Actualmente se ha construido uno nuevo en la colonia México, el cual se inauguro el 15 de enero del 2004.

El esquema de crecimiento observado hasta hoy dejará a largo plazo al río San Pedro en el centro de la ciudad, convirtiéndolo en un gran obstáculo para la conexión vial y el aprovechamiento de la infraestructura entre las dos mitades que de forma prospectiva se vislumbra de la ciudad: oriente y poniente; por otro lado, de las conexiones viales actuales también hay que mencionar que no existen suficientes vialidades primarias de oriente a poniente que permitan conectar estos dos hemisferios de población. Para lograrlo sería necesario realizar afectaciones y modificaciones al trazo de vialidades existentes y la construcción de sus respectivos puentes (Programa 1994: 112).

Los problemas generados por este crecimiento y las barreras que se le oponen, en términos de la falta de disponibilidad de suelo urbanizable adecuado (por su uso agrícola o de reserva forestal, sus pendientes, su origen geológico inconveniente para la construcción o sus características climáticas e hidrológicas), así como la carencia de recursos financieros, agudizada por la crisis económica, fiscal y la deuda interna y externa, las enormes dificultades técnicas y sociales para la dotación de vivienda, infraestructuras, servicios sociales y seguridad pública, la grave destrucción de la naturaleza, y la contaminación ambiental, insalvables según algunos analistas, conducirían a la necesidad de limitar la expansión de la mancha urbana mediante la aplicación estricta de programas (Castillo 1990: 12).

Las crecientes dificultades a las que se enfrentan los nuevos sectores populares urbanos (provenientes de las migraciones o del crecimiento natural de la población ya urbanizada) para satisfacer sus necesidades de suelo, vivienda, infraestructura, servicios sociales y seguridad pública, en el marco de la aguda crisis económica iniciada en 1982 se hallan íntimamente ligadas al régimen jurídico de la propiedad territorial (propiedad ejidal, comunitaria o pública), a las barreras a su modificación legal, a la especulación realizada por ejidatarios, comuneros y fraccionadores, legales o clandestinos, y al carácter periférico y expansivo de sus asentamientos. Ello ha obligado a los inquilinos y colonos pobres a organizarse en movimientos urbano populares con el objeto de reivindicar estos satisfactores materiales y defender los ya adquiridos (Castillo 1990: 13).

La Ciudad de Aguascalientes es un producto directo de las intervenciones que en ella se han hecho estén o no expresadas estas acciones en los planes y programas. No hay que olvidar que la planeación es un instrumento de poder, por eso no se puede desvincular el aspecto planeación sin su contexto político. En el caso particular de Aguascalientes, queda la evidencia de que la ciudad se ha desarrollado más en función de la especulación que de la planeación aunque no significa que esta última no haya sido oportuna ni adecuada en su momento.

Hoy, la ciudad ha alcanzado en forma vertiginosa una extensión que parece excesiva; la experiencia muestra que estos procesos de acelerado crecimiento urbano cobran facturas elevadas: la inseguridad, la violencia, la desintegración familiar, la drogadicción, el desempleo, la corrupción, el comercio informal, la contaminación, el tráfico, la especulación, un acelerado ritmo de vida que transforma a las personas, además de un largísimo etcétera (Martínez 2001: 55).

Es posible que parte de la población perciba este proceso de modernización de la ciudad como una pérdida en el que Aguascalientes ha dejado de ser una ciudad provinciana para convertirse en una ciudad moderna, organizada para el consumo simbólico y material subordinado al valor de cambio y a los intereses de la burguesía comercial, industrial y financiera y a la que se encuentra en el aparato del estado.

Figura 3.7



Centro Comercial Plaza Universidad, al norte y de los de mayor afluencia en la ciudad.
Fotografía: Fernando Padilla Lozano

Mas allá de toda duda, la modernidad quedó plasmada por la imagen urbana que proporcionan los nuevos centros comerciales, complejos cinematográficos, centros culturales (como el Museo Descubre y el Teatro Aguascalientes), Los propios edificios gubernamentales como el INEGI, restaurantes “de lujo”, los pasos a desnivel, las avenidas “con sincronía en sus semáforos” y por supuesto las controvertidas “vueltas inglesas” (3), los Oxxos (39), los Macdonal’s (2), Walmart, Sam’s, los Pizza Hut (3), los Kentucky Friend Chiken (2), Burger King y por supuesto los servicios como lavanderías, centros de autolavado, planchado y, nuevamente un largo etcétera. Quedó atrás la ciudad donde se convivía en la calle, sobre todo por la tarde, en que se veía a las personas adultas descansando de la resolana y a los niños jugando al bebeleche, a la reata, echándose una “cascarita”, se socializaba en la tienda de la esquina, se vivía con las puertas abiertas, se conocían los vecinos y se saludaban sin pensarlo dos veces, en una palabra: las relaciones sociales eran intensas y cordiales.

Actualmente (2005), los usuarios del autotransporte urbano esperan el autobús todos los días en la misma parada, prácticamente a la misma hora y con el mismo destino (al menos la misma ruta), todos ellos abordan el mismo camión. La mayoría puede reconocer a los que ya vienen en tránsito, y ellos los reconocen también puesto que observan donde se incorpora cada uno de ellos, saben donde se baja cada quién todos los días (posiblemente con excepción de los no laborables o cuando no se va a la escuela). Sin embargo todas esas personas que se reconocen visualmente nunca se dirigen una palabra.

Los desafíos actuales de la urbanización remiten a nuevas estructuras económicas y sociales. Las condiciones de vivienda y de trabajo se han transformado. Las estructuras de gobierno deben adaptarse a la nueva realidad de un territorio integrado a un sistema global

Es decir, comprender que el desarrollo urbano es consecuencia de todo un proceso socioeconómico, de modo que la relación entre la planificación urbana se inscriba en una problemática mayor: regional, nacional y global. El desarrollo urbano de Aguascalientes ha implicado una honda transformación de la estructura de producción, la cual se manifiesta

en la existencia de nuevas demandas laborales, migraciones rural-urbanas y la inserción de población campesina en un marco de actividades no agrícolas.

Por esa razón, en afán de comprender el uso actual que se le da al espacio construido, el siguiente capítulo se avoca a concebir los cambios recientes como resultado complejo de los procesos de reestructuración urbana actual, el cual da lugar a la existencia dentro de la ciudad, zonas donde lo que predomina es el comercio, áreas industriales, lugares de recreo y zonas habitacionales dado que la ciudad comienza a tener una dinámica, una forma, un espacio que va siendo muy específico de acuerdo a las etapas de desarrollo que ha experimentado a través del tiempo.

CAPITULO IV

DIMENSIONES CULTURALES DEL DESARROLLO URBANO

IV DIMENSIONES CULTURALES DEL DESARROLLO URBANO

4.1.- Introducción

Después de analizar el crecimiento de la ciudad, y ofrecer una visión de la tendencia histórica y actual de su crecimiento, así como comprender el proceso social, económico y cultural derivado del desarrollo urbano observado en el periodo señalado abordaré su impacto en el escenario cultural, el aspecto de las dimensiones culturales del desarrollo urbano estructura varios espacios simultáneos de análisis y cada uno de ellos definido por distintas categorías como la preocupación por el cambio en los niveles de seguridad, el grado de educación y la religiosidad; la oposición homogeneidad-heterogeneidad observada a través de la fragmentación; la producción y consumo de bienes culturales cuya expresión son las políticas culturales y el consumo. En virtud de que esta investigación aborda la relación existente entre el proceso de urbanización en la ciudad de Aguascalientes y la transición cultural experimentada en esta unidad de observación durante el período de 1980-2000, así como, el conocimiento del patrón de distribución territorial y uso del espacio para determinar las áreas de mayor valor simbólico en la ciudad de Aguascalientes. Además permiten ilustrar el comportamiento particular de algunos sectores de la población en función de sus hábitos, costumbres, y tendencias de sus estilos de vida a partir de la reestructuración urbana.

Así, cuando se trata de dimensionar las repercusiones culturales del desarrollo urbano en Aguascalientes, debe comprenderse el proceso que en pocos años ha cursado la urbanización: la pequeña ciudad con huertas y viñedos, alfareros, bordadoras y ferrocarrileros, ha sido sustituida por la gran ciudad repleta de población, autos y comercios, una ciudad diversificada, heterogénea, donde el ruido se apodera del ambiente y se produce el desgaste de los individuos, los grupos y sus organizaciones; sitio donde se pierde la identidad o según se quiera ver, sitio donde adquirimos una nueva identidad. La vitalidad de una ciudad se refleja de inmediato en su expansión física pero esta ha sido muy heterogénea: varios sectores urbanos crecen a mayor velocidad y en condiciones relativamente mejores que otras, el norte es más próspero y lucrativo que el oriente y el sur (Romo 2004: 11). Para nosotros los habitantes, es claro que el funcionamiento de la misma se complica cada vez más a causa del aumento incesante de los volúmenes de población y del parque vehicular, y lo que esto conlleva como el aumento de casas habitación, edificios destinados a la prestación de servicios, calles, semáforos que regulen el tráfico cotidiano, pasos a desnivel y “vueltas inglesas” (cruceros de flujo continuo) que permitan la circulación con mayor fluidez. Como resultado se han producido tensiones sociales, productivas y funcionales que revelan signos de crisis en el modo de habitar la ciudad.

La gran transformación de la ciudad de Aguascalientes y sus tradicionales espacios inicia en la década de los ochenta, donde súbitamente la población percibió que algo pasaba en la ciudad, además de la Feria y la Romería de todos los años: repentinamente Aguascalientes comenzó a ser nombrado en los medios de comunicación nacional (diarios, revistas y principalmente T. V.). Paulatinamente la ciudad se fue convirtiendo en un lugar donde se encuentran cientos de negocios que ofrecen productos y servicios especializados de toda índole, lugar de alternancia de gobiernos municipales de tricolores a blanquiazules, grandes negocios que juegan a la bolsa, empresarios con amplio futuro (hasta político), niños de la calle, franquicias de comida rápida luchando por el mercado de las tradicionales tortas, los cotizados tacos y las abundantes gorditas,

espacio de cibercafés para cyber-nautas¹ y al mismo tiempo origen y lugar de paso de cientos de sanjuaneros que se mueven entre la proliferación de templos o lugares de oración no católicos. La ola migratoria de 1980 al 2000 hace que el origen y la composición de la población se modifiquen, sin embargo estos cambios no habría sido posibles si la población de la ciudad no hubiera contado con una estructura eminentemente joven que ha alterado su dinámica interna con el mismo cambio de la ciudad.

Más allá de esta metamorfosis física, ha habido en la ciudad de Aguascalientes una transformación de tipo cultural cargada de una gran complejidad pues convive con factores constitutivos de su perfil pasado, así como con impulsos y proyectos de futuro. Es decir, al intentar en Aguascalientes dar esa respuesta, se revela no una, sino varias ciudades que viven en diferentes temporalidades y materialidades: las de las representaciones y los imaginarios con las que han vivido las sucesivas generaciones y grupos sociales que la han habitado a lo largo de su historia.

La ciudad de hoy es resultado del explosivo crecimiento urbano y demográfico y de la multiplicación de ambientes y nichos sociales varios en los cuales los ciudadanos se expresan en el consumo y la creación de espacios sociales urbanos. Se aprecia el paso de la ciudad tradicional familiar y segura, a la ciudad moderna, en incesante movimiento, inabarcable de una sola mirada y donde ha aparecido la experiencia del miedo, el paso de una identidad unitaria apoyada en unos cuantos emblemas, a identidades que se multiplican, que van mostrando la variedad y pluralidad. La ciudad es un enorme escenario donde sus habitantes aceptan de manera creciente los modelos externos y se vuelven cada día más receptivos a la información que transmiten los medios de comunicación.

Hoy habitamos varias ciudades a la vez en donde conviven distintas generaciones: el Aguascalientes del pasado, el del presente y que esboza una perspectiva hacia futuro: el de los jóvenes que luchan por incorporar un estilo de vida diferente al de sus antecesores, el de los adultos que ven extinguirse sus creencias y costumbres con la modernidad del espacio urbano. En el lado opuesto, la ciudad se apropia de otras formas: en los nuevos fraccionamientos encontramos calles desiertas, circuladas por automóviles –no por peatones-, que no son utilizadas como espacio de socialización. La vida en estos sitios gira en torno al video, la computadora, el sistema de cable o la parabólica convirtiendo la vivienda en un ambiente tecnologizado en el que se realiza un consumo cultural desde la sala del hogar, el comedor hasta las habitaciones más íntimas.

En el periodo de referencia (1980-2000) la ciudad se caracteriza por su ampliación hacia los terrenos agrícolas públicos y privados y por la paulatina conurbación con el municipio de Jesús María. En su continua expansión y ensanchamiento, se fue integrando el mundo rural a la ciudad, acortando la distancia del campo, favoreciendo que élites agrícolas y de ganaderos vivan en el área urbana al mismo tiempo que Aguascalientes se consolida también como centro distribuidor de productos agrícolas. La urbanización popular ha jugado un papel principal en este proceso, pero también destaca la participación de los fraccionamientos para clases medias y altas en la periferia norte y poniente, acentuando la paradoja del despoblamiento del centro con la

¹ El chat y el messenger se vuelven lugar de encuentro, donde se reconocen los cibernautas, es común escuchar “me encontré a...” como si se tratase de una calle, el patio de una vecindad, el cine o una plaza. La noción de distancia se reduce poco a poco.

consecuente declinación de su población y el crecimiento de la ciudad más allá del segundo anillo.

La zona urbana se reestructura por la división de la ciudad a través de nuevas avenidas y zonas urbanizadas y por la consolidación de nuevos espacios sociales de consumo a través de esferas y ambientes urbanos emergentes como los centros comerciales y franquicias que llegan desde el exterior y que, como clones rediseñan prácticas sociales de algunos sectores de la población, así como la introducción de nuevos sistemas y tecnologías de información (complejos cinematográficos, televisión y radio digital, Internet, etcétera) que son los primeros avisos de las otras organizaciones, dinámicas, relaciones y actores que comienzan a emerger y a vivir virtualmente en la ciudad (Gómez 2001). Además, la concentración en la ciudad se acentúa por la necesidad de contar con un ejército industrial de reserva disponible para operar las nuevas plantas instaladas a partir de la reestructuración industrial observada a principios de los años ochenta.

La ciudad se modifica y con ella los usos del espacio. Asumo a la ciudad como un producto cultural, resultado de diversos y múltiples elementos de tipo histórico, económico, político, social y cultural que caracterizan y conforman un conjunto urbano que da vida a nuevas formas de producción, circulación y consumo de significaciones y sentidos, lo cual a su vez define el comportamiento y sentido de identidad del habitante de esta urbe. Las significaciones se materializan, se hacen evidentes y pueden contribuir a pensar la ciudad a partir de sus fragmentos y diferencias.

En estos términos, la sociedad de Aguascalientes ya no es la misma. Ha cambiado su composición, su actividad económica, su dinámica demográfica, su escolaridad, sus atributos y su imagen. Ya son pocas amas de hogar las que se preocupan por barrer el frente de su casa temprano por la mañana y en cambio la ciudad muestra señas de suciedad que antes no eran visibles, los usuarios de autobús se integran en un ritual cotidiano: se encuentran todos los días en el mismo lugar de reunión (la parada del camión), suben juntos al autobús donde ya vienen usuarios, cada uno ve donde baja cada uno, ve si continúa su camino... en este proceso difícilmente son capaces de conversar entre sí, de reconocerse o saludarse, a lo mucho llegan a intercambiar una mirada escueta y fugaz.

Cuando hablo de la ciudad de Aguascalientes en realidad estoy hablando de dos ciudades, una representada por el centro, por la parte histórica, la que fue creciendo poco a poco a partir del núcleo original desde su fundación en 1575 y que es testigo de nuestra historia, En esta zona todavía se pueden encontrar casas y edificios de la colonia, la independencia, la revolución y la etapa posterior a ella. Hasta fines de la década de los setenta, la ciudad era prácticamente lo que hoy corresponde al interior del primer anillo de circunvalación. En este momento sólo algunas colonias y fraccionamientos quedaban fuera de esta vía, como Fátima, Macías Arellano, Curtidores, Martínez Domínguez, España y México, entre las primeras y del Valle, Norte, Jardines de la Asunción, Colinas del Río, San Cayetano, Jardines de la Cruz, Insurgentes y La Barranca entre los últimos. Ya se había consolidado desde principios de los setenta el Club Campestre (al Norte) que precisamente se encontraba alejado de la ciudad para otorgar a sus miembros un carácter de exclusividad. El "otro" Aguascalientes es el que surge a partir de los ochenta del siglo XX. A partir de ese momento, la ciudad crece porque la población se

incrementa (ver datos en apartados anteriores), se construye el segundo anillo de circunvalación y con él se urbanizan la mayoría de los lotes cercanos.

El surco, la parcela, la huerta y el ejido son sustituidos por calles, banquetas, tuberías, casas y postes. Aparecen en el escenario urbano Bosques, La Concepción, Las Arboledas como fraccionamientos. En el otro aspecto del crecimiento, se urbaniza -nuevamente por invasión, aunque esta forma no haya sido predominante en el proceso- el ejido “Las Cumbres” y se fraccionan las llamadas 7 Hermanas. Se puede apreciar como la ciudad se impone sobre el campo y destruye con su complicidad los ejidos y la economía agraria que la circunda y con ello las formas tradicionales de la vida rural. Para los años noventa la ciudad había dejado de crecer de manera compacta, cuando aparecen zonas verdes y lunares urbanos entre espacios construidos.

La declinación de población en el centro inicia a principio de los noventa cuando por orden gubernamental se clausuran vecindades y sus moradores se integran a la periferia de la ciudad (dando origen a los fraccionamientos Solidaridad I y II). En ese instante “ellos” sintieron que los habían desarraigado y que ya no pertenecían a Aguascalientes, creían vivir afuera de la ciudad. Se reorganizan las rutas de los camiones urbanos². Se crean las llamadas ciudades satélite “Morelos” y “Jesús Terán”. Éstas se ubican en terrenos que pertenecían a los ejidos de Ojocaliente, Las Cumbres y Salto de Ojocaliente. Es decir, lo urbano se nutre del campo o mejor dicho, el ejido se incrusta en la ciudad.

Para este momento, la estructura de la ciudad se ve modificada por nuevos desarrollos inmobiliarios, centros comerciales y obras y servicios que le dan una nueva fisonomía. Pero, cabe hacer la anotación, el proceso de modernización ocurre en primera instancia cuando intervienen las instituciones para producir la infraestructura que modifica y favorece las comunicaciones internas y externas (el antiguo aeropuerto se convierte en parque, teatro y museo y se construye uno nuevo con mayor capacidad y mejor tecnología).

El arribo del capital industrial se acompañó del capital comercial a través de sus grandes almacenes, y la consecuencia inmediata ha sido el cierre de empresas y almacenes de capital local como La Casa de Vidrio, La Primavera, El Número 8, Zapatería Pardo, La Quemazón, Farmacia Colonial y Moderna. Hemese (Muebles Colonial cerró sus puertas en Agosto de 2004).

Cuando señalo que la familia tradicional transita hacia la familia moderna, me refiero a que cada vez más se consolida la imagen de que la familia pequeña es el modelo a seguir constituyéndose actualmente el hogar de tipo nuclear como predominante. Quizá no sea posible demostrar que el tamaño de la familia sea resultado directo de la urbanización, pero es precisamente en este periodo cuando se generaliza la construcción de casas (INFONAVIT e IVEA) cuyas dimensiones espaciales son bastante limitadas. En la mayoría de las llamadas viviendas populares es difícil pensar que vivan familias ampliadas o con más de cuatro hijos cuando el espacio habitable no es mayor a los 60 metros cuadrados con dos o tres recámaras. El mensaje es claro: se predispone para que se piense dos veces antes de tener muchos hijos.

² Desaparecen las empresas que controlaban las rutas Apostolado –los rojos-, Petróleos –los verdes-, Madero – azules- y Oriente –amarillos-, se integran en una asociación –ATUSA

Se perfila la consolidación de una ideología propia cuyo origen histórico ha justificado etapas mediante las cuales hemos encontrado sentido y significado en las actividades económicas y sociales, prueba de ello son los talleres del ferrocarril de los cuales fue decisivo para su instalación las características privilegiadas de geografía, abundancia de agua, clima y las relaciones de trabajo con la clase obrera que en ese momento prevalecían. Curiosamente, la nueva etapa de inserción en la red nacional de producción se promovió exactamente a partir de las mismas imágenes: situación geográfica estratégica, mano de obra dócil, estado tranquilo y en consecuencia una lucha de clases contenida por una aparente paz, estabilidad y orden social.

Ya no es el sindicato Ferrocarrilero el instrumento activo que durante muchos años favoreció al aparato corporativo gubernamental con mítines y apoyo electoral o el brazo fuerte y funcional de cuanta reunión masiva se realizaba, como desfiles y elecciones para reina de la feria. Los trabajadores “del riel” dejaron en la historia de la ciudad su huella, pero en los años de transformación son sustituidos por los obreros de las nuevas maquiladoras como la Nissan. La expansión de la ciudad también es guiada por el proceso globalizador en que nos vemos inmersos, el sentido de las transformaciones vividas se amoldan a las interacciones culturales en el entorno global y al liberalismo modernizador que avanza sobre el espacio privado al tiempo que reduce a su mínima expresión las manifestaciones públicas de la cultura (Reguillo: 1999:72).

La visión de lo público asimilado al papel e intervención del estado, y de lo privado asociado a la privatización a cargo de empresas o agentes particulares, ha limitado a determinados actores y recluido en pocos ámbitos la discusión acerca de los asuntos de la gestión de las ciudades. Se ha establecido que la relación, controvertida y tensa de lo público y lo privado en la dinámica de los problemas urbanos, se sitúa exclusivamente en la esfera de la acción estatal y la esfera de la acción del capital privado. Esa visión parcial ignora otras dimensiones y terrenos donde se juegan interrelaciones entre lo público y lo privado que inciden sobre las formas de vida.

4.2.- Desarrollo Urbano: Repercusiones Culturales.

Las dimensiones culturales del desarrollo urbano son múltiples y complejas pero acusan expresiones que facilitan su comprensión, la seguridad pública, la religión, la dinámica demográfica, y sobre todo la educación facilitan la explicación de lo que se desea mostrar en este capítulo dado que la cultura es fundamental para entender las relaciones y las diferencias sociales.

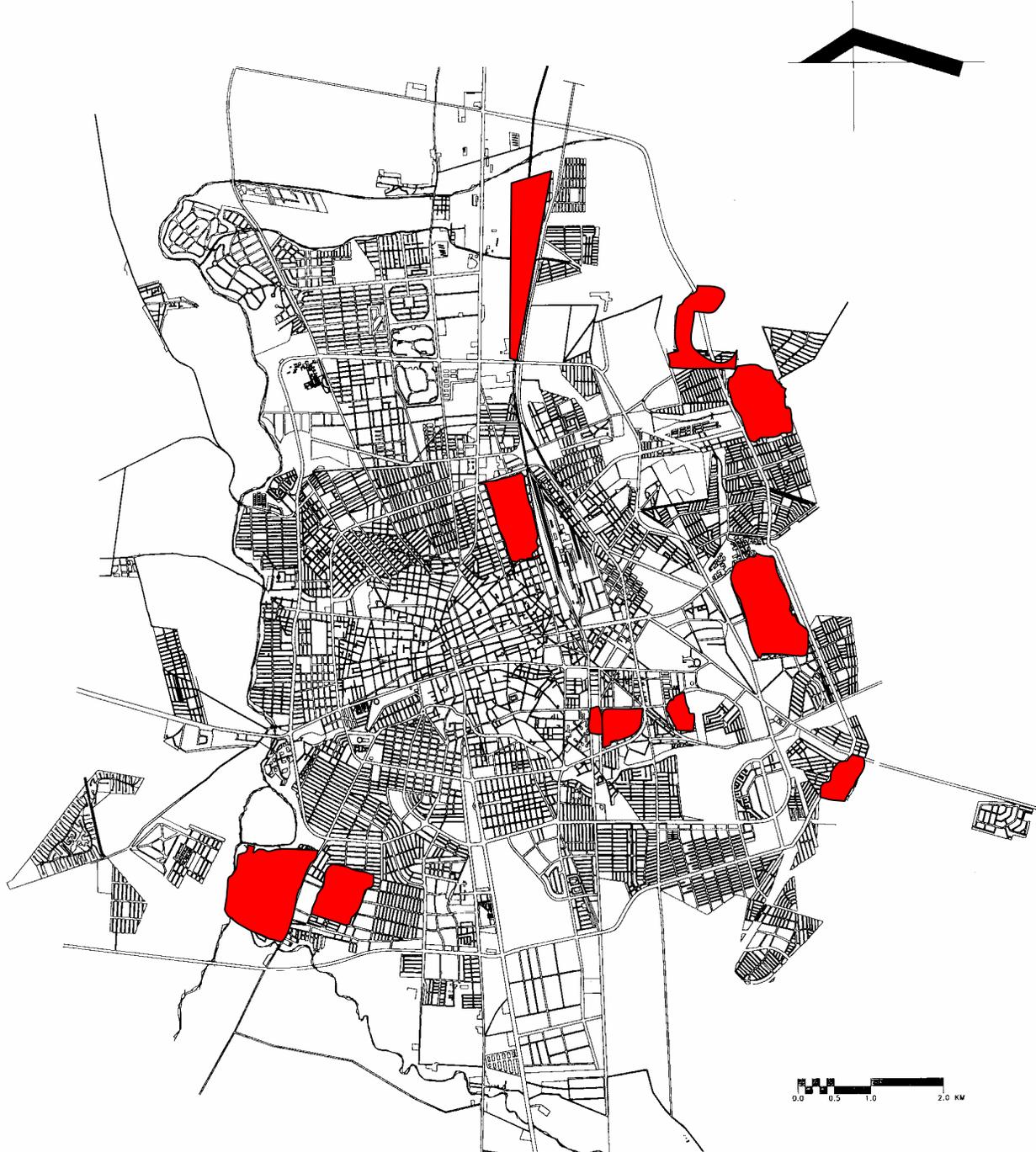
La población está alfabetizada y ha cursado la educación básica completa, este nivel de educación impulsa el desarrollo económico, se ha reducido la deserción escolar, se han generado procesos de movilidad social y se ha formado el adecuado número de recursos humanos para los sectores dinámicos de la economía, contradictoriamente, no ha disminuido la delincuencia debido a la ampliación del mercado de trabajo y a la profesionalización de los cuerpos policíacos.

4.2.1.- Seguridad Pública

A la luz de este contexto, se incorpora la percepción de la ciudadanía sobre los elementos que afectan la convivencia urbana, en particular sobre los hechos delictivos. Éstos se han incrementado sobre todo los robos en vía pública y en casas habitación, además de una forma delictiva nueva que era desconocida en Aguascalientes, como señala la columna sintetizador “*el*

asalto a los pasajeros que viajan en urbanos. Los viciosos se trepan a esas unidades y al primer descuido amagan con arma blanca a los usuarios de esos transportes, para despojarlos de sus pertenencias” (Hidrocalído 2003).

Plano 4.1
CIUDAD DE AGUASCALIENTES
FRACCIONAMIENTOS CONSIDERADOS PELIGROSOS



Fuente: Elaboración en base a Padilla L. F. “Encuesta sobre Consumo Cultural” Aguascalientes, 2002. .

Las visiones sobre la seguridad en Aguascalientes son contrapuestas. Según Otto Granados

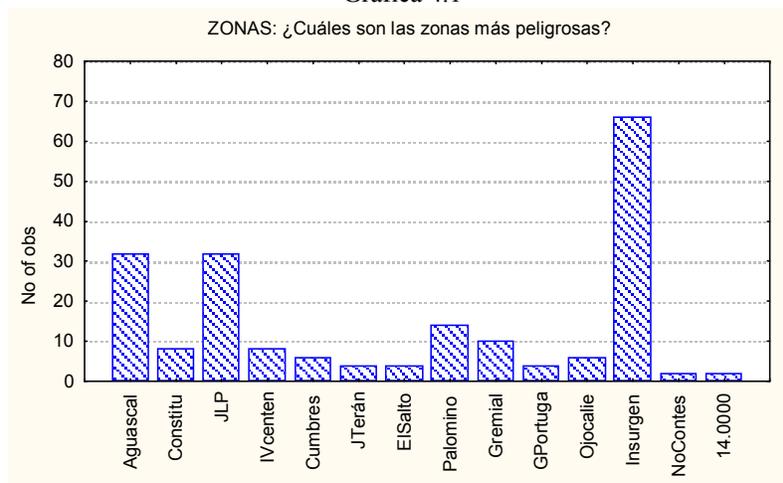
“el deterioro de la seguridad pública y la impartición de justicia en las grandes ciudades del país constituye un tema de debate...ya que la inseguridad y la impunidad han rebasado a las autoridades. No obstante a ello, en Aguascalientes tanto la sociedad como el gobierno hemos sabido mantener un clima de seguridad y orden público” (1998:141).

En contraposición, Herrera señala que en los últimos años, en la capital se ha incrementado la delincuencia

“ni la construcción de módulos de vigilancia a razón de uno por cada diez mil habitantes, ni los ambiciosos programas del vecino vigilante, han frenado la delincuencia. En esta materia, Aguascalientes ha dejado de ser una urbe de puertas abiertas para comenzar a presentar los problemas típicos de las grandes ciudades (1996:106).

Si bien, no existe una comunidad perfecta pues efectivamente, siempre hemos padecido de una u otra forma los hechos delictuosos (robo, lesiones, homicidios, violación, etc.), la ciudad se percibía relativamente segura. A dos décadas del gran desarrollo urbanizador, la población siente que ya no se volverá a vivir con tranquilidad, sobre todo las personas adultas como Doña Amalia³, para quien la ciudad es más grande, con demasiados vehículos, hay colonias que ella no conoce, sus hijos viven muy alejados del centro y por esa causa le da temor que vivan *“por el rumbo de Las Huertas y La Barranca”*.

Gráfica 4.1

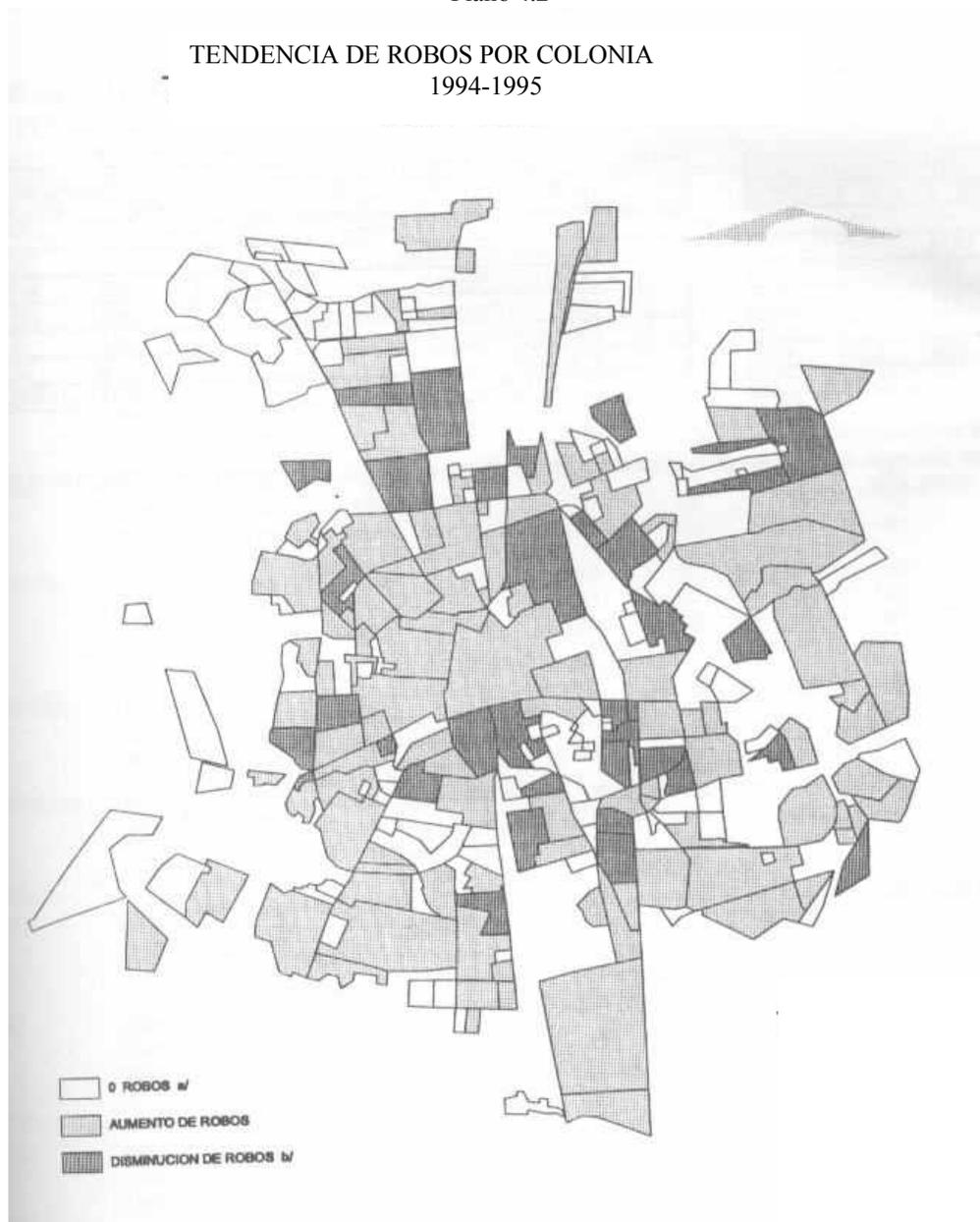


Fuente: Padilla L. F. “Encuesta sobre Consumo Cultural” Aguascalientes, 2002.

Parte de esa apreciación se plasma en los resultados de la encuesta practicada para obtener información, a la pregunta: ¿Cuáles son las zonas más peligrosas de la ciudad?, los encuestados, en su mayoría identificaron como la más peligrosa a la colonia Insurgentes (Las Huertas), seguida de la colonia José López Portillo (La Barranca), aunque esta última comparte el mismo número de menciones con las personas que señalan a toda la ciudad como peligrosa.

³ Amalia Cervantes López, 60 años de edad.

Plano 4.2



Fuente: CITA-COPLADE, Aguascalientes, julio-septiembre 1996, p. 69.

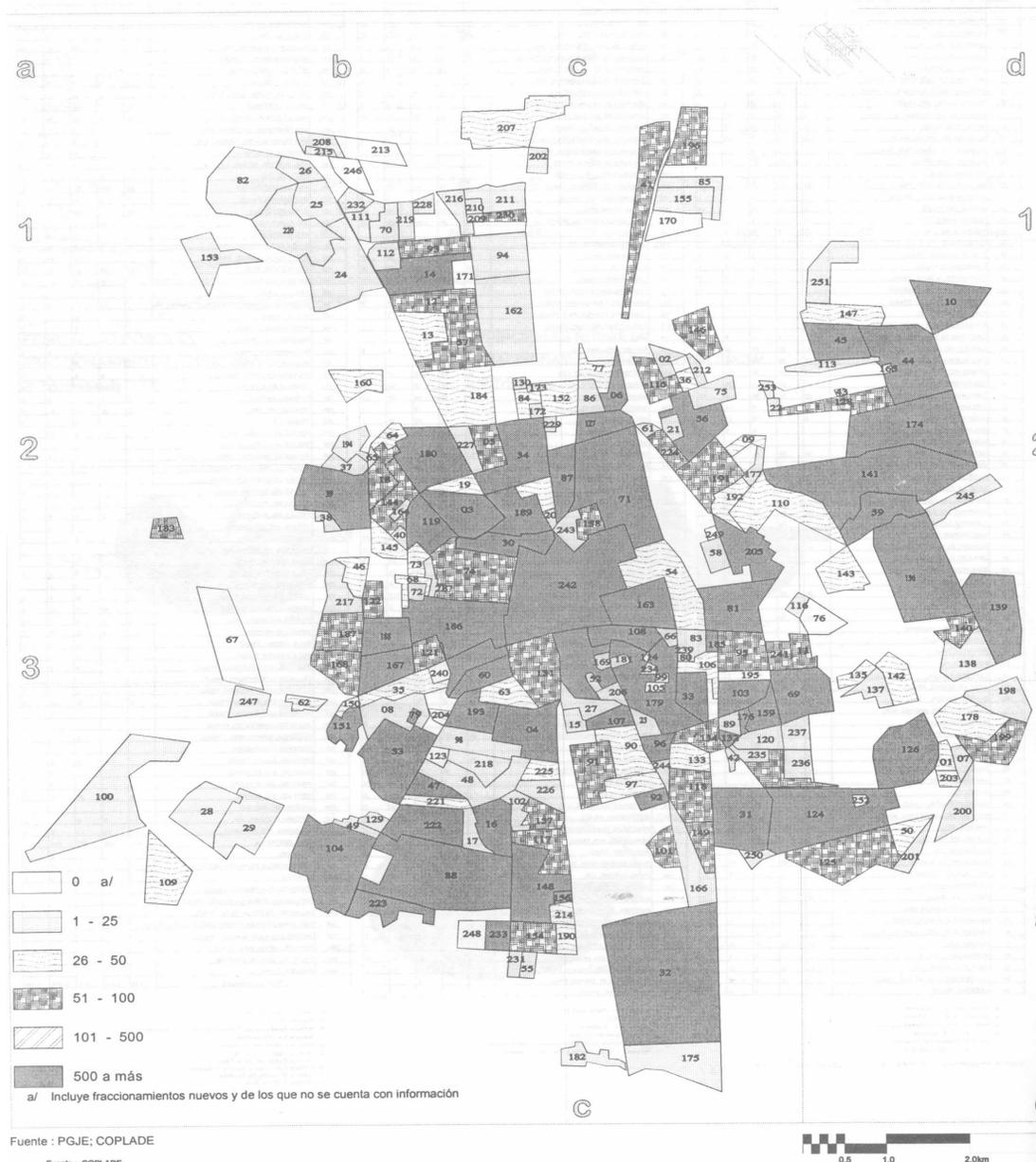
No es coincidencia que la ciudad sea percibida con mayor peligrosidad en la periferia o en aquellas colonias que no son parte del centro, como Palomino Dena, Gremial, IV Centenario y Cumbres, mencionadas también en la encuesta, aunque en menor cantidad. No dispongo de la información suficiente para afirmar de manera contundente que a partir de 1980 se incrementan hechos delictivos, pero sí puedo inferirlo a partir del plano 4.2, el cual nos muestra que para los años 1994-1995, existe una tendencia a incrementarse el número de robos por toda la ciudad⁴. Basta decir que en 1994 los robos registrados fueron de 3,019 y en 1995 se incrementaron a

⁴ Los robos están clasificados de la siguiente forma: domiciliario, comercial, cristal, mariposa, con violencia, vehículos, motocicleta, timo, oportunista, carterazo, descuentazo y otros.

3,884. Como una manera de afirmar lo anterior, el plano 4.3 nos muestra el número de robos ocurridos por fraccionamiento durante el periodo 1995 a 1998, donde se puede confirmar que en la mayor parte de la ciudad, le corresponde la categoría de 500 o más robos registrados en el periodo referido. Esta cantidad representa el nivel más elevado del promedio presentado hasta 1998.

Plano 4.3

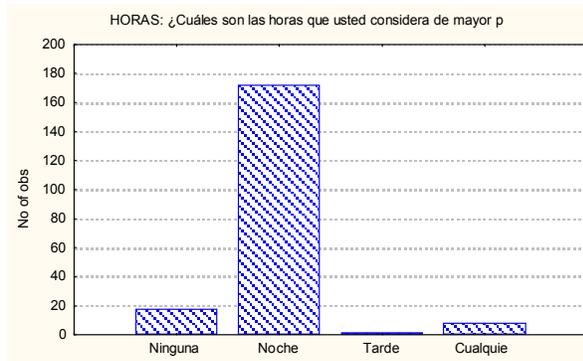
NUMERO DE ROBOS POR FRACCIONAMIENTO Y/O COLONIA DE 1995 A SEPTIEMBRE DE 1998



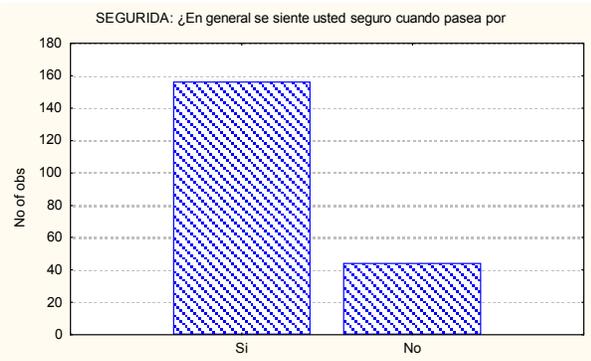
Fuente: CITA-COPLADE, Aguascalientes, julio-septiembre de 1998, p. 90.

El plano 4.3 tiene la virtud de mostrarnos gráficamente como se estructuran territorios del miedo, en donde lógico es pensar que la respuesta inmediata del ciudadano es enclaustrarse, vivir rodeado por rejas y barrotes tratando de buscar en el hogar una seguridad que en la vía pública ha perdido, lo que finalmente repercute en el "consumo de actividades" dentro del hogar, o bien, atrincherarse como señala Iván Ramos "por miedo se arma la población" (2004: 8). Aunque no siempre la solución es enclaustrarse, podría ser exigir mayor seguridad o pagar por vigilancia, es decir, tomar de alguna forma participación en la solución del problema .

Gráfica 4.2



Gráfica 4.3



Fuente: Padilla L. F. "Encuesta sobre Consumo Cultural" Aguascalientes, 2002.

La ciudad esta suficientemente iluminada y relativamente vigilada por los cuerpos policíacos, sin embargo, el 86% de los encuestados consideran más peligrosa la ciudad por la noche (de acuerdo a las respuestas después de las 20:00 horas). El recién inmigrado o el visitante, generalmente califica a nuestra ciudad con una imagen provinciana, cuya dinámica transcurre siempre con lentitud, se dice que hay paz social, que existe orden.

Gráfica 4.4



FUENTE: Reforma/ a. m. , calidad de vida en las ciudades Mexicanas, domingo 8 de julio del 2001, pag. 6.

En concordancia con lo anterior, el 78% de las personas que integran la muestra se siente seguro cuando pasea por la ciudad y sólo el 22% la percibe insegura. Con todo, la percepción de

Aguascalientes comparada con otras ciudades de México es muy favorable en términos de seguridad pública. De acuerdo con una encuesta realizada por el Diario Reforma⁵ para evaluar la calidad de vida en los 25 mayores centros urbanos de la República, la ciudad de Aguascalientes es la mejor evaluada del país gracias a su infraestructura urbana y a su bajo nivel de inseguridad pública entre otros aspectos. Tal vez por ello aún se camina por sus calles con tranquilidad, se asiste al centro para disfrutar en armonía, se pasea de noche sin sobresaltos, se va al cine o al teatro cuando se tiene oportunidad. Lo que muestra la información aquí presentada es que esa tranquilidad está en proceso de alteración.

4.2.2.- Religión

La religión es otro campo indicativo del cambio en la ciudad. Al repasar las cifras censales podemos visualizar cómo ha evolucionado la adscripción religiosa a partir de 1980. De acuerdo a la información histórica que ofrecen los censos, se puede apreciar el claro predominio de las personas mayores de cinco años que declaran ser católicos, que incluso ha crecido en términos absolutos de 123,730 en 1960 a 568,207 personas que aceptan ser católicos en el año 2000. El crecimiento de esta feligresía explica la edificación de nuevos templos en las colonias de la periferia de la ciudad. Se estima que en 1995 estaban en construcción 60 templos (Herrera 1996: 113).

Cuadro 4.1

CIUDAD DE AGUASCALIENTES POBLACIÓN SEGÚN RELIGIÓN, 1960-2000					
RELIGIÓN	1960	1970	1980	1990	2000
CATOLICA	123,730	179,664	288,429	428,139	568,207
PROTESTANTE	456	727	1451	4,407	15,920*
JUDIA	116	17	39	53	42
OTRA	123	207	756	2,763	680
NINGUNA	532	652	2,711	3,435	4,863

Estimación propia en base a Censos Generales de Población y Vivienda, INEGI, 1960-2000.

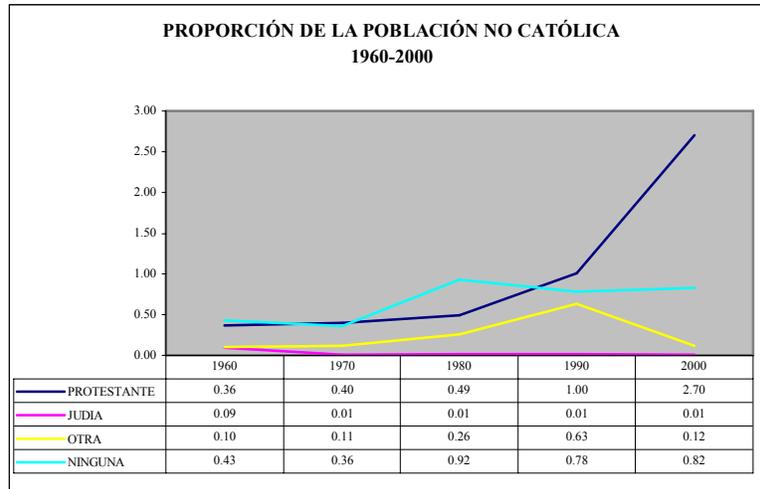
Nota: *Para el año 2000, la religión protestante incluye: Pentecostés, Neopentecostés, Iglesia del Dios Vivo, Columna y apoyo de la verdad, La luz del Mundo y otras evangélicas, También e incluido a los bíblicos no evangélicos como: Adventistas del séptimo día, Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (Mormones) y Testigos de Jehová.

Visto de esta manera, el incremento de la población católica parecería alentador, de no ser porque a lo largo de los últimos años se puede apreciar una tendencia sostenida a su lenta disminución en términos proporcionales: en 1960 representaban el 99.02%, en 1970 se incrementan ligeramente con 99.12%, se debe considerar 1980 como el inicio en la disminución gradual de la población que declara profesar el catolicismo al registrarse 98.31%. Esta tendencia a disminuir se presenta nuevamente en 1990 ya que en ese año es de 97.57% y finalmente, se confirma diez años después al ser de 96.35% en el año 2000.

⁵ Encuesta publicada el 8 de julio del 2001 en el diario citado

Así, durante la década de 1960/1970 la tasa de crecimiento de este grupo poblacional fue de 3.72%, y para el periodo 1970/1980 este indicador se eleva a 4.73% siendo el valor más alto en los últimos 40 años del siglo XX. A partir de esa década la tendencia es hacia el descenso, siendo de 3.94% en el periodo 1980/1990. Esta tendencia se confirma con los datos del año 2000 al calcularse un valor de 2.82% para el periodo 1990/2000 (incluso esta tasa es mayor a la tasa de crecimiento de la población de donde se derivaría que aparentemente no hay tal crisis. Ver cuadro 4.2)

Gráfica 4.4



Estimación propia en base a Censos Generales de Población y Vivienda, INEGI, 1960-2000.

Nota: *Para el año 2000, la religión protestante incluye: Pentecostés, Neopentecostés, Iglesia del Dios Vivo, Columna y apoyo de la verdad, La luz del Mundo y otras evangélicas, También e incluido a los bíblicos no evangélicos como: Adventistas del séptimo día, Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (Mormones) y Testigos de Jehová.

Lo anterior indica una disminución en la intensidad del crecimiento de la población católica. Su contraparte la encontramos en un modesto pero sostenido crecimiento gradual de la población no católica la cual según los datos proporcionados anteriormente muestran que en 1960, los no católicos apenas representaban el 0.98% de la población mayor de 5 años, los cuales disminuyen a 0.88% en 1970, pero como ya vimos, a partir de 1980 este segmento de la población se ha incrementado, siendo en 1980 1.69% de la población, 2.43% en el año 1990 y de 3.65% para el 2000. Es decir, los datos indican que durante el periodo 1980-2000 la población no católica se duplicó, siendo la población que declara ser protestante la que mayor crecimiento muestra en el periodo al pasar éstos de 0.49% en 1980 a 2.70% en el año 2000.

Este ascenso en la presencia de grupos religiosos que no profesan el credo católico se observa entre otras cosas por la cantidad de templos en los cuales rinden culto:

- Templos de Testigos de Jehová 5
- Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días 5
- Templo de las Asambleas de Dios "Dios es Amor" 5
- Iglesia Cristiana Evangélica 3
- Iglesia de Dios de Pentecostés 1
- Iglesia de Dios Vivo 1
- Secta de Dios del Evangelio Completo 2

Iglesia de la Luz del Mundo 1
 Iglesia Adventista del Séptimo Día 1

Desde el punto de vista de la Iglesia católica esta situación se debe que la acción pastoral de la diócesis se encuentra dispersa y descontextualizada: “no está ubicada en lo político ni en lo social y no tiene un proyecto frente a la crisis. Su posición en este sentido va atrás de las posturas nacionales o de otras diócesis más adaptadas a la situación. Su dispersión se muestra en que cada parroquia, se administra como un feudo y no se integra con otras ni con la feligresía en su conjunto. La única oferta disponible es la sacramental” (Herrera 1996:112).

Lo cierto es que la homogeneidad de la identidad religiosa de la ciudad empieza a ceder a la diversidad confesional. ¿Qué exigirá esta situación en el futuro en términos de gobernabilidad, medios de comunicación y sociedad?.

4.2.3.- Dinámica Poblacional

La ciudad de Aguascalientes reproduce la problemática generalizada de concentración y dispersión de la población, semejante a la que ocurre a nivel nacional, situación que ha caracterizado la dinámica poblacional interna de la propia ciudad, pues es esta la que ofrece hasta la fecha los "mejores niveles" de bienestar social. Dicho fenómeno de concentración-dispersión del crecimiento de la población en el estado ha sido consecuencia directa de un desarrollo socioeconómico que ha privilegiado a la ciudad de Aguascalientes históricamente.

Si bien, el volumen de la población nos deja entrever que existe una dinámica poblacional elevada en la ciudad, nos señala también, que ésta puede deberse al desarrollo desigual que guarda con el resto de las localidades del estado, para ello, debemos profundizar un poco más en el conocimiento de otros factores que inciden en el crecimiento poblacional.

Cuadro 4.2
CIUDAD DE AGUASCALIENTES
POBLACIÓN Y TASA DE CRECIMIENTO
1950-2000

CONCEPTO	1950	1960	1970	1980	1990	2000
CIUDAD DE AGUASCALIENTES	93,363	126,617	181,277	293,152	440,425	594,092
TASA DE CRECIMIENTO	---	3.1	3.8	4.8	4.3	2.2

FUENTE: CONAPO, "Evolución de las Ciudades de México, 1900-1990" México, 1994. Para el año 2000, estimación propia en base a cifras censales.

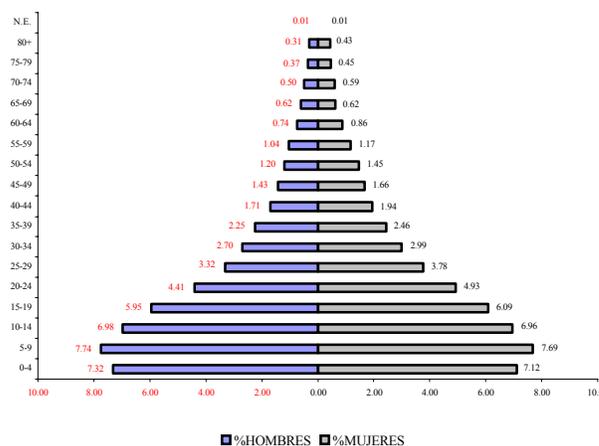
El comportamiento de la población relativa estatal y municipal de la ciudad de Aguascalientes, siempre no ha sido proporcional, sino que el grueso de la población se encuentra en la ciudad capital. En 1950 el municipio de Aguascalientes concentraba el 62% de la población total estatal,

mientras que la ciudad contenía el 49%, para 1960 el 63% del total poblacional estatal se localiza en el municipio de Aguascalientes y el 52% en la ciudad. En 1970 las proporciones son las siguientes: 66% en el municipio y 53% en la urbe; para 1980 se trata de 68% y 56% respectivamente y en 1990 de 70 % y 61 %. Finalmente este patrón en la actualidad es de 68%, es decir, igual que en 1980, pero reside en la ciudad capital 63% de la población total del estado⁶.

Este comportamiento demográfico se debe al desarrollo experimentado a partir de 1970 en los rubros de industria, comercio y de servicios. Su mayor impulso fue a partir de la década de 1980, cuando el desarrollo industrial promovió la atracción de migrantes de diversas zonas del país, principalmente de los estados circunvecinos y del Distrito Federal, con lo cual se modificó de una forma importante el ritmo de crecimiento de la ciudad. En este aspecto hay que señalar que la ciudad de Aguascalientes se encuentra inmersa dentro en un contexto completamente rural, al estar rodeada de localidades menores de 2,500 habitantes cuya diversidad productiva y económica es muy baja. Es así, que se mezcla un proceso desigual de “desarrollo” entre la ciudad y el área rural, combinándose así los factores de atracción de la ciudad (fuentes de empleo y servicios) con los factores de expulsión del área rural que han determinado la dinámica de crecimiento social de la propia ciudad.

La dinámica poblacional de la ciudad de Aguascalientes presenta rasgos semejantes de lo que es una ciudad central, debido a que hay un leve impacto de la población conurbada con el municipio de Jesús María. La población del área urbana de Aguascalientes pasó de 440,425 habitantes en 1990 a 594,092 habitantes en el 2000, incrementándose en aproximadamente 26% la población. Esta estimación nos refleja la velocidad de crecimiento de la población total en la zona urbana durante el periodo 1990/2000. No obstante, el crecimiento fue de mayor intensidad en los 2 periodos anteriores, de 1970 a 1980 la población se incrementó a razón de 4.8% anualmente y, 4.3% durante el periodo 1980/1990.

Gráfica 4.5
 CIUDAD DE AGUASCALIENTES
 ESTRUCTURA DE LA POBLACIÓN
 1980



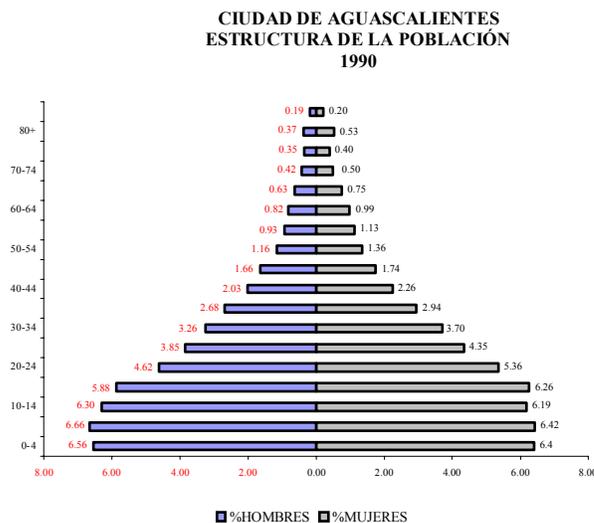
Fuente: INEGI, "Aguascalientes", Censo de Población y Vivienda, 1980.

⁶ Se trata de un resultado natural en la medida en que el área urbana se expande abarcando más y más territorio municipal.

En cuanto a la estructura poblacional de la ciudad de Aguascalientes es la de una pirámide de tipo expansivo, al ser la base más ancha que la cúspide, puesto que existen mayor número de personas en los grupos de menor edad y menor número de personas en las edades avanzadas, aunque a partir de 1980 es clara la tendencia a disminuir la base⁷.

La estructura expansiva se presentó históricamente como resultado del descenso de la mortalidad y las altas tasas de fecundidad que se observaron hasta los primeros años de la década de los setenta. Nuevamente, los ochenta representan la década del cambio, pues a partir de ese año disminuyen los niveles de fecundidad, apareciendo en la pirámide de edades la tendencia a reducir el grupo de edad de 0 a 4 años como evidencia de que efectivamente ocurren menor cantidad de nacimientos (la inmigración impacta poco este grupo de edad) a pesar de que la tasa de mortalidad infantil ha disminuido notoriamente (7 defunciones por cada 100 menores de un año en 1980 y 4 por cada 100 menores de un año de edad en 2000).

Gráfica 4.6



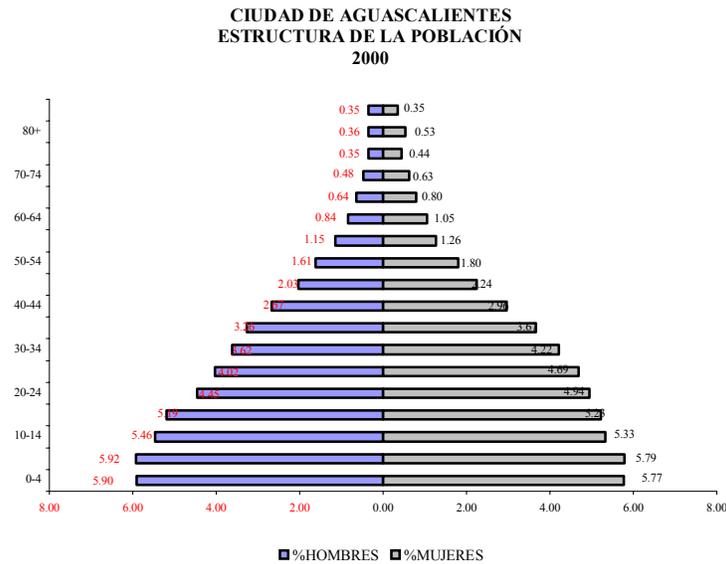
Fuente: INEGI, "Aguascalientes", Censos de Población y Vivienda, 1990.

Esta situación se confirma en 1990 y 2000, pues en las pirámides respectivas se presentan disminuciones graduales en la proporción de niños en edad de 0 a 4 y el grupo de edad de 5 a 9 años. Por otra parte a partir de ese año se ha registrado una modificación substancial que supone el cambio de la estructura de la población del tipo expansivo (producto de elevada natalidad) al tipo constrictivo (producto de una natalidad controlada), no obstante la población de la ciudad continúa siendo esencialmente joven, ya que en el 2000 el 34.2% de la población, es menor de 15 años.

El 23% de la población corresponde al grupo etario de 0 a 4 años, asimismo, el 55.3%, corresponde a jóvenes y adultos entre 15 y 64 años de edad que requieren, entre otras cosas, de educación media y superior, empleo, servicios médicos y vivienda.

⁷ la pirámide de población es la representación grupos quinquenales de edad y sexo en un tiempo específico con el fin de observar y analizar la estructura de la población a que se refiere)

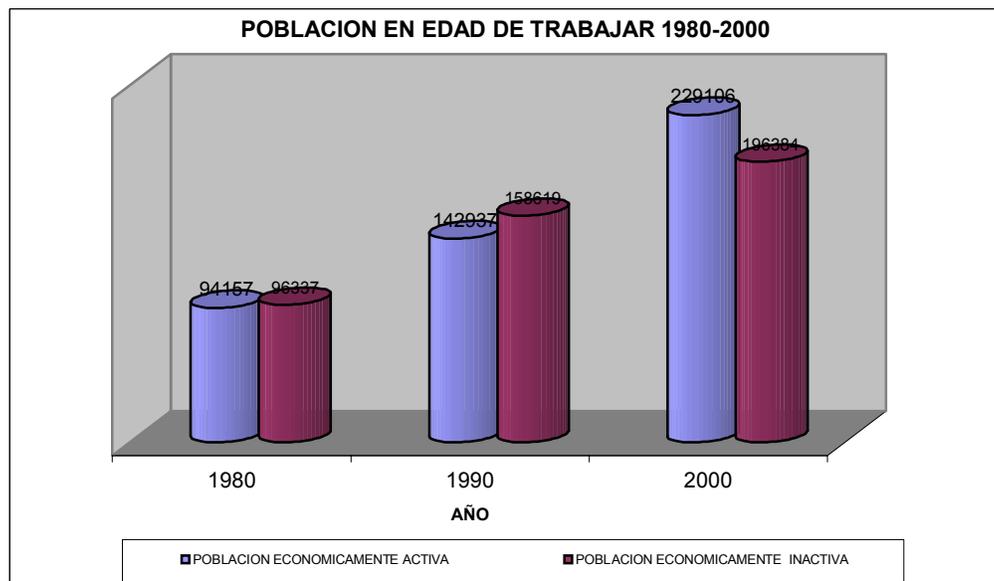
Gráfica 4.7



Fuente: INEGI, "Aguascalientes", Censos de Población y Vivienda, 2000.

Tanto en 1980 como en 1990, la edad mediana era de 18 años, como una evidencia más de que la población está envejeciendo tenemos que este valor ha aumentado a 20 años. Es decir, la población se dividía por la mitad en el grupo de edad de 18 años, lo que equivale a decir que la mitad de la población en Aguascalientes no es mayor de edad y por lo tanto son excluidos de una serie de procesos, como los electorales.

Gráfica 4.8



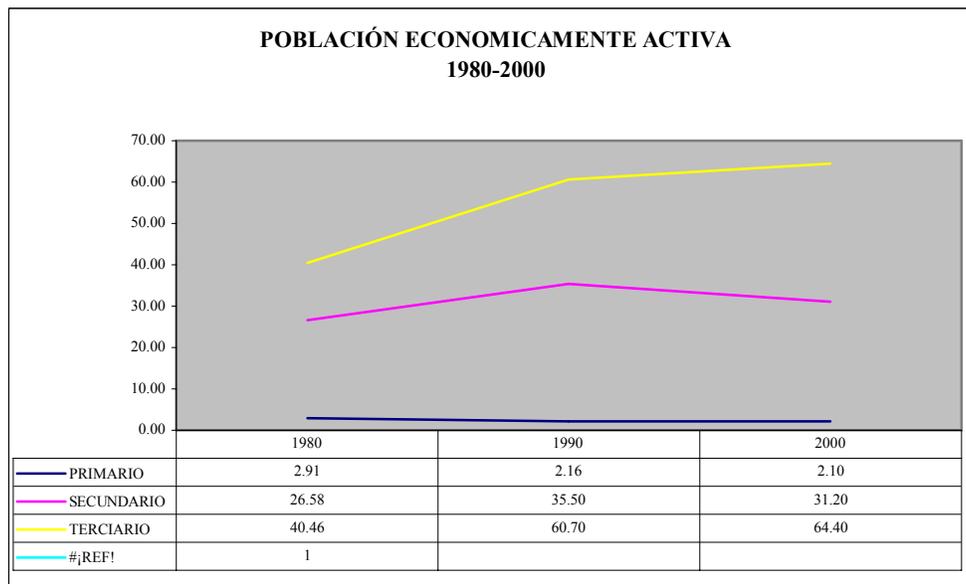
La población en edad de trabajar también acusa cambios en su estructura, particularmente la población económicamente activa (PEA), la cual para 1980 y 1990 es menor respecto a la

población en edad de trabajar pero que se encontraba inactiva al momento de captar la información censal, mientras que la relación se invierte en el 2000 al ser mayor la población económicamente activa (229,106) que la población económicamente inactiva (196,384).

Se observa que la fuerza laboral se ha incrementado de forma importante, lo que da lugar a mayor presión en el mercado de trabajo y es una variable explicativa del incremento en los niveles de desempleo observados, así como, un reflejo de la demanda educativa.

En el periodo comprendido entre 1980 y 2000 la población económicamente activa dependiente del sector terciario ascendió de manera considerable del 40.46 al 64.40%⁸. En contraste, la población ocupada en el sector primario se redujo de un 2.91 al 2.10% en los años indicados. De la misma manera, la PEA empleada en el sector industrial muestra una tendencia ascendente los 10 primeros años -aunque la curva desciende de manera un poco pronunciada en la segunda mitad del periodo-, la información muestra que el sector servicios ha sido más dinámico en este sentido, aunque se observa de igual forma una reducción para el último año .

Gráfica 4.9



Fuente: COPLADE, 1998.

Cabe señalar que el incremento de la población ocupada en actividades terciarias ha contribuido a crear una composición sumamente heterogéneo de la economía local, expresada en lo que podríamos llamar una "refuncionalización económica del espacio social" o sea la organización de la sociedad a partir de la heterogeneidad productiva, siendo fundamentales los flujos y reflujos de capital y de mano de obra, de las áreas "deprimidas" a las zonas más "dinámicas" de la ciudad.

Así relativamente en poco tiempo (1980-2000) la ciudad de Aguascalientes, de ser la capital de uno de los estados más pequeños de la república mexicana, se convirtió en una de las localidades más dinámicas del sistema urbano nacional y regional, distinguida en una etapa previa por su

⁸ Según estimación del INEGI (ver 1986: 6).

industria textil y del vestido, posteriormente, la ciudad durante los años ochenta pasó a ser un centro industrial moderno, sumamente atractivo para la inversión de capital extranjero con tecnologías "de punta", tal es el caso de la instalación de la NISSAN, XEROX y TEXAS INSTRUMENTS, entre otras.

4.2.4.- Educación

En el marco nacional, al hablar sobre la educación en México, es imposible dejar de mencionar su estrecha relación con los proyectos gubernamentales de desarrollo. Una vez terminado el conflicto revolucionario, las acciones del gobierno estaban encaminadas a reconstruir el país. La educación de la población aparecía indispensable y el sistema educativo recibió un importante impulso. Cabe recordar que en esa época la gran mayoría de la población era analfabeta y que únicamente grupos minoritarios tenían acceso al sistema escolar.

Humberto Muñoz García menciona que:

“a partir de 1940, la estructura educacional se incorporó al cuadro de una política social que debía sacrificarse en beneficio del desarrollo económico. La política educativa se redujo casi exclusivamente a construir escuelas y contratar profesores...el sistema educativo quedó abandonado a su propia inercia” (1994: 284).

Con la instauración en Aguascalientes del comité administrador del programa de escuelas en 1948, se puso en marcha la construcción y equipamiento de nuevas escuelas públicas en la ciudad. A la par de la construcción de escuelas por parte del gobierno federal, se observó por otra parte, que grupos sociales como el Club Rotario y el Club de Leones, se dieron a la tarea constante de apoyar en la construcción, rehabilitación y equipamiento de escuelas en varias colonias y de la ciudad.

Para el gobierno, la participación de la iniciativa privada contribuía a impulsar instituciones de prestigio y calidad que sirvieran de modelo para inducir la competencia entre las de carácter público. Grandes grupos empresariales y sectores eclesiásticos se volvieron más activos en el ramo. Por ejemplo:

“el área privada de la educación a diferencia de la pública tuvo un gasto real positivo entre 1982 y 1987 como respuesta a la demanda de las clases altas y los grupos privilegiados de las clases medias de educar a sus hijos en escuelas de mayor prestigio que las oficiales” (Muñoz 1994: 293).

La ciudad de Aguascalientes no es ajena a este marco nacional, durante el periodo 1980-2000, en el aspecto educativo se palpan cambios importantes: a principios de los ochenta era elevada la presencia de una serie de instituciones particulares que debido a su trayectoria fueron ganando un lugar importante y prestigio en la sociedad aguascalentense, las cuales se consideraban como una opción tradicional en el momento de “pensar la institución que educaría a los hijos” en cualquier nivel⁹. Las escuelas primarias de carácter público en la ciudad en los años previos a 1980 se

⁹ Dentro de los más importantes y antiguos, encontramos en orden cronológico: Instituto La Paz (desde 1907), Escuela Normal del Estado (1915), Colegio Héroes de Chapultepec (escuela particular de educación básica, la fundó el tercer Obispo de Aguascalientes José de Jesús López y González en 1929, el 1 de abril de 1964 quedó incorporada a la Secretaría de Educación

cuentan en número muy bajo¹⁰

“La diferencia entre ambos conceptos educativos (colegio particular y escuela pública) era meramente de clase, en el colegio se educaba el niño según la capacidad económica o las pretensiones de los padres... en ese tiempo, la persona que tenía estudios en alguna de las academias de la ciudad, pues ya tenía su vida hecha por que eran carreras cortas de carácter terminal, lo que permitía a sus egresados incorporarse a la estructura productiva” (entrevista con el profesor Raúl Batres Solano: 2003). En los años 70 se resuelven relativamente los problemas cuantitativos de la educación básica, sin embargo en la ciudad se experimentan nuevas demandas de servicios públicos derivados del proceso de desarrollo urbano, aparejado a un crecimiento demográfico elevado, lo que propició la creación de más escuelas tanto públicas como privadas, así como de formación de maestros.

La Secretaría de Educación Pública impulsó la descentralización administrativa al dar lugar a la creación de las 31 delegaciones; en Aguascalientes se creó en 1978 la delegación estatal y a partir de 1984 inicia el proceso de descentralización, dando lugar a la creación de la Secretaría de Servicios Coordinados de Educación Pública. En 1993 se crea el Instituto de Educación de Aguascalientes y se instrumenta el Plan Estatal de Educación 1992-1998. En 1997 se crea un nuevo marco jurídico: la Ley de Educación del Estado de Aguascalientes (Moreno 2001: 12).

Para finales de la década de los ochenta se presentan cambios significativos en el sector educativo, como lo es el promedio de escolaridad de 8.2 (cuarto lugar nacional); un porcentaje de analfabetismo del 5.6%; atención del 95% de los niños de 5 a 14 años (tercer lugar nacional); existencia de un sistema estatal de becas y créditos educativos (único en el país) que comprende todos los niveles y modalidades educativas; puesta en operación de laboratorios de cómputo e idiomas en la educación básica, entre otros cambios, subrayándose el hecho de que muchos de los logros alcanzados fueron propiciados por el proceso de descentralización educativa que facultó al Gobierno Estatal para la planeación, realización y control de las tareas educativas (López 191:2001).

En cuanto a educación superior, esta se dio de manera paulatina: por un lado, en 1878 se creó el liceo de niñas (Engel 1997: 148) orientado desde el principio a la formación de profesoras de

Pública, se manifiesta como una comunidad educativa católica cuyo fin es la formación integral y actualmente se localiza en la calle del Carmen 508), Centro Cultural Morelos (1934), Colegio Esperanza (1935), Colegio Independencia (1939), Instituto Margil (1942), Colegio Portugal (1943), Colegio Sor Juana Inés de la Cruz (1945), Colegio Cristóbal Colón (1947), Escuela Normal "Guadalupe Victoria" (Fue en el año de 1956 cuando inicia sus actividades la primera Escuela Normal privada en Aguascalientes, centro de estudios fundado especialmente para la formación de maestras católicas y religiosas de la Orden de la Compañía de María, misma que fuera fundada por Sta. Juana de Lestonnac en Burdeos, Francia, es de subrayar que las religiosas de esta orden fundaron en esta ciudad un primer plantel de enseñanza elemental en octubre de 1807), Secundaria José María Morelos (1966), finalmente el Instituto Aguascalientes (Colegio Marista, 1970) y el Instituto Mendel (1978). Hay una serie de instituciones educativas de las cuales no dispongo la fecha en que inician operaciones pero que es importante mencionar como el Colegio de Ciencias y Humanidades.

¹⁰ Destacan en este periodo la escuela primaria “Rosa Trillo López” en la Colonia San Pablo, “Reforma” en la Cholula-Miravalle, “Primo Verdad” en el centro, la cual era de doble turno y por la tarde se denominaba “Rosalia Monroy”, “Valentín Gómez Farias y “Manuel Pérez Treviño”, en el Barrio de Guadalupe y la Melquiades Moreno, a un lado de lo que hoy es el Museo de la Ciudad. Las escuelas de educación Secundaria mas conocidas eran: Secundaria Federal Benito Juárez (No. 1), Secundaria José Reyes Martínez (Técnica No. 70) y la de la estación, actualmente secundaria de la UAA.. El jardín de niños prácticamente era inexistente.

educación primaria y desde 1910 pasó a ser la Escuela Normal del Estado. El Instituto Tecnológico de Aguascalientes (ITA) es otra institución de educación superior que viene a fortalecer este nivel educativo en la mitad de la década de los sesenta, donde comienza a manifestarse la inquietud por establecer en la ciudad un Instituto Tecnológico, ideal que llega a tomar forma el 1 de septiembre de 1967, aunque la inauguración oficial fue el día 18 de ese mes. A este esfuerzo oficial se sumaron distintos sectores sociales de la ciudad, pero de una manera preferente, los ejidatarios que con anterioridad habían cedido parte de sus terrenos para la construcción del plantel; los padres de familia que veían en esta institución la oportunidad de que aquí se pudieran formar sus hijos, sobre todo, ante la carencia de centros educativos del nivel superior y por lo que representaría su bajo costo. Asimismo, el sector productivo apoyó esta iniciativa de fundar el Tecnológico para tener a su alcance la preparación de los elementos humanos que resolvieran parte de sus problemas inherentes a la producción.

Si bien el ITA inició sus actividades con carreras técnicas de tres años y con el bachillerato vocacional de dos, es hasta 1969 cuando establece la primera ingeniería en el ramo de industrial, con opciones terminales en mecánica y electrónica. A partir de aquí es cuando comienza el despegue del Instituto. Esta fue la segunda institución de educación superior en el Estado, y fue el Instituto número 15 de tal subsistema. Los principales motivos de creación de este Instituto son de naturaleza económica y social. Los primeros servicios educativos fueron carreras técnicas de tres años y la preparatoria vocacional, ambas según los planes y programas del Instituto Politécnico Nacional. Los servicios de educación profesional comenzaron en 1969 con la carrera de Ingeniería Industrial. Para Aguascalientes, económicamente el ITA significó más bien una preparación, una previsión para impulsar el crecimiento y la ampliación del sector productivo, pues rompió un círculo vicioso al empezar la formación de recursos humanos que fueran base del desarrollo industrial.

Es importante destacar la Universidad Autónoma de Aguascalientes, creada el 19 de junio de 1973; tiene sus orígenes en el Instituto Autónomo de Ciencias y Tecnología de Aguascalientes, establecido en 1867, el cual ofrecía únicamente los niveles de secundaria y preparatoria. En 1968 inició con dos carreras, Contador Público y Administración de Empresas, y a la fecha tiene una oferta educativa de secundaria y bachillerato, 40 carreras a nivel licenciatura, dos posbásicos, once especialidades, siete maestrías y dos doctorados. Las opciones de estudio han evolucionado de manera acorde a los requerimientos de la población:

Nivel Técnico

Ciencias Biomédicas:

1961 Enfermería

Licenciatura

Ciencias Agropecuarias:

1973 Agronomía

1973 Medicina Veterinaria y Zootecnia

1988 Agroindustrias

Ciencias Sociales Y Humanidades:

1976 Sociología

1978 Asesoría Psicopedagógica

1979 Derecho

1983 Medios Masivos de Comunicación

1983 Comunicación Organizacional
 1986 Letras Hispánicas
 1987 Trabajo Social
 1988 Historia
 1991 Psicología
 1992 Filosofía
 1993 Enseñanza del Inglés
 1995 Ciencias Políticas y Administración Pública

Ciencias Básicas:

1974 Biología
 1980 Bioquímica
 1982 Sistemas Computacionales
 1986 Matemáticas Aplicadas
 1986 Informática
 1988 Análisis Químico Biológicos
 1995 Electrónica Y Sistemas De Comunicación Digital

Ciencias Económico Administrativas:

1968 Administración de Empresas
 1968 Contador Público
 1980 Administración Financiera
 1982 Relaciones Industriales
 1985 Economía
 1986 Administración Turística
 1994 Mercadotecnia

Ciencias del Diseño y de la Construcción:

1974 Arquitectura
 1974 Ingeniería Civil
 1980 Urbanismo
 1993 Diseño Textil y de la Confección
 1994 Diseño Gráfico
 1994 Diseño Industrial

Se puede apreciar como a partir de 1980, se ha incrementado de manera notable el número de licenciaturas, lo que nos permite dimensionar como ha evolucionado la matrícula en la UAA la cual se incrementó de forma creciente en el transcurso del periodo 1980-2000 al pasar de 2,720 a 9,864 alumnos inscritos en licenciatura¹¹. En el cuadro que a continuación se presenta, se muestra la demanda real de educación superior cubierta por la Universidad Autónoma de Aguascalientes a nivel licenciatura y técnico durante doce ciclos escolares.

Cuadro 4.3

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE AGUASCALIENTES												
DEMANDA REAL CUBIERTA 1988-2000												
CONCEPTO	88-89	89-90	90-91	91-92	92-93	93-94	94-95	95-96	96-97	97-98	98-99	99-00
SOLICITUDES	2,192	2,495	2,648	3,000	3,695	3,930	4,322	4,530	4,340	4,338	4,148	4,740
ADMISIÓN	1,561	1,678	1,537	1,608	1,817	1,927	2,087	2,229	2,237	2,102	2,332	2,356
% CUBIERTO	71.21	67.25	58.04	53.60	49.17	49.03	48.29	49.21	51.54	48.46	56.22	49.70

FUENTE: UAA, Departamento de Estadística Institucional, 2003.

¹¹ Estas cifras no incluyen alumnos de: secundaria, bachillerato, nivel técnico, extensión y posgrado.

Al respecto, se percibe una paradoja: la capacidad de admisión en nuestra máxima casa de estudios se ha elevado, sin embargo el porcentaje real cubierto ha disminuido drásticamente. Los datos conducen a reflexionar a nivel de hipótesis en torno al destino de los aspirantes a ingresar a la UAA que no logran hacerlo; posiblemente, algunos emigren en busca de mejores oportunidades, otros ingresen en las instituciones educativas que complementan la oferta en este nivel, o los que intenten ingresar en el siguiente ciclo, también habrá quienes se incorporen en el mercado formal de trabajo y, finalmente los que vagarán por la ciudad engrosando las filas de ese mercado informal de trabajo que se observa cotidianamente en la ciudad.

En los últimos cuatro lustros, en nuestra entidad empezaron a darse inquietudes por establecer novedosos proyectos educativos. Así en 1982 se llega a constituir el Centro Universitario Galilea, el cual comienza a funcionar el 25 de agosto de 1983, no sin ciertas dificultades, e inicia a partir de 1989 con el reconocimiento oficial de las carreras de Psicología y Derecho. A partir de entonces, a las inquietudes del grupo fundador, se han sumado otras voluntades para impulsar a este centro que poco a poco se ha convertido en otra opción para los miles de egresados que anualmente buscan acceder a la educación superior.

Aguascalientes se ha visto favorecido por la expansión de programas relacionados con la educación superior privada, inquietud que nació en un grupo de empresarios locales que juzgaron trascendente el que aquí se fundara una Universidad que ofreciera nuevas oportunidades de estudio para un sector que comenzaba a crecer, a la par del potencial industrial y económico de la entidad. Eran los años de la segunda mitad de la década de los ochenta.

Después de creada la Universidad Autónoma se hizo evidente la necesidad de que nuestra ciudad contara con otro centro de estudios con programas similares a los que se impartían en instituciones privadas, puesto que en ellas se aprecian otras características que no se contemplan en las universidades públicas. En aquellos años, las condiciones económicas eran factibles para que en nuestra ciudad prosperara un proyecto de tal naturaleza, aunque con anterioridad ya se hablaba de la necesidad de tener una Universidad privada, pero por diferentes razones, no se había concretado este proyecto.

Desde un principio, la idea de fundar otra universidad privada, fue alentada por los sectores económicamente poderosos, puesto que veían en ella una nueva formación integral, más personalizada y humanista. Los trabajos para planear la nueva institución fueron arduos, en donde se dieron aportaciones locales interesantes, pero lo que vino a marcar su rumbo definitivo lo fueron las influencias que recibió del instituto Panamericano de Alta Dirección de Empresa, y de la Universidad Panamericana.

Al iniciar la década de los noventa, se veía la necesidad de crear nuevas instituciones de educación superior con el fin de poder atender la creciente demanda educativa, y ante la incapacidad de las casas de estudio ya establecidas, comenzó a gestarse la idea de una nueva Universidad para Aguascalientes. Eran los años, en que gobernaba al país el presidente Carlos Salinas, mientras que aquí en Aguascalientes lo hacía el ingeniero Miguel Ángel Barberena Vega. Por razones de política educativa, el licenciado Manuel Bartlett, titular de la SEP realiza un viaje por Europa y en Francia conoce el funcionamiento de las universidades tecnológicas, proyecto que considera prudente importarlo a México para favorecer este tipo de enseñanza y responder

así a los retos que enfrentaba nuestro país.

Por otro lado, el mismo gobernador solicita el respaldo de la SEP para establecer aquí una nueva Universidad. La Comisión Estatal para la Planeación de la Educación Superior, COEPES, se muestra favorable a las solicitudes del ingeniero Barberena y comienza a valorar seriamente el proyecto de estas innovadoras universidades tecnológicas, así como la factibilidad de establecer una de ellas en nuestra ciudad. Las condiciones sociales son propicias para llevar a efecto este propósito, y sin mayores dilaciones el Ejecutivo turna el 16 de Julio de 1991, la iniciativa de Ley al Congreso del Estado para su análisis y aprobación en todo caso de fundar la Universidad Tecnológica de Aguascalientes. Esto último se acuerda el 7 de agosto del mismo año, cuando los diputados determinan promulgar la Ley Orgánica para la naciente Universidad.

El primer rector que fue designado para encabezar los novedosos programas de la institución, lo fue el licenciado Guillermo Ballesteros Guerra. El centro de estudios provisionalmente inicia sus actividades en el poniente de la ciudad, a escasos cinco kilómetros por la salida a Calvillo. Para marzo de 1993, el presidente Ernesto Zedillo inaugura la primera y segunda etapa de sus instalaciones en el nuevo lugar asignado por el rumbo de La Cantera. El objetivo que se le dio a la Universidad Tecnológica de Aguascalientes fue el de formar, de manera intensiva, a los técnicos del nivel superior que requería el desarrollo del sector industrial, con los parámetros de calidad, sustentada en una interrelación directa de los estudiantes con las empresas.

Este tipo de estudios encontró una importante respuesta de parte de los jóvenes y del sector empresarial, lo que favorece su labor inicial para llegar establecer las carreras de técnico superior en Administración, Mantenimiento industrial, Procesos de Producción Informática, Comercialización y Ofimática.

Para los primeros meses del año de 1993, la Universidad Cuauhtémoc, con sede en Puebla, inicia sus gestiones de descentralización, al igual que lo había hecho en otras entidades del país, para obtener el reconocimiento oficial de abrir una nueva sede en esta ciudad, sin embargo, es hasta el 30 de abril de este año cuando se concede la autorización para utilizar el nombre de Universidad Cuauhtémoc, plantel Aguascalientes, e inicia sus actividades formales a partir del 16 de agosto del mismo año. Luego de una serie de planteamientos en el seno de la COEPES, el 19 de noviembre de 1994 esta Universidad recibe su visto bueno y se incorpora a este organismo en donde están representadas las demás instituciones de educación superior. Como todo comienzo, la Universidad Cuauhtémoc tuvo que vencer varios escollos, sin embargo, lo que fue un inicio en instalaciones improvisadas; ahora cuenta con uno de los mejores campus, el que se ubica en la parte norte de la ciudad.

Cuando se plantea la necesidad de establecer en nuestra ciudad una institución de carácter privado, en la primera institución que se pensó fue el de traer un plantel del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, hecho que por diversas razones tuvo que ser aplazado, a pesar de la insistencia de aguascalentenses que realizaron sus estudios superiores en la ciudad nortea y que conformaban el grupo de los “exa tec”. Por eso cuando en 1997 se inaugura en nuestra ciudad una filial del Tec de Monterrey, la adhesión a este proyecto fue de lo más entusiasta por parte de los sectores productivos, padres de familia y los jóvenes que aspiran a formarse en este sistema reconocido a nivel internacional y el de mayor prestigio en el país.

En suma, durante la década de los ochenta el énfasis se situó en la integración de la población a esquemas educativos formales para mejorar sus condiciones de vida, en contraste con la década de los noventa en la que la formación educativa se percibe como un pilar fundamental para satisfacer la necesidad de contar con una mano de obra calificada y especializada que le permita integrarse a la planta laboral, en la que además de habilidades exige el dominio de ciertas técnicas o conocimientos básicos (López 194: 2001).

La educación superior y la investigación científica son de los puntos a tomar muy en cuenta, en especial por el fuerte crecimiento que han registrado en las últimas décadas y la reorganización y transformaciones que se han generando en las mismas, por lo que uno de los retos a enfrentar fue el de la diversificación de las carreras, así como el de su actualización y creación en función a su vinculación con el aparato productivo.

Este trabajo no pretende desarrollar un tratado sobre educación o religión, sencillamente deseo hacer notar que han presentado modificaciones relevantes, en este sentido, aunque se puede percibir una preocupación por el cambio. Quiero dejar claro que no trato de adoptar una postura nostálgica, por el contrario intento reconocer que Aguascalientes se ha transformado tanto cuantitativamente como cualitativamente, es decir, se observan cambios en cuanto a su morfología, a su estructura urbana, a su tamaño, a su densidad, pero también podemos palpar cambios importantes en su sociedad, en el modo de vivir lo cotidiano, en la forma de relacionarse los habitantes entre sí y hasta la manera en que se usa la ciudad.

Es evidente que la ciudad se ha modernizado, cuenta con equipamiento, infraestructura y servicios que se pueden encontrar en las sociedades mas avanzadas tecnológicamente. La ciudad se vuelve heterogénea y no es posible ya reducirla a una sola identidad, ni católica, ni rural, ni maquiladora, de ahí la importancia que tiene la información presentada en esta parte para poder comprender el siguiente capítulo, en donde se visualiza cómo Aguascalientes se encuentra en un proceso de crecimiento y reestructuración obteniendo como resultado la fragmentación del espacio socio-urbano.

CAPITULO V

CRECIMIENTO Y REESTRUCTURACIÓN: AGUASCALIENTES CIUDAD FRAGMENTADA

V CRECIMIENTO Y REESTRUCTURACIÓN: AGUASCALIENTES CIUDAD FRAGMENTADA

5.1.- Rasgos sobresalientes de la estructura urbana.

No basta indagar las determinaciones territoriales de la ciudad, sino también comprender las distintas fuerzas (políticas, económicas y sociales) que le han dado la estructura que hoy presenta como espacio consolidado, en donde cada vez se manifiesta con más evidencia un proceso hacia la transición metropolitana. Por este motivo, abordo en este capítulo el proceso de reestructuración urbana a través de la fragmentación urbana, dado que la ciudad no sólo es paulatinamente más grande sino más dispersa y más fragmentada. La ciudad se me entrega no a través de mi experiencia personal, de mis recorridos por ella, sino de las imágenes de la ciudad que recupera la televisión, los diarios, el radio. Habitamos una ciudad en la que la clave ya no es el encuentro sino el flujo de la información y la circulación vial -hoy una ciudad bien ordenada es aquella en la cual el automóvil pierde menos tiempo-. Cada vez más vivimos en una ciudad "invisible" en el sentido más llano de la palabra y en sus sentidos más simbólicos. Cada vez, más gente vive en un pequeño entorno y mira a la ciudad como algo ajeno, extraño.

Figura 5.1



Conforme la ciudad se extendió, se invadieron espacios y estructuras previstas para operar fuera del área urbana.

Fotografía: Fernando Padilla Lozano

Estamos ante una fase de reconfiguración de la ciudad y aunque crecimiento y reestructuración urbana son dos procesos diferentes (Pozos 1996) que no siempre coinciden, en el caso particular de la ciudad de Aguascalientes ambos fenómenos están presentes, (aunque no puedo en este momento señalar cuál precede o determina al otro). Más aún, conforme se incrementaba el espacio construido se generaban segmentos de población diferenciados social y económicamente dando lugar a distintas formas de vivir, pensar y utilizar la ciudad.

Obviamente aparecen nuevos problemas de integración social que se manifiestan de forma más aguda en las grandes ciudades. Estos problemas no han alcanzado en todas partes las mismas dimensiones y se despliegan en contextos sociales y urbanos que presentan evoluciones muy diferentes. Por ejemplo, una parte de la periferia parisina ha adquirido las características de espacios de exclusión, y de acuerdo con las estadísticas disponibles, París parece estar experimentando un incremento considerable de acciones delictivas (Duhau 2001) pero, con la

excepción del fracasado modelo de los “grandes conjuntos” de vivienda social, continúa siendo en lo fundamental una ciudad “abierta”, en la cual la suburbanización de las clases medias no constituye una forma de escapar de los “males” de la ciudad central, sino de las dificultades, en particular para las familias nucleares completas, de sufragar los costos monetarios de residir en ella. En contraste, Los Ángeles, metrópoli del siglo veinte y referente original del concepto de “megalópolis”, desde el comienzo evolucionó como aglomeración policéntrica, impulsada por la utopía antiurbana de la ciudad fuera de la ciudad y del automóvil y la autopista como manifestación de las libertades americanas. Como contrapartida, en los años noventa se convirtió en paradigma de la ciudad segregada y de las murallas físicas y electrónicas (Davis 1994).

En el caso de México es muy probable que este proceso en parte tenga sus orígenes en el desarrollo de un imaginario urbano¹, que sustentó los espacios residenciales socialmente funcionales como dispositivo de construcción física de las distancias sociales en un contexto urbano marcado durante varias décadas por migraciones masivas constituidas por una población mayoritariamente pobre proveniente del interior del país. En todo caso, este imaginario, parece haber tenido profundas consecuencias respecto de las formas de organización espacial y de gestión tanto de los espacios residenciales como de los espacios públicos.

Cabe subrayar a este respecto que los espacios residenciales cerrados que en Buenos Aires y Sao Paulo se presentan como novedad en los años noventa (Duhau 2001), en México tiene antecedentes considerablemente anteriores, ya que desde al menos los años setenta comenzaron a producirse “fraccionamientos” y conjuntos habitacionales de acceso controlado y aún antes apareció, sobre todo en áreas más o menos centrales, lo que podríamos considerar su réplica en pequeña escala: las llamadas originalmente “privadas” y actualmente “condominios horizontales” es decir, conjuntos de viviendas independientes que comparten un mismo acceso privado y que dependiendo de su tamaño y nivel económico cuentan también con ciertos equipamientos poseídos en co-propiedad (condominio) como áreas recreativas, canchas de tenis, piscina, salón para fiestas, etc.

Este modelo alcanza su apogeo en años recientes, ya que prácticamente todas las nuevas viviendas destinadas a las clases medias ofrecidas actualmente por la promoción inmobiliaria, incluidas las correspondientes a los nuevos “conjuntos urbanos” que han venido a sustituir a los fraccionamientos, son desarrolladas bajo esta modalidad o, en su defecto, constituyen departamentos en condominio horizontal, que cuando el nivel económico del proyecto lo permite, buscan interiorizar los espacios recreativos y diversos servicios personales. Igualmente, el proceso de renovación que se insinúa en algunas áreas centrales de la ciudad se apoya en gran medida en este modelo, a través de la utilización de los predios en los que existían residencias de gran tamaño para la implantación de pequeños condominios horizontales.

Algunos estudiosos locales del proceso urbano², han expuesto el papel de las normas jurídicas - sobre todo locales- en la regulación del espacio urbano. Básicamente se trata de la llamada “planeación urbana” que define las características y uso de los inmuebles privados, los locales y

¹ El imaginario urbano constituye una dimensión por medio de la cual, los distintos habitantes de una ciudad representan, significan y dan sentido a sus distintas prácticas cotidianas en el acto de habitar, constituye una dimensión en la que se establecen distintas identidades pero, también se reconocen diferencias (Nieto 1988: 125).

² Humberto Durán, Oscar Narváez Montoya de la UAA y Oscar López Velarde, entre otros.

equipamientos colectivos y los espacios públicos. Abarcan, en una lista sin duda incompleta, aspectos como los reglamentos de tránsito, la regulación del transporte público, las características de las aceras, el uso, equipamiento, cuidado y vigilancia, parques, plazas y paseos, mobiliario urbano, altura de las edificaciones y características de sus fachadas, obligaciones de los particulares respecto a la limpieza y cuidado de las aceras situadas frente a los inmuebles que habitan o que utilizan para diferentes fines, actividades comerciales y de servicio que se desarrollan en la vía pública y el dónde, cómo y cuándo tales actividades podrán ser llevadas a cabo, características de los anuncios publicitarios y comerciales que se ven desde el exterior o que están situados en vías públicas; horarios de funcionamiento, características, los requisitos y localización de los locales públicos destinados al consumo de alimentos y bebidas, música, baile y espectáculos.

En este sentido, como lo señala Emilio Duhau para la ciudad de México, los usos y significados actuales de los espacios públicos en la ciudad de Aguascalientes, no pueden ser entendidos sin tener en cuenta lo que podríamos denominar como crisis de la relación ciudadana con la cosa pública, y por consiguiente con los espacios públicos.

De este modo, por una parte se observa el despliegue de un pseudo comunitarismo defensivo (y a veces muy agresivo) que en las áreas de clase media se expresa a través de reivindicaciones en torno a la defensa del entorno urbano inmediato, buscando la protección del valor de la propiedad, el control de las externalidades urbanas y la exclusividad de los espacios residenciales en tanto que dispositivo de distinción, a través de instrumentos como los planes de usos del suelo, y de lo que podríamos denominar como creciente “condominización de la ciudad”. Pero por otra, este recurso a dispositivos jurídico-urbanísticos, implica la paradoja de tener que apelar a instrumentos públicos como un medio para garantizar el valor de la propiedad y la calidad y seguridad de la vida privada, en un contexto de incertidumbre generalizada respecto de la vigencia efectiva de las normas que regulan la organización y uso legítimo del espacio urbano más allá del entorno urbano inmediato al lugar donde cada uno habita. Entorno que, como acabamos de ver, puede reducirse y parece tender a reducirse progresivamente a la escala “de condominio” o a la pretensión manifestada y, muchas veces realizada, de convertir en una suerte de condominio espacios residenciales que no lo son (Duhau 2001:22)..

En estas tendencias convergen diferentes procesos y circunstancias: una estructura social sumamente polarizada; modos específicos de percibir y enfrentar la cuestión de la inseguridad; actitudes depredadoras respecto de los espacios y los bienes públicos; ignorancia generalizada, aplicación limitada y serias omisiones y deficiencia de regulaciones urbanas básicas relativas a la circulación, los usos permitidos de las vialidades y aceras, la publicidad en la vía pública, los derechos y obligaciones respecto de los espacios públicos contiguos a la vivienda, entre otros.

Así, prácticamente en cualquiera de las dimensiones del orden reglamentario urbano a que dirijamos nuestra mirada, encontraremos, que las regulaciones o bien presentan notables vacíos, u operan como letra muerta al haber sido ampliamente desbordadas por la generalización de prácticas que las ignoran. Por otra el espacio público es objeto de una gran diversidad de prácticas que lo deterioran, de las más diversas modalidades de apropiación para fines particulares y de diversas formas de privatización tanto por grupos de interés organizados como por colectivos vecinales.

El consumo y, en general, la reproducción de las mayorías populares, ha sido objeto de soluciones, en gran medida de bajo costo, que tienen efectos muy definidos en la estructura y los usos del espacio urbano. La nueva visión del urbanismo en Aguascalientes plantea el desplazamiento en la ciudad de las clases populares y sus reducidos niveles de ingreso, se articulan con una solución a los problemas de empleo, consistente en el uso intensivo y generalizado del espacio público como espacio para el desarrollo del comercio y los servicios populares, así como de una gran variedad de servicios informales dirigidos a las clases medias y relacionados con el uso del automóvil (lavacoches, acomodadores, cuidadores, venta de artículos en los semáforos).

Esta presencia por parte de los sectores populares, es un proceso que prácticamente inicia en la década de los ochenta y se vincula con las formas en que ha evolucionado la inserción en la ciudad de los espacios residenciales ocupados por las clases medias y la clase alta, así como con el uso y la relación que dichas clases tienen con la ciudad y en particular con los espacios públicos.

Los espacios residenciales destinados a estas clases, están crecientemente organizados o reorganizados como enclaves orientados hacia la homogeneidad social y hacen uso de diversos dispositivos de clausura respecto del espacio urbano circundante: fraccionamientos de acceso controlado, condominios de viviendas independientes cerrados hacia el exterior, áreas residenciales originalmente abiertas que incorporan dispositivos de cierre y control (barreras, rejas, casetas de vigilancia), procediendo de este modo a la privatización de las calles, y de equipamientos públicos, parques por ejemplo, que se encuentran dentro del área cuyo acceso ahora es controlado.

Al mismo tiempo estas clases abandonan fácilmente el uso peatonal de la ciudad y los espacios públicos “clásicos” (parques, plazas, calles comerciales), desarrollando sus actividades extradomésticas en espacios especializados en los cuales tienden a concentrar sus actividades de consumo y de recreación y en los que reencuentran la homogeneidad social de su espacio residencial y creen obtener una seguridad que perciben que la calle y los espacios públicos tradicionales no les ofrecen. Su vinculación con éstos cobra entonces un carácter diferente, por ejemplo acceder en automóvil hasta la puerta de un restaurante situado sobre una avenida, donde el vehículo será recibido por un servicio de “valet parking”. Aunque esta práctica no es muy común en Aguascalientes por ahora, se puede prever que se volverá una forma común de servicio para los clientes de este tipo de negocios. Por supuesto, siguen existiendo espacios típicos de la ciudad, en los cuales convergen múltiples usos, actividades y grupos sociales³. Dichos espacios, situados fundamentalmente en la zona central, corresponden a lo que originalmente fueron los espacios residenciales de clase media y alta, a través de los cuales la ciudad se expandió desde principios de siglo hasta aproximadamente los años setenta.

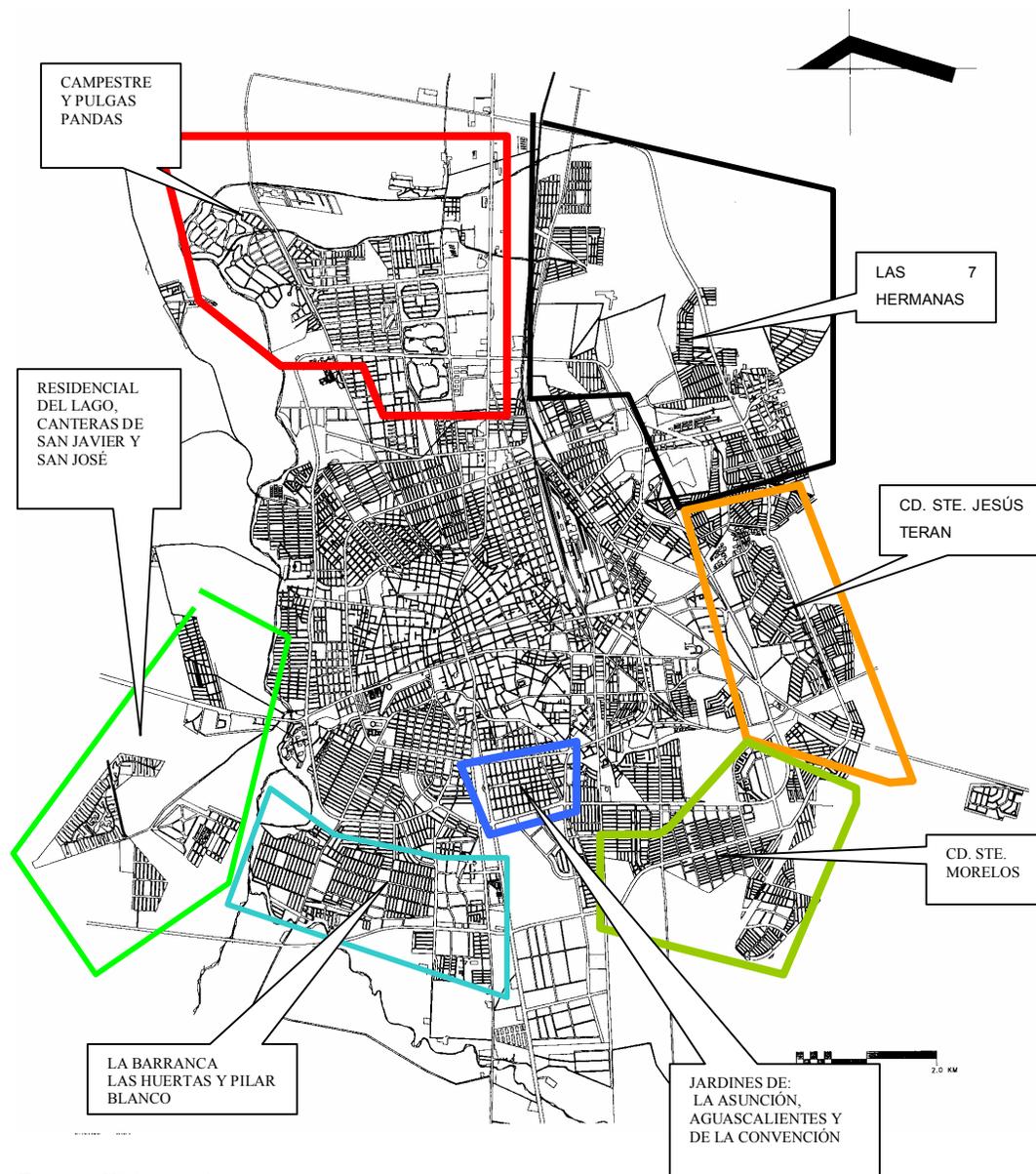
Se define una determinada organización socio-espacial de los espacios residenciales de la ciudad y una polarización de las prácticas relacionadas con su uso. Esta polarización expresa la coexistencia de los sectores populares con las clases media y alta que implica que los primeros tiendan a ser dominantes, con algunas excepciones importantes, en la calle y los espacios

³ Es importante enfatizar, sin embargo, que tales espacios destacan por ser muy pocos y estar permanentemente amenazados por los cambios de uso del suelo.

públicos tradicionales, y los segundos se desentiendan de ellos en la medida que operan como lugares de tránsito en automóvil.

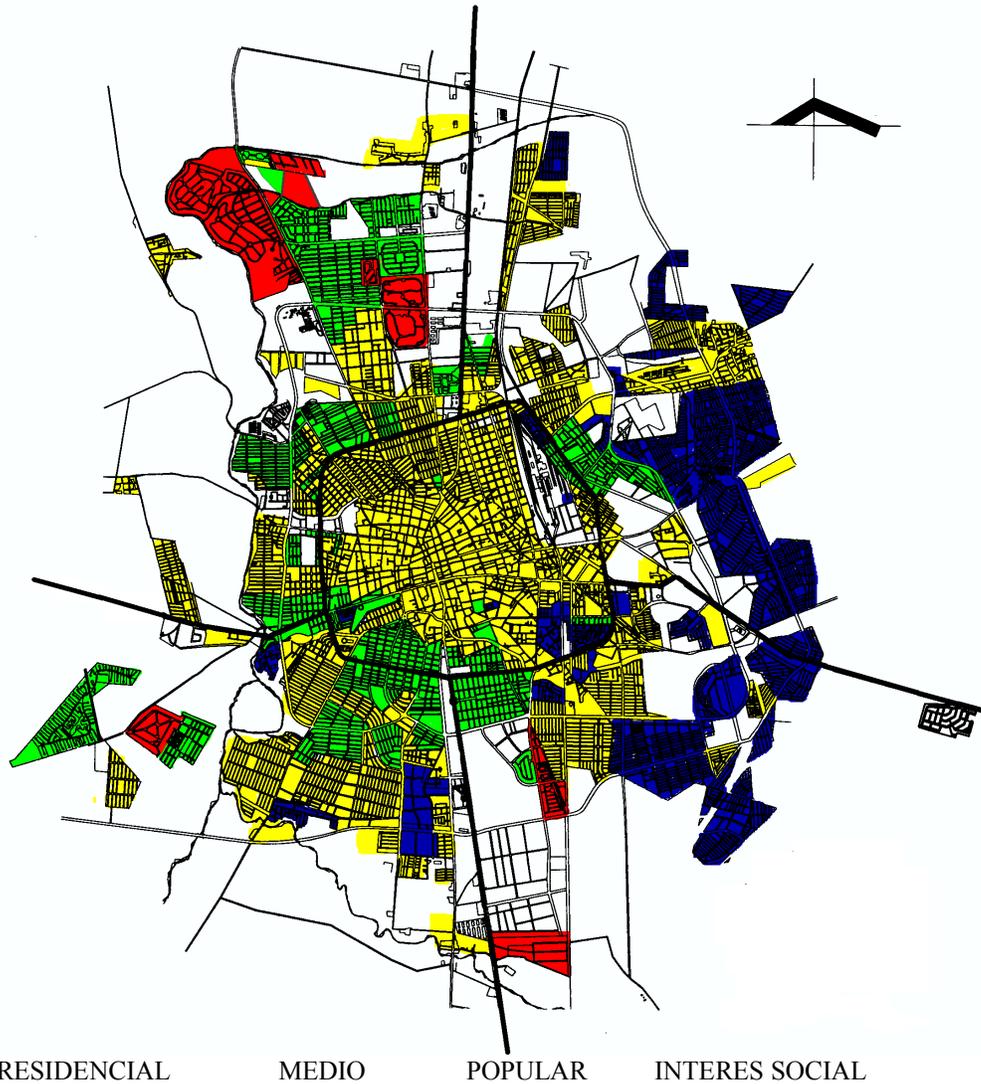
Así, las clases medias y altas tienden a replegarse en sus espacios residenciales y sobre espacios públicos bajo control privado socialmente segregados, adoptando una actitud indiferente respecto del espacio público “clásico”, salvo en lo que se relaciona con sus necesidades de desplazamiento. Tanto este repliegue como esta actitud indiferente tienen vastas consecuencias porque implican que la ciudad es percibida como una realidad ajena y, con ello, sus perspectivas respecto de ella quedan reducidas al control del ámbito donde se localiza su vivienda para limitar su carácter de espacio público.

Plano 5.1
SEGMENTACIÓN URBANA



Fuente: Elaboración propia.

Plano 5.2
TIPOLOGÍA DE VIVIENDA



Fuente: Elaboración Propia.

Se puede observar en el plano 5.2 que las clases populares, usan intensivamente el espacio público tradicional, colonizándolo a través de sus prácticas económicas, de movilidad, de consumo y de recreación. Imponen su propia estética, marcada por la ausencia de una cultura cívica que permita asumir lo público como propio y al mismo tiempo de todos, y por consiguiente como algo que debe ser respetado y cuidado. Esta actitud tiene su contrapartida en el individualismo de las clases medias expresado en la actitud de comodidad, libertad de movimiento y propiedad, las que se traducen en prácticas que resultan igualmente depredadoras y, en formas de uso y apropiación del espacio público, indiferentes al bien común.

Hasta ahora, la ciudad continúa reorganizándose, se reacomoda y se vuelve más que evidente la segregación. Como si los teóricos de Chicago fuesen profetas, el modelo de crecimiento concebido por Park y Burgess está presente: el centro se expandió y continúa en este crecimiento, y con esto los procesos ecológicos que estos teóricos describen también se hacen presentes: invasión, sucesión, etc.

Las nuevas zonas residenciales se desarrollan hacia el norte (ver plano 5.1), las clases con recursos económicos se convierten en un imán que atrae actividades y servicios que hacen más grande la brecha en cuanto al uso de la ciudad entre ricos y pobres.

Pareciera que la ciudad se fragmentara en dos tipos: una al Sur clasemediera y popular, otra al norte como si fuese una “Zona Dorada” –este término lo utilizo para identificar esta área de la ciudad que predomina en exclusividad-. Ventas de vehículos extranjeros como Audi, BMW, Mercedes Benz, Honda al Norte (sobre avenida Universidad todas ellas), al Sur, venta de vehículos nacionales o marcas tradicionales como WW, Nissan, Chrysler, Chevrolet (curiosamente todas estas sobre J. María Chávez, excepto la Ford que emigró recientemente al Norte, sobre la salida a Zacatecas dentro de la Zona Dorada)⁴.

Al Norte, fraccionamientos exclusivos con campo de golf: Pulgas Pandas y Campestre; fraccionamientos residenciales: Los Bosques, Jardines de la Concepción, Trojes de Oriente, etc., Clubes deportivos de membresía: El ya mencionado Campestre, Futurama, los restaurantes más cotizados y de moda y posiblemente los más variados: Hacienda de San Benito, Las Gambas, Costillas de Sancho, Brasil 2000, Robinson’s Crash, Samborns y Vips y otros tipos que van desde comida rápida hasta los tradicionales antojitos como las tortas, taquitos de colores, mariscos, hamburguesas, pizzas, eso sin contar los establecimientos pequeños que se encuentran dentro de los centros comerciales como Magaña, Las Cazuelas, etc.; dos megasalas de cine: Cinepólis y General Cinema, este último en Galerías- los nuevos conceptos de centro comercial: Galerías -que incluye a Suburbia, Sam’s y Wall-Mart, Plaza Universidad, Torreplaza, un poco alejado de esta zona Plaza San Marcos con una bodega Gigante en su interior; y distribuidos en un corto espacio que va de avenida universidad a avenida independencia 12 sucursales bancarias: Banorte 3, Bital 3, Bancomer 2, Banamex, Bancrecer, Serfin y Banco del Bajío, todos ellos con una sucursal, además de casas de cambio, aseguradoras, agencias de viaje y la tienda Cotsco; en ese mismo tenor existen en casi la misma área 7 gasolineras, además de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, Universidad Cuahutemoc, Universidad Galilea, el Centro Comercial Agropecuario y el Centro Distribuidor de Básicos.

La mayoría de estos servicios los sigue ofreciendo el centro, pero se ha especializado en el comercio al detalle y oficinas burocráticas, museos, plazas y jardines públicos –algo de esta parte de la ciudad ya se ha descrito previamente-; Hacia el sur predominan los hoteles nuevos, la central camionera, el INEGI, el parque Héroes –construido en donde estaba el aeropuerto, las famosas “vueltas inglesas”, la ciudad industrial y parte del corredor norte-sur, en donde se

⁴ Originalmente, la agencia Ford en Aguascalientes se remonta al año de 1935, la cual operaba en la calle madero, posteriormente se traslado a la Av. José María Chávez, en ese momento el dueño era el Sr. Raúl Guzmán, al “quebrar” es sustituida esta concesionaria, al norte desde 1994 por A. P. Automotriz, Consorcio de Amparo Pope, con sede en Monclava Coahuila y al sur Ford del Parque desde el año 2000.

encuentra la planta Nissan, la universidad Bonaterra, los centros comerciales El Dorado y Villasunción, este último enclavado en una zona de Infonavit pero con tiendas como Fabricas de Francia cuyas características hacen pensar que sus consumidores no son de esta zona.

En nuestro caso, el centro histórico de Aguascalientes, corazón de la ciudad, es el área con mayor calidad visual y atractivo turístico; alberga edificios de alto valor arquitectónico, espacios jardinados y plazas, iglesias y construcciones civiles que en conjunto conforman un sustancial patrimonio cultural. Desde finales de los ochenta es patente una intensa sustitución de usos del suelo que tiende a romper la unidad y la calidad formal de la imagen urbana, además de la alteración social que conlleva: la vivienda está desapareciendo de esta área, la cual se vuelve más una zona de paso y trabajo. El centro histórico queda desierto a las 10 de la noche.

Figura 5.2



Vista de la calle Francisco y Madero hacia el oriente, es de las más transitadas por peatones y vehículos.

Fotografía: Fernando Padilla Lozano

Resulta paradójico que la zona mejor dotada de equipamiento público y de servicios expulse su población por la valorización comercial de sus predios. La pérdida de vivienda se sustituye principalmente por comercios y en menor medida escuelas privadas y públicas, servicios, equipamiento y oficinas gubernamentales.

Figura 5.3



Vista del Mercado Benito Juárez en el centro histórico, es conocido en la ciudad como “el Mercado de los Huaraches”

Fotografía: Fernando Padilla Lozano

En esta zona se ha modificado su aspecto original, por el impulso de los valores actuales de una sociedad donde la publicidad sacrifica la imagen urbana para lograr el objetivo de la venta de productos, lo que da como resultado una proliferación de letreros, anuncios y marquesinas colocadas anárquicamente que van desde maniquíes, hasta la proliferación de anuncios de bandera de todos tamaños y colores.

La zona centro está invadida de vendedores ambulantes que han aprovechado espacios de plazas y andadores, ganando en algunos casos a los vehículos, como en algunos tramos de las calles Juárez y Cinco de Mayo. Esto genera la imagen de un tianguis anárquico y desordenado, imagen no deseada para esta zona y afectando los comercios establecidos.

Figura 5.4



Vista elevada de la Av. Francisco y Madero hacia el oriente, se puede apreciar el flujo de vehículos. Esta Av. Funciona como eje comercial y concentra además un buen número de oficinas privadas.
Fotografía: Fernando Padilla Lozano

A lo largo de la calle Madero, una de las más céntricas, hay en su mayoría comercios pequeños y algunos de dimensiones mayores, también un número considerable de oficinas de todo tipo, así como viviendas para familias de altos ingresos. En cuanto a la otra penetración vial al centro: José María Chávez, al igual que 5 de Mayo se encuentra ocupada por bancos y tiendas de todo tipo.

Un elemento importante en la reestructuración de la ciudad es la descentralización de oficinas gubernamentales como el palacio de justicia y las instalaciones de Tránsito y Policía Judicial en torno a la glorieta del Quijote, así como las instalaciones de la Tesorería General del Estado en La Alameda y, el edificio sede del INEGI⁵. Todos ellos han asumido el papel de subcentros impulsando un cambio cuantitativo y cualitativo del medio urbano. Por otro lado, era necesario revertir la disminución relativa de las áreas verdes que se venía observando, ya que los parques y jardines existentes habían sido rebasados en su capacidad recreativa y función ecológica. Así se agregaron a los parques ya existentes el Parque Héroes Mexicanos en la década de los ochenta, Parque El Cedazo y Parque México en la década de los noventa.

⁵ Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

Figura 5.5



Av. De la Convención de 1914, conocida popularmente como “primer Anillo de Circunvalación”, actualmente, es una vialidad que presenta mayor saturación vehicular.
Fotografía: Fernando Padilla Lozano

Hoy las vías rápidas forman barreras que fragmentan la ciudad a nivel de barrio y la desintegran como espacio habitable, aunque la rearticulan en torno a nuevos nodos estratégicos. La ausencia de un trazo integrado entre los barrios, exige vías de acceso rápidas hacia el resto de la ciudad, papel que sólo pueden cumplir los anillos periféricos construidos ex profeso, por fuera del límite urbano. Esas vías pronto han quedado atrapadas por el ensanchamiento del núcleo y se han convertido en vialidades interiores de circulación.

5.2.- Transformación del espacio público: Plaza de La Patria y La Alameda⁶.

En la mayoría de las ciudades se conserva un punto estratégico de su distribución una plaza, un lugar de encuentro, preservando aquella idea del lugar común; pero éstas se han transformado tanto en su forma como en su función. Lo que antaño constituía el centro de convergencia de los asuntos ciudadanos se ha transformado cualitativamente. Pese a esto, las plazas subsisten como escenario, como territorio público donde ciertos actores pugnan por intervenir, por participar. En ellas se reúnen el esparcimiento, el ocio, las luchas y las demandas.

A medida que la ciudad creció (nuestra ciudad es un ejemplo representativo del crecimiento acelerado reciente que ha caracterizado el fenómeno urbano en México), las diversas áreas urbanas que articulan la ciudad se multiplicaron y cobraron diferente valor para la mayoría de quienes cotidianamente los habitan⁷.

Los lugares públicos tradicionales a los que se asocian identidades se fueron modificando y paulatinamente los centros han perdido su esencia como lugar de encuentro, de esparcimiento y de convivencia: “el intenso flujo de población eclipsa su quehacer y la memoria cultural pierde su

⁶ También se pueden mencionar el jardín de San Marcos, El Parían, el jardín de Zaragoza, el jardín de El Encino, la zona de los Mesones, entre otros.

⁷ La idea es que a partir de los barrios originales y las áreas que a través del tiempo se han agregado a la ciudad formando diversos centros al interno de la ciudad, los cuales funcionan como áreas urbanas con cierta independencia. Por ejemplo, los urbanistas llaman a estos “centros de población” los cuales son parte integral de la ciudad y se entrelazan a través del tejido urbano.

valor” (Barbosa 1998 : 14). Los lugares que antaño fueron puntos funcionales de la centralidad de la ciudad han perdido su capacidad de representar a los hidrocálidos –o están en ese proceso-.

La Alameda⁸, es una avenida arbolada al oriente de la ciudad que comprende el tramo entre la vía del ferrocarril y los antiguos baños de Ojocaliente, cubriendo una distancia de 900 metros en cuyo camellón hay cuatro hileras de álamos. Su trazo y construcción es de fines del siglo XIX (fue iniciada en 1897 e inaugurada en 1899), sirvió para conectar el oriente de la ciudad con los baños de Ojocaliente, además de simplificar el acceso a la estación del ferrocarril, lo que permitió que pronto esa zona adquiriera fisonomía urbana y se consolidara como una atractiva zona de paseo y descanso para la población.

Los primeros asentamientos de esta zona fueron comerciales, donde almacenaban productos en tanto se trasladaban a la ciudad o se embarcaban. En torno a los talleres del ferrocarril, los trabajadores más pobres construyeron viviendas de adobe y a prudente distancia de las casas de los técnicos y extranjeros (actualmente la colonia Ferronales, que se compone de dos manzanas de casas construidas para los norteamericanos, por eso se le reconoce como “colonia de los gringos”), así llegó a configurarse un barrio casi exclusivo para trabajadores ferrocarrileros (Engel 1997b : 166).

Al poniente de la estación del ferrocarril se localiza el Jardín de la Estación construido en 1935 para que la población contara con un lugar adecuado de recreo, ya que entonces se realizaban paseos a esperar la llegada o salida del tren.

Figura 5.6



Fotografía: Archivo Histórico del Estado

La Alameda, con su progresiva pérdida de función práctica (puedo afirmar que ésta pérdida fue simultánea conforme el proceso de urbanización se presentaba), es un ejemplo muy ilustrativo de un lugar cuya centralidad es simbólica pero que ya no es un escenario de la vida pública, ni de la actividad económica, como hasta hace algunos años. El proceso de desprestigio y deterioro de la imagen de esta zona inició luego de la pérdida de sus funciones de ser lugar de reunión y tertulia⁹.

⁸ Originalmente esta avenida se llamó Rafael Arellano Ruiz Esparza, para 1908 se le cambió por el de Ignacio N. Marín y actualmente se llama calzada Revolución, pero la gente la sigue llamando “Alameda”.

⁹ Aunado a lo anterior, la tendencia actual es a transformarse de manera radical esta área con la construcción de la Plaza Cívica y con la remodelación de las zonas deportivas del Centro Ferrocarrilero y el Parque de Béisbol “Romo Chávez”, como se le reconoce aún.

Figura 5.7



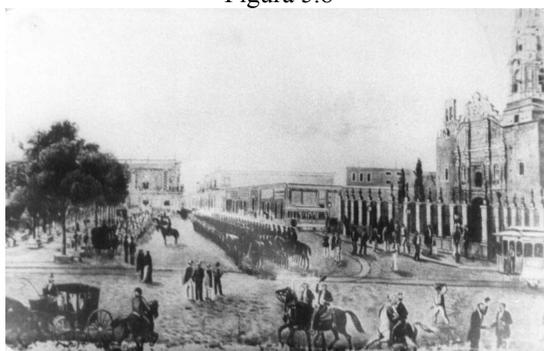
Fotografía: Archivo Histórico del Estado

La población que acude al edificio que alberga a la Secretaría de Finanzas construido en lo que antiguamente fue la sede de la zona militar, así como la renovación del antiguo hospital ferrocarrilero convertido hoy en la Clínica 8 del Seguro Social, contrasta con la apariencia y la dinámica de la zona, en donde se observa una intensidad de movimiento de personas que no corresponde con el área circundante la cual luce la mayor parte del día desierta y apacible.

Sin embargo existen otros espacios que perviven y mantienen su vigencia, uno es el sobreviviente Balneario Ojocaliente (antiguo) y otro es el edificio de la Estación –sobre todo la sala de espera-, así como el renovado edificio del centro cultural Los Arquitos¹⁰, espacio donde antaño fueron los tradicionales baños del mismo nombre. En ellos, aún ocurren los intercambios culturales, comerciales y simbólicos que conjugan la función que hoy cumplen otros puntos de interacción, como los nuevos centros comerciales.

Otro espacio relevante es la Plaza de la Patria. Este espacio ha sido de gran importancia en el desarrollo urbano de Aguascalientes, así como un lugar clave de la memoria colectiva de la ciudad. Esta plaza tiene su origen en 1609 cuando se dispuso que la villa se ajustara a un trazo congruente, así el poblado se desarrolló a partir de una plaza de 84 metros por lado, y en su perímetro se levantaron los edificios principales: la iglesia al poniente y las casas principales al sur.

Figura 5.8



Fotografía: Archivo Histórico del Estado

¹⁰ Este centro cultural incluye un museo de sitio, un teatro al aire libre, aulas para la enseñanza artística, librería y video club, además de albergar al centro de experimentación teatral.

Durante la época colonial la plaza contó con una fuente que surtía de agua a la población. Para 1808 se levantó la columna erigida en honor del rey Carlos IV de España, pero al concluir la obra se encontraba en el trono Fernando VII por lo que en la cima se colocó el busto de éste en cantera, donde permaneció hasta el 6 de julio de 1821 cuando la multitud la derribó festejando la independencia (Engel 1997:105). Entre 1948 y 1949 se proyectó y construyó la exedra (significa construcción descubierta de planta semicircular).

Figura 5.9



Fotografía: Archivo Histórico del Estado

En 1985 se remodeló la plaza y con ella la exedra, se eliminó el tráfico de vehículos en los lados oriente, poniente y sur. En 1992 se construyó el paso a desnivel, con 400 metros de longitud y dos carriles de circulación. Actualmente, la exedra es una columna estriada estilo jónico rematada con un águila, ubicada al centro de la Plaza de la Patria.

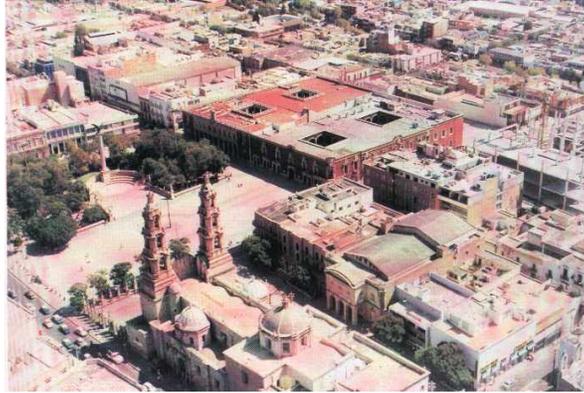
Figura 5.10



Fotografía: Archivo Histórico del Estado

En su parte posterior se localiza la fuente dedicada al músico poeta Manuel M. Ponce. Hasta la década de los setenta, la plaza de Armas era uno de los sitios más valorizados de la ciudad, y aún hoy es un escenario crucial en muchos sentidos (flujo vehicular, confluencia de múltiples redes peatonales). A esto se suma la importancia que esta zona y en general la unidad del centro de la ciudad tiene dentro de la cultura, tradición y conformación de la vida en Aguascalientes.

Figura 5.11



Fotografía: Archivo Histórico del Estado

Esta plaza ha sido profundamente intervenida y la última vez fue reconstruida con el discurso de la modernización del centro, en donde se renueva la fuente, la vegetación (excepto las añejas jacarandas) y se traslada algunos metros de su punto original a la famosa columna de la exedra. Su entorno se ha transformado notablemente, la función original de muchos edificios ha cambiado y la mayoría de ellos son oficinas gubernamentales.

El caso más notable es el edificio de la antigua Terminal de Ómnibus de México que, hoy es sede de la delegación de Secretaría de Relaciones Exteriores, Instituto Federal Electoral; oficinas del Gobierno Estatal, Delegación CONACYT, Fideicomiso de Riesgo compartido, y hasta el TURISSTE.

También se puede destacar cómo el gobierno ha venido “comprando el centro”. Basta mencionar en los costados norte y oriente de la plaza el caso del hotel París y el hotel Francia; actualmente Palacio Legislativo y Samborn’s respectivamente; a un lado de éste se construyó un edificio de dos plantas que pretendió ser el mejor restaurante de la ciudad: el villa Andrea -y de hecho lo fue- pero desconozco porqué al poco tiempo cerró siendo comprado recientemente por el gobierno estatal.

La adquisición de los inmuebles se realizó de acuerdo con una política de “modernización” de la apariencia de la ciudad. Esta preocupación fue una constante en la actitud de gobiernos, legisladores, urbanistas, arquitectos y sociólogos principalmente, que trazaron planes para darle una cara a la ciudad más acorde con las exigencias del crecimiento poblacional y del consumo de la ciudad.

El hecho es que para el visitante o recién llegado a la ciudad, la plaza es percibida como reciente y sin embargo el hidrocálido la considera histórica ya que este espacio se asocia con la tradición y el pasado. Su ubicación remite a la idea de que tenemos una ciudad colonial, esta es una de sus importantes facetas, lo que puede explicar de alguna manera su apropiación por parte de los diferentes actores. Como en el caso que detallan magistralmente Mario Barbosa y Helena Pérez en *“Los Viejos de la Plazoleta del Rosario”* una de las principales evidencias de apropiación es la existencia de diversos toponímicos para identificar este espacio desde la experiencia colectiva y personal.

Estos nombres son un testimonio del valor que cobra para diferentes grupos (Barbosa 1998: 15), así tenemos que para el hidrocálido tradicional sigue siendo la Plaza de Armas o la Plaza Principal, para el joven modernizado ésta se llama la Plaza de la Patria, para el chilango la mayoría de las veces es el Zócalo. Algunos la mencionan como la plaza de la República¹¹, otros más se refieren a la exedra identificándola como la plaza misma y para otros sectores sigue siendo simplemente la Plaza. En ella, el tiempo transcurre con diferentes ritmos y diversos actores.

Indiscutiblemente –a pesar de ser una ciudad media- esta plaza es multifuncional, es un cruce de comunicaciones, es de las más transitadas por personas que acuden a las oficinas gubernamentales y comercios a trabajar, comprar, vender o realizar trámites y, en ocasiones para pasear, así como es excesivo el tráfico vehicular (tanto por un costado como por debajo de ella ya que existe un paso a desnivel que enlaza la Av. Adolfo López Mateos con cinco de Mayo cuyo sentido de circulación es de sur a norte) para facilitar el flujo vehicular.

Cotidianamente vemos personas que acuden allí a “bolearse” los zapatos, a descansar un momento en su paso por el centro, y alguna que otra en general simplemente “mata el tiempo”. Casi a todas horas puedo ver jubilados y personas de la tercera edad sentados en la banca de cantera que rodea el jardín de la exedra, estudiantes de las academias y escuelas cercanas, comerciantes de frituras, frutas, globos y otro tipo de cosas. Aunque entre semana varía mucho tanto el tránsito como la permanencia en el espacio de acuerdo con la hora del día.

El acto ceremonial tiene lugar cuando se iza y se arrea la bandera por la mañana y la tarde. La exedra –que forma parte de la plaza- es un lugar de presentación de espectáculos a lo largo del año, casi siempre los fines de semana, fechas especiales del calendario y también es una extensión del escenario de la feria de abril, desfiles, el grito, y manifestaciones políticas y religiosas como el quincenario de la virgen de la Asunción y la Romería del 15 de Agosto.

Figura 5.12



Fotografía: Fernando Padilla Lozano

¹¹ Está denominación es incorrecta dado que la Plaza de la República únicamente corresponde a el costado de Catedral por enfrente del Teatro Mórelos.

En su entorno encontramos los Palacios de Gobierno Estatal y Municipal, la Secretaría de Desarrollo Social (en la calle Colón), Catedral y en la parte posterior de ésta las oficinas del obispado (es muy significativo el hecho de que en el marco de este espacio público se encuentren los elementos religiosos que caracterizan a otras plazas), Teatro Morelos, Hotel Imperial, Holiday Inn, Casa de la Cultura, Telégrafos, Farmacias, Tiendas departamentales, Comercios, Zonas peatonales.

En la actualidad, el espacio aledaño a la plaza de la Patria es bien diferente de cómo existía a principios de los ochenta; la calle Madero continúa sirviendo como eje vehicular que se enlaza a la calle Venustiano Carranza pasando por un costado de la plaza, la calle Juárez se encuentra adoquinada y es un andador que se extiende hasta el Parían, en donde se entrelaza con la calle Primo Verdad, siendo peatonal desde su tramo de la calle Morelos hasta Cinco de Mayo. Sobre la plaza, rumbo al sur, el tramo comprendido entre Nieto y Rayón también es peatonal.

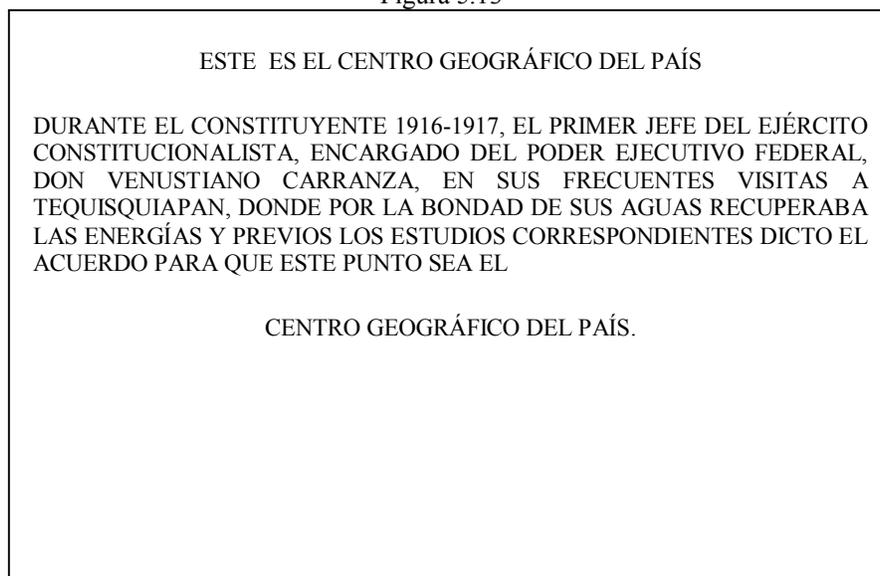
En esencia es “espacio de apropiación que cumplen las plazas en poblaciones pequeñas, indispensables en la vida social, cultural y económica” (Barbosa 1998 : 20). Es un escenario de la vida pública, allí confluyen importantes puntos de interacción social y comercial y es un lugar en donde se expresan diferentes grupos y dialogan diversos actores. Su riqueza simbólica permite comprender las tensiones, los conflictos y el equilibrio necesario para la convivencia de los grupos sociales interrelacionados en la ciudad.

La plaza se ha constituido como centro recurrente de la política porque al ser una explanada es el lugar de las grandes manifestaciones, además ahí se concentran los poderes: el palacio municipal y del gobierno estatal, el congreso del estado, y la catedral. Es decir, es un lugar de alta densidad simbólica, en cuanto que contiene los poderes político, eclesiástico y económico.

Durante mucho tiempo se ha mantenido la creencia de que en este punto se encuentra el centro geográfico del país, lo cual puede no ser verdad, pero para los hidrocálidos, simbólicamente la exedra representa el centro geográfico de la República Mexicana, el ombligo de la nación, ya que en su cúspide se encuentra el águila devorando una serpiente, -que en sus inicios no tenía-, y que representa el escudo nacional (Palacios 1991 : 100).

Este no es el único caso de una ciudad que se adjudica este privilegio, en Tequisquiapan, Querétaro, existe una placa conmemorativa cuya leyenda textual es la siguiente:

Figura 5.13



ESTE PUEBLO DE TEQUISQUIAPAN TE RECIBE CON AFECTO Y HOSPITALIDAD, ESPERANDO QUE TU ESTANCIA SEA PLACENTERA Y TENGAMOS LA OPORTUNIDAD DE ATENDERTE EN UN PRONTO RETORNO.

TEQUISQUIAPAN, QRO., MAYO DE 1970.

Luévano, José Arturo. "El centro de una polémica", en Censos, INEGI, tercera época, núm.22, abril-junio 1994.

Al respecto, Luévano menciona que no se ofrecen los medios probatorios de la centralidad de Tequisquiapan por lo que "el mencionado acuerdo es producto de una decisión arbitraria de un político y la declaración se sostiene en la tradición o tal vez en una documentación a la que se accede difícilmente" (1994: 62).

El mismo autor dice del cerro del Cubilete (Guanajuato): "tiene visos de habersele atribuido la categoría de centro geográfico del país más por tradición que por un concienzudo estudio...luego siendo Guanajuato la región más central del país, sólo debió deducirse su centro geográfico y, por derivación, el nacional " (1994:63).

También existe la teoría de que El Cubilete fue elegido por el episcopado mexicano como el centro geográfico, por lo que, según cita Luévano "erigir allí una estatua de Cristo era señalarlo como el corazón del país"¹², aunque la atribución dada a la montaña es inconsistente e insostenible por la ausencia de pruebas.

Una novedad la aporta este autor al demostrar según él que el centro geográfico del país está ubicado en Villa de Cos, municipio de Zacatecas y que es allí donde debe erigirse una estela conmemorativa, aunque sinceramente se vuelve relativo encontrar el centro de un polígono y no creo que se deje de polemizar al respecto.

De otra forma, pero tratando de darle el mismo sentido del centro tenemos, por ejemplo: de Calvillo (Aguascalientes), se dice "capital mundial de la guayaba", Lagos de Moreno (Jalisco) se define como la "Atenas de Jalisco", y "León (Guanajuato) calza al mundo", "Guanajuato cuna de la independencia" o propiamente el caso de Cusco en Perú. Afirman algunos cronistas que en los primeros siglos de su existencia su nombre fue Akamama, que significa "Madre de la Chicha" (un tipo de cerveza de maíz fermentado). Ya como capital del Tawantinsuyo, se la llamó *Cusco*, que proviene de la palabra quechua *Qosqo*, en español "ombligo" o "centro". Por ello es que el Inca Garcilazo de la Vega la definió como el "centro u ombligo del mundo"¹³.

Desde el punto de vista antropológico y popular el ombligo y, especialmente, el cordón umbilical, han tenido históricamente una gran importancia médica, simbólica y social para muchos pueblos

¹² Señala Luévano como autor de esta frase a un sacerdote (anónimo) diocesano de Aguascalientes.

¹³ Luego de la conquista española, en 1533, el nombre se transformó en Cuzco, forma despectiva que significaba "hipócrita", "jorobado" y "perro pequeño", en un intento de minimizar o satirizar la importancia de la ciudad. Sin embargo, a finales del siglo XX un importante movimiento social pugnó por conservar el nombre original de esta antigua ciudad, y el 20 de junio de 1990, quedó oficialmente establecido el nombre de *Qosqo*.

De alguna forma, constatamos la inclinación de toda sociedad a sentirse un hito de la naturaleza, lo que derivó en antropocentrismo, así en la historia encontramos casos como el de los chinos proclamando a su nación “el ombligo del mundo”, Atenas, el centro del mundo, esta inclinación se refuerza en las cosas del hombre: lo que está en su proximidad recae en su centralidad.

Así, Aguascalientes no deja de ser ajeno, nosotros nos sentimos favorecidos, creemos que somos importantes porque tenemos agua clara, cielo claro, buena tierra y por lo tanto somos buena gente, de alguna forma, el universo gira en torno nuestro, esta práctica se refleja en el discurso aceptado y validado por diversos acontecimientos históricos y simbólicos, por ejemplo, Fábregas en un estudio sobre los altos de Jalisco (antiguo territorio al que pertenecía Aguascalientes) dice: “...los campesinos transportados desde España para poblar el Occidente, transformados aquí en rancheros, no necesitaron la evangelización.

Eran feligreses católicos, devotos observantes de su fe. A diferencia de los pueblos indios del Sur, no crearon una religión sincrética, sino más bien desarrollaron y transmitieron a sus hijos las tradiciones culturales peninsulares, sin combinaciones con las cosmovisiones de Mesoamérica. De esta forma, el desarrollo de la cultura entre los rancheros tuvo bases diferentes a las del Sur. El rancharo es hombre de a caballo y no tardó en desarrollar a la charrería como uno de los ejes sobresalientes en la integración de la cultura” (2000:16). De esta manera, el acendrado catolicismo, una especial orientación hacia el trabajo, el uso intenso del caballo y una acentuación del individualismo, son los rasgos característicos de la cultura ranchera del Occidente Mexicano. Agrega Fábregas que

“entre el indio sujeto a la encomienda y a la atadura de la comunidad, forzado a repensar y recrear la cultura, al rancharo, cultivador libre, que desarrolló su cultura sin la imposición, existe diferencia notable. En el Sur, las comunidades indias se han desarrollado en el contexto de las relaciones, siempre conflictivas, entre indio y ladino, que remarca cotidianamente las diferencias, él ellos y el nosotros. El rancharo tuvo un contexto histórico inmediato diferente, y desde sus orígenes, como campesino libre, como colonizador que peleó palmo a palmo su tierra, se consolidó una actitud cultural que enfatiza la independencia con respecto al Estado” (2000:17).

La leyenda atribuye a un beso la formación de Aguascalientes como estado independiente, este hecho y una serie de acontecimientos han dado sentido y cohesión entorno a la centralidad que ha jugado Aguascalientes en la vida de nuestra región-nación, algunos de ellos son: “Aguascalientes cruce de rutas”¹⁴, pues es conocida la ciudad de Aguascalientes nodo (punto de concentración, centro) del eje Transversal/diagonal en el cual hacia el norte se sitúa Zacatecas; al sur, León; al occidente Guadalajara y al oriente San Luis Potosí. Durante la Intervención francesa, el departamento de Aguascalientes tuvo límites (al menos en el papel) hasta el río Lerma (Commons 1989: 110); en 1895 la instalación de la planta minera “Gran Fundición Central Mexicana”, la cual llegó a ser la mayor en su género comparada con América del Norte. En 1898 los talleres del ferrocarril central mexicano -los más importantes en su tiempo- inician

¹⁴ Se puede atribuir a Antonio A. Guerrero el cuño de esta conceptualización que ha plasmado en varios escritos, uno de ellos es el siguiente ejemplo: “Aguascalientes es una ciudad media de poco más de medio millón de habitantes, ubicada en el centro geográfico del país. Este factor más los vínculos económicos y culturales...hacen de la ciudad un verdadero cruce de rutas que van y vienen del Norte, de la capital del país, del Occidente (1997:67).

operaciones. El 10 de octubre de 1914, en el teatro Morelos tiene lugar la Convención Revolucionaria representando ese momento que nuestra ciudad fuese capital provisional de la república (Palacios 1991: 27). A estos elementos se agrega la actividad cultural, la cual por su dinámica algunos han señalado que Aguascalientes es la “Atenas de la Nación” (Engel 1990: 12).

Más allá de la discusión, sea o no la exedra el centro geográfico de México, para el hidrócalido se resuelve simbólicamente a favor esta discusión por la importancia de la plaza como nodo de la ciudad¹⁵, por la caracterización de Aguascalientes como estado piloto de la administración federal y finalmente el innegable hecho de que el tamaño del estado y la concentración de la vida social, comercial y política ha generado que Aguascalientes sea de manera simultánea estado, municipio y capital lo cual se asemeja mucho a lo expresado por Rodolfo Corona: “Un estado como este, que casi es una ciudad, cuya área de influencia abarca todo el territorio estatal y parte de Jalisco y Zacatecas”¹⁶.

Finalmente, La Plaza es el eje del que parte la paulatina expansión de la ciudad hacia una zona de ensanche a la que se traslada la actividad cívica y comercial, articulándose así de forma radial, un tanto ordenada y acorde con las necesidades generadas por el gradual aumento de población y la generación de espacios habitables en la vieja ciudad. En este sentido, refleja no únicamente la importancia de las construcciones sino que representa la vida política, económica, social y religiosa.

La Plaza, en vecindario con el casco histórico y circundada por la zona del comercio más tradicional, se convierte en asiento actual de la actividad burocrática y social, en la zona central de la ciudad. Esta Plaza sigue siendo todavía un lugar simbólico para la población, un espacio cuya centralidad ha sido un referente e instrumento para la participación. A través de la actividad desarrollada en la Plaza en el transcurso de su historia, ha podido verse representada la estructura social de la ciudad. La Plaza constituye lo que Geertz denomina el centro ejemplar:

“la idea de que la ciudad capital (o más propiamente el palacio del rey) era al propio tiempo un microcosmos del orden sobrenatural –una imagen del universo en una escala menor- y la corporización material del orden político. La capital era no meramente el núcleo el motor o eje del estado; era el estado”. (1987: 194).

Esta parcela del espacio público urbano ha sufrido varias transformaciones en su configuración a lo largo del tiempo, hasta convertirse en los momentos actuales en lugar de paso y de estancia o punto de encuentro que en ocasiones puntuales y con motivo de alguna celebración o acontecimiento ciudadano se masifica. Representando el centro de la ciudad o el centro geográfico del país, de las dos maneras la lectura de este simbolismo nos remite a la idea del punto en el cual todo gira alrededor o bien el nudo que para Giménez responde como centro de poder que simboliza la posición relativa de los actores sociales dentro de un territorio, ya que todo actor se ve y se representa a sí mismo a partir de un centro (2000: 23).

¹⁵ Cabe recordar los principios bajo los cuales surgieron las ciudades en la colonia: el concepto de traza reticular, donde las ciudades partían en su origen de una plaza mayor – lugar en el que se ubicaba a las autoridades religiosas y civil, además de las actividades comerciales-, de manera paralela en ambas direcciones y se basaba en una retícula dividida en manzanas cuadradas o rectangulares.

¹⁶ Palabras pronunciadas por este catedrático del Colegio de la Frontera Norte en Octubre de 1997.

El centro forma parte importante de la oferta cultural, ahí se concentran los museos, el instituto de cultura, el teatro Morelos, los templos antiguos y conforme se avanza hacia la periferia, el centro se desdibuja, pues cada vez más la ciudad se vuelve policéntrica sin por ello perder su especificidad, especificidad dada por un espacio acotado, delimitado, único; por un imaginario relacionado con ese espacio.

5.3-La Feria Nacional de San Marcos: Espacio Social-Urbano.

Coincidimos una Primavera con la Feria de San Marcos en Aguascalientes, aquél es un mundo de desafíos, apuestas, machismos y azar extremos: un perpetuo todo o nada.
Carlos Fuentes

En México, las ferias se formaron originalmente como punto de común encuentro entre los mercaderes de las diversas regiones comerciales, así, la feria de San Marcos tiene su origen en el año de 1828. Su objetivo principal fue vender productos agrícolas y ganaderos de las zonas cercanas, durante el mes de noviembre, periodo en el que se recogían las cosechas y se mostraban los productos que proporcionaba la ciudad. Poco a poco fue ganando mercado en la región y comenzó a competir con la feria de San Juan de Los Lagos, que era la más famosa en el centro-occidente de México, junto con Jalapa y Acapulco que eran de las principales organizadas desde el siglo XVIII¹⁷.

La feria de San Marcos se celebró por primera vez del 5 al 20 de noviembre con previo permiso otorgado a la ciudad por el Congreso de Zacatecas¹⁸. Desde los primeros años tuvo más éxito del esperado, lo cual alentó al Ayuntamiento a construir una sede –el antecedente del edificio que hoy conocemos como El Parían ubicado en el centro–, sin embargo, la feria decayó al grado que de 1837 a 1839 se suspendió por razón de “la suma inmoralidad causadas por maleantes, usureros, estafadores y ebrios” (Engel 1997: 380). Fue hasta 1840 que se reanudó, la sede siguió siendo El Parían hasta 1848¹⁹, cuando el festejo se trasladó al jardín de San Marcos, (el cual se construyó en un lote que la iglesia había donado y en donde desde 1842 comenzó a edificarse la balaustrada que caracteriza a este jardín) y se recorrió al mes de abril, en plena primavera cuando el jardín tiene mejor aspecto y coincide con la celebración del evangelista; desde entonces se le conoce como Feria de San Marcos²⁰.

Una reflexión pertinente surge al señalar que en ese instante la feria “se transformó de feria de Aguascalientes a feria de San Marcos y cambió la época del año en que se realizaba, esto tiene que ver también con el sentido de inversión de la norma”. Resulta interesante esta reflexión por el simple hecho de omisión que tenemos los hidrocálidos de ver a la feria de San Marcos como única, es decir, de forma real tendríamos que aceptar que estamos hablando de dos eventos diferentes y que la feria de San Marcos inicia en 1848, no en 1828 como nuestro etnocentrismo

¹⁷ H Ayuntamiento de Aguascalientes, Portal interactivo de información, página world wide web muniags.gob.mx/, Aguascalientes, 2002.

¹⁸ Debe recordarse que Aguascalientes fue partido de Zacatecas hasta el 23 de mayo de 1835 en que se erige como territorio de la federación; posteriormente el 18 de mayo de 1847, al declararse vigente la Constitución de 1824, se suprime como estado y se reintegra a Zacatecas hasta el 10 de diciembre de 1853, fecha en que definitivamente se erige Aguascalientes como estado (INEGI: 1996).

¹⁹ José Luis Engel consigna el traslado para el año de 1851 (Engel: 1997: 381).

²⁰ Ibid.

nos lo hace creer.

“Curiosamente, no es San Marcos el patrono del templo, en realidad este templo se dedica a Nuestra Señora del Carmen²¹, aunque pocos en realidad tanto en la ciudad como fuera de ella conocen este hecho, es decir, a cualquier habitante se le puede preguntar por la ubicación del templo de la virgen del Carmen y muy pocos podrán responder sobre su existencia o ubicación” (Entrevista a Miguel Muñoz Díaz: 2003).

La feria se realiza cada año inmediatamente después de la semana santa con un periodo de duración de 22 días. Por lo regular inicia a mediados de abril y termina en la primera o segunda semana de mayo. Es famosa por ser la más alegre, relajada y la más completa: se ofrecen de diez a doce espectáculos gratuitos diariamente en diversos escenarios además de torneos de gallos; corridas de toros y novilladas; bailes, jaripeos, desfiles, eventos deportivos; exposiciones permanentes de artes plásticas, industria, ganadería, artesanía, textil y del vestido, entre otras, y sobre todo, destaca el desarrollo de un programa cultural muy intenso. El teatro del pueblo desde 1999 llamado también "La Fiesta de las Estrellas" se acondiciona en la plaza de la patria y de manera gratuita se presentan en el foro Patria artistas de todo tipo de música, desde muy comercial, hasta muy refinada.

La ciudad se convierte en sede de la cultura nacional a través de varios concursos “importantes a nivel regional y nacional”, destacándose el Premio Nacional de Poesía y el Premio Nacional de Arte Joven. En fin, las Bellas Artes se combinan con las diversiones bravas más gustadas y los espectáculos nocturnos con el culto evangelista a San Marcos. Dice Herrera que

“la cuaresma es austera y la semana santa está llena de actitudes religiosas, de recogimiento. Pero la población resucita de manera festiva en la feria de San Marcos, auténtico carnaval de 30 días, escape para propios y ajenos...se instalan cientos de puestos, hay juegos mecánicos, tablados donde se baila música guapachosa, se bebe en la calle...no faltan los toros en la plaza; los gallos y la jugada en un gran casino como en la vegas (1989: 43).

Es la única feria que ha logrado montar un casino²² con todos los juegos de azar conocidos, aunque nuestra constitución los mantenga prohibidos (1989: 97). Bien sabido es por todos que aquí se da la tolerancia al juego de azar, el negocio más próspero de toda la feria; el asunto del casino, es un hecho consumado, y aunque no se permita el juego en otra partes del país, en Aguascalientes ya sentó sus reales por encima de la ley²³ (Castillo 2000: 6).

La Feria a diferencia de otras, se desarrolla en un espacio abierto y público, con diversos accesos

²¹ Esta nominación es a partir de 1902 en que se hacen cargo los Carmelitas del Templo.

²² Cuando el patronato pide autorización al procurador de justicia para abrir el casino de la feria, el funcionario sale de vacaciones. La solicitud queda atrapada en su escritorio y será el primer escrito que conteste a su regreso...con una negativa (Herrera 1989: 43)

²³ Coincidentemente, en un diario local se publicó la siguiente nota: *¿De qué murieron los ardidos?, ayer, en el noticiero radiofónico “monitor”, de José Gutiérrez Vivó, promotores turísticos de ambos litorales tronaron contra la injusticia –así la llamaron-. De que en Aguascalientes haya juegos de azar durante tres largas semanas, mientras que a ellos le tienen bloqueada la culminación de su pretensión de instalar casinos permanentes en Acapulco, Ixtapa y Cancún.* Ver: Hidrocálido, 13 de marzo del 2002, sección A. pag. 7, columna permanente que escribe rigor, cómo, cuándo, dónde.

dado que son múltiples las calles por las que se entra al área ferial y por lo tanto no se cobra la entrada. Se accede también, gratuitamente a múltiples espectáculos y exposiciones. La contraparte de esto son las terrazas, discos y restaurantes, ya que la mayoría de estos establecimientos no cobra “cover”, pero se “emparejan” en el consumo. El área de la feria es pública, la ciudadanía percibe que ese espacio le pertenece, si bien en la realidad puede no ser así, en la práctica se genera un estado de excepción, donde la ciudad, a través de la feria, es tomada por la sociedad; dice Víctor Sandoval “la realización del Ferial en Palacio de –Gobierno representaba la toma del palacio por la sociedad” (Hornedo 1994 :94).

El Jardín de San Marcos es transitado por todo tipo de personas; al amanecer, es un espacio donde se concentra un número considerable de personas que acuden como todo el año a practicar caminata y trotar. Durante el día, ya en plan de paseo, se pueden dar algunas vueltas al jardín, descansar a la sombra de sus frondosos y añejos árboles aunque por la noche es relativamente menos concurrido, dado que el ambiente y el “relajo” tiene lugar en torno a la Expoplaza; ahí se contrata la tambora, se arma el baile al aire libre, se puede ir con la música al jardín, dar un recorrido por el área de las instalaciones o, si se prefiere, ubicarse en algún lugar cerca del casino o del “encierro”²⁴; se comparte la música, el bullicio y la alegría con cualquier persona que tenga ganas de bailar con su pareja.

Es una feria muy concurrida por nacionales y extranjeros. Los 3,239 cuartos de los 66 hoteles de 1 a 5 estrellas que existen en la ciudad, son reservados con mucha anticipación y resultan insuficientes para alojar a todos los visitantes (INEGI 1999: 346). La mayoría de los hoteles solicita anticipos para asegurar reservaciones, y no es extraño que le fijen al turista un número mínimo de días de estancia.

Para inaugurar la feria asiste en representación del Presidente de la República un Secretario de Estado. La apertura ocurre oficialmente a las 10 de la noche del primer sábado del calendario ferial con la coronación de la reina generalmente en la Plaza de la Patria y se remata con el baile de coronación dentro del palacio de gobierno (el cual tiene un carácter más exclusivo). Pero para estas alturas de la noche la feria ya ha sido estrenada por todos los asistentes a la feria, ya que para ellos la fiesta empieza sin formalismos y desde temprano se puede ver a los chiquillos “subiéndose” a los juegos; a los jóvenes “flirteando” fuera de las discos (“antros”), los salones de baile o abarrotando los tapancos²⁵; a los alegres “entrándole” al licor, los apostadores en el casino jugando a la redina (ruleta), los albuces, a la “veintiuna” o los dados.

Los ancianos y familias completas se ven con más regularidad en el jardín y los alrededores del templo; la tambora ya está en pleno junto con sus seguidores, el palenque ya se está abarrotando –aunque en ocasiones influye el artista que se vaya a presentar- y no se digan los toros: el público

²⁴ Obra del artista tapatío Jorge de la Peña Beltrán, la escultura está fundida en bronce; representa a siete toros y un caporal a caballo, cada toro pesa una tonelada; el caporal 1 700 kilogramos. La escultura mide 24 m de largo por 10.5 de ancho y una altura de 6.5 metros. Obra en homenaje a los ganaderos aguascalentenses, ya que cada toro lleva marcado el fierro de una ganadería de la zona. Esta escultura ubicada frente al hotel fiesta americana, cuya orientación según la ciudadanía es equivocada, ya que se genera la impresión de estar huyendo, en lugar de ser guiados los toros a la plaza monumental, por este motivo la población la llama “el monumento al revés”.

²⁵ Es la zona mas “reventada”, se presentan cuadros dramáticos en cuanto a alcoholismo, prostitución y violencia se refiere; esa zona no duerme y por sus relativos bajos precios es un lugar muy visitado por segmentos de población económicamente modestos .

está “impaciente” por que empiece la temporada y en general de que inicie la feria aunque muchos tengan luego que acudir al banco de los pobres, es decir, dejar algo empeñado en el Monte de Piedad para reponer algo de lo que se gastaron.

La Feria de Abril transforma por varios días a los aguascalentenses y a los forasteros, para convivir todos juntos, formando una masa que convierte esta área en punto de reunión de la sociedad; pobres y ricos se pasean por el jardín, el palenque, el casino, la plaza de toros, exposiciones, comederos, bebederos, y toda esa gama de lugares que ofrece la feria²⁶. Entre el Bullicio y las desveladas se arrulla la frustración, la opresión y la conciencia colectiva experimenta una catarsis autorizada, ritual, compartida, deseada (Herrera 1989: 43).

“El lugar menos concurrido es el templo de San Marcos, en donde el evangelista desde las alturas se lamenta del relajo que se hace en su nombre, arrepentido de que una festividad religiosa se haya convertido en una gran fiesta pagana que trastoca a todo Aguascalientes Pero así es la feria, a la que tanta fama, nacional e internacional le debemos” (Castillo 2000: 6).

Este punto es importante. Este festejo ha transitado de lo religioso a lo profano; por ejemplo, en otro tipo de festejos se define con claridad su ascendente religioso como la fiesta de la Virgen de Guadalupe el 12 de diciembre o concretamente la Patrona de la ciudad, la Virgen de la Asunción el 15 de agosto, donde cada año culmina su adoración con una procesión religiosa denominada Romería formada por fieles católicos y carros alegóricos adornados con motivos religiosos.

La Asunción se ubica dentro del calendario litúrgico como una fiesta dogmática, es decir es considerada dentro de las fiestas solemnes. El obispo Don José de Jesús López y González, tercer obispo de Aguascalientes, en 1932 ya había recomendado la celebración del triduo solemne a la Virgen de la Asunción, y desde 1935 se instituyeron las peregrinaciones; los participantes son principalmente los feligreses de las parroquias, acompañados de sus distintas agrupaciones como Juventud Católica o Caballeros de Colón. En 1955, a iniciativa del cuarto obispo de la diócesis, Don Salvador Quezada Limón, se crean la Marcha de las Antorchas²⁷ y la Romería de la Asunción, fiesta que marca el fin del quincenario (Moreno 1999: 8).

Como agrupaciones y grupos religiosos participan tradicionalmente en la Romería: la Adoración Nocturna, Caballeros de Colón, los grupos de Acción Católica, Club Serra, Movimiento Familiar Cristiano, Unión de Padres de Familia, Obreros Guadalupanos, Ciudad de los Niños, Escuela Bíblica, entre otras. También participa(ron) empresas de tipo familiar, como Bordados Maty, Textiles San Marcos, San Gerardo Textil, Bordados Lila, así como otros establecimientos comerciales además; todos ellos se fueron incorporando grupos de campesinos, obreros y los principales sindicatos de trabajadores existentes en la ciudad.

“La Romería constituye la fiesta llena de significación y sentimientos...es el elemento

²⁶ Obviamente, no es lo mismo ver cualquier espectáculo desde primera fila que desde “gayola”, allí sí existe diferencia de clase.

²⁷ La idea surge del sacerdote Jorge Hope Macías, en donde las distintas parroquias se organizan en una procesión de antorchas que llevaban para dar inicio los festejos del quincenario en honor a la Virgen de la Asunción. Esta se realizaba la noche del 31 de julio de cada año.

para crear una fiesta multitudinaria que conlleva la participación de todos los Aguascalentenses con quienes se establece una amplia comunicación religiosa, es por ello que los carros representan los pasajes de la vida religiosa...Es un intento de hacer que el pueblo participe en la fiesta con alegría. Esto implica que la Romería haya crecido por la participación de grupos, los que antes eran reducidos y no participaba el pueblo en general, si embargo, el pueblo lo sintió como un acto grande y la manifestación más adecuada de hacer la fiesta para honrar a su patrona” (Moreno 1999: 9).

Es decir, la Romería tiene un marco religioso, se desarrolla en base a motivos y representaciones religiosas y es organizada por la Diócesis (comenta Miguel Muñoz Díaz su estructura es vertical: el Obispo nombra algún sacerdote como coordinador general, éste a su vez integra un equipo de trabajo, cada uno de estos se enlaza con los representantes de asociaciones y así sucesivamente), por tanto es una fiesta religiosa .

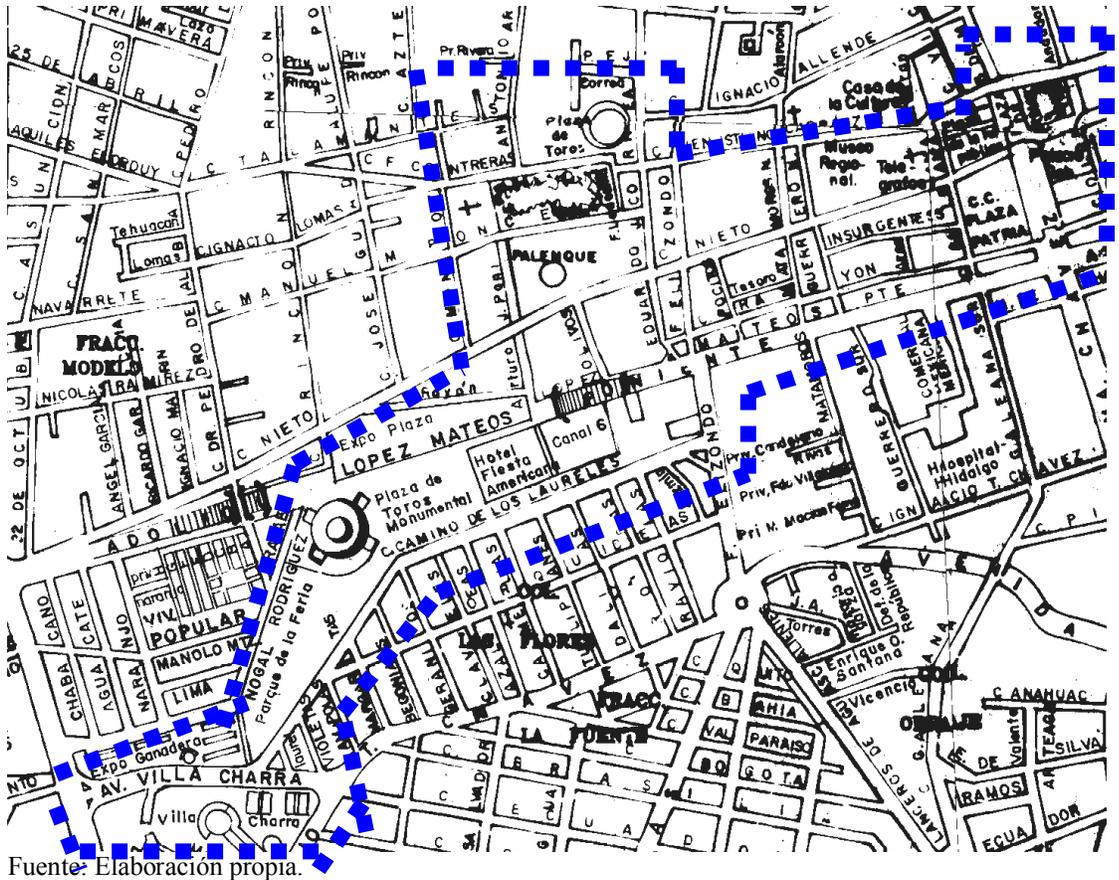
Volviendo a la Feria de San Marcos²⁸, ésta se ha secularizado a tal punto que es el Patronato quién la organiza –creado expresamente para eso- dependiente del gobierno del estado y es un organismo público, descentralizado. Para todos los efectos legales, el Patronato tiene personalidad jurídica. Es responsable de la organización, fomento y comercialización. El patronato se rige por un reglamento legal que contempla su personalidad jurídica y su autonomía, la presidencia del mismo es otorgada por el gobernador del estado y la secretaría por el presidente municipal de Aguascalientes.

La reina se elige por votos que son comprados por los hidrocálidos durante la temporada de preparación -varias semanas antes-, haciéndose recuentos periódicos e informando a la población el resultado de los cómputos. Aunque Eugenio Herrera dice que “Quienes han participado en la contienda, aseguran que todos los años existe una candidata oficial, que difícilmente pierde la corona” (Herrera 1989: 99).

La feria tiene su perímetro; en él se disfruta el templo, el jardín de San Marcos, las plazas de toros, los tapancos, la exposición ganadera, los juegos, el patio Dómeq, el Lienzo Charro, la Expoplaza y muchos atractivos más; sin embargo, no es difícil decir que se desarrolla en toda la ciudad de Aguascalientes, puesto que muchos eventos se presentan fuera del área de la feria: carreras de caballos, desfiles, eventos deportivos, exposiciones, concursos y obras de teatro.

Plano 5.3 AREA DE LA FERIA NACIONAL DE SAN MARCOS, 2000

²⁸ El Dr. Fernando Plascencia Martínez catedrático de la UAA, en trabajos realizados encuentra una constante: “cuando se le cuestiona a los paseantes sobre la religiosidad de la feria, las respuestas se parcializan, primero aceptan que la feria fue religiosa y segundo que ya no lo es, eso con respecto a los habitantes de la ciudad y el estado, mientras que a los visitantes del resto del país les queda bien claro que no es una fiesta religiosa”.



La feria ejerce influencia directa sobre la región. Recibe personas de los municipios colindantes de Jalisco, Zacatecas, Guanajuato, aunque también encontramos visitantes de otras partes del país, principalmente del D. F., así como del extranjero ya que muchos paisanos vienen especialmente a la feria, pasan aquí unos días. Generalmente no vienen solos pues traen a su familia, amigos o vecinos.

Se puede observar que predominan los jóvenes en el área de la feria, los adultos y los niños presentan menor afluencia²⁹, obviamente se vuelve necesario señalar que por sectores se observa una homogeneidad en el uso de los espacios según preferencias o gustos, baste decir que en el área de juegos lo que predominan son adultos y niños, mientras que, por ejemplo en el casino predominan los adultos (por estar prohibida la entrada a menores de 18 años), también, en el área de las discotecas predominan adolescentes y jóvenes.

No hay barreras claras que impidan a las clases sociales que se entremezclen y sin embargo, ellas evitan cuidadosamente mezclarse. Aunque la formación del espacio social es claramente clasista,

²⁹ Una encuesta practicada en las instalaciones de la feria en 1987, y que incluyó a los paseantes locales, arrojó que el 69.34% radicaba dentro del estado;⁸ sólo el 30.66% se consideran como visitantes oficiales. La edad promedio de los encuestados fue de 28 años, con predominio del sexo masculino sobre el femenino en una relación de seis a cuatro. Más de la mitad de la muestra aseguró tener por estado civil la soltería, o al menos sentirse libre y sin compromisos en aquel ambiente” (Herrera 1989: 100).

la forma en que se configura el imaginario social alrededor de este espacio es muy especial. En la formación del imaginario de las personas de clase baja se piensa que el casino, los gallos, sus excesos de juego y apuestas no sólo son una parte constitutiva de la feria sino que forman una parte fundamental de la misma. Del lado de las clases medias y altas sucede otro tanto, consideran que los bailes del pueblo, sus tamboras y sus borracheras, también son parte indispensable de la feria (Castaingts 1997).

La feria ha sufrido transformaciones importantes con el transcurso del tiempo, hoy la podemos percibir como espacio urbano, como espacio social, como lugar que confronta lo público con lo privado, como espacio que confronta la modernidad, con la tradición, las generaciones, las costumbres. Sin embargo no hay que olvidar la magnitud del cambio demográfico. En teoría, Aguascalientes es un espacio que contiene 600 000 habitantes de la ciudad, y potencialmente 1.2 millones de habitantes de la región; por decirlo de alguna manera, la ciudad era pequeña, ahora la ciudad ha crecido, y con ella se ha incrementado la necesidad de generar más espacio para su realización.

Todavía al principio de los años setenta la feria se realizaba (o se concentraba) en torno al jardín de San Marcos. La alegría y el bullicio se daban ahí, la familia convivía en lo que se puede considerar el antecedente directo de “la disco”, las terrazas, “tapancos”, o junto al viejo Kiosco ubicado en el centro del jardín, comían en los restaurantes improvisados donde era conocida su gran variedad de antojitos -el lugar de comida más famoso de este tipo sigue siendo el de “Doña Petra”-, o bien, si se disponía de centavos extra se podía acudir a alguno de los restaurantes establecidos que aprovechaban estar dentro de la zona ferial como por ejemplo, “La Majada”.

Los juegos mecánicos se ubicaban a un lado del templo; las muchachas daban el paseo por el jardín y no faltaba el galán que les obsequiara un ramillete de claveles u otro tipo de flores muy vistosas y, si la “chava” se impresionaba, lo más seguro era que se la invitara a ver las exposiciones, los juegos, a cenar, o mejor aún, se podía convenir en asistir a uno de los muchos salones que rodeaban el jardín. Sin duda, uno de los más famosos fue “Los Globos”.

Para los años ochenta, la feria redefinió sus fronteras espaciales, se extendió y abarcó nuevas áreas rebasando la avenida Adolfo López Mateos. En los noventa, el parque de la feria se convirtió en la Expoplaza; hoy la exposición ganadera logra que el área ferial se extienda hasta avenida de la Convención de 1914 (primer anillo de circunvalación).

Uno de los espectáculos gratuitos más relevantes y de mayor calidad por integrar música, danza, teatro y literatura, con mayor arraigo y tradición en la ciudad en temporada de Feria es sin duda alguna el Ferial de Aguascalientes, organizado por el Instituto Cultural del Estado desde 1966³⁰.

³⁰ En la Feria de San Marcos el Gobierno del Estado ofrecía un acto cultural en los patios de Palacio de Gobierno, por lo general era un concierto el 24 de abril. Víctor Sandoval propuso al gobernador ofrecer en lugar de estos conciertos un programa local para los visitantes; es decir, una muestra de lo que podían hacer en cultura los aguascalentenses. Víctor Sandoval, refirió: El primer Ferial surgió en 1966. Yo lo concebí pensando en el patio de Palacio de Gobierno. Creo que el Ferial perdió mucho al cambiarlo de lugar porque era eso, ya sabíamos que había incomodidades para los que trabajaban en Palacio y el público en general, pero lo importante era la toma de Palacio (Hornedo 1994). Los temas eran principalmente líricos: había juegos infantiles y se representaban artísticamente los oficios de los aguascalentenses, se cuidaba que todos los grupos participaran a fin de que hubiera una idea de los talleres de la Casa de la Cultura. La selección de los alumnos era casi natural, no había una discriminación.

Originalmente el tema a presentar en cada temporada eran los oficios de la entidad y a partir de la década de los noventa se ha enfocado a destacar la historia regional y sus protagonistas. Se presentó las historias de Aguascalientes en 1999, el año 2000 el tema al que se recurrió fue “Leyendas de Aguascalientes”, y en el año 2001 se retomó una de las actividades que más identificó a nuestra ciudad “Siglo XX: Siglo de Ferrocarriles”, tema que se destaca por la influencia social que provocó esta industria.

Este espectáculo se presenta en el Teatro Aguascalientes y llegan a participar más de 350 personas en el escenario. Como ya mencione, este espectáculo es gratuito pero no por eso es menos cotizado en el gusto del público. El ciudadano común debe hacer acopio de paciencia para lograr ver siquiera una vez el ferial, debido a su gran demanda, y a que los boletos se reparten el mismo día con una cantidad limitada de ellos en taquillas del Teatro Morelos (en el centro) y en el Teatro Aguascalientes (en el Sur) con el mismo procedimiento y de forma simultánea.

Si se desea asistir al ferial se debe acudir al teatro que prefiera mucho antes de la seis de la mañana, ya que de no ser así, corre el riesgo de quedar rezagado en la fila donde la gente espera que a las siete de la mañana un encargado del teatro reparta una ficha por persona formada en la fila hasta que se agotan³¹. A partir de ahí, ya se sabe a quién le van a dar boletos, las personas que no alcanzaron ficha se dispersan por la explanada de los teatros rumbo a su casa a dar la mala noticia a sus invitados aunque algunos se esperan hasta el final con la esperanza de que alguien decida donarles un boleto. A las ocho de la mañana, se abre la taquilla y la gente comienza a desfilar por ella con su ficha en la mano, la cual cambia por cuatro boletos que le dan derecho a tener acceso al teatro por la noche, esta rutina se repite durante 15 días de presentaciones.

Por otro lado, dos eventos se convierten en el centro de atención de la comunidad artística del país, el primero de ellos es el Premio Nacional de Arte Joven. Este certamen permite que el público aprecie las propuestas más recientes de la pintura, fotografía y escultura; es un termómetro donde se puede evaluar la evolución de la disciplina artística y una oportunidad para conocer los trabajos más recientes de los jóvenes creadores del arte. Monótono para algunos, fresco para otros, lo cierto es que este concurso tiene aposento en las instalaciones de la Casa de la Cultura de la ciudad, está expuesto a todo el público que, año tras año acude a los pasillos de este recinto a revisar el arte propuesto.

Otro de los eventos de gran importancia en el terreno del arte, es sin duda, el Premio de Poesía de Aguascalientes, que reúne de manera constante el trabajo de poetas nacionales que continúan fomentando esta tradición ya de varias décadas y de la que han surgido figuras de gran relevancia en el terreno de la literatura. No sólo es un premio de la verbena, ni tampoco es dinero y reconocimiento anual, es el foro ideal para hacer hablar las voces de cada autor.

Los espectáculos son variados, para todo público y en general tienen buena aceptación³², sin embargo la proporción de asistentes a una presentación gratuita de la orquesta sinfónica de Aguascalientes es mínima comparada con la presentación pagada de un cantante que tararea el

³¹ Sólo se reparten 100 fichas, como ya señalé, tocando una a cada persona, por lo general, dependiendo del número de invitados que se desea llevar, la familia se organiza para conseguir los boletos, por ejemplo, se forman 3 personas por familia, entonces les corresponden 12 boletos.

³² Para 1998, los eventos culturales durante la temporada de feria fueron 186, de ellos 75% fueron gratuitos.

mismo estribillo. No deja de extrañar que los museos y galerías no tengan incrementos sustanciosos en sus visitas, pese a la gran cantidad de turistas que se encuentran en la ciudad (Moreno 2000: 29)

A la feria se le ha dado la denominación de "la cantina más grande del mundo", es una expresión tal vez exagerada que no deja de preocupar a las autoridades, sobre todo porque son los jóvenes quienes más consumen bebidas espirituosas. Esta denominación no es nueva, al respecto, escribe Gustavo Arturo de Alba, "Si mal no recuerdo, tendría unos seis o siete años, cuando escuché a mi papá y algunos de mis amigos quejarse de que el perímetro de la feria era la mayor cantina del mundo y de eso ya han llovido unos treinta y cinco años" (De Alba 1991: 19).

La feria es segura, en un sentido general, aunque es un hecho que se han presentado incidentes graves -la mayoría de las veces no pasan de ser escaramuzas que se arman espontáneamente al calor del alcohol-. No faltan las fotografías de los diarios amarillistas de la ciudad que se dedican a mostrar explícitamente a jóvenes y adultos "perdidos" por la embriaguez³³. Lo cierto es que durante casi un mes que dura la feria, la mayoría de los bares y discotecas de la ciudad se toman sus vacaciones anuales por falta de clientes, exceptuando los cercanos al área ferial.

Es común leer o escuchar en radio y prensa local declaraciones de autoridades ministeriales en torno a estadísticas que muestran un incremento en el registro y denuncia de los delitos de abuso sexual, estupro, robo, suicidios y accidentes viales relacionados con el licor durante la temporada de feria, y sobre todo no ha faltado el obispo en turno asustado por la gravedad del relajamiento social, pérdida de valores y libertinaje cuyos efectos son observables en los meses de enero y febrero de cada año al incrementarse -según esa fuente religiosa- los nacimientos de hijos de madres solteras y sobre todo de adolescentes. Al respecto creo necesario comentar lo exagerado de este tipo de declaraciones, al menos porque realmente nunca se ha realizado un estudio serio que corrobore estas afirmaciones expresadas más por creencias y juicios de valor en donde en ocasiones parece que se busca más que nada cierta notoriedad.

Para respaldar esta aseveración, me basta indicar lo registrado en los anuarios estadísticos del estado de Aguascalientes publicados por el INEGI de 1992 a 2001, haciendo una selección de varios años al azar me encuentro con lo siguiente: en 1992 se registraron 25 358 nacimientos en el estado, de los cuales sólo 13 corresponden a menores de 15 años solteras y 417 son hijos de madres solteras que tienen entre 15 y 19 años; en 1995 se registran 25 870 nacimientos en el estado, de los cuales 16 son menores de 15 años solteras y 448 son de madres solteras cuya edad es de 15 a 19 años; de igual forma, para el año de 1998 tenemos que hubo 24 390 nacimientos registrados, de los cuales sólo 15 son madres solteras menores de 15 años y 517 se refieren a madres solteras cuya edad se de 15 a 19 años.

No descalifico las declaraciones que antes, durante y después de la feria escuchamos en este sentido, lo que afirmo es lo temerario de quienes las hacen sin tener los elementos suficientes (cuando menos tener a la mano los registros por edad y estado civil de forma mensual, así como

³³ En el año 1999, el costo de la seguridad fue en el área ferial de \$760,000. El No. de personas detenidas ascendió a 1572, las personas atendidas por Cruz Roja fueron 272 y de éstas el 90% presentaban síntomas de congestión alcohólica. Para ese año se estimó una derrama económica de 200 millones de pesos. Datos de la revista Crisol, No. 139, pp. 26.

otro tipo de indicadores), sobre todo que la mayoría se pueden prestar a manipulaciones de grupos específicos como los católicos. En este sentido ha sido manifiesto el interés partidista que metódicamente ha generado una atmósfera contraria a estas fiestas y favorable a una mayor injerencia del gobierno de la ciudad (en franca lucha contra el patronato de la feria).

“Según esas voces discordantes la feria es una gran concentradora de las peores tendencias humanas y un escenario mercantilizado al extremo. Y aunque efectivamente tienen lugar hechos que resultan desagradables, como el ya agravante exceso en el consumo de bebidas embriagantes, no es cierto que la verbena haya degenerado de la manera que exageran sus detractores” (Hidrocalido 2003).

Más allá de esta controversia, en la feria se vive el ambiente de un carnaval; chicos y grandes se divierten cada cual en su respectiva dimensión. La mayoría de los días que dura la feria son de autentico bullicio, y algunos días en el perímetro de la fiesta no pasan las horas pues a las dos o tres de la mañana apenas se está llegando a su máximo climax, porque la gente está dispuesta a prácticamente amanecer ahí. Una buena descripción metafórica de este fenómeno lo encontramos en el trabajo de Antonio A. Guerrero:

“Piérdete al paso de las horas hasta que los bolsillos y el cuerpo pidan paz. Es un punto que se borra en la memoria, un paréntesis pactado que todos solapan y reivindicán desde hace más de un siglo. Es la feria ...el caminar sin rumbo de tanta gente es como un himno al festejo colectivo... Mejor morir con la noche, mejor vivir con la feria” (1997: 8).

En la feria todos somos actores, aunque no tenemos acceso directo a la organización pero participamos activamente en los festejos. La feria es importante porque en esos días la ciudad es la feria, lo que pasa en el perímetro ferial incumbe a todos, y todos por diferentes razones los políticos, los gobernantes, los empresarios, los católicos, los comerciantes, los jóvenes, los adultos, las mujeres, etc. la atención de la población está en la feria. Y creo que hasta en ocasiones llega a haber tanta gente paseando que no se puede practicar caminar; da la apariencia de estar concentrada toda la población de la ciudad en este espacio, donde lo mismo se puede ir caminando al lado de un desconocido que estar apostando en las mesas del casino con algún artista famoso.

El área de la feria representa un espacio-temporal (asimilado principalmente por la juventud) que rompe con el paradigma inexorable de que la hizo para dormir y recuperar energías; así, la noche sanmarqueña es vivida de incontables maneras en este espacio público de la ciudad cuyo acceso al microespacio de los antros es privado. Prácticamente se convierte en una microciudad marcada por el significado de su espacio físico y las vivencias que en él son posibles. En ese sentido, hombres y mujeres, sean niños, jóvenes o viejos, experimentan la feria de diferentes maneras; para cada uno de ellos la feria no es la misma especialmente de noche (porque la esencia de la feria es la noche).

Se privilegia la diversión, la recreación, la fiesta; la feria no es el único espacio en el que se divierte la gente, pero sí el más intenso. En este período, el fin de la jornada laboral se entrelaza con la posibilidad inmediata de desvelarse sumados al encanto que ofrece la algarabía del

alcohol, la tambora, la oscuridad o las luces psicodélicas de la “disco”: conjuntan una serie de factores que crean una atmósfera gozosa, para que día y noche se sucedan en forma continuada.

La visión hegemónica sobre el disfrute y el placer descansa sobre la dicotomía cuaresma/carnaval. Dada la visión racionalizadora que rige a occidente desde el surgimiento del capitalismo; el tiempo dedicado al placer es algo que se “gana” una vez cumplidas las responsabilidades asignadas socialmente. La oposición trabajo/fiesta tiene tras de sí la oposición esfuerzo/placer y en el fondo la dicotomía entre lo sagrado y lo profano. La fiesta en la que se derrocha funciona, funciona como el premio por haber acumulado con anterioridad (Rodríguez 2003: 4) Así, se da ocasión a que todo tipo de gente que busca esparcimiento, salga de la rutina durante las fiestas de abril.

La feria de San Marcos sería lo que Agnés Villardy (1987) llama *fiesta esencia*, pues en mayor o menor medida presenta los siguientes rasgos: tiene su propio tiempo, el cual rompe con el ritmo cotidiano; el espacio se amplía y en él se auspicia el encuentro y el intercambio fuera del entorno doméstico; se come y se bebe por arriba del consumo ordinario dándose festines y comilonas en las que se derrocha lo anteriormente acumulado y se rompen reglas y costumbres entre las que destacan aquellas relacionadas con el orden sexual y la violencia

Uno de los pensadores clásicos, Emilio Durkheim, afirmó que la fiesta y la efervescencia social que le es propia, así como el desarrollo artístico y lo concerniente al juego, tuvieron su origen en la religión y sus ceremonias al señalar “...toda fiesta da lugar a que los individuos se aproximen entre sí, se pongan en movimiento las masas y así se produzca un estado de efervescencia colectiva, incluso, a veces de delirio” (Durkheim 1968:356).

Sin embargo, esta forma de festejar responde a una lógica de orden-ruptura del orden-restauración del orden. Al dar cauce en un tiempo y espacio específicos a las conductas exaltadas de las personas, las cosas vuelven a la normalidad una vez terminada la fiesta, pues la pena de vivir ha recibido su premio y el control social se restablece.

La fiesta, en este sentido, cumple con una función social en donde la sociedad se regenera (Rodríguez 2003: 5). La feria también responde a necesidades propiamente humanas, la búsqueda del placer es instintiva –diría Freud- y el participar en la fiesta constituye una ocasión para obtenerlo. Como afirma Durkheim, en las fiestas “el hombre se ve arrastrado fuera de sí, distraído de sus ocupaciones y preocupaciones cotidianas... se observan las mismas manifestaciones: gritos, cantos, música, movimiento, bailes, búsqueda de excitaciones del tono vital (1892:356).

La idea de la fiesta como la realización de los excesos humanos, válidos sólo por ese lapso, al que sucede la redención, ha nutrido mucho del imaginario en occidente. La ética cristiana se inserta perfectamente en este orden de cosas. Al pecado le sigue el buen comportamiento, la cuaresma sucede a la feria. La culpa se lava en la restauración del orden, el inicio de la semana laboral al término de la feria marcan la voluntad de volver al buen camino.

El carácter cosmopolita que hoy presenta la sociedad hidrócalida no permite observar con claridad una costumbre palpable hasta hace algunos años: los “estrenos”, ricos y pobres, chicos y grandes, hombres y mujeres se preparaban con sus ahorros para comprar con anticipación la ropa

y accesorios para lucir en el jardín, en los juegos, en el casino y en los eventos y espectáculos a los que asistían. Es claro que la gran variedad de ropa y accesorios que se ofrecen en los diversos centros y tiendas comerciales de la ciudad se consumen poco o mucho durante el año.

Otro elemento importante es la saturación de visitantes en la ciudad. En esta temporada son comunes los parientes de visita por algunos días en la mayoría de los hogares; los hoteles se saturan a su máximo cupo, algunas personas se contactan con el patronato para ofrecer su casa o algún cuarto en renta, y no ha faltado el taxista, después de llevar al turista por varios hoteles y comprobar la falta de hospedaje, llega a un arreglo para hospedarlo en su casa, con algún pariente o con algún conocido suyo.

Definitivamente, en Aguascalientes hay fiesta, no se diga los fines de semana; los días principales la actividad inicia desde temprano como el 25 de abril, el desfile de primavera finaliza alrededor de las 11 de la mañana, o el 1° de mayo después del desfile de obreros; en ambos casos, en el momento de finalizar ambos eventos, la mayoría de los asistentes, movidos por un acuerdo tácito se dirigen en grandes contingentes hasta las instalaciones de la feria para disfrutarla “hasta que el cuerpo aguante”. La avenida Adolfo López Mateos se convierte en autentica puerta de entrada vehicular de acceso y aforo hacia el oriente-poniente, por lo cual en ocasiones se puede circular por esta avenida en la madrugada y da la apariencia de ser las ocho o nueve de la noche; las vacaciones escolares se hacen coincidir para alterar lo menos posible las actividades académicas, y no es difícil comprobar el incremento del ausentismo laboral, y la asistencia al trabajo en cierto grado de embriaguez.

Finalmente, el corazón simbólico de la feria sigue siendo el jardín y el templo de San Marcos para los aguascalentenses, sobre todo el jardín se vuelve un lugar obligado para transitar por él aunque sea una vez durante la temporada de feria. Aunque no deja de ser visitado todo el año, sobre todo los domingos llega a ser tal el ambiente que en ocasiones da la apariencia que la feria es permanente, claro, sin llegar a los niveles de carnaval de “las fiestas de abril”, como antiguamente denominaba a la feria la vox populi.

Queda claro en este apartado el hecho de que la feria ha perdido su carácter religioso y ahora es completamente laica. La organización –como ya señalé- es por parte de un Patronato y donde la figura del presidente de este organismo se convierte en cargo público equivalente a Secretario de Estado al ser designado por el Gobernador en turno. Los festejos inician el 1 de abril con la mañanitas (en la explanada del jardín, fuera del templo) y según cuenta Miguel Muñoz sólo “el 25 de abril se celebra a San Marcos Evangelista con un triduo; no se hacen más actos en el templo” (Muñoz 1996: 89), pues queda dentro de la feria nacional de San Marcos.

Este investigador me explica que hace dos o tres años se instauró un novenario para honrar a este santo, incluso se hace una procesión alrededor del templo llevando en hombros a San Marcos, pero en esencia el resultado es el mismo; salvo algún vecino del barrio que frecuenta ese templo, la gente que asiste a la feria no se entera de nada de esto y, si llegan a enterarse continúan en la fiesta como si nada³⁴. Aún más significativo es el comentario de Gutiérrez: “la Feria de San

³⁴ Fernando Padilla L., entrevista con Miguel Muñoz Díaz, profesor del Departamento de Sociología, UAA. 2003.

Marcos debe su importancia no a la asociación de una imagen milagrosa, sino a que Aguascalientes, eslabón de comercio y alegría, ha sabido incorporar cuanto es de atracción para la gente” (1994: 5).

Después de la tempestad viene la calma: después del gasto, el desenfreno, la libertad de tomar, bailar y gritar en la vía pública queda atrás; se acaba la tolerancia, inicia el regreso a clases, la reanudación de labores, que en este periodo quedan semiparalizadas, la sociedad se avoca a “la reconquista de la decencia y del espíritu después de desenfrenar la carne. El calendario ritual continúa” (Herrera 1989: 44).

5.4.- San Marcos: influencia en la vida cotidiana.

Las identidades colectivas, pueden ser leídas como redes de comunicación desde donde se procesa y se difunde el mundo social de acuerdo con un referente común –objeto, fin-, sirviéndose de unos códigos específicos –lenguajes, señales, símbolos- que el grupo comparte. La identidad asumida “se comunica” y al comunicarse el grupo aprende de sí mismo y de los otros. En este proceso la identidad se objetiva y al objetivarse se muestra y se vuelve “real” (Reguillo 1999:56).

El conocimiento de cómo ha evolucionado el área de la feria es importante puesto que permite comprender los rasgos de identidad que marcan la vida cotidiana del hidrocálido, ya que existe una constante simbólica observable que define su imaginario: el nombre de San Marcos acompaña, identifica y define prácticamente la vida social, política y económica del habitante de la ciudad.

Este elemento simbólico hace la diferencia en cuanto al hecho de haber nacido (o residir) en el estado o en la ciudad; los rasgos que identifican el estado de Aguascalientes son: en primer lugar, el escudo del estado, el cual pretende ser aún reflejo fiel del aguascalentense: Agua clara, claro cielo, Tierra Buena y Buena Gente. En la ciudad, antes de los ochenta, los espacios de identidad estaban dados por la feria (destacando el Casino), el jardín de San Marcos, la zona de la feria que aun no rebasaba la avenida Adolfo López Mateos, el balneario Ojocaliente antiguo y la cantera (hoy fuera de servicio) y los paseos al río San Pedro. La arquitectura y la fisonomía urbana están representadas en gran medida por las construcciones de Refugio Reyes³⁵.

Los barrios tradicionales son: San Marcos, La Estación, El Encino y La Salud, así como Guadalupe. La ciudad es el primer anillo de circunvalación; el barrio de La Estación destaca por ser el concentrador de buena parte de la historia del siglo XX; este barrio se desarrolla a partir de la construcción de la estación y los talleres (lo que podemos considerar como el primer parque industrial de Aguascalientes): En esta área se crea el primer asentamiento de tipo residencial (lo que hoy es la colonia ferronales). En él se generan las primeras colonias periféricas planeadas de la ciudad (la colonia Héroe y la del Trabajo). En él se construye la primera infraestructura

³⁵ Arquitecto empírico, nació en La Saucedá, Zacatecas en 1862, la mitad de su existencia la paso en Aguascalientes (de 1895 a 1943), su obra constructiva contribuyó en la configuración del perfil arquitectónico de la ciudad: Templo de San Antonio, Hotel París (Congreso del Estado), Hotel Francia (Samborns), Hotel Regis (Centro Regional INAH), La Gardenia (Biblioteca Jaime Torres Bodet), Museo regional de Historia, Museo de Aguascalientes, Castillo Douglas, Archivo Histórico del Estado, entre otros.

deportiva del mejor nivel en su época. Otro elemento presente antes de los ochenta es la Plaza de armas distinguida por su tranquilidad provinciana.

Estos elementos ayudan a comprender un estilo de vida antes de los ochenta con un carácter abierto, cuyo habitante de la ciudad se considera sincero en un entorno urbano que promueve la convivencia y favorece el uso de la calle; por ejemplo los niños jugando “cascaritas”, o los vecinos sentados por las tardes al filo de la banqueta platicando de política, de los hechos policíacos relevantes o de otros tópicos cotidianos.

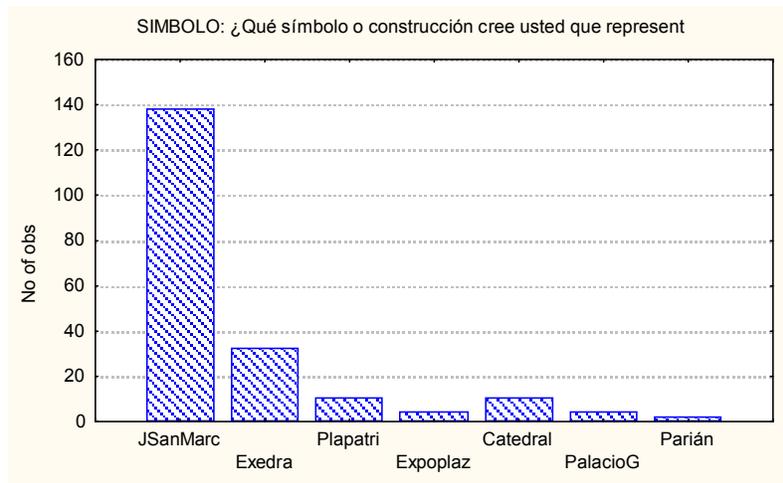
La identificación con la industria vitivinícola es directa³⁶, pero reconocerse ferrocarrilero ofrece mayor estatus y por lo tanto mejor cohesión de identidad ante los ojos de los demás (más de tres generaciones de trabajadores). Se vive la costumbre de puertas abiertas, se podía ver el interior de las casas, no se tenía miedo a la delincuencia. Algunos cruceros de avenidas que confluyen formaban nodos y estaban sin gente que hoy los usa como mercados informales y sitios de espectáculos para provocar la caridad.

La década de los ochenta representa un punto de inflexión y cambios en cuanto a los rasgos de identidad. Se presentan cambios urbanísticos en la estructura de la ciudad; se construye el segundo anillo. Se incrementan los servicios urbanos, la infraestructura y el equipamiento. La plaza de armas se transforma en Plaza de la Patria. Se promueve la industrialización vía inversión extranjera, se genera un cambio en las actividades económicas, entre otros factores presentes. Aunque la ciudad industrial se constituye en 1975, es a partir de los ochenta cuando se consolida y aparecen además otros parques industriales, que forman el corredor industrial que atraviesa el estado a lo largo de un eje norte-sur en el valle de Aguascalientes..

La inercia de desarrollo económico sustituye empresas familiares (textil, deshilado, vestido y confección). Se experimenta una transición de la familia tradicional hacia la modernidad. Así, los espacios de identidad actuales quedan definidos por los nuevos centros comerciales: periféricos la mayoría de ellos (Villasunción, Galerías, Plaza Universidad, Expoplaza), la Plaza de la Patria reconstruida. Sin embargo, el jardín de San Marcos es el ícono actual que identifica al habitante de la ciudad.

Gráfica 5.1

³⁶ Todavía en 1982 se destinaron a la vitivinicultura en el estado 8,015 hectáreas (en 1994 habían descendido tan sólo a 1,300 hectáreas), para entonces, la ciudad se veía rodeada de cultivo de vid, predominantemente hacia el norte, donde se ubicaban las instalaciones de destilación del Viejo Vergel, un poco más allá, pasando lo que hoy es Xerox, encontrábamos los viñedos San Marcos.



Fuente: Padilla L. F. "Encuesta sobre Consumo Cultural", Aguascalientes, 2002.

Como se puede observar en la gráfica anterior, la mayoría de las personas encuestadas (69%) opinan que el símbolo que de mejor forma representa a la ciudad de Aguascalientes es precisamente el jardín de San Marcos. Lo anterior puede confirmarse si consideramos que la Excedra, Plaza Patria, Expoplaza Catedral, Palacio de Gobierno y el Parían en conjunto sólo representan el 31% de las respuestas.

Esto significa que en torno al jardín de San Marcos se construye un consenso de identificación afectivo con el cual se unifica el sentido y significado de la población hacia ese símbolo, dejando de lado los símbolos de aspecto formal, como los de Plaza de la Patria.

Líneas arriba señalé que este elemento permite comprender los rasgos de identidad que marcan la vida cotidiana del hidrocálido, ya que existe una constante observable que define el imaginario: el nombre de San Marcos acompaña e identifica socioculturalmente la vida cotidiana del habitante de la ciudad. Asociado a San Marcos encontramos tiendas de abarrotes, refaccionarias, loncherías, vinaterías, sastrerías, bares, billares, embotelladoras de refrescos y de agua, pasteurizadoras, productos lácteos, imprentas, talleres, fábricas, laboratorios, farmacias, clínicas, parques, calles, colonias, grupos empresariales, asociaciones civiles, hoteles, radiodifusoras, expendios de café, etcétera., y por supuesto un barrio, una iglesia³⁷, un jardín, una plaza de toros y una feria, y este imaginario se extiende a toda su área de influencia o hinterland, conformándose así, la *matria*³⁸ que utiliza para estructurar Gilberto Giménez el concepto de región sociocultural (2000: 38-44).

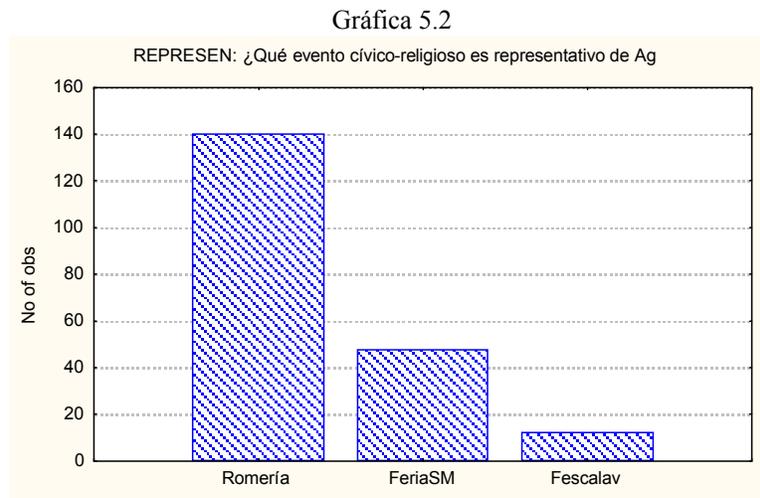
Esta representación corresponde a un momento del desarrollo social, expresado por los símbolos que llegan a ser dominantes, son capaces de contener una visión que permite lograr la unificación social alrededor de ese símbolo. Así, como Aguascalientes tiene el jardín de San Marcos, San Luis Potosí tiene sus espacios de identidad -por ejemplo su Alameda- o en el caso concreto de

³⁷ Aunque el nombre correcto es Parroquia de Nuestra Señora del Carmen, los habitantes de la ciudad creemos que es el Templo de San Marcos (Muñoz 1996: 89).

³⁸ Término forjado por el Historiador Luis González para designar micro-regiones culturales de fuerte sabor localista. Serían espacios cortos, en promedio diez veces más pequeños que una región (González 1992: 477).

Querétaro donde resulta que prácticamente todo debe hacer alusión a la Corregidora: calles, colonias, parques, plazas o estadios deportivos, esto en el aspecto urbano, aunque también alcanza la cultura y el deporte.

Puedo mencionar que San Marcos es parte de la historia de la ciudad, es parte del sentimiento de pertenencia del ciudadano, y por tanto San Marcos lo hace suyo, le pertenece porque es un espacio de interacción que va más allá de la feria. San Marcos está presente en –y le da sentido a– lo cotidiano, al consumo, al paseo, a la diversión, al descanso y quizá también a su espiritualidad religiosa.

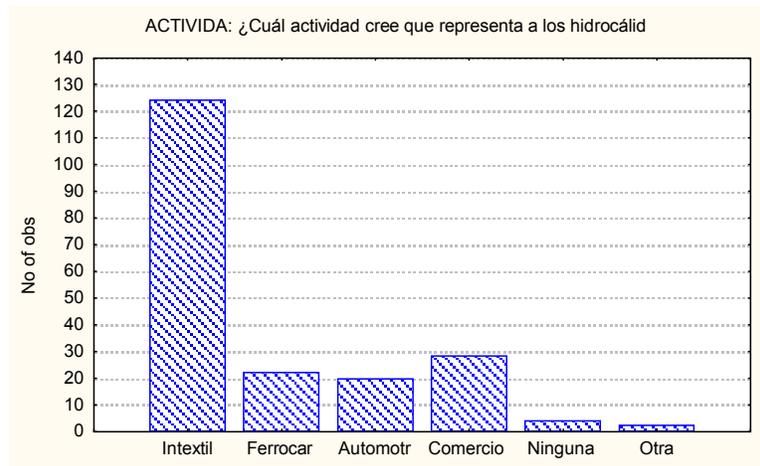


Fuente: Padilla L. F. "Encuesta sobre Consumo Cultural" Aguascalientes, 2002.

En contraste, el evento cívico-religioso que la población encuestada menciona representar a Aguascalientes resulta ser la Romería de la Asunción que se realiza el 15 de Agosto, en donde se festeja a la patrona de la ciudad (la Virgen de la Asunción de las Aguas-Calientes); en segundo término es mencionada la Feria de San Marcos y un evento de relativa creación es mencionado en tercer lugar: el Festival de las Calaveras que no pasa de tener diez años de organización (inicio en 1994).

Resulta paradójica esta información puesto que en el país lo que se proyecta por su alcance y dimensión es la Feria de San Marcos (con mayor antigüedad); sin embargo a nivel local, la Romería de la Asunción (con menor antigüedad) asume la representatividad, una variable explicativa de este fenómeno estaría dado por el nivel de participación social que alcanza este evento en la ciudad.

Gráfica 5.3



Fuente: Padilla L. F. "Encuesta sobre Consumo Cultural" Aguascalientes, 2002.

Otro ícono con el que se identifica el aguascalentense sigue siendo la industria textil y, en general, todas las áreas que complementan esta actividad como el bordado, tejido y deshilado, así como la confección. Aún y cuando se cree que la industria predominante en Aguascalientes es la automotriz y metalmecánica, la que mayor empleos genera es la textil y del vestido³⁹. Una lectura complementaria nos muestra que el 62% de los encuestados perciben a la industria textil como la representativa, mientras que agrupando los ferrocarriles, la industria automotriz, el comercio y otras sólo llegan a obtener el 34% de las menciones. Esta situación resulta similar a la anteriormente descrita, donde a nivel local seguimos teniendo una cercanía, reconocimiento y afectividad por la industria tradicional de Aguascalientes, mientras que en el país el reconocimiento de Aguascalientes se está orientando por sus logros en materia de industrialización reciente, coincidentemente la observada durante el periodo al que se refiere esta investigación.

Este apartado permite visualizar un perfil de la sociedad hidrocálida, el cual oscila entre el campo de la religión tradicional y la modernidad industrial pero con una tendencia firme hacia lo segundo en donde se representa simbólicamente un imaginario estructurado por elementos formales y afectivos. Así, en este plano el aspecto religioso es simbolizado de forma tangible por la Catedral. Plaza patria, la excedra y palacio de gobierno constituyen elementos cívicos que dan formalidad, lo tradicional esta dado por la plaza pública y el jardín de San Marcos mientras que lo opuesto lo representan las plazas comerciales modernas, el Parián y la Expoplaza en cuyas principales características resalta la privacidad y propiedad de esos espacios.

5.5.- La Red y el Ciber Lugar.

En la última década del siglo XX se registró una verdadera revolución en torno al flujo de la información y de los conocimientos en el planeta, como consecuencia de una rápida popularización de las denominadas computadoras personales, así como de la expansión acelerada de las telecomunicaciones en todo el orbe. La popularización de la Internet o más generalmente la

³⁹ Olivia Flores en un estudio inédito señala que la industria textil genera alrededor de 26 000 empleos, mientras que la industria automotriz y metalmecánica sólo llegan a generar en conjunto cerca de 17 000 empleos.

red, aceleró aún más este fenómeno que también se ha visto fortalecido por una drástica caída en los precios de los equipos y en un aumento considerable de sus capacidades de procesamiento de formatos en los que se puede combinar voz, datos, imágenes, sonidos y animaciones, etc.

Estas tecnologías han tenido un impacto importante no sólo en los medios de comunicación tradicionales, sino que se han extendido prácticamente a todos los campos de la actividad humana, pasando por la educación, la investigación, la difusión de la cultura, la capacitación y el adiestramiento para el trabajo, etc., así como a todos los ámbitos, incluyendo el hogar. La escuela, los centros de trabajo, los centros de recreación o de reunión comunitaria y, en general, a todo tipo de sitios y organizaciones. Este fenómeno está alterando todos los aspectos de la vida, incluyendo los patrones de trabajo, de recreación, de consumo y de educación. Ha sido reconocido como el parte aguas con el que concluye la era industrial para dar paso a la era del conocimiento (Malo 1999:10).

El desarrollo de la red implica un cambio social sin precedentes, por lo cual se está dando una transición en la forma en que las sociedades organizan e intercambian información, ya que el surgimiento de Internet y el desarrollo dentro de esta red del ambiente multimedios denominado World Wide Web (WWW). De acuerdo con Levy,⁴⁰ se está dando pie al nacimiento de una nueva cultura que el denomina “cibercultura”.

Las implicaciones culturales de la Internet son enormes ya que, a diferencia de lo que ocurre con la radio, la televisión, la prensa escrita y las publicaciones de toda índole, lo que se difunde en la WWW refleja más fielmente las manifestaciones cotidianas de los individuos y de las organizaciones en el mundo real, sin estar sujetas a lo que grupos reducidos de personas consideran adecuado para reflejar dicha realidad. Adicionalmente, la red se caracteriza por una verdadera universalidad, pues integra visiones individuales y espontáneas de todas partes del mundo, sobre todos los temas. Según Salvador Malo, estructuralmente, su desarrollo descansa en tres elementos básicos:

- a) La conexión de todo con todo, que hace posible el acceso desde cualquier parte a lo que se publica en la red.
- b) La comunidad virtual, integrada por los individuos y organizaciones que participan activamente en ella y,
- c) La inteligencia colectiva, que es el conocimiento acumulado y compartido por todos a través de ese ambiente (Malo 1999 :11).

La Internet parece haberlo invadido todo, dondequiera se escucha hablar de estar conectado y la persona que admita no tener email se le mira con aire de indulgencia casi rayando en la compasión, como quien mira a un ejemplar del siglo antepasado.

La Internet es un lugar extraordinario. Basta conectarse, entrar a Altavista (uno de los buscadores más populares), teclear cualquier palabra (reptiles, tiempo, Bagdag, la que sea) y obtendremos cerca de 30 mil consultas posibles. Hace no mucho tiempo el número de usuarios de Internet en el mundo se duplicaba ¡cada 50 días! Todo el mundo sabe hoy que con una computadora y una línea telefónica puede apuntar y hacer click en cualquier lugar del planeta, sin restricciones

⁴⁰Levy,Perre.“Education and Ciberculture” (www.epfl.ch:98/UF1/observatoire/levy/ciberculture.html).

temporales ni espaciales, o tarifas telefónicas de larga distancia, y encontrar desde sillas de ruedas para perros hasta exóticas guías turísticas (Vázquez 2001: 20).

Pero hay otro lado oscuro a esta realidad. De los 30 mil resultados que obtenemos de nuestra búsqueda, apenas tendremos paciencia para consultar los primeros 20; y con buena razón. De esas veinte, tal vez 10 sean sitios comerciales; otros 5 tendrán que ver con sexo, tal vez tres más nos de como resultado el famoso error 404 (*esta página ya no existe*) y si tenemos suerte, la última será un sitio de turismo (*compre, pague ahora*) o un portal de islámicos fundamentalistas (si la palabra que tecleamos fue Bagdag).

Para Gustavo Vázquez, la Internet pierde rápidamente las características que lo hicieron un medio revolucionario. Las posibilidades que ofreció en un principio eran fascinantes: acceso a computadoras de todo el mundo con todo el tipo de información que se deseara; la promesa de la biblioteca universal, la de la mítica máquina - como el espejo de la madrastra de Blanca Nieves - a la que podía preguntársele cualquier cosa y responder. La posibilidad de hablar por primera vez en la vida con un hindú y preguntarle si de verdad se bañaba en el Ganges. Enviar una carta al Palacio de Buckingham y obtener respuesta el mismo día. Preguntarle cuál era el río más ancho del mundo y cuantos ángeles caben en la cabeza de un alfiler. Todo gratis (Vázquez 2001: 20).

La Internet se ha convertido en un tianguis y cada vez hay menos sitios gratuitos (buenos sitios, se entiende) y cada vez más hay que pagar por ver. Los cobros son simbólicos por ahora, pero tal vez aumenten paulatinamente. Sí a lo anterior le agregamos una frivolidad aplastante por resultado tenemos un lío muy gordo. Muchas empresas como AOL México defienden con ahínco la idea de que la frivolidad y los kbytes son la pareja perfecta. Para ilustrar lo anterior, escribe Vázquez:

“Pasé casi 45 minutos tratando de explicarle a la empleada por teléfono los motivos que tenía para cancelar mi suscripción una vez vencido el período de prueba, porque el sistema no me dejaba ver nada sin antes masacrarme con ventanitas sobre Ricky Martin, los resultados del juego Necaxa-Morelia y con el chisme de que Gloria Trevi abusaba de sus coristas. Y si quería saber más, podía comprar el libro tan sólo haciendo un clic. Al cabo AOL ya tenía mi tarjeta de crédito en sus archivos” (Vázquez 2001: 20).

No es raro que por entrar a consultar una página que nos interesa se abran hasta tres ventanas extras con publicidad, muchas veces de muy mal gusto (mini-cámara espía: asómese donde siempre ha soñado).

Los servicios de correo electrónico gratuitos como Yahoo! se otorgan con la condición de aceptar publicidad o correo basura cotidianamente (pérdida hasta 40 libras en un mes), y cualquier usuario conoce bien la frustración -muy común por cierto- de abrir el buzón de su email y encontrarse con 9 mensajes nuevos, de los cuales, 7 son virus.

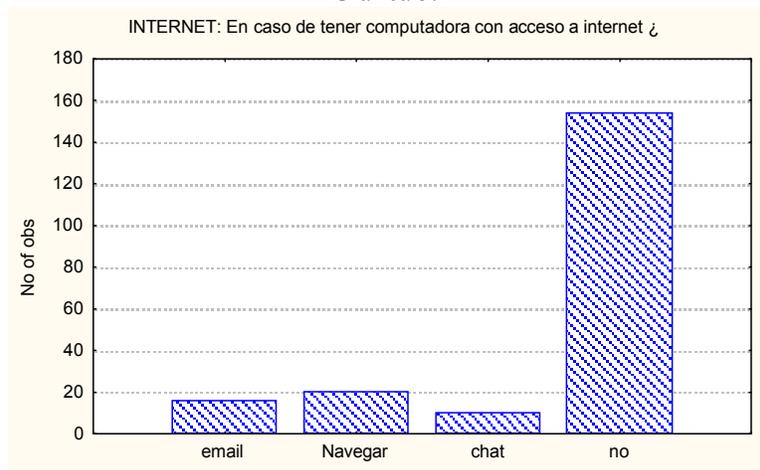
Una de las ofertas más atractivas de la Internet sigue siendo la posibilidad de conversar con personas de cualquier parte del mundo, de tener en la pantalla 156 nombres de personas que supuestamente están esperando un compañero de charla en Taiwán, Alaska, o Lagos de Moreno.

Es tan popular el chat que muchas personas se han comprado la computadora y solicitado la conexión a la red sólo con ese fin, pero la explosión demográfica en el ciberespacio se está convirtiendo en un hecho problemático ya que tal vez a nadie se le ocurrió que los usuarios llegarían a ser tantos que en lugar de ser una ventaja comercial podría revertirse como señala Vázquez,

“ hoy en día es extraordinariamente difícil encontrar sitio en un chat tipo irc, y si se logra entrar, el sistema nos echará a los pocos minutos, simple y sencillamente, los servidores no aguantan, los responsables de esta situación son las escuelas con laboratorio de cómputo y claro los cibercafé” (Vázquez 2001: 21).

Quizá lo más exasperante de todo es darse cuenta que la gran mayoría de los usuarios –aunque hay autores que los están llamando “habitantes”, como el propio Vázquez, ya señalado- son jóvenes de entre 16 y 19 años con un nivel cultural que deja que desear, pero eso sí, con un impulso sexual desbocado (y no hay que ser ni sociólogo ni antropólogo para sostener esto). O la charla puede ser tan intrascendente que da la apariencia de que a la máquina se le descompuso el corrector ortográfico y, aún peor, por increíble que parezca, hace unos días descubrí que cuatro de mis alumnas estaban chateando entre ellas en el laboratorio de cómputo –fuera de clase, por supuesto- con una distancia de una a otra de dos máquinas.

Gráfica 5.4



Fuente: Padilla L. F. “Encuesta sobre Consumo Cultural” Aguascalientes, 2002.

Según los datos proporcionados por el XII Censo General de Población y Vivienda 2000, en el municipio de Aguascalientes (tomo el dato a nivel municipal porque carezco de información desagregada para la ciudad) se contabilizaron 140 845 viviendas particulares habitadas, de las cuales sólo 23 715 disponen de computadora, mientras 116 139 viviendas no disponen de una computadora, el restante corresponde a 991 viviendas donde no se especificó la disponibilidad de una computadora como parte de los bienes con que se cuenta en el hogar (INEGI: 2001:528).

Cuadro 5.1

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN CON COMPUTADORA CON ACCESO A INTERNET					
EDAD	EMAIL	NAVEGAR	CHAT	NO TIENEN	TOTAL
MENOS 20	3	1	3	15	22
20 A 29	3	4	1	15	22
30 A 39	1	3	0	20	23
40 A 49	1	2	1	10	13
50 A 59	0	0	0	7	9
60 Y MÁS	0	0	0	10	11
TOTAL	8	10	5	77	100

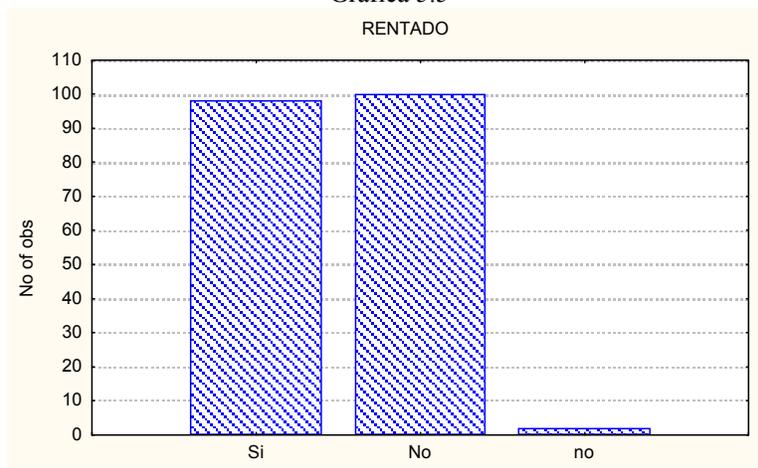
Fuente: Padilla L. F. "Encuesta sobre Consumo Cultural" Aguascalientes, 2002.

Una encuesta del periódico Reforma realizada en el año 1999 arrojó los siguientes resultados: 33% de los entrevistados en el Distrito Federal sí cuentan con una computadora, el restante 67% no contaron con este instrumento; en la ciudad de Guadalajara, 32% de los entrevistados respondieron de manera afirmativa y 68% dijeron no contar con una computadora en su casa; los valores más bajos correspondieron a Monterrey, donde únicamente el 23% dice tener computadora en su casa, mientras el 77% no la tiene (Crovi: 2000).

Es clara la similitud (no exactitud) que existe entre los datos censales, los resultados del Reforma y el resultado de la encuesta practicada en la ciudad de Aguascalientes, donde un alto volumen de la población mencionó carecer de acceso a Internet en su hogar (154 encuestados equivaliendo al 77%). La encuesta muestra sólo el 23% (46 personas) que dicen disponer de computadora con acceso a Internet en su hogar, distribuyéndose su uso de la siguiente forma: 16 entrevistados (8%) utilizan principalmente el correo electrónico, 20 navegan (10%) y 10 hacen uso del chat (5%).

Ahora, al analizar esta información por grupo de edad se confirma que el uso de este medio es diferenciado, dado que su uso lo realizan principalmente personas que por edades se pueden considerar jóvenes, concretamente los grupos menores de 20 años y menores de 30 años.

Gráfica 5.5



Fuente: Padilla L. F. "Encuesta sobre Consumo Cultural" Aguascalientes, 2002.

La proliferación de cibercáfes prácticamente por toda la ciudad hacen posible que no se necesite

tener una computadora instalada en el hogar con acceso a Internet para ser usuario de la red. La gráfica anterior muestra claramente esta situación, en donde 50% de los entrevistados afirman nunca haber rentado tiempo de Internet en un cibercafé, siendo 49% las personas que afirman rentar alguna vez una computadora en un cibercafé y únicamente el 1% no contestó a esa pregunta.

Por otro lado, la red pretende ofrecernos una amplia gama de servicios pero que al final parecen no poderse aterrizar, por ejemplo Banco en casa o supermercado desde el hogar. Creo que aquí es donde se ha visto más débil la posibilidad de explotar la red ya que ¿cual es el caso de comprar cualquier producto quizá igual de caro y el que tengo que esperar hasta quince días para que me lo hagan llegar y que me arriesgo finalmente a no recibir, pero eso sí ya me lo cobraron en la tarjeta de crédito de forma puntual. Va a ser difícil que la Internet sustituya a los supermercados (al menos en el corto plazo), ya que estos encierran un mundo. Ahí está desde unas flores hasta las llaves de tuercas para cambiar el lavabo de la casa. Recientemente, algunos hasta "café gourmet" tienen. Hacen coincidir, también, a personas de los más diversos orígenes socioeconómicos. Acudir a ellos es para algunos, ni duda cabe, una suerte de placentera procesión semanal. Mientras que para otros, significa un real calvario. Pero aun cuando se defiende a toda costa "la tiendita de la esquina" o se enarbole la bandera de "todo en un mismo lugar", lo cierto es que la vida urbana los ha hecho (casi) inevitables.

Se les encuentra en la ciudad de forma estratégica. Todos se parecen entre sí, pero cada uno es distinto, o al menos eso se piensa cuando cada quien elige "el suyo", al que se acude siempre, al que se le es fiel. Ese, el que a fuerza de ir una y otra vez, ha terminado por ser un espacio familiar. Se reconocen sus olores, se camina por sus pasillos casi con los ojos vendados porque ha dejado de ser igual a todos los demás, se ha vuelto un espacio propio. Una geografía personal en la que se puede reconocer un orden previsible. Un mundo en el que quien lo habita puede reconocerse en él (Muñoz 2003: 72).

Y aunque no han dejado de cambiar desde que la Quemazón se instaló en la década de los 60, en los últimos años la metamorfosis de los supermercados ha sido a mayor escala. Nuevos productos y servicios marcan la pauta, al tiempo que han ido ganando terreno las tiendas con aspecto de bodega en las que se pueden comprar helados, calcetines o pasta de dientes en cantidades que envidiaría cualquier ejército del mundo.

En este capítulo se abordaron los rasgos sobresalientes de la estructura urbana vinculados a la transformación del espacio público y dado que en torno a los aspectos culturales en Aguascalientes, el vínculo crecimiento poblacional-urbano e infraestructura para la oferta cultural es sumamente estrecho, el sexto capítulo expone cómo ha evolucionado la política cultural en Aguascalientes como principal impulsora de la construcción y consolidación en parte de la oferta cultural existente.

CAPITULO VI

LA POLÍTICA CULTURAL EN AGUASCALIENTES: IMPULSO DE LA OFERTA CULTURAL

VI LA POLÍTICA CULTURAL EN AGUASCALIENTES: IMPULSO DE LA OFERTA CULTURAL

6.1.- Introducción

Los cambios acontecidos en las dos últimas décadas del siglo pasado han producido modificaciones en todos los órdenes de la vida; el proceso de urbanización se ha visto así afectado por ellos siguiendo unas pautas poco comunes en nuestro país. Partiendo de los referentes del actual contexto en relación con el desarrollo urbano, la ciudad, es un entorno resultante de la articulación de las estructuras socioeconómicas, los aspectos demográficos, las pautas culturales y la intervención política.

La conformación de una identidad social y cultural en la ciudad se articula en torno a intereses compartidos. El ciudadano hace uso de un espacio que otros han construido, se adapta a sus condicionantes y aprovecha sus posibilidades, pero a la vez él mismo lo está reconstruyendo y dotando de un contenido simbólico particular. El hecho de compartir esas representaciones sociales significativas, por las que se interpreta y construye la realidad, favorece la constitución de la identidad colectiva y la explicación de sus rasgos definitorios. Esta es una forma de establecer vínculos y de llevar a cabo procesos de socialización a través de los que cada grupo social busca las estrategias más adecuadas para producir un hábitat acorde con sus características.

El enfoque central hacia donde está dirigido este estudio es la transformación de los espacios físicos y su componente simbólico con especial interés al estudio del consumo cultural, a través de un corte transversal capaz de describir y explicar los procesos de consumo cultural, que son regulados por racionalidades diversas (económicas, políticas, simbólicas) y que se encuentran íntimamente vinculados a una gama amplia de prácticas y fenómenos sociales que los atraviesan y condicionan

Recientemente, en nuestro país, “el estudio del consumo cultural ha sido estimulado desde disciplinas y ámbitos diversos y por una gama amplia de demandas, que abarcan desde la

búsqueda de democratización de las políticas culturales hasta la mejor mercantilización de las industrias culturales” (Rosas 2003). Los principales aportes en este género han emanado del trabajo desarrollado por investigadores de la Universidad Autónoma Metropolitana. Mientras al final del siglo XX era notoria la inexistencia de investigaciones sobre públicos, consumo y recepción de bienes culturales, a finales de la década¹ éstas no sólo han adquirido centralidad en la agenda de los estudios sobre cultura y poder, sino que también han pasado a ser un ingrediente clave en los procesos de producción al interior de las industrias culturales. Aunque para Ana Rosas Mantecón (2003: 1),

“el desarrollo reciente de la investigación sobre consumo en nuestro país no significa que se trate de un tema nuevo, sino más bien de una incorporación tardía de nuestras universidades al debate mundial, en el que destacan las aportaciones de la Escuela de Birmingham y de la Historia Social, las de Pierre Bourdieu, Michel de Certeau, Arjun Appadurai, Mary Douglas y Baron Isherwood, entre otros”.

Por otro lado, hoy en día observamos que la cultura atrae la atención de los hombres que se dedican a la política porque representa tanto un instrumento político como algo socialmente deseable que el gobierno puede promover. Así, la cultura se ha convertido en una sección de la política estatal, del que depende la acción cultural, es decir, el conjunto de operaciones, principios y prácticas de gestión administrativa y presupuestaria.

Para volver comprensible este último párrafo, debo explicar que esta sección de la tesis consta de dos capítulos, uno trata de la política cultural donde expongo cómo ha evolucionado en Aguascalientes como principal impulsora de la construcción y consolidación en parte de la oferta cultural existente, continuando con una periodización de la política cultural. En el otro capítulo analizo el consumo cultural en Aguascalientes.

6.2.- Evolución y auge de la Política Cultural en Aguascalientes.

En México, el Estado ha sido el responsable de determinar la política cultural; es decir, de señalar el conjunto de operaciones, principios y prácticas de gestión administrativa y

¹Según lo ha señalado Guillermo Sunkel respecto a América Latina

presupuestaria de la nación. Las líneas definitorias de la política cultural en el estado de Aguascalientes se marcan bajo los mismos parámetros que el contexto nacional. Es decir, se centra en la preservación del patrimonio monumental, y en la promoción de las bellas artes (plástica, teatro, danza y música clásica). Por otro lado, las acciones públicas han descuidado las industrias culturales y de entretenimiento, y en este renglón, la iniciativa privada compite con el Estado con el propósito de sustituirlo como agente constructor de hegemonía cultural.

Asimismo, no es privativo del caso de Aguascalientes, que en el plano administrativo, aún las acciones culturales del Estado y sus instituciones, permanezcan dispersas. La Secretaría de Desarrollo Social del Estado tiene bajo su custodia diversos edificios históricos y otros lugares de interés público; Radio y Televisión de Aguascalientes es la responsable de la radio y la televisión del Estado; el Instituto de Educación de Aguascalientes tiene la responsabilidad de la educación; el Instituto Nacional de Antropología e Historia, de la preservación y difusión del patrimonio cultural, la Coordinadora de Turismo de la industria turística. El peso político sensiblemente mayor de la promoción y difusión de la cultura está bajo la responsabilidad del Instituto Cultural de Aguascalientes. Sin duda, esto puede considerarse como un sabio sistema en el que ninguna institución tiene el monopolio de la política cultural; pero, también puede denotar un desorden característico de un estado que no toma en serio la cultura.

Ahora bien, al esquematizar la política cultural del estado de Aguascalientes, según los paradigmas que la caracterizan, nos encontramos con varios cruces. En primer término estamos ante un modelo de Democratización Cultural, ya que los principales agentes de la acción cultural son el Estado y sus instituciones. En seguida encontramos que este paradigma tiene puntos de convergencia con otros, como son la Privatización Neoconservadora y la Democracia Participativa².

² El primero tiende a favorecer la iniciativa privada a partir de la privatización de bienes públicos pero sobre todo, la iniciativa privada compite con el estado con el propósito de sustituirlo como agente constructor de hegemonía, mientras que la segunda busca la promoción de la ciudadanía en la configuración y desarrollo de bienes culturales y se concibe la política cultural como un programa de distribución y popularización del arte. Un ejemplo podría ser la venta en 1991 de la Plaza de Toros Monumental a una empresa taurina.

Para definir la política cultural del estado, no hay que limitarse a la administración rutinaria del patrimonio histórico, o al ordenamiento burocrático del aparato estatal dedicado al arte y la educación, o la cronología de las acciones de cada gobierno. Se requiere referirse a la política cultural a partir del conjunto de intervenciones realizadas por el Estado, las instituciones civiles, y los grupos comunitarios organizados con el fin de orientar el desarrollo del arte y la cultura en Aguascalientes.

De esta manera, el definir la política cultural del estado rebasa los propósitos de este trabajo puesto que se concentra en el consumo cultural producto de un proceso de desarrollo urbano en la ciudad de Aguascalientes; por lo tanto, me limito a dar un seguimiento de las acciones que cada gobierno ha llevado a cabo a través del Instituto Cultural de Aguascalientes. A partir de estos apuntes apenas se dibuja un esquema de los principales lineamientos de la política cultural del estado de Aguascalientes.

6.2.1.-Primer Periodo: La Casa de la Cultura

Se hace difícil precisar el momento exacto de la aparición de una política cultural moderna en el Estado, aunque se cuenta con una añeja tradición en este quehacer. Desde una perspectiva conceptual amplia puedo afirmar que esta se ha encontrado implícita, pues se puede decir, que en la práctica, como fenómeno específico, ha existido siempre. Pero si nos referimos particularmente al uso de este concepto, encontramos que la palabra política cultural de manera explícita fue utilizada en los planes de gobierno y documentos oficiales de Aguascalientes hasta el año de 1992 en el Plan Estatal de Desarrollo 1992-1998.

Sin embargo, se vuelve prudente hacer una delimitación histórico-conceptual de la práctica de la actual política cultural del Estado. Sin dejar de mencionar el trabajo que en materia de arte y cultura se venía realizando en Aguascalientes antes de la década de los sesentas, con objeto de establecer una periodización, puedo señalar para los fines de este apartado, que la política cultural en Aguascalientes nace en 1968 con la primer Casa de la Cultura del estado y del país, lo que marcaría el inicio del primer periodo.

El gobierno del profesor Enrique Olivares Santana (1962-1968) marcó un nuevo rumbo en la política cultural del Estado. Durante su periodo de gobierno un grupo social tomó un papel protagónico en el quehacer cultural: El Patronato de la Cultura Aguascalentense³. Este organismo y el gobierno federal llevaron a cabo la reconstrucción del Teatro Morelos, la construcción del Museo de la Insurgencia en Pabellón de Hidalgo y la edificación de la Casa de la Cultura. Asimismo, en estos años el Instituto Aguascalentense de Bellas Artes, el Instituto Autónomo de Ciencias y Tecnologías, como la Casa de la Juventud Mexicana eran las principales instituciones públicas que componían el perfil cultural en Aguascalientes (Olivares 1968: 54).

El responsable del proyecto cultural de este gobierno fue Víctor Sandoval⁴, quien organizó la Casa de Cultura y fue nombrado director por el gobernador del estado en el año de 1968. Igualmente, por iniciativa de Víctor Sandoval, en estos años el Instituto Nacional de Bellas Artes convocó en Aguascalientes al Encuentro Nacional para Estudiantes de Artes Plásticas, creó el Premio de Poesía Aguascalientes, en sustitución de los Juegos Florales, organizó el Programa Cultural de la Feria de San Marcos, llevó a cabo el primer Ferial, la primera Temporada de Opera Nacional, la primera Feria del Libro fuera de la ciudad de México. Instituyó varios eventos con artistas locales, creó el Cine-club de la Casa de la Cultura, y fundó un taller literario regional con la participación de escritores de primer nivel.

De este trabajo que nace en el ámbito cultural local y su relación con la política del gobierno de Enrique Olivares Santana, Víctor Sandoval comentó:

“Aunque existía una tradición cultural con el Instituto Aguascalentense de Bellas Artes, el Profesor Olivares Santana aceptó el proyecto de una Casa de la Cultura. Una Casa de la Cultura con un concepto dinámico, popular, de impacto y de

³ Creado por: decreto No. 14. Periódico Oficial, 20 de enero de 1963, XLV Legislatura.

⁴ Nació el 31 de Octubre de 1929 en la ciudad de Aguascalientes, realizó estudios de literatura, teatro e historia del arte en el conservatorio Franz Litz. Entre 1946 y 1953 ejerció el periodismo. Entre 1954 y 1964 ocupó diferentes cargos en el ámbito estatal y federal destacando en 1963-1964 cuando ocupó el cargo de coordinador general del Instituto Nacional de la Juventud, abriendo las casas de la juventud y talleres literarios y de iniciación artística; desarrolló el proyecto de talleres libres que posteriormente adoptó el INBA para toda la república. En 1965 fundó la Casa de la Cultura y en 1968 el premio nacional de poesía y la feria del libro.

penetración a toda la población. No una Casa elitista. El nunca hubiera aceptado un proyecto de esa naturaleza. El proyecto de Casa de Cultura fue pensado no como la primera casa que existió en el país, la de Guadalajara⁵, sino como de una Casa con la cual se trataba de sensibilizar a toda la población, niños, pobres, adultos, en el quehacer cultural. Esto a través de talleres, no por medio de escuelas, de carreras universitarias. No se trataba de hacer profesionales de las artes. Así fue como se creó la Casa de la Cultura, se creó un patronato y se hizo la Casa. Fue el arranque. Originalmente se pensó en todo el estado, pero se dejó exclusivamente en la capital, en Aguascalientes; los tiempos políticos no alcanzaban para más. Ahora bien los miembros del patronato nunca intervinieron en los programas, siempre fueron muy respetuosos, sólo daban el dinero para los proyectos. Ese fue el primer patronato que luego se desintegró cuando sus miembros se fueron muriendo” (Hornedo 1994:51).

A continuación enumeraré los programas que se llevaron a cabo en este periodo, y que en la práctica siguen teniendo un lugar importante en el Estado. Éstos son una muestra de la descentralización cultural en México, ya que en este momento, aún no se daba un trabajo sistematizado en programas de arte y cultura hacia los municipios de Aguascalientes, pero el Estado, ya ganaba un importante espacio en el concierto nacional.

Estos programas son un indicador de la actividad cultural y artística fuera del Distrito Federal, pues como señala Miriam Moscona, Víctor Sandoval organizó las primeras Casas de la Cultura del país y fundó programas de trascendencia nacional cuando aún no proliferaban los premios literarios, las bienales, los encuentros de artes plásticas, los talleres de danza, música y teatro. Esto sucedía en una época en que el único taller literario en el país era el que dirigía Juan José Arreola, en la Casa del Lago (Moscona 1989:3).

En 1968, abrió sus puertas la Casa de la Cultura con talleres de iniciación artística y de sensibilización; es decir, de educación artística" informal". Fueron talleres no escolarizados orientados a la promoción y difusión de la cultura artística. En este año el Instituto Aguascalentense de Bellas Artes se convirtió en la Casa de la Cultura, el gran parteaguas a

⁵ Esta casa de cultura la fundó Agustín Yáñez en 1954, como gobernador de Jalisco. Su concepto era una casa de la cultura con fines meramente académicos, de acuerdo con el modelo europeo basado en los centros de cultura franceses creados por André Maltraux. Sin embargo este modelo no funcionó, pues resultó ser un espacio para las élites académicas de la ciudad.

través del cual se iba a realizar toda la actividad cultural en el estado de Aguascalientes (Hornedo 1994: 53).

Además de la Casa de la Cultura existían algunas escuelas particulares, el mismo Instituto Autónoma de Ciencias y Tecnologías, hoy Universidad Autónoma de Aguascalientes, tenían algunos programas de enseñanza artística, pero "la excelencia" estaba en la Casa de la Cultura. Sus resultados salían de sus talleres. Su base eran talleres de nivel inicial, intermedio y avanzado. El alumno avanzado podía continuar sus estudios, aunque no se otorgaba ningún título, sólo una constancia. El instrumento para dar calidad y buenos resultados en los talleres fue la capacitación de los maestros.

Los maestros que por su edad, o por sus conceptos artísticos no estuvieron dispuestos a continuar con su formación se les hicieron los honores necesarios y se les buscaron sustitutos. Se localizaron maestros de alto nivel en México y otras ciudades para que hicieran residencias temporales en Aguascalientes. Algunos se quedaron como George Berard y Humberto Naranjo. Estos maestros abrieron posibilidades, actualizaron prácticas y criterios. Sin embargo, es importante no perder de vista que en este tiempo el INBA contaba con una planta itinerante de maestros especializada para todo el país. La Casa de la Cultura de Aguascalientes aprovechó esta oportunidad.

En 1966 surgió en el marco de la Feria Nacional de San Marcos, el Concurso Nacional para estudiantes de Artes Plásticas, que quince años más tarde cambió de denominación a Encuentro Nacional de Arte Joven, sin que por ello la continuidad del prestigio del evento hubiese sufrido menoscabo alguno (Del Conde 1990: 11). La participación de jóvenes constituyó el principal parámetro en unas y otras exposiciones, pero mientras que en las primeras quince versiones resultaba indispensable que los participantes se encontraran afiliados a alguna academia, escuela o taller, las convocatorias posteriores a 1981 estipularon un límite de edad de 30 años y la condición de "artista" de cada participante; es decir, que los participantes dominaran la técnica plástica con la que participaban.

Este encuentro nació con premios de adquisición por el ICA e INBA, de tal forma que, en la actualidad, son éstos los que han hecho posible el núcleo de la principal colección de arte joven, en todas sus manifestaciones, que existe en el país. Estos premios han sido financiados por Cigarrera la Moderna.

En octubre de 1968, como parte de la celebración de la fundación oficial de la ciudad de Aguascalientes, nació la Feria del Libro. Esta Feria fue la primera que se realizó fuera de la ciudad de México. Durante algunos años tuvo el carácter de Muestra Internacional del Libro al reunir a las más notables editoriales de América Latina, el Caribe y España (Sandoval 1980: 211). Con la Feria se procuraba acercar al público a los libros y favorecer la lectura a través de la reunión de profesionales en el campo de la literatura y el libro.

El gobierno de Francisco Güel Jiménez (1968-1974) se caracterizó en el ámbito cultural por la continuidad y la consolidación de los programas iniciados en el sexenio anterior. El Patronato de la Cultura Aguascalentense continuó su tarea como promotor cultural. Se dotó de nuevas instalaciones a la Casa de la Cultura y se aumentó el subsidio del gobierno del estado en más de un 600% con la finalidad de facilitar sus actividades. En este sexenio dependían de la Casa de Cultura las Galerías de Arte, el teatro-cine, la difusora cultural, la biblioteca pública; el museo J. Guadalupe Posada, el museo de la Insurgencia de Pabellón de Hidalgo y el teatro Morelos.

Como resultado de los convenios celebrados durante la administración del Dr. Jiménez con el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura, la Casa de la Cultura se nombró depositaria de obras de los artistas aguascalentenses José Guadalupe Posada, Saturnino Herrán, Jesús F. Contreras y Gabriel Fernández Ledezma así como las de aquellos nuevos valores que se formaban en sus propios talleres.

En este periodo inició sus actividades el Centro de Diseño Artesanal de la Casa de las Artesanías y se creó el Centro de Iniciación Artística en el Museo de la Insurgencia de Pabellón de Hidalgo, lugar en el que también se instaló una biblioteca (Guel 1974: 56). Durante este periodo gubernamental nuevamente Víctor Sandoval estuvo al frente de la

Casa de la Cultura que continuaba siendo el principal organismo responsable de arte y cultura en el estado.

En cuanto a infraestructura, en estos años se crearon el museo y unidad cultural J. Guadalupe Posada y el Centro de Artesanías, además se terminaron las instalaciones de la Casa de la Cultura, como el teatro Antonio Leal y Romero; se abrió la Biblioteca Fray Servando Teresa de Mier. Otro proyecto que inició en esta época, pero que posteriormente se reorientó, fue la difusora cultural XENM. El 12 de octubre de 1973 inició sus actividades la difusora XENM. Esta Radiodifusora transmitió durante diez años desde la Casa de la Cultura. Lo que le ha permitido a esta última dar gran importancia a la difusión, en forma masiva, de las manifestaciones culturales. La radiodifusora nació gracias a la donación de equipo de Pedro Rivas, otro equipo era propiedad del INBA (Hornedo 1994: 58).

En 1974 Víctor Sandoval fundó la revista Tierra Adentro financiada con el apoyo del Consejo Regional de Bellas Artes con sede en la Casa de la Cultura de Aguascalientes y que agrupaba las Casas de Querétaro Guanajuato. San Luis Potosí y Zacatecas con extensión hacia Cocula, Jalisco, Torreón, Coahuila y Gómez Palacio, Durango. Esta publicación logró convertirse en un espacio de expresión propio de los creadores del interior del país, y marcó un punto de partida y un ejemplo a nivel nacional de la descentralización en el quehacer editorial.

Durante el sexenio del profesor J. Refugio Esparza Reyes (1974-1980), las actividades de la Casa de la Cultura se extendieron como en ningún otro periodo. La continuidad institucional en los programas que la Casa venía realizando, así como los nuevos organismos y programas que el gobierno del estado encomendó y apoyó a la misma, hacen pertinente subrayar el trabajo del mismo.

Se integraron a la Casa de la Cultura los siguientes organismos: Museo de Aguascalientes (1975), Centro de Artes Visuales (1977), Centro de Estudios Musicales "Manuel M. Ponce" (1980), Centro de Artes y Oficios "Jubilados en Acción" (1980), Centro de Artesanías y

Convivencia Juvenil (1980), Casa de la Cultura de Rincón de Romos (1980), Casa de la Cultura de Calvillo (1980), Centro de Difusión y Promoción (que abarcaba la televisión cultural -que venía operando en el teatro Morelos-, y la difusora XENM), y la Unidad de Noticieros y Divulgación de la Casa de la Cultura.

El 17 de noviembre de 1976 inició sus transmisiones la televisión cultural de Aguascalientes⁶. Al contar la Casa de la Cultura con su propio canal de televisión, se buscó dar un paso para la difusión, en forma masiva, de las manifestaciones culturales, produciéndose programas de información y recreación accesible a todo público. El Canal 10 también contó con una red móvil a fin de "promover el intercambio cultural de la ciudad al campo" (Esparza 1976: 66).

En 1974 nació el Gran Premio de Arte Popular, con patrocinio de Cigarrera la Moderna. Este premio después de celebrarse por tres años en Aguascalientes pasó a ser itinerante. Actualmente, es el más importante en este rango, se convoca anualmente y su sede continúa siendo itinerante.

La política cultural durante este período de gobierno se caracterizó por buscar el acceso igualitario de los individuos y grupos de los municipios fuera de la capital del estado a los bienes culturales. Asimismo, procuró la participación popular en el proceso de creación y consumo de productos culturales, específicamente los artesanales. De esta manera, la consolidación de los programas establecidos a lo largo de 15 años (1965-1980) llevaron a la Casa de la Cultura de Aguascalientes a ser considerada como uno de los organismos más desarrollados a nivel nacional y de América Latina (Esparza 1980: 97).

Es de observarse que en este periodo el esquema de la administración de la cultura no fue producto de un plan premeditado en el que se hubiera contemplado la necesidad de repartir funciones entre el gobierno y la sociedad para llevar a cabo acciones culturales. Así tenemos que la política cultural se centró en la preservación del patrimonio monumental y en la promoción de la alta cultura a través de la plástica, el teatro, la danza y la música.

⁶ Este fue el modelo de televisión cultural a fines del gobierno de Luis Echeverría.

La lectura muestra que la política cultural del estado padece los efectos de los límites sexenales en que operan las instituciones; así, las administraciones señaladas han cumplido más el papel de mecenas de la cultura y han dictado los parámetros en el ámbito artístico cultural.

6.2.2.- Segundo Periodo: El Instituto Cultural de Aguascalientes

Si la política cultural que se instrumentó durante los sexenios de Olivares Santana, Güel Jiménez y Esparza Reyes (1962 a 1980) se caracterizó por la continuidad, la consolidación y el respeto, a través de la no intervención del gobierno en la toma de decisiones de la Casa de la Cultura; el periodo de Rodolfo Landeros Gallegos (1980-1986) se distinguió por una práctica de la política cultural en términos de injerencia, y a la vez, aunque resulte contradictorio, de indiferencia a los programas de la Casa de la Cultura. Esto también se agravó con el conflicto interno que surgió por la lucha por la dirección de este centro (Hornedo1994: 63).

Landeros Gallegos⁷ en su primer informe de gobierno anunció primeramente la descentralización de la acción cultural hacia los municipios, asimismo, señaló la autorización de un ejercicio inmediato de setenta y dos millones para la construcción del Centro Cívico Cultural de Aguascalientes que incluía el Teatro de la Ciudad, Centro de Convenciones y un museo abierto. De su primer pronunciamiento en 1983 se inauguraron las casas de la cultura de San Francisco de los Romo, Jesús María y Pabellón de Arteaga, de su segundo compromiso, no existen posteriores referencias (Hornedo 1994: 64).

La relación que se estableció en los tres primeros años de este sexenio entre el gobernador del estado y el director de la casa de la cultura, Víctor Sandoval, fue calificada por este

⁷ Las prioridades que marcó el Gobierno del Estado de acuerdo al Plan Estatal de Desarrollo 1982-1988 y su Actualización 1985- 1986 fueron la extensión de los servicios culturales a través de la construcción de casas de la cultura, bibliotecas y librerías municipales, los programas de acción cultural que tuvieran su base logística y fuente permanente de recursos humanos en las instituciones de educación superior del estado, la Casa de la Cultura y el Desarrollo Integral de la Familia para apoyar las manifestaciones culturales de los municipios y realizar tareas de investigación, conservación y difusión del patrimonio cultural (Plan: 1982: 220) .

último como distante. En 1983 Víctor Sandoval fue designado subdirector general del INBA, para el área de Promoción y Preservación del Patrimonio Artístico. Dejó la ciudad de Aguascalientes y durante un tiempo dirigió a distancia la Casa de la Cultura, pero al cabo de unos meses tuvo que renunciar a la dirección de la misma.

Surgieron entonces pugnas por su dirección. Ladislao Juárez fue nombrado director y Jorge P. Galván subdirector; los conflictos entre grupos de la Casa se agudizaron y llegaron a ventilarse públicamente. La división entre el director y el subdirector llevaron a la institución a la inestabilidad. Fue entonces cuando, a iniciativa del INBA se pensó en la creación del Instituto Cultural de Aguascalientes, pues era visible que si no se reorientaba la actividad y la organización de la cultura en Aguascalientes, éstas iban a naufragar. Así se creó por decreto el Instituto Cultural de Aguascalientes (primer instituto cultural en todo el país, al igual que lo fue la casa de la cultura de Aguascalientes).

El gobernador del estado designó al doctor Alfonso Pérez Romo como director de la Casa de la Cultura el 21 de febrero de 1984, tal vez por no pertenecer a alguno de los dos grupos en disputa. Esto si bien permitió que la Casa de la Cultura no continuara su desgaste interno, no logró los resultados necesarios, debido al poco compromiso del director con la institución y por la falta de recursos. Durante la dirección del Dr. Pérez se creó el Instituto Cultural de Aguascalientes⁸.

En este periodo el Instituto dependía prácticamente en todo del INBA. El mismo Pérez Romo señaló:

"No teníamos propiamente ninguna autonomía, sólo para eventos menores, los programas dependían de México y de su autorización, sólo se tenía el presupuesto del gobierno del estado que era muy poco. Por otra parte, la relación que se estableció con el gobernador del estado era especial, no recuerdo una línea específica, una meta que alcanzar en este sentido, más bien nosotros proponíamos

⁸ Decreto No. 19, Periódico Oficial, Suplemento al No. 9, 3 de marzo de 1985. Tomo XLVIII. Ordenamiento jurídico que fue adecuado a las nuevas necesidades del ICA por Decreto No. 2, Periódico Oficial, Suplemento al N°. 21, 23 de mayo de 1993. Tomo LVI.

proyectos, y el gobernador los estudiaba y apoyaba, y casi todos los programas se quedaron pendientes” (Hornedo 1994: 65).

El gobierno de Miguel Ángel Barberena Vega (1986-1992) señala Víctor Sandoval, es el periodo en que el Instituto Cultural de Aguascalientes trabajo "realmente en forma madura" (Hornedo 1994: 64).

Con el propósito de visualizar a la práctica de la política cultural que se estableció durante el gobierno de Barberena es conveniente marcar dos momentos en el mismo. El primero de 1986 a 1989, años en que asumió la dirección del ICA el Arq. Mario García Navarro, y el segundo, de los años de 1990 a 1992, en que el Lic. Jesús Gómez Serrano dirigió esta Institución.

Los lineamientos de trabajo en arte y cultura se establecieron en el Plan Aguascalientes 1986-1992 con dos objetivos: incrementar bibliotecas y estimular el hábito a la lectura y fortalecer la promoción y difusión de la cultura (Barberena 1986: 229). Sin embargo, la práctica cultural se instrumentó en sentido diferente, debido a que los planteamientos de este Plan estaban tan desvinculados de la realidad concreta del ICA que prácticamente no se tomaron en cuenta.

Durante la dirección de García Navarro el Instituto inició su labor como tal, con autonomía del centro y como un organismo que llevaba a cabo diversas actividades. Para optimizar los recursos se llevaron a la práctica algunos proyectos con el fin de reorientar las funciones de los organismos del ICA, como fueron: el Centro de Artesanías y Convivencia Juvenil y el Centro de Difusión y Promoción de las estaciones culturales de radio y televisión.

En este periodo ocurre una cuestionable transformación de la estructura orgánica de los medios electrónicos que formaban parte del ICA, transformación que algunos han llamado de auto-expropiación por parte del gobierno del estado de la estación de radio XENM y el Canal 10 de televisión.

En efecto, mientras esos dos medios estaban en la dependencia del ICA era posible garantizar su contenido y en repetidas ocasiones su estructura fue considerada como ejemplo a seguir en el contexto nacional. Si bien el Canal 10 no había logrado una audiencia notable debido a su escasa capacidad de producción, la XENM, se había establecido claramente en el campo de la radio por la calidad de su programación que era una verdadera alternativa dentro de las radiodifusoras locales.

La “autoexpropiación” se cristalizó al constituirse Radio y Televisión de Aguascalientes (RyTA). La Ley que creó este organismo público estableció que éste habría de cumplir una auténtica comunicación social de educación, información, promoción y respeto a la cultura y los valores del pueblo de Aguascalientes. En la práctica ni la radio ni la televisión públicas se convirtieron en instrumentos innovadores y efectivos, si bien transmiten programas relacionados con el arte y la cultura, estos han pasado a ser sólo un complemento, y no una parte sustantiva de la barra programática (Hornedo: 67).

Durante el gobierno de Barberena tampoco los medios electrónicos del gobierno del estado llevaron a cabo un programa sistemático de difusión artístico-cultural, salvo la radiodifusora universitaria XEUAA que fue una excepción. El cumplimiento de su objetivo de promover y respetar a la cultura y los valores del pueblo de Aguascalientes, fue cuestionable. Así tenemos que, irónicamente, los medios que nacieron como parte de los objetivos y programas de la Casa de la Cultura se olvidaron de ésta, y el apoyo que se dio a las actividades del ICA dependía de personas y no de instituciones (Hornedo: 69).

Por otra parte, dentro de las acciones de optimización de recursos del ICA se llevó a cabo la redefinición del uso de algunos de sus edificios. El espacio que ocupaba el Centro de Artesanías y Convivencia Juvenil, se entregó a la Escuela de Danza (1988), y la tienda de Artesanías que estaba en el mismo sitio, se convirtió en teatro (1988), el cual se llamó “Victor Sandoval” en reconocimiento a la labor del mismo. También la Biblioteca Pública "Antonio Acevedo Escobedo".

En el primer trienio de este gobierno, además de la revitalización de la infraestructura ya señalada, se remodeló el Museo de la Ciudad y lo que fueron las instalaciones del Colegio "Guadalupe Victoria" pasaron a formar parte de la Casa de la Cultura.

Las acciones culturales que se llevaron a cabo durante el primer trienio del gobierno de Barbera no se limitaron a las realizadas por el ICA, ya que la dirección del Instituto mostró poca disposición a principiar e impulsar proyectos culturales. De esta manera, el gobierno del estado apoyó otras acciones, como la implementación de un programa editorial, además de compartir acciones culturales con el gobierno federal a través del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INHA) creándose en 1987 el Centro INAH Aguascalientes. Asimismo, ambas instancias públicas inauguraron en 1988 el Museo Regional de Historia.

Por otra parte, la evaluación del trabajo del Gobierno del Estado en el campo de las expresiones culturales y artísticas de 1986-1989 fue insatisfactorio, según expresó el mismo Barberena, al rendir su tercer informe de gobierno, debido a que "las acciones llevadas a cabo en esta área, no consolidaron resultados" (Barberena 1989: 115). Tal vez por eso el gobernador del estado nombró al Lic. Jesús Gómez Serrano, director general del ICA en enero de 1990, al tiempo que reiteró su "compromiso de llevar a cabo las acciones necesarias para corregir, fortalecer, renovar e impulsar los organismos, procedimientos y políticas relativas a la cultura" (Barberena 1990: 55).

Por su parte, Jesús Gómez Serrano se refirió al trabajo que en ámbito cultural se realizó en estos años y su relación con una política cultural estatal en los términos siguientes: A fines de 1989, principios de 1990, no había lo que puede llamarse con rigor una política cultural del gobierno del estado. Existía el instituto, y éste hacía muchas cosas, tenía un director y recibía un subsidio. El gobernador intuía como político que la cultura y la promoción de la cultura era una parte importante de su tarea de gobierno y de su presencia en la sociedad; lo intuía, lo sabía y veía que no estaba siendo así; por otra parte, no sabía exactamente cómo podría lograrse (Hornedo: 72). Los principales resultados que se consolidaron en esta administración y que en la actualidad continúan operando son los siguientes:

En materia de infraestructura se crearon el Museo de Arte Contemporáneo de Aguascalientes (1991), el Teatro de Aguascalientes (1991) y se restauró y equipó la Casa Terán como un Centro de Animación Cultural (1992). También se creó la Videoteca Pública (1990) anexa a la biblioteca Fernández Ledezma. Posteriormente se trasladó a la Casa Terán. Mediante un convenio con el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes esta videoteca ofreció una alternativa real a la oferta de cintas de los videoclubs comerciales.

En cuanto a la producción editorial, en enero de 1990 y con el propósito de consolidar las acciones emprendidas del gobierno del estado de alentar la investigación de la problemática regional y de difundir el trabajo de los poetas y ensayistas locales, el ICA absorbió las tareas y responsabilidades que le habían sido encomendadas a la Comisión Editorial.

Como resultado surgió un ambicioso proyecto editorial de difusión del arte, la literatura, la historia y el ensayo regional. Nació así una nueva revista titulada *Espacios*, se reorientó y organizó otra que ya existía, *Talleres*, y se abrieron para los escritores diversas colecciones editoriales. Los resultados de este trabajo se cristalizaron en las colecciones editoriales Contemporáneos, La Tradición, Voces Abiertas, Ediciones Especiales, Espacios, Talleres

La Orquesta Sinfónica de Aguascalientes hizo su presentación ante el público el 28 de febrero de 1992. Este conjunto fue formado sobre la base de la Antigua Orquesta de Cámara del ICA. El Teatro de Aguascalientes se designó como la sede permanente y escenario de sus temporadas y conciertos. Igualmente, este grupo desde su nacimiento lleva a cabo una serie de conciertos en los diversos municipios del estado.

Esa administración creó también la Dirección de Casas de Cultura con el propósito de darles a dichas Casas la importancia que se merecían y de ofrecerles una atención igual a la que se brinda a los centros de enseñanza de la ciudad.

El 22 de febrero de 1990 se dio a conocer el Plan de Trabajo de casas de cultura a los presidentes municipales; asimismo, se firmó un convenio de colaboración por medio del cual se establecieron bases de concertación entre el ICA y las presidencias municipales, las

cuales a partir de esa fecha, contribuyen económicamente con las actividades de su Casa de Cultura. La reacción de las presidencias municipales ante la firma de este convenio, fue considerar la medida como una imposición por parte del gobierno del estado para obligarlos a aportar subsidios para la cultura.

El 12 de octubre de 1991, en el marco de la ceremonia de inauguración de la Feria del Libro, se incorporaron todas las bibliotecas de las casas de cultura a la Red Nacional de Bibliotecas. Con ello se equiparon estas bibliotecas de estantería, mobiliario y acervos por un total de 12 mil volúmenes (Hornedo: 76). Igualmente, como parte de las medidas para la protección del patrimonio cultural del estado, el gobernador del estado creó por Decreto Administrativo la Comisión para la Preservación del Patrimonio Cultural del Estado y por decreto presidencial en 1990 se declaró Zona de Monumentos Históricos el centro de la ciudad de Aguascalientes. Asimismo, se rehabilitaron varias fincas de la ciudad como el Archivo Municipal y la Casa del Notario.

Aunque cuestionable en algunas de sus partes, el gobierno de Miguel Angel Barberena Vega logró cumplir diversos objetivos importantes, como el hecho de que el Instituto de Cultura tuviera las bases jurídicas correctas, aunque sin darse un cambio cualitativo en las actividades en materia de cultura.

6.2.3.- Tercer Periodo: La Descentralización Cultural

Otto Granados Roldán (1992-1998) desde su discurso en la toma de protesta como gobernador del estado en noviembre de 1992 dictó los lineamientos que habría de guiar la política cultural del estado. Para él el desarrollo cultural era un capítulo central de su programa de gobierno. Como ya mencioné al inicio de este capítulo, el concepto de "política cultural" fue utilizado en documentos oficiales en Aguascalientes hasta el año de 1992 en el Plan Estatal de Desarrollo 1992-1998. El gobierno de Otto Granados a diferencia de los antes señalados dictó los parámetros a seguir en el ámbito cultural.

El Lic. Enrique Rodríguez Várela, director general del ICA en ese sexenio, se refirió a la relación de trabajo entre el Ejecutivo del estado y el Instituto en los términos siguientes:

“En ese momento existen básicamente tres cosas que al gobierno le preocupan en cuanto a política cultural: el fomento de la lectura, ediciones y la promoción cultural con los niños. Algo muy importante es la infraestructura cultural, me refiero a Los Arquitos..., las casas de cultura y al Parque del Cedazo. En cuanto a promoción, interesaron los espectáculos de talla internacional que dieron relevancia a Aguascalientes con el apoyo y patrocinio de la iniciativa privada” (Hornedo: 78).

El énfasis en las áreas de educación y cultura produjo ajustes a los objetivos, planes y programas, contemplados mediante diagnóstico en el Plan Estatal de Desarrollo (1993).

Se inauguraron en este tiempo las casas de cultura del municipio de Cosío (1993), El Llano (1994), San José de Gracia (1994) y el Centro Cultural de Animación Infantil "Los Arquitos" (1994)

Con la finalidad de atender con equidad las bibliotecas públicas en el estado y dar una atención prioritaria al fomento a la lectura de niños y jóvenes, en febrero de 1993 el control y la operación de la Red Estatal de Bibliotecas Públicas pasó a ser responsabilidad del ICA. Asimismo, con el propósito de ampliar y diversificar la oferta cultural para los niños y jóvenes se implementaron los Talleres de Computación y la Feria del Libro Infantil y Juvenil.

En el gobierno de Felipe González (1998-2004) el proceso de descentralización cultural permite que el Instituto Cultural de Aguascalientes se plantee entre su misión ofrecer en todas las comunidades del estado servicios culturales de: a) Apreciación, interpretación y creación artística en todas las disciplinas. b) Promover el desarrollo cultural y persuadir a la población para involucrarla en el quehacer cultural. c) Fomentar la identidad del individuo con su medio cultural a través de mantener el arraigo, las costumbres y tradiciones en cada comunidad del estado. d) Registrar los bienes muebles e inmuebles que constituyan un patrimonio histórico o artístico para el estado, difundiéndolos y gestionándolos.

En cuanto al ICA, este tiene entre sus valores la integración del ser, libertad, humanismo, sensibilidad, identidad y arraigo local. Lo anterior se logra mediante acciones (enseñanza, docencia, promoción de eventos artísticos y culturales, exposiciones, Orquesta Sinfónica de Aguascalientes, grupos de difusión, rescate de las tradiciones estatales, Casas de Cultura, etc).

Actualmente el ICA cuenta con apoyo de organismos sociales y civiles así como del sector empresarial para fortalecer sus actividades. El objetivo rector es elevar la atmósfera cultural en el estado a través de acciones y políticas que tiendan a valorar las manifestaciones universales, así como las expresiones que nos proporcionen nuestro arraigo e identidad como estado y nación.

El ICA promueve y difunde las artes y la cultura local, nacional y universal, estimula la creatividad artística y coadyuva a la protección del patrimonio cultural. Para lograr estos objetivos el ICA trabaja con una estrategia de acción basada con tres vertientes complementarias: a) Promoción y Difusión Cultural, b) Enseñanza Artística y c) Producción Editorial.

Para cumplir con estos objetivos, el ICA cuenta con una amplia infraestructura, 84 unidades operativas en todo el estado, 10 Casas de Cultura, 4 Centros Rurales de Animación Cultural, 4 Museos, 2 Galerías, 7 Centros y Escuelas, 4 Teatros, 2 Centros de Animación Cultural, 47 Bibliotecas, 2 departamentos editorial y de fomento a la lectura, y 2 oficinas administrativas .

La estructura orgánica del Instituto ha cambiado en cada periodo administrativo. Actualmente, para la operación de los programas del ICA, este se organiza en una Dirección General de la que en línea directa dependen cinco direcciones: Comunicación Social y Relaciones Públicas, Administración, Casas de Cultura, Enseñanza, y Promoción y la Orquesta Sinfónica de Aguascalientes.

Entonces, el Instituto Cultural de Aguascalientes, es un organismo de la administración pública del gobierno del estado con autonomía en su organización interna, en su funcionamiento y en el manejo de sus recursos.

El ICA desde 1968 como Casa de la Cultura de Aguascalientes, ha sustentado su programa de trabajo en dos aspectos fundamentales: la educación artística y la promoción y la difusión de la cultura, con base en centros de iniciación y talleres libres. Se trata, pues, de un organismo encargado de instrumentar la política cultural del Estado. Esta política cultural parte del principio de que el gobierno no es productor de cultura, le corresponde promoverla; es la sociedad entera la que tiene en sus manos las posibilidades casi infinitas de creación artística.

Aunque Aguascalientes destaca a nivel nacional en diferentes renglones, principalmente servicios, seguridad, empleo y otros, sin embargo, las Casas de Cultura padecen la insuficiencia de presupuesto haciendo que sus programas de desarrollo se vean prácticamente nulificados.

Considerando que la cultura no es un elemento accesorio o secundario del desarrollo de la entidad, sino que es un elemento fundamental, sin exagerar, se puede decir que el desarrollo cultural es la radiografía del desarrollo social, económico, político y educativo y, por lo tanto, la cultura tiene necesidad de políticas propias; sin embargo, cuando hay emergencia económica, el primer presupuesto que se recorta es en los ámbitos culturales y educativos.

De lo expuesto en este apartado se puede destacar que a nivel discurso – plasmado en diferentes documentos, desde decretos hasta programas de gobierno- contamos con una política cultural avanzada. Sin embargo, cuando encontramos que el gasto en cultura corresponde alrededor del 1%, comprendemos el porqué se generan falsas expectativas entre los creadores, destinatarios y las mismas instancias de crear esa política.

Queda claro que el papel del Estado en la cultura debe ser administrador, no creador. Respecto a la participación de la iniciativa privada o de otras instancias, ha sido bastante

reducida; ha habido una inercia durante varias décadas en las que el estado promovía y patrocinaba las actividades culturales. Si bien, la tendencia es a involucrar cada vez más los capitales privados⁹. Aunque claro, es el Estado quién se ha hecho responsable de la dotación de la infraestructura cultural.

En el plano de las transformaciones, Aguascalientes tiene ahora grandes sectores de clase media y se ha hecho cada vez más urbano. Este proceso ha determinado que deba haber una modernización de las instancias públicas encargadas de apoyar y promover la cultura. Por ejemplo, del patronato de cultura al ICA el que presupone cierto grado de autonomía; aunque, paradójicamente, la política cultural ha sido la mas de las veces lo que cada gobernador ha entendido como tal.

Ciertamente hay programas que han logrado ser institucionales y que no dependen de los sexenios de gobierno, es decir, una continuación institucionalizada. Si bien es cierto, no existe una normatividad respecto a la cultura –el único Estado que cuenta con una ley de cultura es Guerrero-. Hay una ley de educación, una ley electoral, pero no hay una ley que reglamente las actividades culturales, existe el decreto de creación del ICA, pero no una ley que reglamente su actividad y las actividades culturales de otras instituciones.

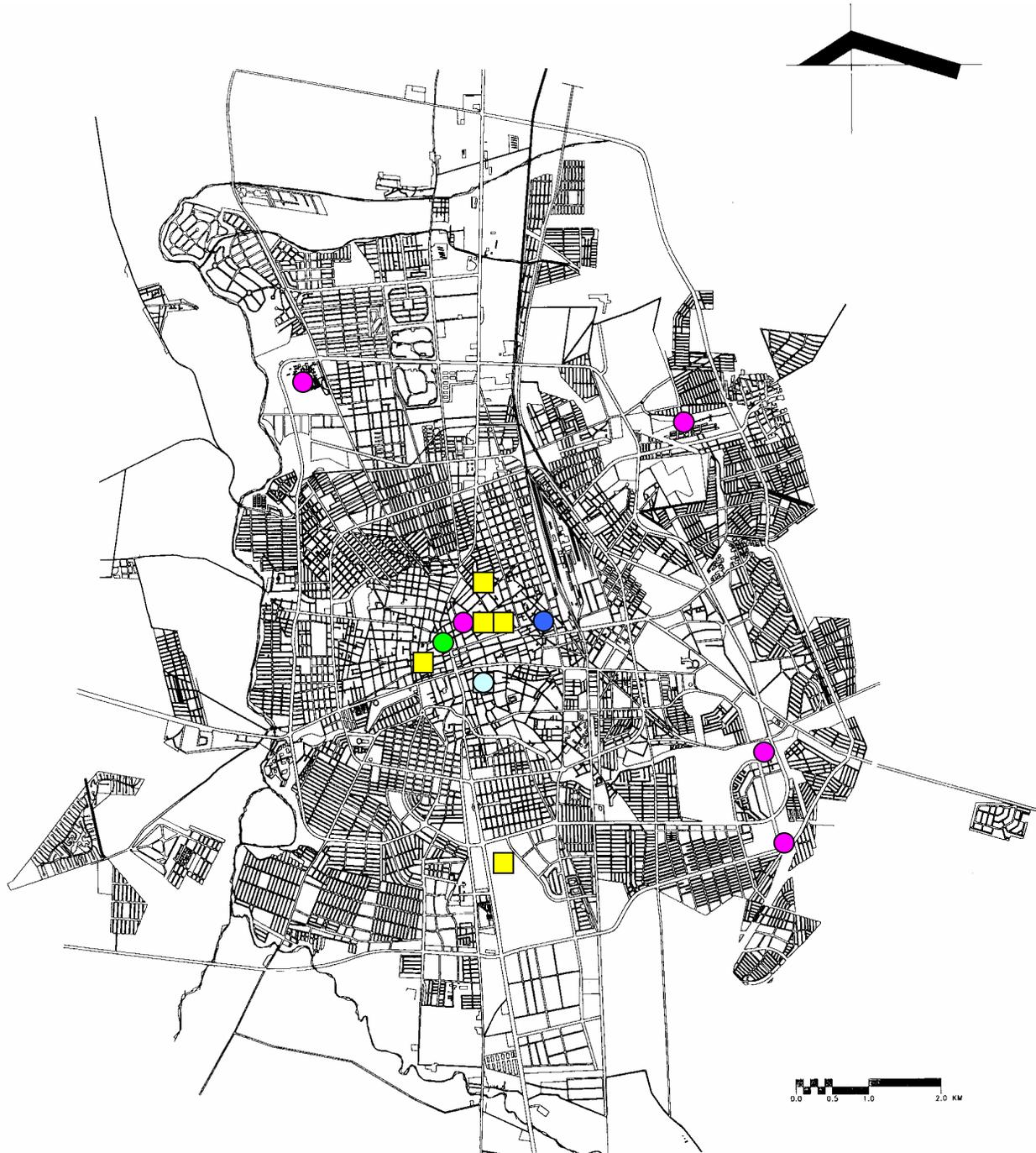
Se ofrecen alternativas, sedes físicas, espacios materiales para que los artistas puedan exponer, cantar, bailar y lo que realmente falta es crear consumidores de la cultura. Es muy poca gente la que lee suplementos culturales, que asiste a los conciertos y a las exposiciones; el ideal es que al público le gusten los programas llamados culturales.

En cuanto a la infraestructura cultural (ver plano 6.1) encontramos una centralidad similar a la descrita en el tercer capítulo, aunque también se observa una expansión de estos servicios en la ciudad, la casa de cultura, el archivo histórico, los espacios de lectura y los museos se concentran en el centro; sólo el museo Descubre se encuentra en la periferia, museo que no es tradicional sino más bien un espacio didáctico. En cuanto a las bibliotecas tenemos una

⁹ Entonces, con o sin políticas culturales de todas maneras la sociedad hace la cultura. Hay una independencia de la creación colectiva, esto no quiere decir que sean inútiles las políticas culturales, sino que estas tienen límites en su incidencia.

mejor distribución de ellas en la ciudad destacando las ubicadas en las delegaciones Morelos y Jesús Terán.

Plano 6.1
CIUDAD DE AGUASCALIENTES
INFRAESTRUCTURA CULTURAL



Fuente: Elaboración propia.

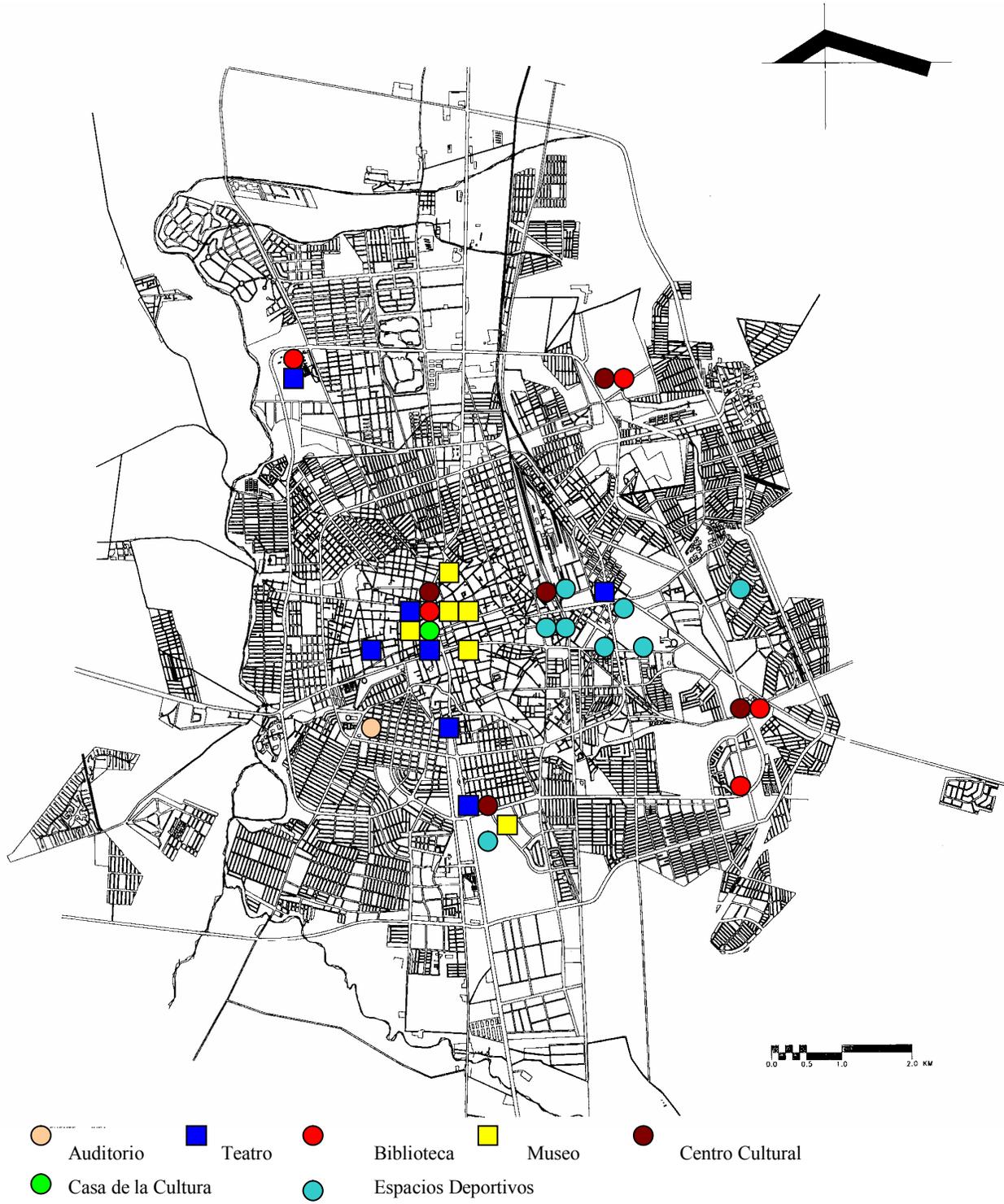
Las bibliotecas actualmente son recintos donde se guardan todo tipo de documentos impresos, en medios magnéticos y audiovisuales, que conforman un acervo importante para el desarrollo cultural y educativo. En los primeros años de la década de los 80, se registró un crecimiento importante en el número de bibliotecas; de 4 existentes en 1980 el número ascendió a 12 en el año 2000.

En este punto cabe destacar las bibliotecas Jaime Torres Bodet y la de la Casa de la Cultura –en el centro de la ciudad- por su importante número de volúmenes que albergan, aunque el centro de información bibliográfica de la Universidad Autónoma de Aguascalientes puede considerarse el más completo del Estado. En el propio museo J. Guadalupe Posada también hay biblioteca, aunque lo más común es que se acuda a este centro a disfrutar la obra de este Grabador.

Se puede afirmar que el espacio queda cubierto satisfactoriamente en cuanto a infraestructura cultural. Se refiere que contamos con edificios en varias zonas de la ciudad; pero contrariamente a esta cobertura, no ha habido un cambio substancial en la asistencia a los espectáculos. De hecho, al analizar el comportamiento de la infraestructura cultural en el territorio, se confirma cómo esta ha seguido parcialmente la expansión urbana de la ciudad –exceptuando el poniente- (plano 6.2).

Es decir, la línea a seguir ha sido crecer en infraestructura cultural y generar la implementación de programas con el propósito de mejorar y ampliar el nivel cultural y como ejemplo de ello Otto Granados menciona que “Hoy podemos decir con orgullo que Aguascalientes cuenta con una de las infraestructuras culturales más importantes y completas del país” (Granados 1998: 73).

Plano 6.2
Infraestructura Cultural



Si bien el Estado de Aguascalientes en diversas ocasiones se ha señalado como uno de los estados que mayor seriedad ha dado a los programas culturales, el hecho es que los resultados no han dependido de la voluntad social y de la institucionalización de los programas, sino del momento coyuntural que se vive en cada administración.

En este caso, se confirma que el quehacer cultural en el Estado se ha dado por la coincidencia de factores; es decir, por la coyuntura que se da entre la voluntad del político, la de los encargados de instrumentar la labor artístico cultural (artistas y promotores culturales) y el clima propicio para hacerlo. El logro de los objetivos ha dependido de la coincidencia de estos elementos. Aunque exista la voluntad por una de las partes por hacer acciones, en este caso de artistas y promotores culturales, no se da el apoyo por la otra parte; es decir, el gobierno del Estado.

Hacer cultura no es un ejercicio populista; debe de ser un compromiso con la comunidad por reafirmar la identidad y los valores en esta época de la globalización. La cultura no se puede medir por el número de asistentes, se debe medir por la calidad de lo que se presenta y por el crear nuevos públicos, ya que con esos elementos se cumple con el objetivo de educar y cultivar. (Zavala 2001).

Las acciones públicas han descuidado las industrias culturales, si bien tenemos actores sobresalientes. La política cultural se ha centrado en la preservación del patrimonio monumental y en la promoción de la alta cultura a través de la plástica, el teatro, la danza y la música, y su principal agente ha cumplido más en el papel de mecenas de la cultura. En el ámbito privado inicialmente fue el patronato de la cultura¹⁰ el principal promotor; posteriormente destacan Pedro Rivas (donó equipo a XENM) y en un proyecto más comprometido se encuentra Cigarrera La Moderna apoyando y patrocinando gran parte de las muestras y premios a través de Pulsar Internacional S. A de C. V.

¹⁰ Aunque José Luis Engel señala que “era un patronato de membrete, el cual, en el mejor de los casos, ayudó a simplificar los trámites...” (Engel 1996 : 62).

En el sector público destacan Víctor Sandoval, Jorge Galván, Ladislao Juárez Ponce, Alfonso Pérez Romo, como principales actores de la promoción cultural a través de su gestión en el ICA.

Se puede señalar entonces que en el periodo referido se experimenta un renacimiento cultural, en el que tienen cabida diversos grupos sociales que nos ubica como uno de los centros de creación de la cultura a nivel nacional dado que se ha desarrollado un modelo de gestión social de la cultura que vincula las bellas artes con la cultura popular y la alta cultura con la sociedad en su conjunto, otorgando a la cultura un papel estratégico en el desarrollo económico y social, y el fortalecimiento de la calidad de vida.

CAPITULO V I I

TRANSFORMACIÓN Y CAMBIO: CONSUMO E INFRAESTRUCTURA CULTURAL 1980-2000

VII TRANSFORMACIÓN Y CAMBIO: CONSUMO E INFRAESTRUCTURA CULTURAL 1980-2000.

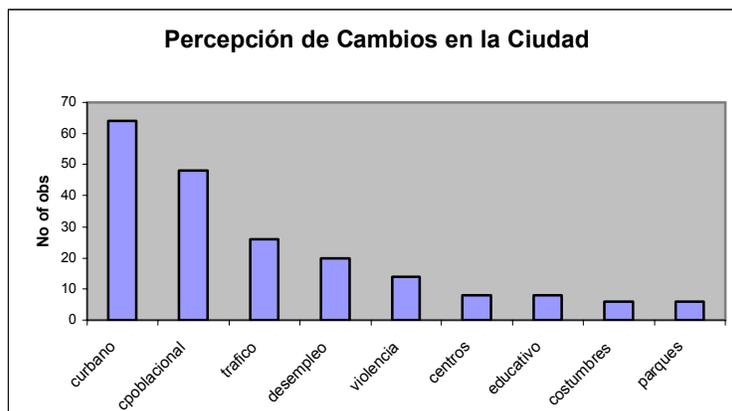
7.1.- Consumo e Infraestructura Cultural

Hasta este punto de la investigación, se comprende que las dimensiones del cambio en la estructura urbana y sociodemográfica han generado un proceso de integración urbana-regional en el que se ve inserta la ciudad de Aguascalientes, en donde paralelo al fenómeno de expansión del área urbana, se observan cambios en la forma de vida de los habitantes.

Algunos indicadores que permiten comprender esta relación tienen que ver con que el desempleo se mantuvo por debajo de la media nacional, el desarrollo urbano es aceptable, se consolida la plata industrial, hay avance en materia de educación y cultura, se crean programas de vivienda y de dotación de infraestructura y equipamiento urbano (como parques, jardines, etc.) se diversifican las opciones para aprovechar el tiempo libre.

Se observó un proceso de inmigración sin precedentes en nuestra ciudad como producto del contexto de descentralización (como resultado en 1987 se instala en el sur de la ciudad la sede nacional del INEGI), aunado a la llegada de capitales foráneos; sus repercusiones son principalmente en el campo de las relaciones humanas. Además era imposible no afectar las costumbres y hábitos de la población.

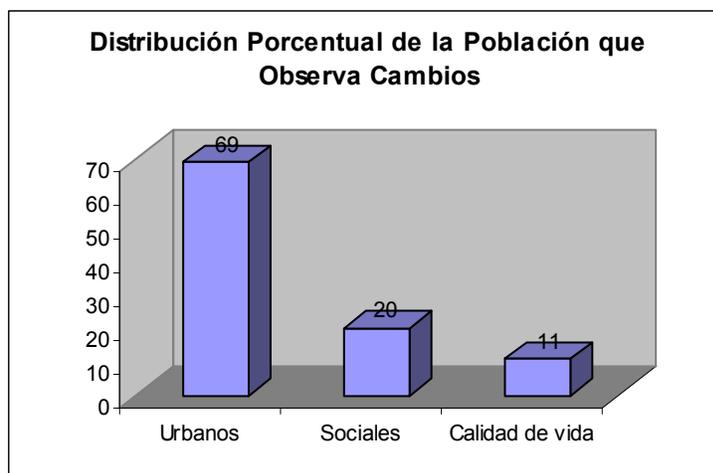
Gráfica 7.1



Fuente: Padilla L. F. "Encuesta sobre Consumo Cultural" Aguascalientes, 2002.

Lo primero que percibe la población encuestada es que Aguascalientes ha cambiado. Se alude al crecimiento urbano principalmente (32%) y al crecimiento poblacional (31%). Otro indicador del cambio es el tráfico de vehículos de motor (16%). Ahora bien, realizando una reagrupación en las respuestas, la misma información permite apreciar el interés en los cambios que hacen referencia a lo urbano, que representan el 69% del total, los cuales incluyen el crecimiento urbano y de población, así como el incremento de tráfico.

Gráfica 7.2



Fuente: Padilla L. F. "Encuesta sobre Consumo Cultural" Aguascalientes, 2002.

También la encuesta arroja que se perciben cambios en la aparición de problemas sociales como el desempleo, la violencia y la modificación en las costumbres, los cuales agrupo como cambios sociales (20%). Una tercera serían aspectos orientados a la prestación de servicios o la calidad de vida como contar con más y mejores centros comerciales, tener más y mejores centros educativos y disfrutar de más y variados parques y jardines, aunque esta agrupación únicamente tiene el 11% de las respuestas en relación a los cambios observados en la ciudad.

Cuadro 7.1

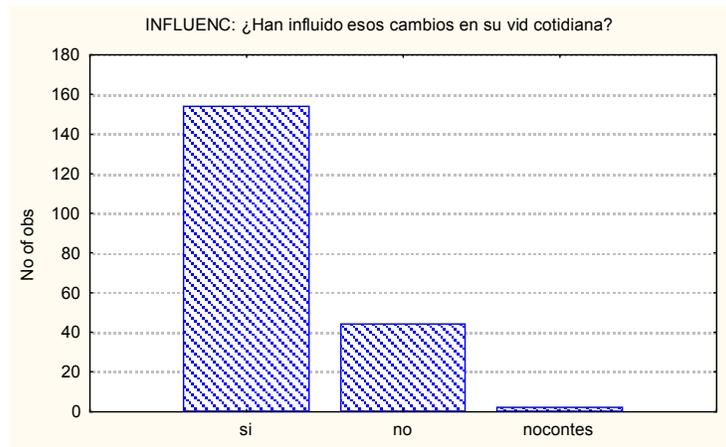
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN QUE OBSERVA CAMBIOS EN LA CIUDAD POR GRUPO DE EDAD							
CAMBIOS	MENOS 20	20 A 29	30 A 39	40 A 49	50 A 59	60 Y MÁS	TOTAL
CRECIMIENTO URBANO	7	11	5	6	2	1	32
CRECIMIENTO POBLACIÓN	5	3	8	3	2	3	24
INCREMENTO VIOLENCIA	1	0	3	0	2	1	7
INCREMENTO PARQUES	2	0	1	0	0	0	3
INCREMENTO TRAFICO	1	4	1	3	2	2	13
CENTROS COMERCIALES	3	0	0	0	0	1	4
MAYOR EDUCACIÓN	1	0	1	0	1	1	4
MODIFICACIÓN COSTUMBRES	0	2	0	0	0	1	3
DESEMPLEO	2	2	4	1	0	1	10
TOTAL	22	22	23	13	9	11	100

Fuente: Padilla L. F. "Encuesta sobre Consumo Cultural" Aguascalientes, 2002.

Los resultados muestran que la percepción de cómo se transforma la ciudad implica el uso que de ella se hace. El cuadro 7.1, permite observar la apreciación de los cambios por grupos edad. Aunque encuentro dispersión de las opiniones, se puede destacar la percepción de las personas menores de 20 años hasta 49 años en cuanto a que el aspecto más importante es el crecimiento urbano.

El crecimiento poblacional es más apreciado por el grupo de edad de los 30 a 39 años con el 8%. El incremento del tráfico es señalado más por población en edad de 20 a 29 años y el desempleo por personas de 30 a 39 años.

Gráfica 7.3

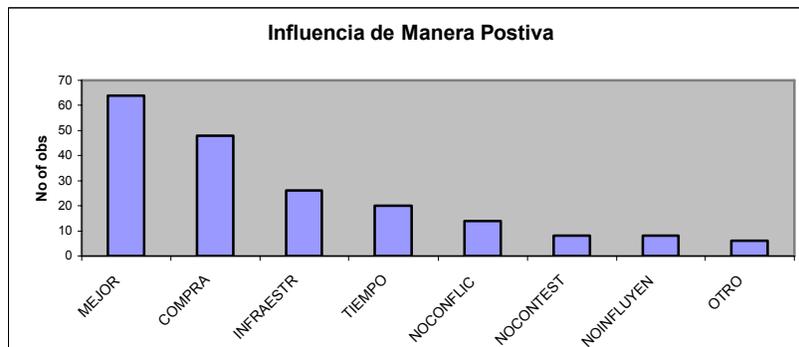


Fuente: Padilla L. F. "Encuesta sobre Consumo Cultural" Aguascalientes, 2002.

La importancia de estos cambios es notable, 77% de la población entrevistada manifiesta de forma afirmativa que esos cambios han influido en su vida cotidiana.

Ahora bien, el impacto de estos cambios pueden percibirse como favorables o desfavorables para la vida en la ciudad. Veamos primero la percepción que se tiene con respecto a los cambios que se consideran positivos.

Gráfica 7.4

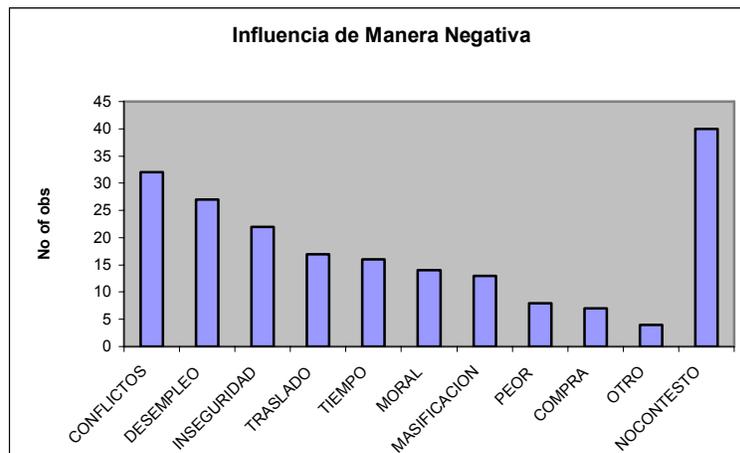


Fuente: Padilla L. F. "Encuesta sobre Consumo Cultural" Aguascalientes, 2002.

El 20% de la muestra cree que se vive mejor que antes de 1980; el 18% piensa que se compra mejor y, 14% considera que existe más y mejor infraestructura cultural en la ciudad.

Esta apreciación permite inferir que los entrevistados perciben avances y logros en torno a la calidad de vida con que contamos, pues el 26% considera que vivimos mejor que antes y que contamos con mayor tiempo libre para disfrutar los atractivos que ofrece la ciudad. Aunado a esto, tenemos 38% de personas cuyas respuestas giran en torno a la calidad de la ciudad como espacio de convivencia al referir que contamos con mayor y mejor infraestructura, en donde no hay conflictos sociales y que contamos con un aceptable poder de compra.

Gráfica 7.5



Fuente: Padilla L. F. "Encuesta sobre Consumo Cultural" inseguridad es, 2002.

En contraparte, 24% de los entrevistados piensan que los cambios han afectado su vida cotidiana en la ciudad al incrementarse los conflictos sociales, 17% asocian su opinión negativa de los cambios a que se incrementa el desempleo (sin embargo, de la población muestral ninguna persona se manifestó como desempleada); el mismo porcentaje corresponde a las personas que asocian los cambios en la ciudad de manera negativa con que se incrementa la inseguridad.

Así, el 39% de los entrevistados perciben los cambios de forma negativa a causa de aspectos que deterioran la calidad de vida como el incremento en el número de personas que no encuentran trabajo, el no disponer de suficiente tiempo libre, la masificación que se experimenta en la ciudad y en términos generales de quienes opinan que en la ciudad se vive peor que antes.

De igual forma con el 37% se encuentran los que responden conceptos asociados a la calidad de la ciudad como el incremento de los conflictos, la inseguridad, la disminución en el poder de compra y los tiempos de traslado cada vez más largos por el aumento en las distancias.

Cuadro 7.2									
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS PRINCIPALES									
CAMBIOS OBSERVADOS EN LA CIUDAD POR EDAD									
EDAD	POSITIVOS				NEGATIVOS				
	VIVE MEJOR	CUENTA CON TIEMPO LIBRE	MEJOR INFRAESTRUCTURA Y SERVICIOS	PODER DE COMPRA	CONFLICTOS SOCIALES	DESEMPLEO	INSEGURIDAD	TRASLADO LARGO	DETERIORO MORAL
≤ 20 AÑOS	6	1	6	3	4	1	4	1	2
20 A 29	5	2	3	4	4	4	3	2	0
30 A 39	3	0	1	7	3	2	2	1	1
40 A 49	2	1	2	1	3	4	1	1	1
50 A 59	1	2	1	2	0	1	0	2	1
≥ 60 AÑOS	3	0	1	1	2	2	0	1	2

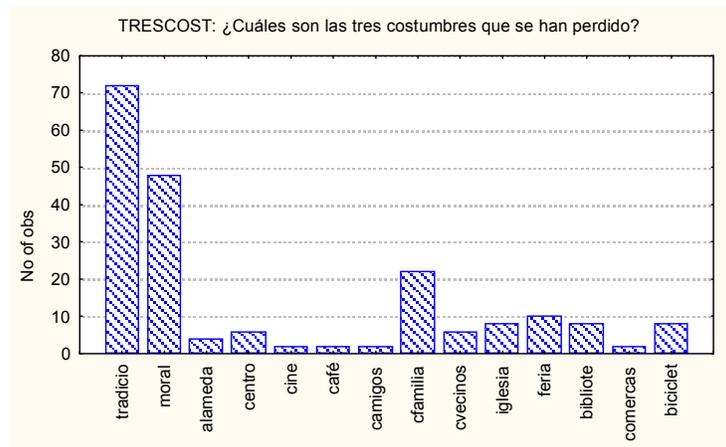
Fuente: Padilla L. F. "Encuesta sobre Consumo Cultural" Aguascalientes, 2002.

Comparando las principales razones de opiniones positivas y negativas de la población con respecto a los cambios observados en la ciudad, según la información presentada, los cambios positivos influyen con mayor énfasis, dado que es mayor el porcentaje de personas que así lo perciben. En este sentido, destacan los menores de 30 años, los cuales señalan que se vive mejor (11%) y que se cuenta en la ciudad con mejor infraestructura, equipamiento y servicios (9%).

Un cambio importante se percibe en el aspecto económico, principalmente en los menores de 40 años (14%), los cuales señalan que actualmente se cuenta con mayor capacidad de compra. En este sentido, destaca el grupo de edad 30 a 39 años (7%), a cuya generación posiblemente le correspondió insertarse en un mercado de trabajo en expansión (me refiero al boom del desarrollo industrial 1980-2000) que ofreció oportunidades de crecimiento en el contexto hidrocálido, posible motivo por el cual esa experiencia se refleja en esta opinión.

En contraste, la población menor de 40 años (11%) percibe que los cambios que influyen de forma negativa en la población se representan principalmente por conflictos y desorden social, 9% opinan que es debido a la inseguridad, 7% lo atribuyen al desempleo y 4% al tamaño de la ciudad, lo cual ocasiona que se pierda tiempo al trasladarse de un lugar a otro.

Gráfica 7.6

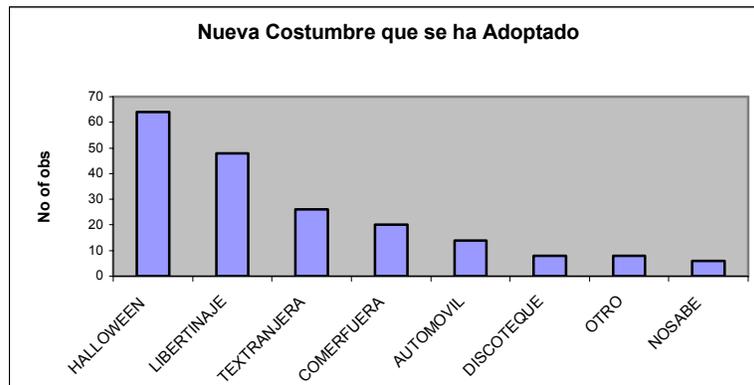


Fuente: Padilla L. F. "Encuesta sobre Consumo Cultural" Aguascalientes, 2002.

Para profundizar en este tema se pidió a los entrevistados que expresen tres costumbres que se han adoptado, se han perdido o se están cambiando. La principal respuesta es las tradiciones (36%) seguido de la pérdida del respeto y la moral (26%), el 14% considera la convivencia con la familia. Esto es importante, dado que los cambios en las costumbres modifican el uso de los espacios. De alguna u otra forma, la mayoría de las respuestas encontradas tienen que ver directa o indirectamente con la tradición, por lo tanto, resulta significativo que se este hablando de lo mismo.

Reagrupando los términos encontramos que el 36% señala que han cambiado aspectos relacionados directamente con la tradición, mientras que 20% en cuanto al uso de la ciudad.

Gráfica 7.7



Fuente: Padilla L. F. "Encuesta sobre Consumo Cultural" Aguascalientes, 2002.

Es interesante la opinión que suscita la celebración del halloween: "Esta tradición no pertenece a Aguascalientes, son costumbres de los vecinos del norte, que no tienen nada, absolutamente con la tradición de los mexicanos y con nuestra cultura" me comentó uno de los encuestados. De hecho el halloween es una de las nuevas costumbres que se han adoptado en Aguascalientes, además del libertinaje y comprar en tiendas de origen extranjero.

Nuevamente, agrupando respuestas, podemos observar la asociación existente en los aspectos referentes al uso urbano como el comprar en tiendas extranjeras, el incremento desmedido en el uso de automóviles y la asistencia a lugares de baile. Mientras que por otro lado, aparece con cierta notoriedad cuestiones relacionadas con la forma cómo "se debe vivir en la sociedad" como la moral y el libertinaje (entendido por los entrevistados como conductas perturbadoras y subversivas expresadas principalmente por los jóvenes).

Entonces, en términos generales se acepta que existen cambios evidentes en nuestra sociedad, la cual se encuentra en proceso de transformación y, que estos tienden a romper en cierta forma con la noción tradicional que de la ciudad y la vida en ella se tiene.

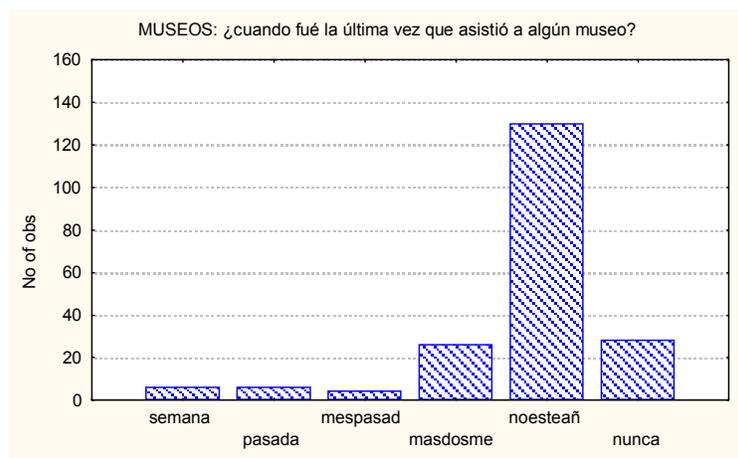
7.2.- Infraestructura Para el Consumo Cultural

Es importante entender que la cultura –y todo lo que le atañe- no es algo inmutable e inamovible. Ésta se va trasformando con el tiempo y el devenir histórico; es por ello, que a continuación señalo brevemente algunas características presentes en la ciudad de Aguascalientes en el periodo 1980-2000 en torno a dos aspectos que se modificaron notoriamente: oferta cultural y consumo.

Museos

Durante los últimos 20 años ha habido gran interés por parte del sector gubernamental en torno a estos espacios: en 1980 existían 2 museos y 1 Galería, para el año 2002 se pueden visitar 6 museos y 4 galerías. El incremento sustancial ocurrió entre 1988 y 1998 cuando prácticamente se duplicó la oferta de museos.

Gráfica 7.8



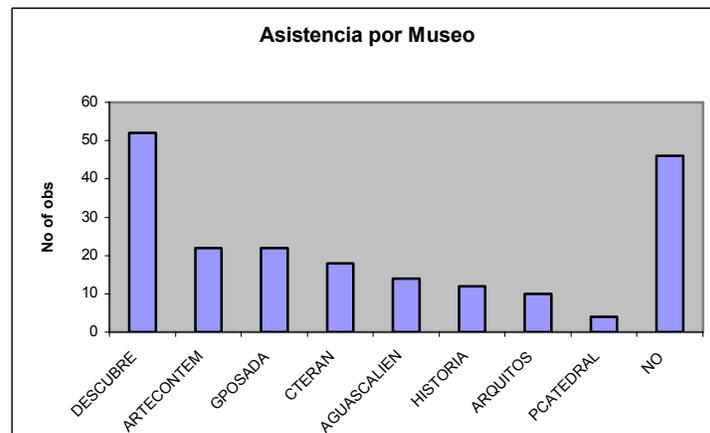
Fuente: Padilla L. F. "Encuesta sobre Consumo Cultural" Aguascalientes, 2002.

Los museos son instituciones que resguardan el patrimonio cultural y su situación actual rebasa las expectativas con las que fueron creados, y los objetivos que han desarrollado al paso del tiempo. Así, actualmente las exposiciones constituyen el principal servicio

ofrecido por los museos, las galerías u otros recintos museográficos (según el INEGI (2001:15) en el año 1999 se presentaron 31 en total). Es importante este crecimiento de la oferta ya que, entre mayor es el número de exposiciones, las posibilidades de elección del público aumentan, haciendo más atractivas las visitas a estos lugares; sin embargo, la gráfica 7.8 muestra poca asistencia a museos y en cambio se observa que gran cantidad de personas señalan no haber asistido a algún museo en el último año.

Sólo 21% afirmó haber asistido a algún museo en la semana en que se recabó la información o la semana anterior o el mes previo a esta para asistir a alguna exposición relacionada con la antropología o la historia, el arte, y la ciencia y tecnología.

Gráfica 7.9



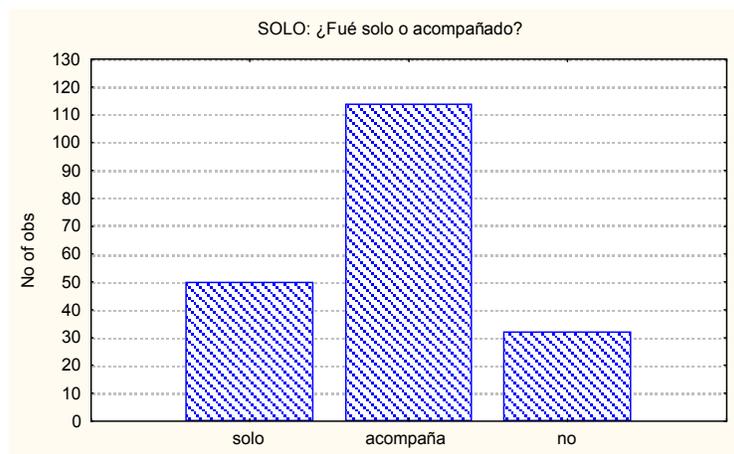
Fuente: Padilla L. F. "Encuesta sobre Consumo Cultural" Aguascalientes, 2002.

El número de exposiciones y su duración está directamente relacionado con la infraestructura, los recursos de los museos y la afluencia de visitantes. Al respecto, los datos de 1999 muestran que de las ya señaladas 31 exposiciones museográficas en Aguascalientes, la mayoría son exposiciones temporales (61.3%) (INEGI 2001: 16), por lo que la diversidad de la oferta en este sentido es amplia, es decir, 6 de cada diez. Si se considera que el número de visitantes a los museos está relacionado con el número de recintos y exposiciones, es decir, con la oferta disponible, se entiende que la asistencia al museo Descubre sea mayor entre los encuestados que mencionaron haber ido a un museo.

Este último no es un museo tradicional, es un espacio lúdico que concentra objetos de diversa índole y temática (ciencia y tecnología) y dirigido principalmente a los niños. Otro hecho que explica la elevada asistencia a este museo es la ubicación en este espacio de la megapantalla IMAX, que hace que “se asiste al museo a ver la película en turno”.

Tomando como punto de comparación a las ciudades de Guadalajara y Monterrey para dimensionar el fenómeno, tenemos que para ese año de referencia se registró un total de 72 exposiciones en Guadalajara de las cuales 77.8% fueron de tipo permanente, un panorama diferente en este sentido. Por su parte en Monterrey se aprecia un comportamiento más equilibrado al ser 197 exposiciones registradas en 1999, de las cuales 57.9% son temporales (INEGI 2001:16). Sin embargo, resulta paradójico que Aguascalientes tenga un promedio de 318 días al año que se presentan exposiciones, mientras que en Monterrey el promedio de días de exposición al año sea de 299 y Guadalajara 279, prácticamente la media nacional, la cual fue de 278 (INEGI 2001:18)

Gráfica 7.10



Fuente: Padilla L. F. “Encuesta sobre Consumo Cultural” Aguascalientes, 2002.

A pesar de lo anterior, y además de que la cantidad de museos se incrementó en el periodo 1980-2000 –como ya señalé-, su número parece todavía pequeño en relación con el volumen de la población (hay un museo o galería por cada 59 409.2 habitantes) y el

conocimiento manifestado por las personas entrevistadas hace ver la poca asistencia a este tipo de lugares, aunque destaca el hecho que la mayoría de quienes han asistido a un museo manifiestan hacerlo acompañados, lo cual posibilita una mayor asistencia.

Esto último resulta novedoso puesto que se pueden buscar y promover alternativas de asistencia y convivencia para que esta actividad se convierta en una experiencia colectiva que incorpore a la familia como amistades y grupos (escuelas, clubs, y asociaciones).

Cine, Radio y Teatro

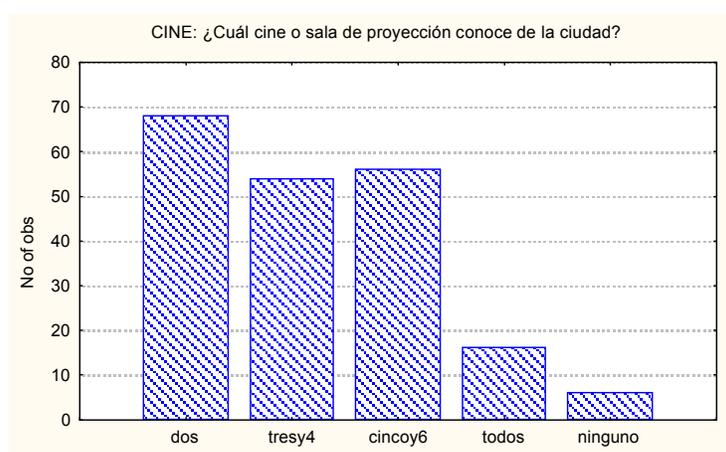
Los medios de comunicación se han convertido en los principales intermediarios entre los bienes culturales creados para consumo masivo y el público destinatario, al establecer contacto inmediato prácticamente con cualquier parte del mundo (circunstancia que ha favorecido el acelerado proceso de globalización); sin embargo no todos los individuos tienen el mismo acceso a los bienes culturales.

Uno de los primeros medios que inició su masificación fue el cine y pronto se convirtió en uno de los bienes culturales con mayor aceptación. En Aguascalientes se ha dado un gran cambio en la manera de ver el cine debido a la introducción de nuevas compañías de multicinemas que ofrecen varias opciones en un mismo espacio (por lo general, contienen más de tres salas) ampliando, así, la oferta cinematográfica. Este tipo de cine exhibe principalmente películas extranjeras.

Así, de 1980 al año 2000 se incrementó el número de salas cinematográficas al pasar de 5 a 34. El número de películas exhibidas en 1999 fue de 1,374, de los cuales el 32.7% fueron clasificación "A", 53.1% clasificación "B", 12.3% Clasificación "C" y otro tipo el 2.0% . Estas cifras comparadas con Nuevo León y Jalisco muestran la aún limitada dimensión de este mercado en Aguascalientes, pues en el año referido, en Nuevo León se exhibieron un total de 5,860 títulos diferentes y en Jalisco 4,443 (INEGI 2001:141).

Con la misma idea de comparación, tenemos que el promedio de funciones exhibidas en el año de 1999 por sala cinematográfica en Aguascalientes fue de 1,147; mientras en Jalisco fueron de 1,339 funciones en promedio y en Nuevo León de 1240. El promedio nacional ese año fue 1143 (INEGI 2001:148). En cuanto a la asistencia, los mismos datos nos ofrecen un panorama claro de la dimensión de este proceso pues asisten 30 personas por función (en Nuevo León y Jalisco el promedio de asistencia es de 44 y 45 personas respectivamente y a nivel nacional de 47).

Gráfica 7.11



Fuente: Padilla L. F. "Encuesta sobre Consumo Cultural" Aguascalientes, 2002.

La gráfica 7.11 muestra un limitado conocimiento de las salas cinematográficas en Aguascalientes. La mayoría de la población encuestada distribuyó sus respuestas en el conocimiento de dos cines, tres y cuatro; y hasta cinco y seis cines de la ciudad. La interpretación sugiere que gran parte de población privilegia la elección de la sala por encima de la selección de la película.

Los cines de antaño mantenían una programación doble, con permanencia voluntaria, eran el Rex, el Plaza, el Colonial y el Encanto, antes Palacio¹¹. Hacia el poniente sobre la salida

¹¹ El Rex se ubicaba en la calle 5 de Mayo, fue destruido y se construyó en ese terreno una tienda Departamental, el Colonial y el Plaza -en la calle Juan de Montóro- fue derribado el primero y convertido en la Plaza de los Fundadores, el segundo funciona como estacionamiento, el Encanto estuvo en la calle Madero, también fue destruido y convertido en estacionamiento.

a Calvillo se encontraba el Cinema Aguascalientes y, en el área de la feria el cinema SNTE. Sobrevive el cine París, antes Alameda pero dedica su programación a películas pornográficas. Otro que se niega a sucumbir es el Cinema CTM, actualmente Cine Variedades. De Organización Ramírez habían los cines Gemelos en los centros comerciales El Dorado y Villasunción, pero ya no operan al igual que el Princess que se localizaba en la parte baja del condominio Aguascalientes. El único cine que se adaptó a este proceso fue el cinema Dorado 70 perteneciente a la Organización Ramírez que lo reconvirtió en “Multicinemas el Dorado”. Otras salas más antiguas son el Lumiere, el Teatro Cine Vista Alegre, el Cine Teatro Actualidades, el Cine Avión, el Cine Royal y el cine Olímpico¹². Otros que existieron en jacalones (llamados de “piojito”) fueron conocidos más que nada por el barrio o la calle donde se ubicaban: San Felipe, Morones, Modelo, San Bernardo, Francisco Villa y el teatro de Elías Rivera¹³.

El cine tradicional fue sustituido por las modernas salas cinematográficas las cuales representan verdaderos conjuntos de entretenimiento al ofrecer simultáneamente en diez o más salas igual número de películas. El primero que se instaló en nuestra ciudad con 12 salas fue Cinemark¹⁴ en 1994. Después, con otras tantas salas se estableció Cinépolis¹⁵. El tercer complejo de este tipo fue MMCinemas (originalmente United Artist, posteriormente se cambió el nombre a General Cinema y después pasó a manos de Multicinemas Estrellas de Oro) se ubica en el ahora Centro Comercial Galerías¹⁶. Por último llegó Cinemas

¹² El cine Lumiere estuvo ubicado en el antiguo callejón de Zavala (hoy 1ª. de la avenida Madero) en una parte del edificio que perteneció al Sr. Giacinti; el Teatro Cine Vista Alegre, estuvo en la calle de Morelos, haciendo precisamente calle cerrada a la de Zavala y fue regentado por Don Federico Bouvi; el Cine Teatro Actualidades funcionó en el lugar que ocupó la Casa Viena en la 1ª. de Juárez, siendo empresa por mucho tiempo del señor Jesús Belanzarán; el Cine París regentado por el señor Esteban Berard; el Cine Ideal funcionó en el edificio contiguo al Templo de la Merced, en la calle Carrillo Puerto (hoy Venustiano Carranza) y lo fundó el padre dominico Don Felipe Valles Varón, el Cine Avión estuvo en la 3ª. calle de Álvaro Obregón, donde hoy se encuentra una negociación Maderera; el Cine Royal funcionó en un amplio jacalón cerca de la estación que estaba ubicado cerca de la vía del ferrocarril y finalmente el cine Olímpico estuvo en el interior del Parían, fundado y regentado por los señores Rafael Quevedo y Coronel Valentín Díaz González

¹³ Estos últimos los menciona el profesor-investigador Ricardo Vázquez en la entrevista que me concedió.

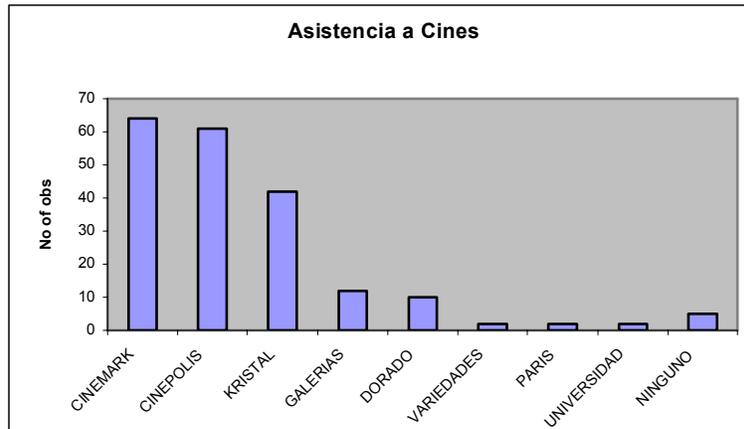
¹⁴ Ubicado en Expoplaza

¹⁵ Ubicado en lo que se conoció como el “Cerro de la Grasa”.

¹⁶ Entre 1994 y 1995 funcionó un “auto cinema” en el fraccionamiento mórelos, cerró sus operaciones abruptamente, aunque su publicidad señalaba que suspendían actividades por una breve temporada, a la fecha no a vuelto a operar .

Kristal¹⁷. Es de menor capacidad ya que sólo cuenta con 6 salas y se localiza en Plaza Kristal. Así, el cine se ha trasladado del centro de la ciudad a los centros comerciales, siendo éstos los nuevos territorios de la experiencia cinematográfica en la ciudad (Ochoa 2001:113).

Gráfica 7.12



Fuente: Padilla L. F. "Encuesta sobre Consumo Cultural" Aguascalientes, 2002.

Los resultados de la encuesta realizada para este estudio muestran una asistencia similar a los complejos cinematográficos de Cinemark y Cinépolis, siendo el primero al que la mayoría de los encuestados asiste (32%), seguido de Cinépolis (30%). Plaza Cristal (21%) y MMCinemas (6%). Los datos sugieren una cerrada competencia de dos empresas que acaparan el mercado (61% de los encuestados asisten a Cinemark y Cinepolis).

Ahora bien, el cuadro 7.3 muestra que los menores de 40 años asisten con mayor regularidad al cine que los mayores de esa edad (67%). Otro elemento importante a destacar es la asistencia a Cinépolis mayoritariamente por jóvenes menores de 20 años y personas del grupo de 20 a 29 años. Conforme se avanza en edad, la asistencia al cine es menor. Los que declararon asistir a Cinema Universidad son apenas el 1% y corresponden al grupo de 40 a 49 años.

¹⁷ Así lo escribe la empresa.

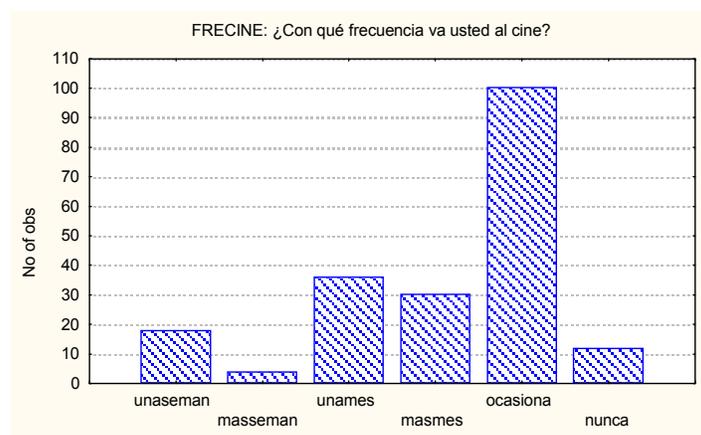
Cuadro 7.3

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN QUE ASISTE A CINES							
POR GRUPO DE EDAD							
CINE	MENOR 20	20 A 29	30 A 39	40 A 49	50 A 59	60 A 69	TOTAL
CINEMARK	5	10	11	1	2	3	32
CRISTAL	2	0	4	7	5	3	21
CINEPOLIS	10	10	4	3	2	1	30
GALERIAS	3	1	1	0	0	1	6
VARIEDADES	1	0	0	0	0	0	1
PARIS	0	0	1	0	0	0	1
DORADO	1	1	2	1	0	1	5
UNIVERSIDAD	0	0	0	1	0	0	1
NINGUNO	0	0	0	0	0	2	3
TOTAL	22	22	23	13	9	11	100

Fuente: Padilla L. F. "Encuesta sobre Consumo Cultural" Aguascalientes, 2002.

La escolaridad de los encuestados permite explicar en cierta medida la asistencia: quienes cuentan con secundaria y bachillerato son precisamente los que más asisten al cine en Aguascalientes (52%), mientras que a mayor nivel de estudio se asiste con menor frecuencia. Por ejemplo, el 18% cursaron estudios de licenciatura y sólo 4% de los entrevistados que declaran asistir regularmente al cine han realizado estudios de posgrado. Es decir, se trata de personas que cuentan con secundaria y bachillerato, en su mayoría jóvenes, con mayor círculo de amistades o compañeros, quizá con más tiempo libre u oportunidades de acudir al cine.

Gráfica 7.13



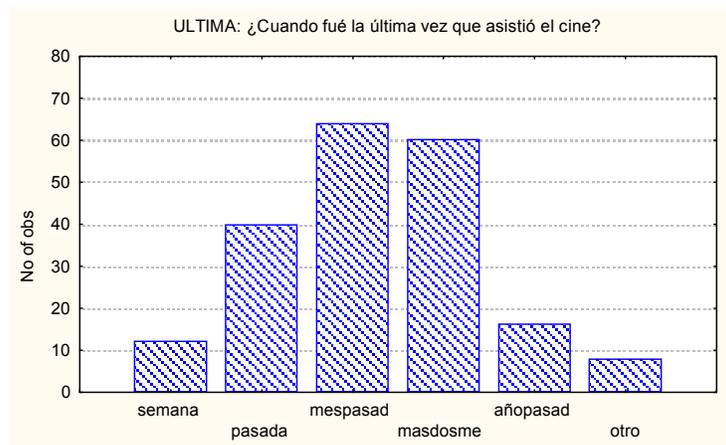
Fuente: Padilla L. F. "Encuesta sobre Consumo Cultural" Aguascalientes, 2002.

Actualmente, la población que gusta de asistir al cine suele ir más de una vez al año, es por eso que el promedio de asistencia a salas cinematográficas es de 1,687 por cada mil habitantes (INEGI 2001:154). Cabe decir que la ciudad de Aguascalientes, por su infraestructura cinematográfica atrae espectadores que no son residentes de la ciudad.

La gráfica anterior muestra que el 50% de los encuestados asisten ocasionalmente al cine (al menos una vez cada dos meses) mientras que 18% asegura asistir una vez por mes, se ubican en tercer término con 15 % las personas que declaran asistir al cine más de una vez por mes.

La tendencia observada en el Distrito Federal, Guadalajara y Monterrey según las encuestas del diario Reforma no tiene un punto de comparación con lo que sucede en Aguascalientes, aunque nos ayuda a dimensionar los resultados obtenidos. Para esas ciudades, tenemos que en 1999 en el Distrito Federal había una pequeña proporción de personas que iban diario al cine (1%), los que asistían varias veces por semana en las tres ciudades eran 7% en el D. F., 3% en Guadalajara y 6% Monterrey. En el D. F. quienes asisten una que otra vez al mes son el 31% de los encuestados, en Guadalajara 32% y en Monterrey son 29%; los que asisten rara vez son: en el D. F. 18%, Guadalajara 20%, Monterrey 16%. Finalmente los que nunca asisten al cine son: en el D. F. 43%, Guadalajara 45% y Monterrey 49% (González 2000).

Gráfica 7.14

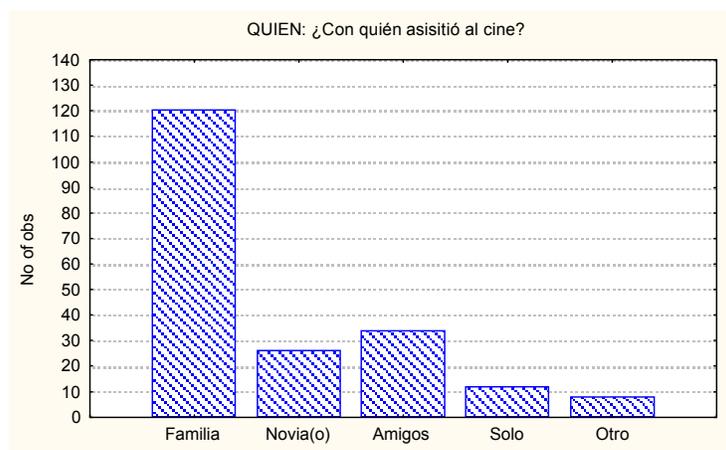


Fuente: Padilla L. F. "Encuesta sobre Consumo Cultural" Aguascalientes, 2002.

La nueva dinámica nos muestra que a pesar de la presencia de los videos, los canales premium de televisión por satélite o cable o la popularización del DVD, el cine sigue siendo uno de los principales entretenimientos de la población en Aguascalientes. Las cifras oficiales señalan que en el año 2001 las salas cinematográficas de la ciudad registraron en sus instalaciones poco más de 970,000 entradas (Cobos 2002 :7).

A favor de esta tendencia por asistir al cine se puede mencionar que los estrenos en Aguascalientes son prácticamente simultáneos a los de nivel nacional e internacional, y la población ya no debe esperar hasta seis meses para ver un estreno. Otro factor que interviene es el tamaño de la ciudad la cual permite que la distancia a recorrer para asistir al cine sea relativamente poca -muchas salas se ubican a una distancia de cinco minutos en vehículo una de la otra-, esto sin descartar el interés del público por películas que les precede un gran trabajo publicitario o que existen promociones en estas empresas como descuentos y entradas dobles.

Gráfica 7.15



Fuente: Padilla L. F. "Encuesta sobre Consumo Cultural" Aguascalientes, 2002.

El público realiza, a través de los diversos complejos cinematográficos, su búsqueda de la diversión, sin embargo la verdadera competencia está basándose más que nada en la calidad

del servicio: salas limpias, el precio y la buena calidad de los productos que ahí se ofrecen. Sobre todo se reconoce que los cines se han transformado de negocios locales familiares a industrias corporativas.

Es de resaltar que en Aguascalientes se asiste al cine en familia (60%), con la novia o el novio (13%), o con amigos (17%). Significa que esta actividad es predominantemente para socializar, convivir y simpatizar.

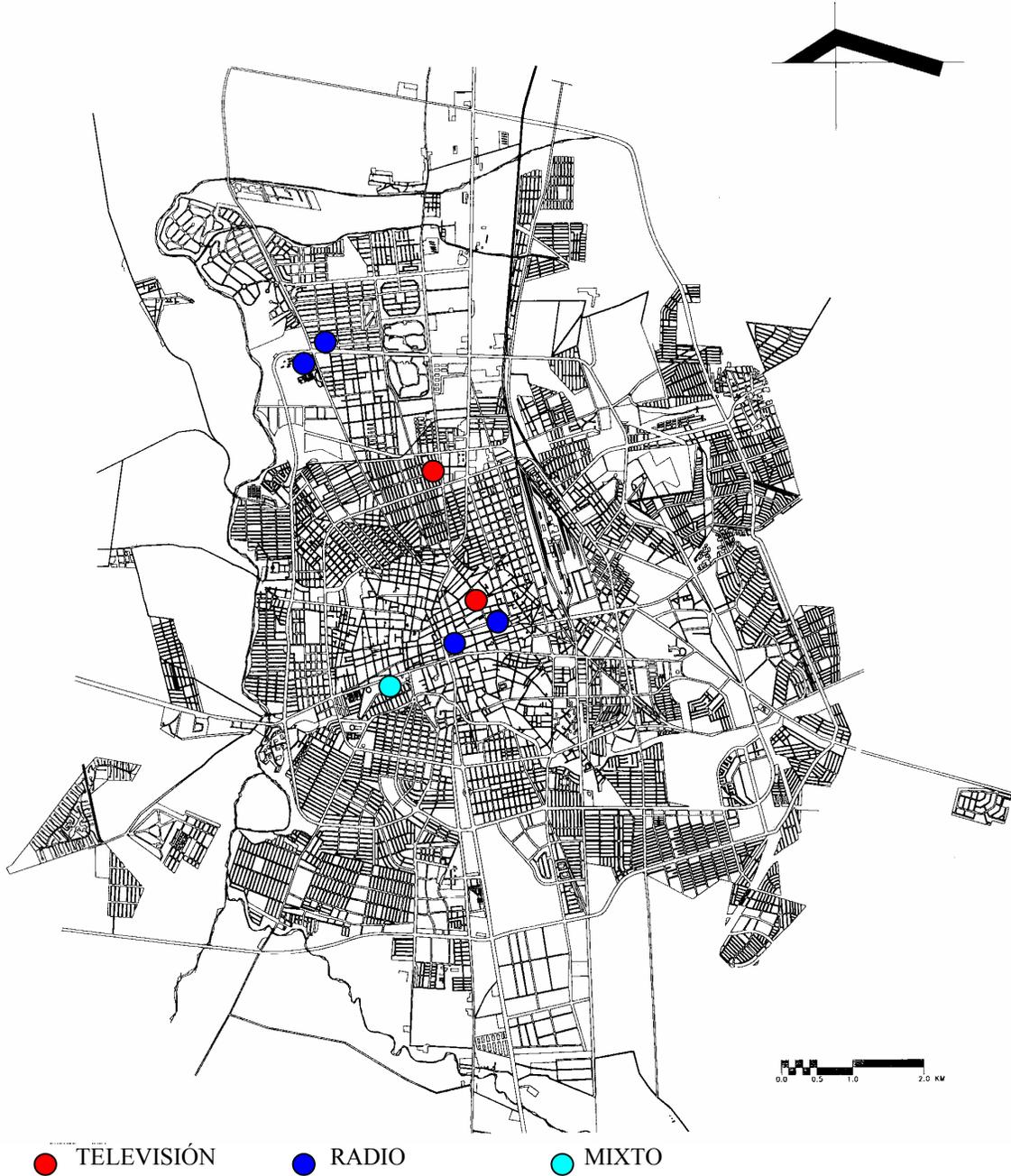
El radio, es otro de los medios de comunicación electrónicos más accesibles para la mayoría de la población debido al gran desarrollo que ha adquirido. La programación transmitida se ha diversificado y ofrece distintas opciones. Comenta el periodista Héctor de León, para tener una noción de los cambios que ha experimentado ese medio:

“...recuerdo que en los inicios de la década de los 70 en Aguascalientes existían tan solo dos periódicos, El Sol del Centro y El Herald de Aguascalientes, y cuatro radiodifusoras: XEBI, XERO, XEYZ y XEAC. Se recibía la señal del canal 2 de Telesistema Mexicano y párenle de contar. Eran los medios de comunicación por excelencia que tenía una ciudad pequeña, que no ofrecía mayores complicaciones, sostenida fundamentalmente por la economía que representaba el comercio, una industria local incipiente, la agricultura, ganadería y fruticultura, el respaldo de una fuente importante de trabajo como los ferrocarriles, además de la que representaban los pequeños talleres textiles familiares” (León: 46).

Las estaciones radiodifusoras que operan en Aguascalientes muestran un importante incremento. En 1980 había 10 estaciones¹⁸ y en el año 2000 contamos con 20, de las cuales 13 son de A. M. y 7 operan en F. M., (en 1986 se tenía en operación sólo 3 estaciones de F. M). Es importante tener en cuenta que este medio es muy versátil y cuenta con un horario de transmisión amplio, en ocasiones de 24 horas al día, en el cual se ofrece una gran variedad de programas para todo tipo de gustos y público.

¹⁸ Para entonces, en la mayoría de ellas su potencia era de 1,000 wats y el alcance que tenían apenas lograba cubrir la ciudad, actualmente el patrón se ha invertido y la mayoría cuenta con una potencia de 10,000 wats y cubren totalmente el territorio estatal, con lo cual se convierten en una buena opción para estar informado y comunicado sobre el acontecer de la vida pública en Aguascalientes.

Plano 7.1
CIUDAD DE AGUASCALIENTES
GRUPOS DE RADIO Y TELEVISION

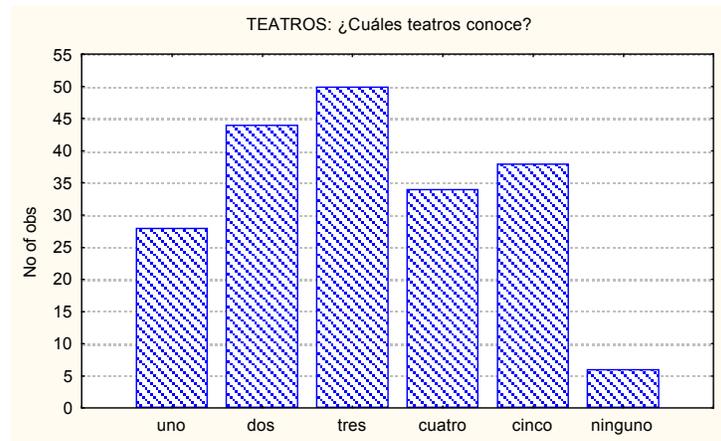


Fuente: Elaboración Fernando Padilla Lozano

Así como en el caso del cine, las estaciones de radio se han transformado radicalmente tanto en su estructura como su organización y operación. Los capitales nacionales y transnacionales amenazaban a los pequeños empresarios locales, los cuales, para no sucumbir se asociaron a cadenas nacionales o se agruparon como el caso de Radio Grupo (XEBI, XERO, XEYZ, XEUVA, XHYZ, XHUZ y XHUNO) o PROMOMEDIOS que el 10 de noviembre de 1993 puso en marcha dos nuevas radiodifusoras, reinauguró sus instalaciones y se asoció con el grupo ACIR (Camacho 1993:37).

Para tener una idea de la penetración que las radiodifusoras logran en la población es necesario analizar el porcentaje de viviendas que cuentan con radio. En el año 2000 el 92.3% de las viviendas censadas contaban con al menos un radio. Ahora bien, para darnos cuenta del nivel en que se encuentra la ciudad de Aguascalientes con sus 20 estaciones de radio, basta mencionar que en Jalisco existían 77 hasta el año de 1999 y en Nuevo León 63 para ese mismo año, siendo en el país un total de 1,369 estaciones radiodifusoras. El Plano 7.1 muestra una centralidad en cuanto a la ubicación espacial de los grupos de radio y televisión que operan en Aguascalientes.

Gráfica 7.16

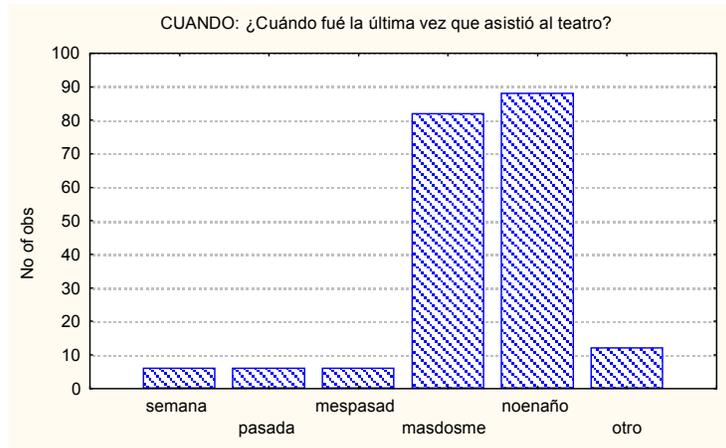


Fuente: Padilla L. F. "Encuesta sobre Consumo Cultural" Aguascalientes, 2002.

Desde mi punto de vista, para el tamaño de la ciudad y su escaso número, el conocimiento de los teatros es pobre pues sólo 19% de las personas encuestadas conoce los cinco teatros

(formales) de la ciudad. La razón podría ser que es poca la población que asiste al teatro de forma regular como se ve en la siguiente gráfica.

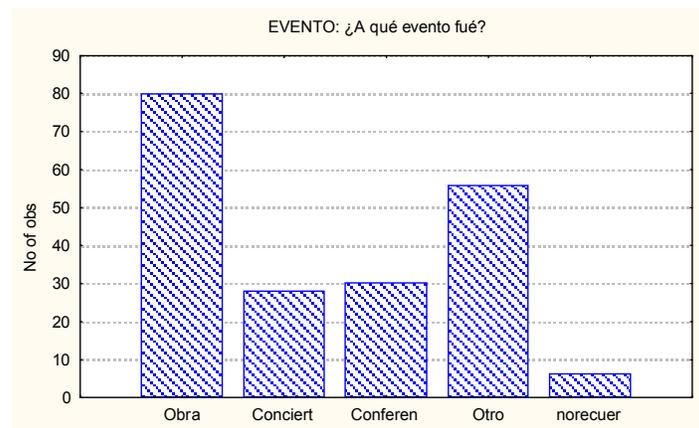
Gráfica 7.17



Fuente: Padilla L. F. "Encuesta sobre Consumo Cultural" Aguascalientes, 2002.

La mayoría de los encuestados afirma haber ido al teatro hace más de dos meses –previo al levantamiento de la encuesta-, o más. Únicamente el 9% dice que asistió al teatro en la semana de referencia, la semana pasada o el mes previo al momento en que se aplicó la encuesta, es decir, de forma reciente. Quienes tenían más de dos meses de no haber asistido al teatro o no habían asistido en el año de referencia son el 85% del total.

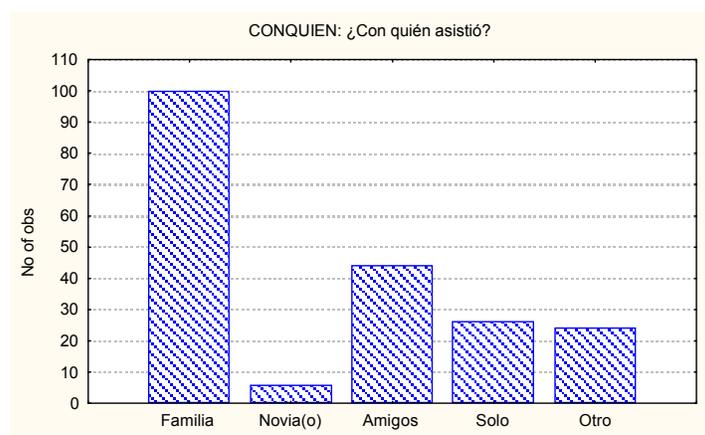
Gráfica 7.18



Fuente: Padilla L. F. "Encuesta sobre Consumo Cultural" Aguascalientes, 2002.

Se debe tomar en consideración que las funciones de cine son múltiples y hasta simultáneas en diferentes salas mientras que, al menos en Aguascalientes, las funciones de teatro o eventos que en ellos se realizan son esporádicos. Por otro lado, los costos de ambos espectáculos son diferentes. La entrada del cine es relativamente más barata y muchas veces ofrecen otras atracciones que le dan a ese medio una gran ventaja frente a la formalidad y solemnidad que acompaña la asistencia a una obra de teatro.

Gráfica 7.19



Fuente: Padilla L. F. "Encuesta sobre Consumo Cultural" Aguascalientes, 2002.

Las personas que asisten al teatro, suelen hacerlo principalmente a ver una obra de teatro (las cuales no son muy frecuentes), un concierto o una conferencia, aunque tenemos a los que asisten a una graduación, un acto político, un festival, cómo es el caso del Ferial (ya mencionado anteriormente) o de la entrega de títulos de la Universidad Autónoma de Aguascalientes que lo hace de forma masiva, etcétera.

Por esa razón, se asiste al teatro principalmente con la familia (50%), como se muestra en la gráfica respectiva como una manera de socializar.

En el plano 7.2 se muestra la distribución de teatros y conjuntos cinematográficos; en él destaca la concentración en torno al centro de la ciudad de este tipo de servicios, aunque se observa una tendencia de localización hacia el norte.

Plano 7.2
CIUDAD DE AGUASCALIENTES
TEATROS Y CONJUNTOS CINEMATOGRAFICOS



Fuente: Elaboración propia.

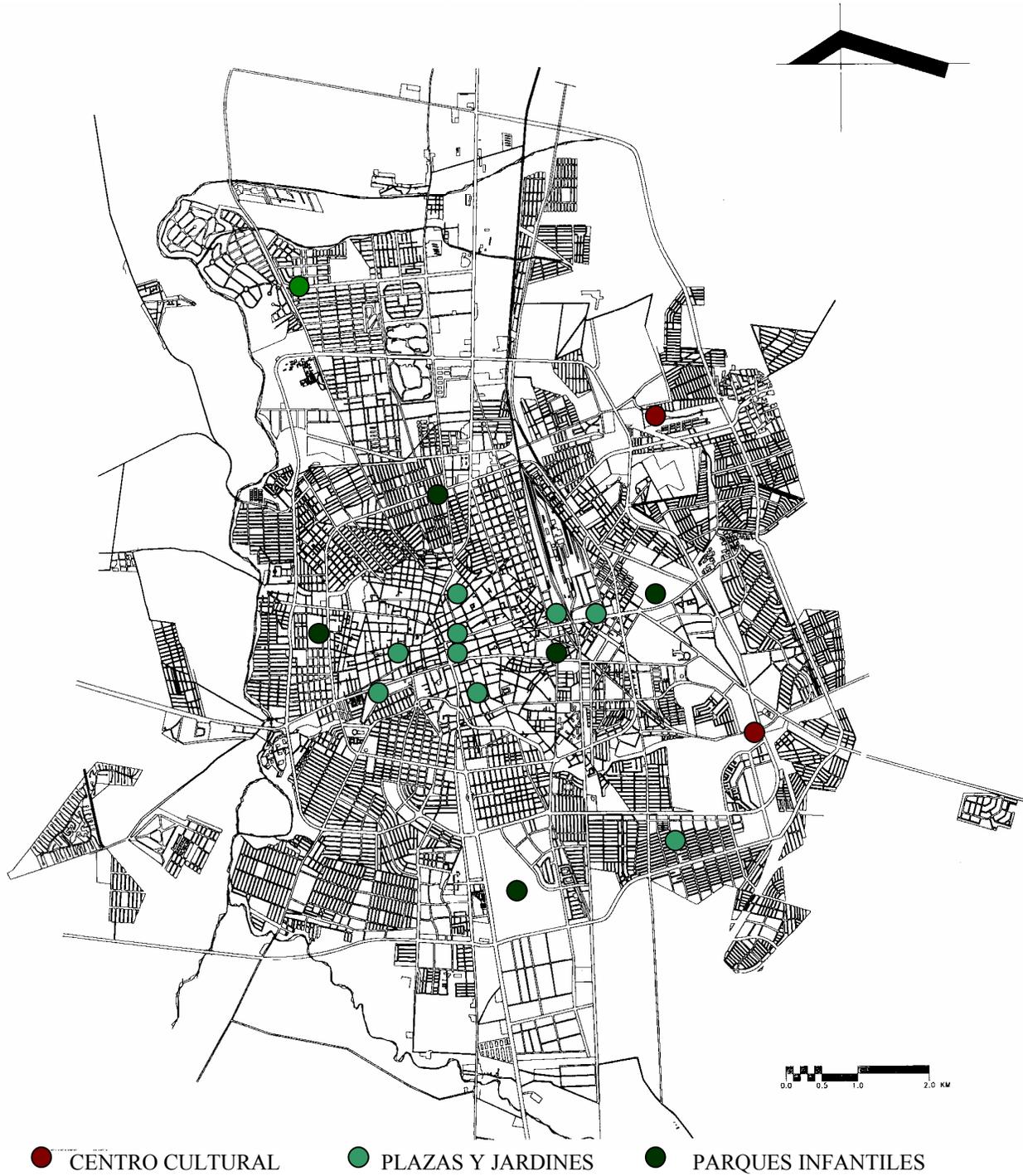
En el caso de los Teatros, estos tienden a localizarse al sur, principalmente el Teatro Aguascalientes y el Teatro del Seguro Social, los otros se ubican en el centro; en la Plaza de la Patria encontramos el histórico Teatro Morelos, el Teatro Antonio Leal y Romero dentro de la Casa de la Cultura y el Teatro de la Feria sobre el paso a desnivel de la avenida Adolfo López Mateos.

Un detalle simbólico llama la atención, pues así como en 1885 la inauguración del Teatro Morelos congregó la crema y nata de la élite local representando de alguna manera la entrada de Aguascalientes a la era del progreso, en 1991 se vio una escena parecida en la inauguración del Teatro Aguascalientes, marcando simbólicamente la consolidación de Aguascalientes como una ciudad moderna con acceso a la globalización (Martínez 2001: 55).

Al crecer la mancha urbana dos presas quedaron “atrapadas” en la ciudad y los gobiernos pristas -que precedieron al panismo- tomaron la decisión de convertirlas en centros de recreo y cultura, así de ser la presa el Cedazo, hoy es el Centro Cultural el Cedazo y la de Los Gringos es el Parque México. En ambos lugares se ofrecen espacios de convivencia familiar, el vaso de la presa se utiliza como lago artificial y además se han construido canchas y aulas para desarrollar actividades didácticas.

El plano 7.3 plazas y jardines nos muestra que los principales centros de reunión y descanso de la población siguen la expansión de la ciudad, estos también se ubican en el centro de la ciudad, quedando en la periferia una plaza que se ubica al norte en la intersección que forman la avenida Luis Donaldo Colosio y Av. Universidad, precisamente en la entrada del Club Campestre. La otra, es una plazuela ubicada en el monumento a Morelos en el fraccionamiento del mismo nombre ubicado al sur-oriental de la ciudad. Además por toda la ciudad hay jardines –mezcla de jardín y parque infantil- de menor tamaño que es difícil representar en un plano.

Plano 7.3
CIUDAD DE AGUASCALIENTES
PLAZAS Y JARDINES

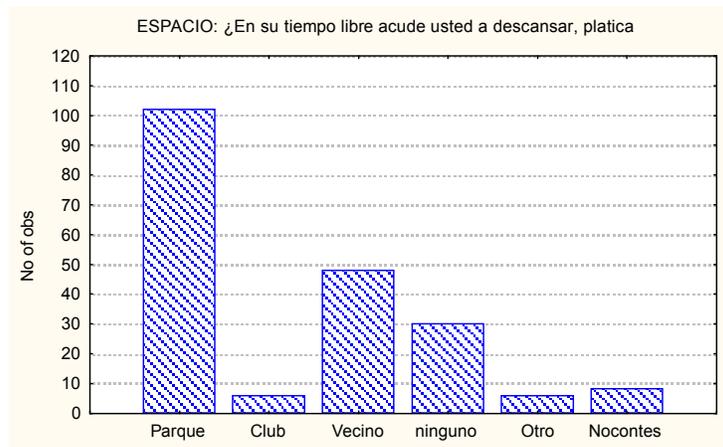


Fuente: Elaboración propia.

Se debe destacar la importancia de la Plaza de la Patria con su exedra que simbólicamente, representa el centro del país. Como marco de la plaza están El Palacio de Gobierno del Estado, el llamado Palacio Municipal y la Catedral sede del obispado.

Hacia el lado norte de la plaza encontramos lo que anteriormente fue el hotel París y que hoy es el edificio que alberga el Congreso del Estado; Es cotidiano ver en esta plaza a determinados grupos disfrutando de este espacio, principalmente los de edad avanzada (la mayoría de ellos jubilados que han hecho de este lugar su centro de reunión), las más de las veces vemos en sus bancas de cantera alguna persona que descansa momentáneamente porque iban de paso por el centro al acudir a realizar algún trámite ya sea a cualquiera de los palacios o al banco, etc. Esta plaza es punto de concentración de la población en fechas muy especiales como el 15 de septiembre, la inauguración de la Feria, la Romería de la Asunción, algún desfile, u otro tipo de evento importante o de tipo político.

Gráfica 7.20



Fuente: Padilla L. F. "Encuesta sobre Consumo Cultural" Aguascalientes, 2002.

También la población prefiere para descansar el añejo jardín de San Marcos, el jardín del Encino, el jardín del Estudiante y en menor cantidad los de Guadalupe, Zaragoza y la Alameda, que ha perdido preferencia aún y cuando sigue conservando su belleza. Es notable que se acuda a descansar o platicar en el tiempo libre al parque (51%) o acudir a pasar un rato con los vecinos (24%); todavía en nuestra ciudad encontramos actividades de

convivencia que promueven la relación vecinal como los rosarios semanales y los novenarios entre otros.

Plano 7.4

CIUDAD DE AGUASCALIENTES
CENTROS DEPORTIVOS Y DE RECREO



Se puede deducir, que al dedicar parte del tiempo libre a visitar y convivir con los vecinos se favorece la integración y unidad de la comunidad, la colonia o el barrio. Aunque siempre encontraremos quienes buscan otro tipo de experiencias y la exclusividad, como el club (3%). Éste es un aspecto sobresaliente en esta ciudad, pues el socializar y realizar actividades en grupo forma parte de la tradición; quizá se ha modificado esta actividad y se ha sustituido por otro tipo de conductas, como quienes declaran no ir al parque ni visitar amigos o vecinos (15%).

El plano 7.4 muestra dos tendencias, la primera; es la ubicación al Norte de los clubes privados. Se trata de lugares de recreo en donde se tiene acceso sólo por membresía. La segunda corresponde a balnearios para todo el público al Oriente, donde también se ubican las unidades deportivas. En la zona de Ojocaliente encontramos el estadio Victoria, el Centro Deportivo Ferrocarrilero, la unidad Cuarto Centenario, El Estadio Municipal, el parque de Béisbol Alberto Romo Chávez, la alberca Olímpica, la Unidad Deportiva del Ojocaliente, la Villa Deportiva y además los balnearios del Ojocaliente, el viejo que data de 1836 y el nuevo denominado Centro Deportivo Ojocaliente cuya propiedad es ejidal.

7.3.- Espectáculos Deportivos

El consumo cultural abarca diferentes manifestaciones y la recreación y el deporte forman parte de este proceso, particularmente los espectáculos deportivos tienen gran aceptación del público. Estas actividades se presentan en diferentes épocas del año aunque la mayoría de los eventos deportivos y artísticos tiene lugar durante la feria de San Marcos.

En 1999 el promedio de funciones en foros para espectáculos recreativos y deportivos fue de 146; a nivel nacional este promedio fue de 176 (INEGI 2001:103). La asistencia a espectáculos recreativos y deportivos en ese mismo año fue de 226 mil asistentes, con lo cual se tiene un promedio de asistencia por evento de 4008 concurrentes (se debe tener presente que algunos aficionados asisten durante el año a varios espectáculos).

Comparando los datos de las dos ciudades ya mencionadas, comprobamos que el promedio de funciones en foros para espectáculos recreativos y deportivos son menores en Monterrey con 72 y Guadalajara con 62 (INEGI 2001:103), lo cual se puede interpretar en dos sentidos: el primero, hay mayor actividad deportiva no profesional en Aguascalientes, o bien que hay un subregistro de las actividades de esos dos estados.

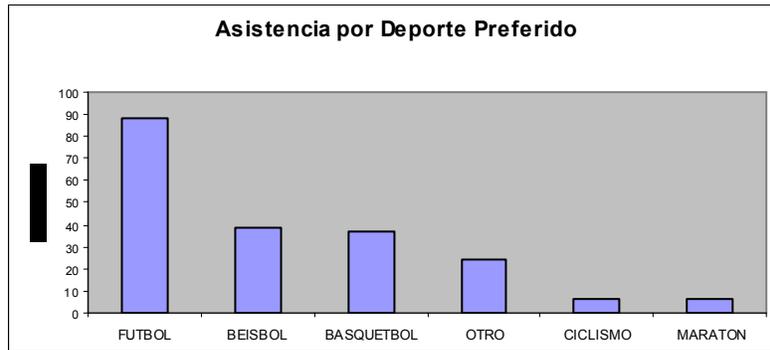
Sin embargo, la asistencia a espectáculos recreativos y deportivos parece confirmar que en Aguascalientes la mayoría de la actividad deportiva es amateur, dado que en el caso de Monterrey, en 1999 los asistentes a espectáculos recreativos y deportivos superaron el millón de personas (1.096 millones), en donde se presenta una asistencia de 294,728 personas por foro y 6,499 por función; mientras la asistencia en este rubro en Guadalajara fue de 587, 000 personas en total, de las cuales por foro son 137,128 en promedio y 7,194 por función.

El espectáculo deportivo tradicional en Aguascalientes¹⁹ era el béisbol, sin embargo éste pasó a segundo término porque el equipo “Rieleros” de Aguascalientes cambio su franquicia a otra ciudad en 1998 y porque llegó el equipo de fútbol los Rayos (del Necaxa)²⁰. Este acontecimiento parece ser consecuencia de un proceso de crecimiento en donde la ciudad se incorpora al desarrollo tanto nacional como internacional; es como si en aras de la modernización y la urbanización el principal espectáculo deportivo nacional, el fútbol, haya ganado público en Aguascalientes precisamente porque también se trata de una importante ciudad nacional

¹⁹ En Básquetbol, la gloria de las “Panteras” pertenecen al pasado (su mejor momento fue durante los años 1974-1976 en que obtuvieron un tricampeonato consecutivo). Originalmente se denominó “Panteras de Gran Reserva San Marcos”, con la devaluación de 1976, no se pudo pagar los sueldos que los jugadores extranjeros cobraban en dólares -Lou Small, Ruby Alcalá, Marvin Brown, etc.- y el equipo se desintegró, volviendo algunos años después con la empresa Romzco de México. En este equipo también estuvieron Adolfo Sánchez actual entrenador de los correccaminos de Tamaulipas y el Dr. David Isaías Rodríguez, actual profesor de la UAA.

²⁰ El antecedente directo de la afición al fútbol surge en la década de los 60 con el equipo de tercera división “Cebras de Aguascalientes”. A finales de los noventa aparecen de la noche a la mañana los Gallos pero igualmente desaparecieron. La llegada del equipo Necaxa, fenómeno social y cultural atractivo y polémico, principalmente el umbral sociopolítico entorno a su promotor, el entonces alcalde y actual gobernador del estado: Luis Armando Reynoso.

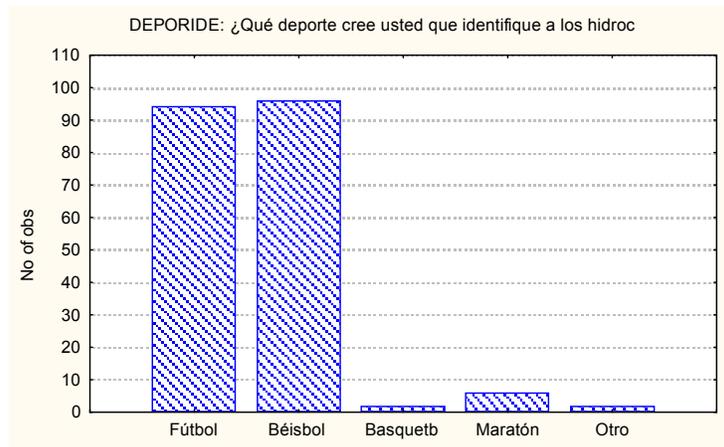
Gráfica 7.21



Fuente: Padilla L. F. "Encuesta sobre Consumo Cultural" Aguascalientes, 2002.

Esta coyuntura se refleja en la respuesta de los encuestados a la pregunta: De los siguientes eventos deportivos ¿a cuál le gusta asistir?, la mayoría responde el fútbol, seguido por una gran diferencia al béisbol y prácticamente en igual proporción el básquetbol. En menor cantidad se mencionan el ciclismo y el maratón y otro tipo de deportes.

Gráfica 7.22



Fuente: Padilla L. F. "Encuesta sobre Consumo Cultural" Aguascalientes, 2002.

Lo anteriormente descrito se refleja en la gráfica que muestra una opinión dividida en cuanto a definir el deporte que identifica a los hidrocálidos; según la población encuestada sigue siendo el béisbol, aunque como se puede apreciar la diferencia es poco significativa con respecto a quienes contestaron fútbol.

Cuadro 7.4

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN SEGÚN OPINIÓN SOBRE EL DEPORTE QUE IDENTIFICA A LOS HIDROCÁLIDOS POR GRUPO DE EDAD						
EDAD	FÚTBOL	BÉISBOL	BASQUETBOL	MARATÓN	OTRO	TOTAL
MENOR 20	13	8	0	1	0	22
20 A 29	12	9	0	1	0	22
30 A 39	9	13	0	0	1	23
40 A 49	6	6	0	1	0	13
50 A 59	3	5	1	0	0	9
60 Y MÁS	4	7	0	0	0	11
TOTAL	47	48	1	3	1	100

Fuente: Padilla L. F. "Encuesta sobre Consumo Cultural" Aguascalientes, 2002.

Como se aprecia en la información anterior, existe un predominio en las edades jóvenes al considerar el fútbol (47%) como deporte que identifica a los hidrocálidos, en su mayoría menores de 30 años. En el otro extremo y con una tendencia diferente a la anteriormente descrita se encuentran los que creen al béisbol (48%) como el deporte que identifica a los hidrocálidos, en donde predominan los aficionados mayores de 30 años

En este aspecto, la identificación puede ser tan cercana como lo menciona Emanuel Carballo:

“para mi, el fútbol es una religión en la que offician 11 sacerdotes”.... “Los empresarios del deporte se dan cuenta que ya no existe el ocio, el tiempo libre es la materia prima con la que trabaja una nueva industria: la del espectáculo” (Carballo 2002).

En nuestro caso, el fútbol es más que un deporte o un negocio, representa un fenómeno social y cultural con finalidades no sólo comerciales, sino también políticas. Camacho señala que la población está ávida de diversión y esta es una necesidad inmediata “se puede observar a las orillas de la ciudad casas pobres pero con televisores costosos, no sólo de pan vive el hombre, también de telenovelas y fútbol” (2004)

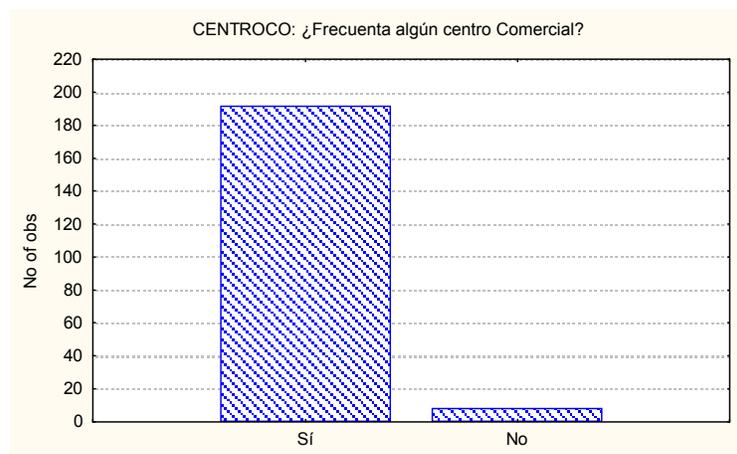
7.4.- Los Centros Comerciales

La apertura “en masa” de establecimientos de cadenas nacionales e internacionales en la ciudad de Aguascalientes se presenta como una realidad interesante: la modernización del comercio y la apertura de megaestablecimientos de cadenas internacionales, no ha sido suficiente para hacer sucumbir la tradición de los estanquillos y la tienda de la esquina por la sencilla razón de que sus clientes necesitan tener frente a sus casas un lugar para realizar el gasto diario.

Las tiendas de abarrotes son empresas familiares que constituyen un *modus vivendi* o al menos ayudan al gasto diario. Son establecimientos que no requieren de inversión en tecnología pero sí de mucho sentido común para saber qué, cómo y cuándo se vende.

Las tiendas de abarrotes han subsistido a la crisis y a la competencia. En las colonias se sigue comprando en ellas, es el comercio del barrio, y contrariamente a lo se pensó alguna vez, contra ella no puede competir la cadena comercial –porque en realidad compiten entre ellas, como sucedió con La Quemazón que desapareció- aunque en algunos sectores la modernización arrebató a estos establecimientos la posibilidad de crecer e incluso los desapareció por completo, en otros se consolidan y hasta se multiplican (Batres 2001).

Gráfica 7.23

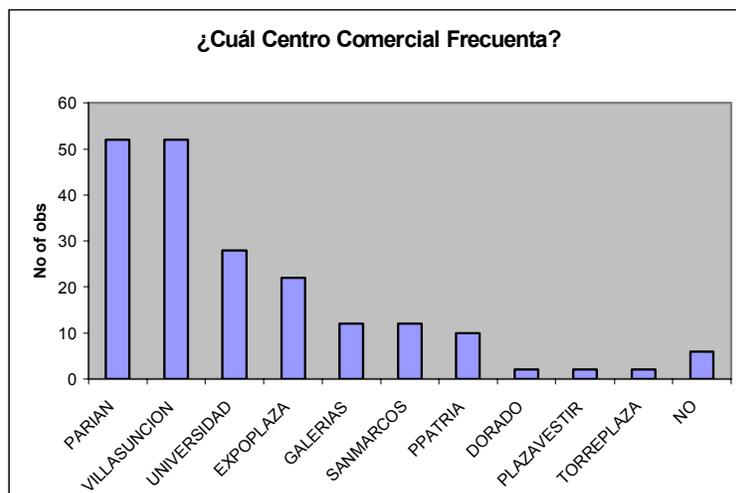


Fuente: Padilla L. F. “Encuesta sobre Consumo Cultural” Aguascalientes, 2002.

En ellas se ofrece el crédito, el dueño es el jefe de la familia; más de ocho mil familias dependen de estos establecimientos y el tendero es uno de los medios de comunicación más importantes de la colonia, puesto que en la tienda se reúne la gente, los vecinos se encuentran, se socializa; la tienda sirve como enlace para llevar y traer mensajes de un hogar a otro, el tendero forma parte de la vida diaria de las familias de la manzana a la que pertenece o está ubicada su tienda (Batres 2001).

En el periodo 1980-2002, el comercio experimentó una transformación iniciándose con la llegada de grandes almacenes departamentales, autoservicios y la construcción de centros comerciales como: El Dorado, Villasuñción, Plaza San Marcos, Plaza Universidad, Torreplaza Bosques, Expoplaza, Plaza Patria, Galerías, Plaza Cristal y otros pequeños como El Cilindro, Plaza Norte, La Concepción, Las Trojes, Las Pérgolas del Ángel, Plaza Santa Anita, Tiendas OXXO, Farmacias Benavides y Guadalajara –que se agregan a las ya existentes como Farmacias Sánchez y Farmacias el Fénix –esta última de Guadalajara-. La nueva dinámica social que se vive en Aguascalientes se refleja en que la mayoría de la población (96%) frecuenta algún centro comercial.

Gráfica 7.24

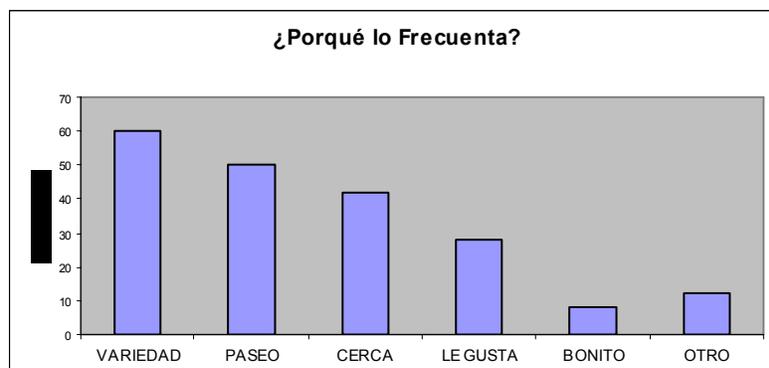


Fuente: Padilla L. F. "Encuesta sobre Consumo Cultural" Aguascalientes, 2002.

Si bien, los centros comerciales pueden tener su público, llama la atención que el centro comercial más favorecido con la opinión de la población encuestada sea El Parían; que forma parte de la zona comercial del centro limitada por las calles de Juárez, Allende, Morelos, Rivero y Gutiérrez, 5 d Mayo y Unión, -en esa misma zona se localiza el mercado Jesús Terán, el más tradicional de la ciudad y, en segundo lugar, el Centro Comercial Villasunción al sur, ubicado sobre el boulevard José María Chávez, frente al parque Rodolfo Landeros con almacenes como Aurrerá y Fabricas de Francia, además de 122 locales de tiendas diversas.

El tercer lugar lo ocupa Plaza Universidad, favorecida principalmente por su ubicación, al norte de la ciudad, frente a la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Cabe decir que los resultados obtenidos en la encuesta son congruentes con lo percibido durante el trabajo de campo, ya que de manera general en los demás centros comerciales mencionados no se observa mucha presencia de personas paseando, descansando o comprando. La localización permite visualizar en primera instancia la preferencia por algún centro comercial o la frecuencia con que se asiste a ellos; en este sentido, existe oposición en relación centro-periferia. El Parían, Expoplaza y Plaza Patria se localizan en el centro de la ciudad, mientras que los restantes son periféricos.

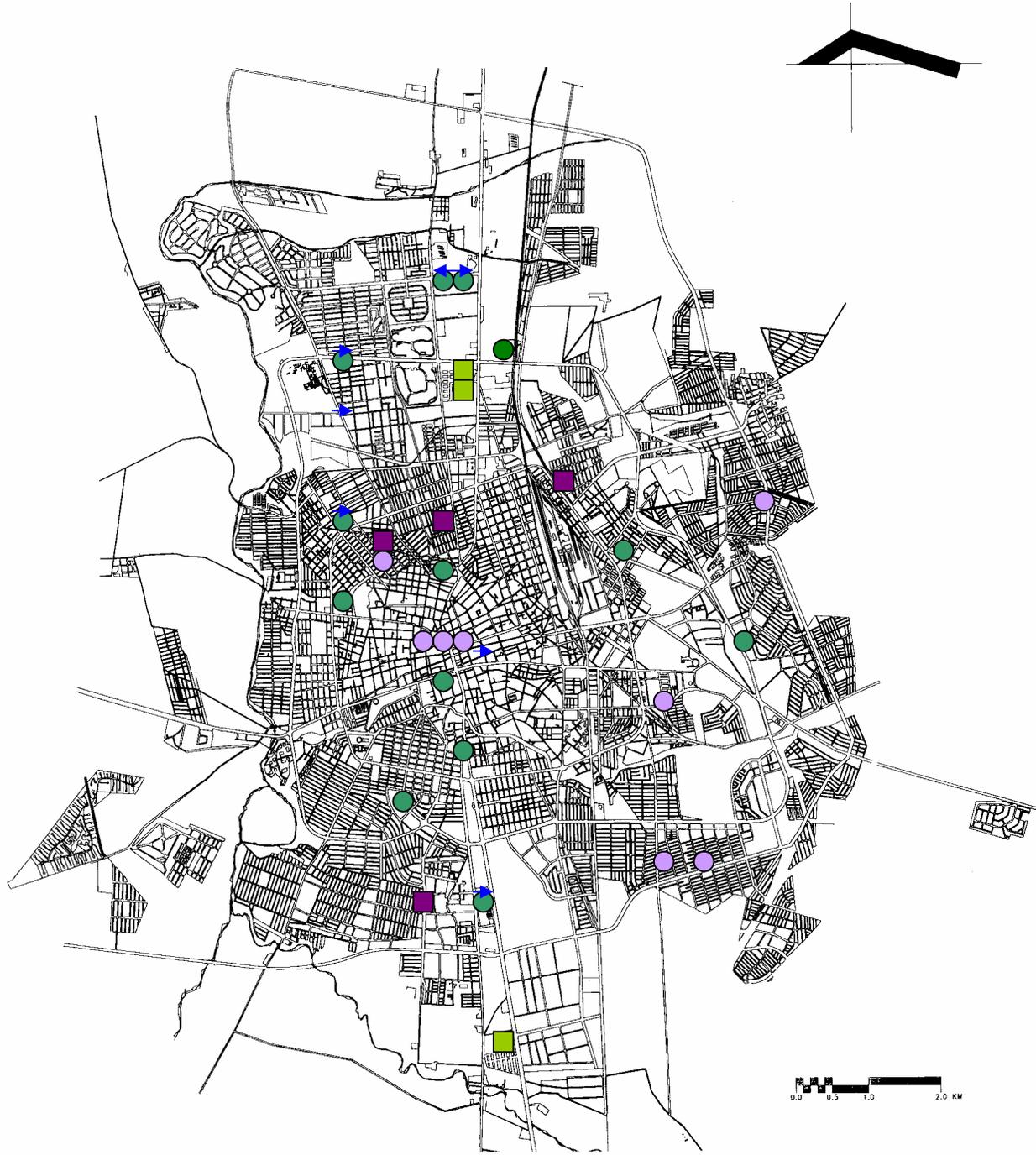
Gráfica 7.25



Fuente: Padilla L. F. "Encuesta sobre Consumo Cultural" Aguascalientes, 2002.

Estos centros comerciales son los preferidos del público, porque ofrecen variedad de compra (30%), les sirve de paseo (25%), les queda cerca de su casa (21%) y finalmente porque consideran que les gusta y les parece bonito (18%).

Plano 7.5
INFRAESTRUCTURA DE ABASTO



 CENTRO COMERCIAL CON TIENDA DE AUTOSERVICIO
 CENTRO COMERCIAL

 MERCADO

 TIANGUIS

 CENTRAL DE ABASTO

 TIENDA DE AUTOSERVICIO

En cuanto a centros de abasto se refiere (plano 7.5), se puede considerar que la ciudad se encuentra suficientemente atendida con sus 15 tiendas de autoservicio²¹. Se destaca el centro Galerías ya que es el centro comercial prototipo del nuevo modelo imperante en la ciudad. En él se encuentra un complejo cinematográfico, Sams, Wall Mart, Macdonals, Vips, Suburbia y otras tiendas menores que van desde teléfonos celulares hasta juguetes para niño.

Su característica principal es que su arquitectura impone el uso del automóvil para llegar, acceder, recorrerse y salir en vehículo, valga decir que la mitad del espacio de este complejo está destinado como estacionamiento. Este centro se ubica a unos pasos de fraccionamientos residenciales como Los bosques, Jardines de la Concepción, Pulgas Pandas y muy cercano del Club Campestre.

Finalmente hay que observar en qué área se han ubicado las agencias distribuidoras de autos de lujo importados y todas están sobre Avenida Universidad, eje urbano que sirve de acceso o de enlace a los fraccionamientos donde reside un alto porcentaje de población con mayor capacidad económica. No es coincidencia que Audi, Honda, BMW, Toyota, Peugeot y Mercedes Benz busquen colocarse cerca de su mercado potencial (ver plano en anexos).

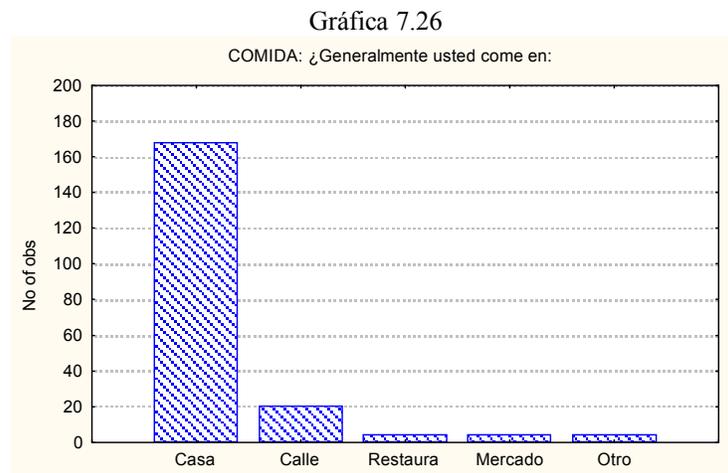
Del análisis anterior se desprenden varias observaciones con respecto al uso de la ciudad: está fuertemente marcada la segmentación social, la tendencia de vivir en el norte está representada por una lucha que han perdido los habitantes de menor capacidad económica, para ellos queda el oriente cuya zona es en su mayoría de lomerío. Finalmente y creo que es lo más importante, se confirma que Aguascalientes sigue teniendo una centralidad muy elevada y hasta ahora la periferia no ha podido sustituir a el centro de la ciudad en cuanto al consumo cultural y uso del espacio urbano.

²¹ (Aurrerá 4; Comercial Mexicana 3; ISSSTE 2; Soriana, Gigante, Ley, Sam's, Costco y Walmart, 7 tiendas departamentales, 9 mercados, más de 40 tiendas OXXO, dos centros de abasto (el Agropecuario y el distribuidor de básicos ya que la Central de Abastos no ha logrado funcionar como tal en sus más de 20 años de vida)

7.5.- La Comida y el Centro

En el desarrollo socioeconómico de nuestra entidad, la ciudad de Aguascalientes es el patrón a seguir (al menos en términos regionales). Algunos de los contrastes que subraya Tönnies entre aldea, ciudad y urbe ya los podemos palpar en cualquier rincón de nuestro estado, y particularmente en nuestra ciudad, sobre todo cuando señala que: “En las grandes urbes el hogar se vuelve árido, estrecho, vacío, pronto a encajar en el concepto de mero habitáculo que puede comprarse en cualquier parte por dinero...” (Etzioni 1995:66).

Así, en toda familia el orden de las comidas va unido, en un principio, al hecho de vivir juntos en un hogar, y al fin de alimentar a sus miembros, tanto adultos como niños. Esto se modifica, según la actividad que desarrollen los miembros de la familia para subsistir: principalmente la del hombre y padre de familia. En circunstancias sencillas, sobre todo en el campo, lo que da la pauta a la rutina diaria es la comida principal a mediodía, cuando se ha realizado una gran parte de la labor y hay que ganar nuevas fuerzas.

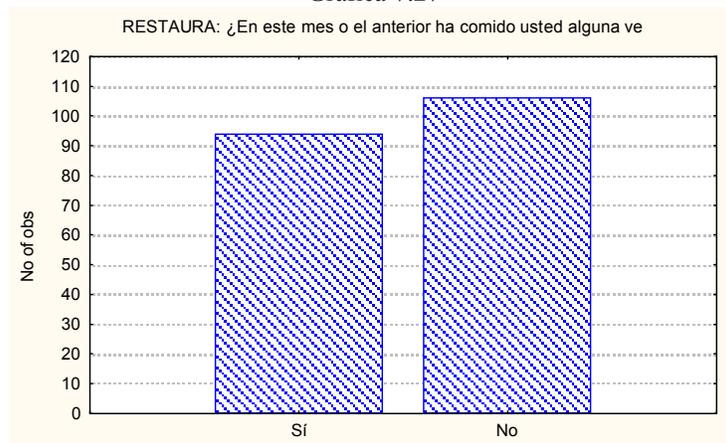


Fuente: Padilla L. F. “Encuesta sobre Consumo Cultural” Aguascalientes, 2002.

Contrariamente a lo que se pueda pensar, es notable constatar que la práctica de la comida no se ha modificado en nuestra sociedad, 84% de las personas encuestadas afirman comer regularmente en su casa, 10% menciona comer generalmente en la calle y sólo el 2% lo hace en algún restaurant.

La vida en familia comienza a presentar alteraciones y presenta una nueva dinámica por la expansión de la ciudad, las distancias y los tiempos recorridos aun permiten llegar del trabajo o del estudio a comer y en ocasiones regresar nuevamente a estas actividades. Cuando la ciudad cuente con el doble del territorio y su población sea mayor que la actual, y la vida en ella y sus actividades se vuelvan más complejas, posiblemente la calle, el mercado o el restaurant se conviertan en sustitutos de la casa, el hogar y la familia a la hora de comer.

Gráfica 7.27



Fuente: Padilla L. F. "Encuesta sobre Consumo Cultural" Aguascalientes, 2002.

Lo anterior, no descarta que una modalidad del consumo cultural sea asistir a centros de elaboración y consumo de alimentos –como son los restaurantes-. En la gráfica anterior, se puede apreciar que 47% de los entrevistados comieron en el mes de referencia o en el anterior en algún restaurant.

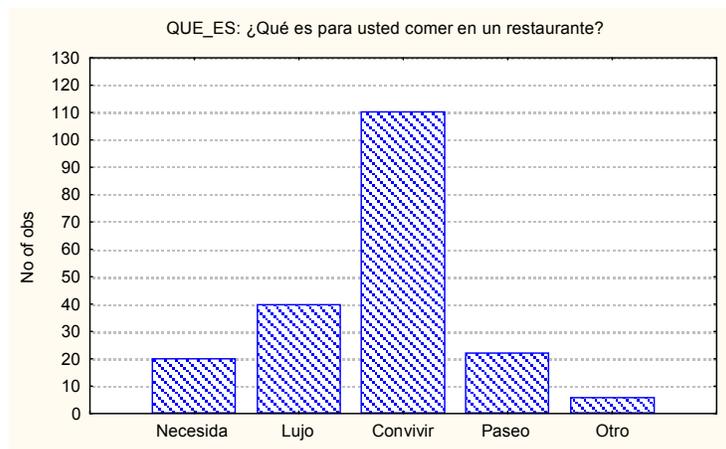
Cuadro 7.5

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN POR SEXO QUE EN EL MES DE REFERENCIA O EL ANTERIOR COMIERON EN ALGÚN RESTAURANT			
SEXO	SI COMIERON	NO COMIERON	TOTAL
MASCULINO	22	28	50
FEMENINO	25	25	50
TOTAL	47	53	100

Fuente: Padilla L. F. "Encuesta sobre Consumo Cultural" Aguascalientes, 2002.

De igual forma se aprecia una mínima diferencia respecto al sexo en la proporción de personas que aseguran haber comido en restaurant: 47% hombres y 53% mujeres.

Gráfica 7.28



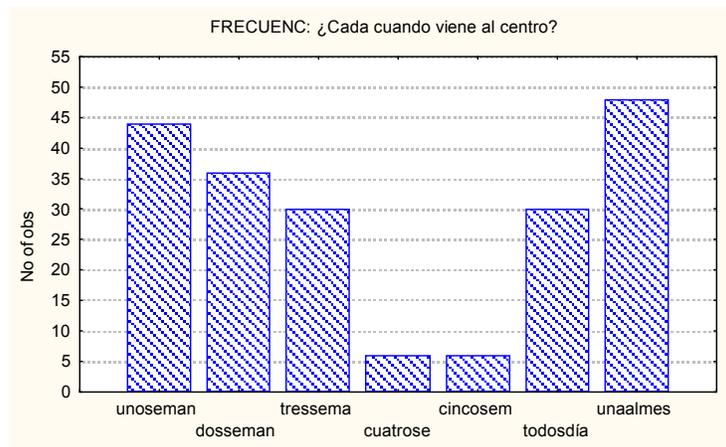
Fuente: Padilla L. F. "Encuesta sobre Consumo Cultural" Aguascalientes, 2002.

La percepción que se tiene en Aguascalientes cuando se asiste a un restaruant es que se trata de una manera de convivir ya que el 55% de los entrevistados así lo expresan. Para 20% es un lujo, sólo el 10% de los entrevistados lo perciben como una necesidad. Es previsible el desplazamiento de esta práctica como resultado de la modernización. La comida principal se retrasa cada vez más.

En éste y otros aspectos es difícil de sostener el orden familiar, dadas las condiciones de vida que imperan en la ciudad.

Cuando tanto el padre como la madre trabajan fuera de la casa, y lo mismo sucede con los hijos e hijas ya crecidos, la reunión de todos en el hogar familiar es muy difícil, y el orden que en otras condiciones parece natural, fácilmente se siente como un impedimento. Así se desarrolla la tendencia a tomar la comida en algún restaurante, o en algún puesto callejero, produciéndose así una modificación de la vida diaria, y sobre todo en la familia, pues el padre y aun a veces la madre, no son visibles para los hijos más que los fines de semana, mientras que ellos a su vez viven entregados a la escuela, o la calle.

Gráfica 7.29

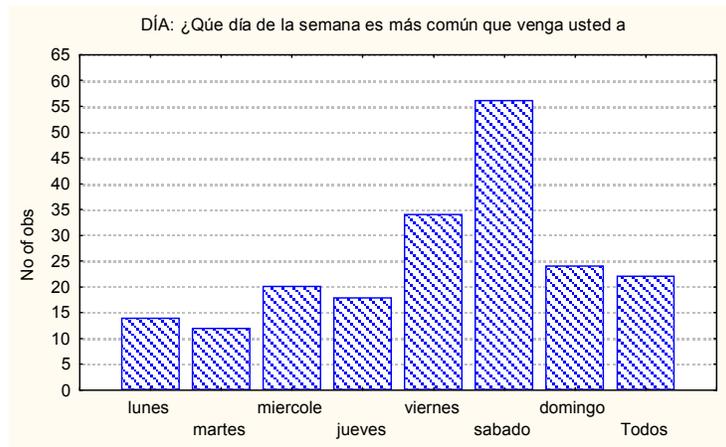


Fuente: Padilla L. F. "Encuesta sobre Consumo Cultural" Aguascalientes, 2002.

La asistencia al centro de la ciudad implica el uso del principal elemento de consumo de la ciudad. Esta área se utiliza intensamente por la población²² aunque de forma fragmentada y diversa (en tanto hay personas que van desde todos los días, y otros que van sólo una vez al mes). Quién sea buen observador, puede reconocer en esta parte de la ciudad, la ideología, la cultura, las clases sociales, hasta los gustos y preferencias de la población por sexo y edad.

²² Al hacer trabajo de campo, se observa un centro bullicioso, un ir y venir de personas de todas las edades y sexos, es hasta cierto punto un alboroto incrementado por el claxon de los considerables vehículos de motor que circulan diariamente por sus calles, es un distrito comercial (en términos de Park y Burgues), es el corazón neurálgico de la ciudad, densamente poblado durante día y con una atmósfera melancólica y solitaria durante la noche.

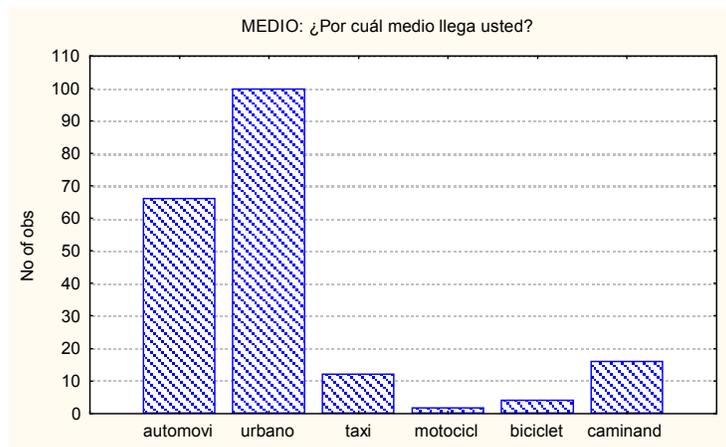
Gráfica 7.30



Fuente: Padilla L. F. "Encuesta sobre Consumo Cultural" Aguascalientes, 2002.

El sábado es el día que la población asiste al centro en mayor frecuencia seguido del viernes, detrás de estos dos días aparece con más menciones el domingo. La gráfica 7.30 muestra la centralidad del ocio y la diversión. Se asiste al centro durante la semana a trabajar y realizar trámites administrativos pero se incrementa notablemente la asistencia durante el fin de semana principalmente por la juventud.

Gráfica 7.31

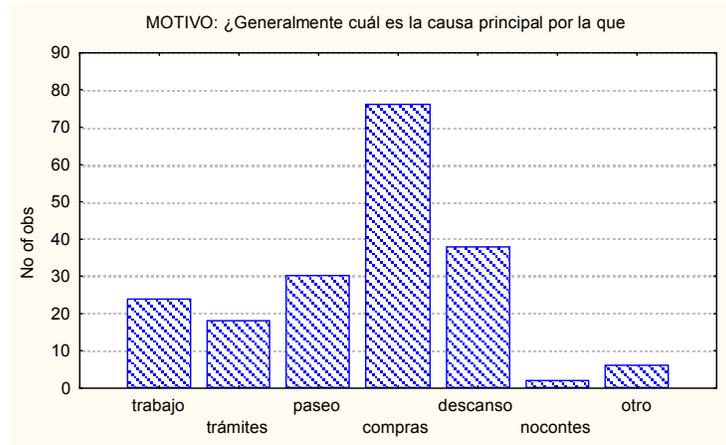


Fuente: Padilla L. F. "Encuesta sobre Consumo Cultural" Aguascalientes, 2002.

La gráfica anterior muestra que existe un predominio del uso del transporte urbano para acudir al centro, mientras que el automóvil es el segundo medio utilizado. Llama la

atención el 8% de personas que aseguran llegar al centro caminando, porcentaje que resulta relativamente bajo en comparación con el 50% de personas que lo hacen en autobús. Obviamente, la cercanía del centro permite que se pueda acceder caminando.

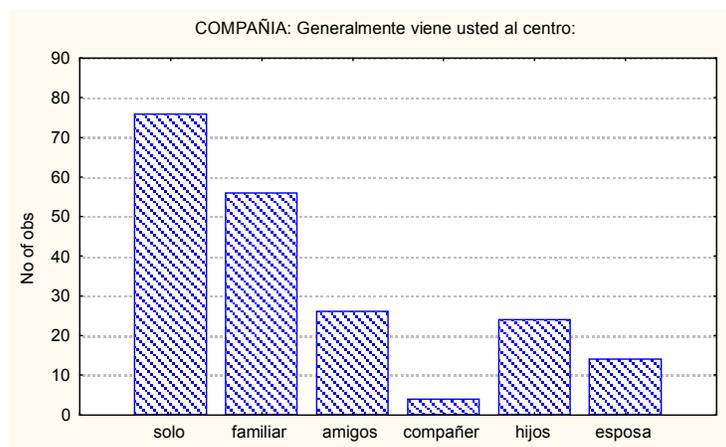
Gráfica 7.32



Fuente: Padilla L. F. "Encuesta sobre Consumo Cultural" Aguascalientes, 2002.

Como se podía esperar, principalmente se asiste al centro para hacer compras. La segunda causa por la que se asiste al centro es para descansar, así como el ver al centro como un lugar de paseo en donde se pueden encontrar varios espacios adecuados para ese fin.

Gráfica 7.34

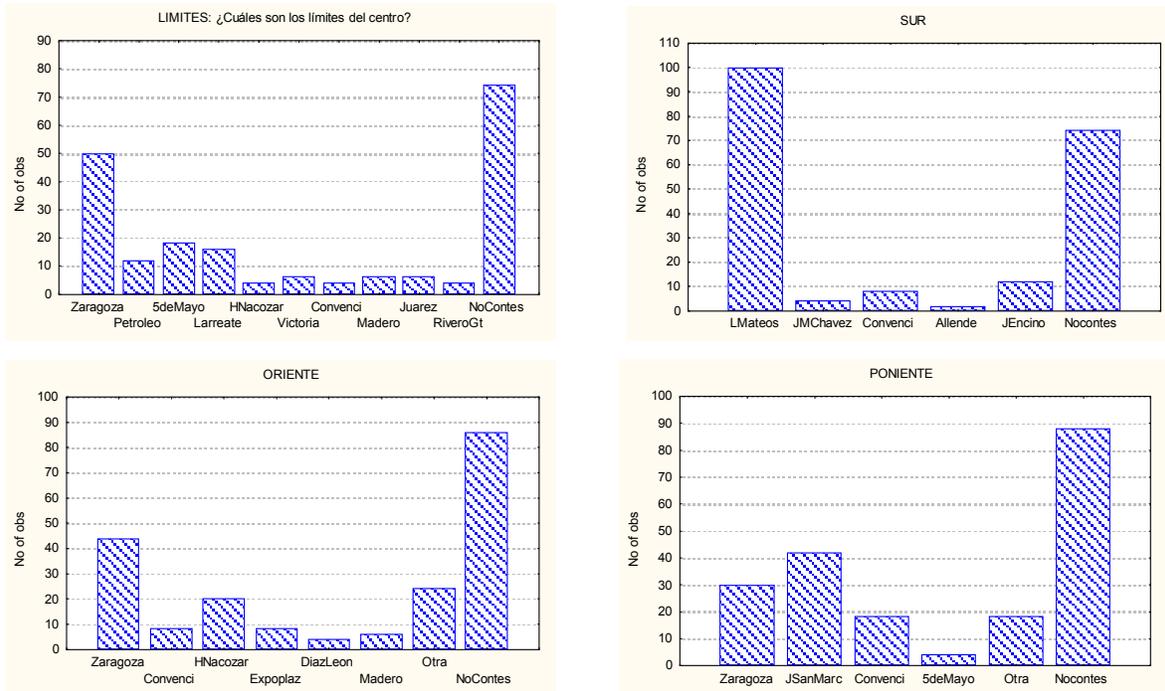


Fuente: Padilla L. F. "Encuesta sobre Consumo Cultural" Aguascalientes, 2002.

Como puede verse en la grafica anterior, el porcentaje de personas que asisten al centro sin compañía no es elevado ya que el 38% lo hacen de esta forma, mientras que, ya sea de compras, de descanso o de paseo, etc., se asiste al centro acompañado principalmente de un

familiar, amigos y compañeros (62%). Pero, de forma paralela, al relacionar el día que se visita el centro con compañía, se encuentra que, entre el viernes sábado y domingo se asiste al centro en familia, con amigos y compañeros (57%), mientras que las personas que acuden al centro sin acompañante lo hacen el resto de la semana (de lunes a viernes) y apenas representan el 16% de los encuestados.

Gráficas 7.35, 7.36, 7.37 y 7.38



Fuente: Padilla L. F. "Encuesta sobre Consumo Cultural" Aguascalientes, 2002.

La noción que del centro de la ciudad de Aguascalientes tiene la población es difusa, otorgándole prácticamente una cualidad amorfa. En general la idea que se tiene del centro de la ciudad es confusa y sin referentes claros que lo delimiten, lo cual genera ambigüedades e inexactitudes en el momento de hablar del centro, además de carecer de una orientación adecuada (por ejemplo, la calle Zaragoza es mencionada tanto hacia el norte, oriente y poniente). Es decir, el habitante de la ciudad de Aguascalientes no sabe ubicar con una aproximación el centro, aunque claro está, asiste a él, compra, descansa, se pasea, recorre sus calles y asiste a los espectáculos que en él se ofrecen de vez en cuando. Otro indicador que me permite respaldar el argumento anterior, es la elevada cantidad de personas que no contestan a esta pregunta. Con esto se verifica la afirmación de Silvia Ostrowestky : "no se sabe dónde acaba ni donde empieza el centro de una ciudad, se le

llama centro como si fuera un objeto o como si fuera una posición” (1998:26). La noción más consistente de sus límites se presenta hacia el sur, quedando definido el límite en este sentido por la Av. Adolfo López Mateos, o al menos 50% de los encuestados así lo creen. La contraparte se presenta hacia el lado norte, donde el límite estaría definido principalmente por la calle Zaragoza seguida de Petróleos Mexicanos, 5 de Mayo y Larreategui.

De acuerdo a la frecuencia observada en las respuestas, según las personas que respondieron ¿cuáles son los límites del centro? éste quedaría de la siguiente forma: hacia el norte, la calle Zaragoza; hacia el sur la Av. Adolfo López Mateos; hacia el oriente, de forma errónea la misma calle de Zaragoza (ya que es más congruente que sea la Av. Heroe de Nacozari que ocupa el segundo lugar en el número de menciones); y hacia el poniente, el jardín de San Marcos (creo que también de manera errónea, pues considero con mayor congruencia la avenida de la Convención, la cual aparece en tercer lugar).

Cuadro 7.6

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN SEGÚN UBICACIÓN DE LÍMITES DEL CENTRO HACIA EL NORTE POR GRUPO DE EDAD							
CALLE	MENORE 20	20 A 29	30 A 39	40 A 49	50 A 59	60 Y MAS	TOTAL
ZARAGOZA	1	6	6	2	4	6	25
PETROLEOS	1	0	3	2	0	0	6
5 DE MAYO	1	1	1	3	3	0	9
LARREATEGUI	1	1	2	1	1	2	8
H. NACUZARI	0	2	0	0	0	0	2
VICTORIA	1	0	1	0	1	0	3
CONVENCIÓN	0	0	1	1	0	0	2
MADERO	1	2	0	0	0	0	3
JUAREZ	0	0	3	0	0	0	3
R. GUTIERREZ	0	1	1	0	0	0	2
NO CONTESTO	16	9	5	4	0	3	37
TOTAL	22	22	23	13	9	11	100

Fuente: Padilla L. F. “Encuesta sobre Consumo Cultural” Aguascalientes, 2002.

En la información anterior se aprecia la percepción de los límites del centro por edad de la población encuestada.

Destaca la gran cantidad de menores de 20 años (16%) que no pudieron contestar cuál calle marca el límite del centro hacia el norte de la ciudad. En el caso contrario se encuentra la población del grupo 50 a 59 años de edad, los cuales todos respondieron las calles de Zaragoza y Cinco de Mayo principalmente.

Cuadro 7.7

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN SEGÚN UBICACIÓN DE LÍMITES DEL CENTRO HACIA EL SUR POR GRUPO DE EDAD							
CALLE	MENORE 20	20 A 29	30 A 39	40 A 49	50 A 59	60 Y MÁS	TOTAL
A L MATEOS	6	11	14	7	7	5	50
J M CHAVEZ	0	0	0	1	1	0	2
CONVENCIÓN	0	2	1	1	0	0	4
ALLENDE	0	0	1	0	0	0	1
J ENCINO	1	0	0	0	1	4	6
NO CONTESTO	15	9	7	4	0	2	37
TOTAL	22	22	23	13	9	11	100

Fuente: Padilla L. F. "Encuesta sobre Consumo Cultural" Aguascalientes, 2002.

Un efecto similar se observa al tratar de establecer el límite del centro hacia el sur, aunque las calles propuestas por la población son un poco menos diversas y el 50% de la población entrevistada reconoce la avenida López Mateos como límite.

La proporción de personas que no pudieron contestar esta cuestión se presenta de forma mayoritaria en los menores de 20 años con el 15%, en segundo término se ubican los del grupo 20 a 29 años con 9% y en tercer sitio están los de 30 a 39 años de edad.

Cuadro 7.8

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN SEGÚN UBICACIÓN DE LÍMITES DEL CENTRO HACIA EL ORIENTE POR GRUPO DE EDAD							
CALLE	MENOR 20	20 A 29	30 A 39	40 A 49	50 A 59	60 Y MÁS	TOTAL
ZARAGOZA	2	2	6	4	5	3	22
CONVENCIÓN	1	2	0	1	0	0	4
H NACCOZARI	1	3	2	3	1	0	10
EXPOPLAZA	0	0	2	1	0	1	4
DIAZ DE LEÓN	0	2	0	0	0	0	2
MADERO	0	0	2	0	1	0	3
OTRA	1	2	4	0	1	4	12
NO CONTESTO	17	11	7	4	1	3	43
TOTAL	22	22	23	13	9	11	100

Fuente: Padilla L. F. "Encuesta sobre Consumo Cultural" Aguascalientes, 2002.

En el cuadro anterior, nuevamente se confirma el desconocimiento de los jóvenes para establecer los límites del centro. En este caso particular, es el 17% de población menor a 20 años y 11% de población cuya edad oscila entre los 20 a 29 años son quienes no identifican una calle para delimitar el centro hacia el oriente de la ciudad. Los datos parecen confirmar que a menor edad de la población encuestada, mayor es la proporción de personas que no contestan o no pueden identificar adecuadamente las calles que delimitan el centro de la ciudad de Aguascalientes; por el contrario, en cuanto es mayor la edad de la población encuestada, mayor es su capacidad de identificar las calles que delimitan el centro.

Cuadro 7.9

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN SEGÚN UBICACIÓN DE LÍMITES DEL CENTRO HACIA EL PONIENTE POR GRUPO DE EDAD							
CALLE	MENOR 20	20 A 29	30 A 39	40 A 49	50 A 59	60 Y MÁS	TOTAL
ZARAGOZA	3	4	4	1	1	2	15
J S MARCOS	0	1	5	4	5	6	21
CONVENCIÓN	1	2	2	2	2	0	9
5 MAYO	1	0	1	0	0	0	2
OTRA	0	3	4	1	1	0	9
NO CONTESTO	17	12	7	5	0	3	44
TOTAL	22	22	23	13	9	11	100

Fuente: Padilla L. F. "Encuesta sobre Consumo Cultural" Aguascalientes, 2002.

La hipótesis que se puede proponer para explicar estas diferencias está relacionada con la percepción del crecimiento histórico de la ciudad y la noción del tiempo vivido por la población. Para adultos y los más viejos, la ciudad en la que crecieron era otra; vivieron en una ciudad pequeña, trabajaron, se educaron, se enamoraron y envejecieron en ella. Fue la ciudad del primer anillo, para ellos, la ciudad de la nostalgia, la ciudad de sus recuerdos; en ella reconocen el centro porque conocieron los límites de la ciudad (tuvieron una relación cercana con el centro de la ciudad por su trabajo u otro tipo de cosas). En su memoria quedó una ciudad muy diferente a la actual; hoy se transformó, creció a tal grado que la mayoría de ellos no conoce la nueva periferia. Su ritmo de vida transcurre con lentitud, no tienen movilidad espacial.

El crecimiento de la población los asombra pues su vida ha transcurrido en medio de la rápida transformación de Aguascalientes durante las últimas décadas. Pocas generaciones como ellos han podido ver un cambio tan radical en un periodo relativamente corto, si se compara con el ritmo de los cambios en momentos anteriores a nuestra historia. Mantienen una imagen idealizada de la ciudad que se perdió. Esa imagen es constantemente referida como punto de comparación cuando hablan sobre la situación de inseguridad y sobre el cambio de la ciudad y en las formas de vida de sus habitantes.

Muchos conservan la forma de vestir que prevaleció en su época, la mayoría viven con sus familias, hijos o esposos(as) –sí están vivos-: en general los viejos se manifiestan en contra de la falta de respeto, de los cambios en la ciudad y de la “pérdida de valores” en hombres y mujeres ²³ -sobre todo en los jóvenes-. “...Hoy no hay respeto, el hijo hace lo que se le da la gana, las muchachas se van pa` fiestas les den permiso o no...y eso no está correcto, uno debe respetar a los padres, no porque sea viejo yo, sino porque es parte de la educación”. Es decir, el mundo fue de ellos, ahora ya no lo es tanto. Es, al final, como los describe Barbosa “los viejos son símbolos de una ciudad que ya no existe en la vida de la metrópoli. Pasan desapercibidos para los demás actores porque su ritmo pausado y ese carácter lleno de buenas maneras que tanto los enorgullece no hacen parte del nuevo carácter del habitante urbano en la actualidad” (1998:43).

²³ Entrevista con Pedro Campos (nombre ficticio sugerido por el entrevistado), octubre 22 de 2003.

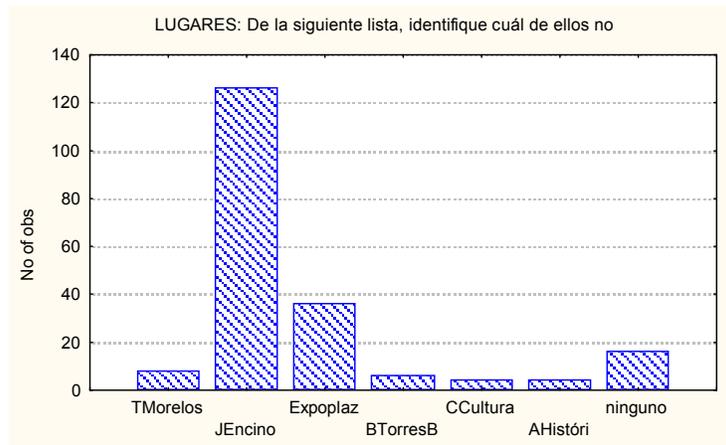
Hablar de jóvenes y viejos es hablar de contrastes. Debemos recordar que los jóvenes en Aguascalientes son mayoría; ellos son dinámicos por naturaleza, inquietos, abiertos al cambio, aventureros porque tienen ante sí el reto de mostrar ante el mundo su capacidad. El centro para ellos que se desplazan tanto, ya no tiene sentido, carecen de la necesidad de establecer los límites porque tienen la percepción de una ciudad que crece igual que ellos pues están sincronizados con el cambio. Aún no desarrollan una cultura de conservación, ellos tienen más capacidad de adaptación y por tal motivo los ajustes les afectan poco: se sienten independientes, son los promotores del cambio. Los jóvenes no saben los límites, no lo saben porque no necesitan tener límites; para ellos, el centro, la ciudad es toda, se mueven por todos lados.

Desde esta perspectiva, el centro para ellos no existe más que como un lugar que de alguna manera puede hacer referencia a alguna zona de la ciudad, aunque ésta se contrae y se expande en la noción del joven; porque en esencia son los que menos idea tienen de la existencia de sus límites, no tienen una idea fija del centro porque les resulta forzado. Para ellos que se desplazan tanto, esta concepción ya no tiene sentido, carecen de la necesidad de establecer límites porque la ciudad es su territorio, es el lugar de su lucha por los espacios: la calle o el barrio en principio, después todo lo demás.

El joven busca fuera del hogar el espacio de movilidad que ahí no encuentra, “es que ellos aprovechan cualquier oportunidad para incrustarse en él y que este forme parte de su territorio; se adueñan de estos espacios para jugar patineta, bicicleta, hacer deportes o dedicarse a otro tipo de cosas, quizá no tan constructivas” (Tapia: 2004).

Así, esta sustancia física y conceptual puede dejar su posición, volverse periférica y conservar a pesar de todo su nombre. Como si el centro pudiera ser de ninguna parte y definirse en relación a ningún alrededor preciso. El centro es un lugar, es una posición geográfica: el centro. Es también un concepto: el corazón de la ciudad.

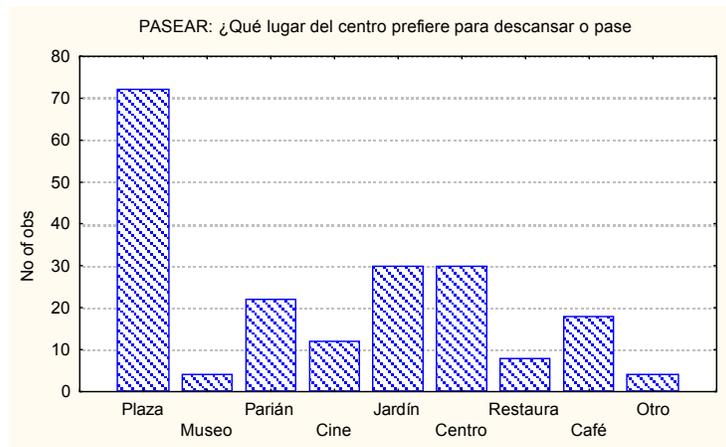
Gráfica 7.39



Fuente: Padilla L. F. "Encuesta sobre Consumo Cultural" Aguascalientes, 2002.

Por lo anterior, la percepción que se tiene del jardín del Encino es congruente en el momento de identificarlo como uno de los lugares que no pertenecen al centro al estar ubicado en el barrio del Encino, es decir, hacia el sur de la ciudad, después de la Av. Adolfo López Mateos, seguido de la Expoplaza como una de los lugares más mencionados que no pertenecen al centro.

Gráfica 7.40

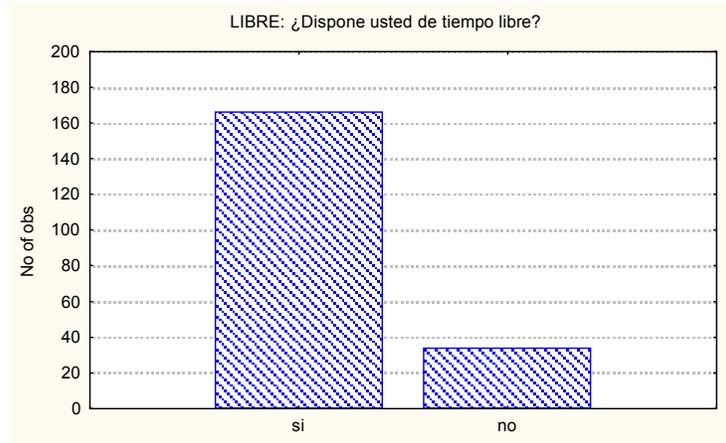


Fuente: Padilla L. F. "Encuesta sobre Consumo Cultural" Aguascalientes, 2002.

Como se aprecia, de la gran variedad de lugares que ofrece el centro para descansar, es la Plaza de la Patria la preferida para este fin, además de los diversos jardines que en él

existen, asimismo, es importante la cantidad de personas que prefieren todo el centro para descansar o pasear.

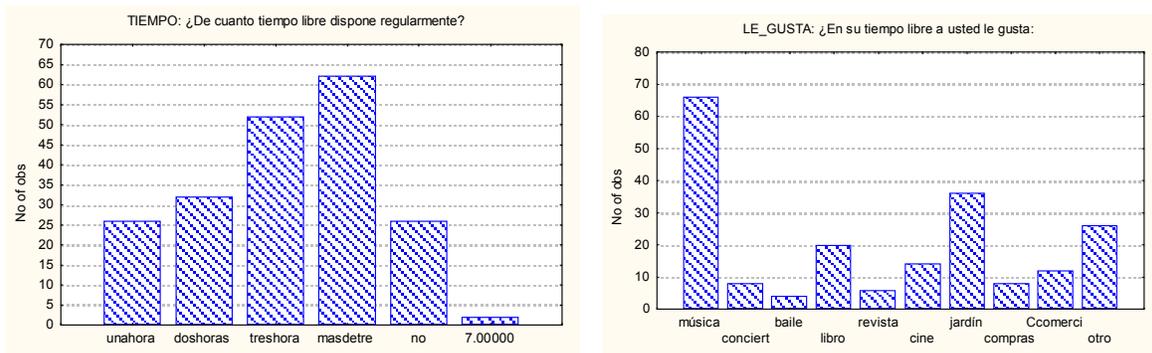
Gráfica 7.41



Fuente: Padilla L. F. "Encuesta sobre Consumo Cultural" Aguascalientes, 2002.

En este punto no voy a desarrollar una disertación sobre el tiempo libre, prefiero dejarlo para desarrollar otra investigación que me permita ahondar en este tema. Me limito a señalar la percepción de la ciudadanía sobre su tiempo libre, en este caso, es elevado porcentaje de personas que afirman disponer de tiempo libre, aunque una llamada de atención nos la ofrecen el 17% de personas que afirman no disponer de tiempo libre.

Gráficas 7.42 y 7.43



Fuente: Padilla L. F. "Encuesta sobre Consumo Cultural" Aguascalientes, 2002.

Ahora, se dispone de suficiente tiempo libre para realizar diversas actividades; regularmente la mayoría dispone de tres horas y más para realizar lo que le gusta como

escuchar música en su casa, asistir un concierto, un baile, leer un libro o asistir al cine, entre otras. Es curioso observar que no se menciona ver televisión. Creo que esto responde a una percepción del tiempo libre como algo diferente de las actividades cotidianas, en donde en nuestra sociedad, el hecho de ver televisión se vuelve cada vez más parte de lo cotidiano, puesto que la presencia del aparato de T. V. se encuentra en todas partes o en la mayoría de los lugares en los que estamos: la sala, la recámara, la cocina, el restaurant, el puesto de tacos, el bar, la oficina e incluso hasta el autobús y el automóvil.

7.6.- El Ejercicio

Entendida como consumo cultural, la práctica del “culto al cuerpo” se coloca hoy como preocupación general, que atraviesa todos los sectores, clases sociales y grupos de edad, apoyada en un discurso que echa mano de razones estéticas o de salud. Con todo, en cuanto preocupación general el culto al cuerpo está presente en todos los segmentos sociales, la forma como éste se establece en el interior de cada grupo es diversificada.

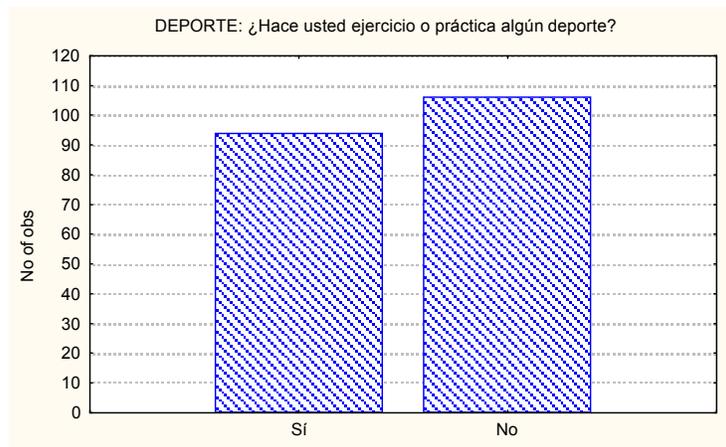
La elección de la modalidad deportiva, de gimnástica, de danza y de la academia/gimnasio en que se practicará, está asociada, probablemente, a las demás esferas de la vida y a las demás elecciones realizadas en el mercado de bienes.

Para Bourdieu (2002), el lenguaje corporal es señal de distinción social, ocupando una posición fundamental en su argumentación y construcción teórica, que coloca al consumo de alimento, cultural y a la forma de presentación (incluyendo el consumo del vestuario, artículos de belleza, higiene y de cuidados y manipulación del cuerpo en general) como las tres más importantes maneras de distinguirse, pues son reveladoras de las estructuras más profundas determinadas y determinantes del hábitus.

El cuerpo es la más irrefutable objetivación del gusto de clase, que se manifiesta de diversas maneras. En primer lugar, en lo que en apariencia parece más natural, esto es, en las dimensiones (volumen, estatura, peso) y en las formas (redondas o cuadradas, rígidas y flexibles, rectas o curvas, etc...) de su conformación visible, pero que se expresa de mil

maneras toda una relación con el cuerpo, esto es, toda una manera de tratar al cuerpo, de cuidarlo, de nutrirlo, de mantenerlo, que es reveladora de las disposiciones más profundas del hábitus. Es posible que entendamos la preocupación por el culto al cuerpo como un rasgo característico de las sociedades contemporáneas, así como también como un aspecto íntimamente ligado a la constitución de lo moderno.

Gráfica 7.44



Fuente: Padilla L. F. "Encuesta sobre Consumo Cultural" Aguascalientes, 2002.

La gráfica 7.44 nos muestra la preocupación por hacer deporte como una característica de la atmósfera moderna que envuelve al habitante de Aguascalientes, hay una serie de hábitos físicos que son incorporados sistemáticamente en lo cotidiano de sus habitantes en la última década del siglo XX.

El antiguo hábito de descansar los fines de semana se volvió un despropósito ridículo, al menos para los más jóvenes, al considerar que no es descansando como alguien se prepara para la semana venidera, es recargando las energías, tonificando los nervios, ejercitando sus músculos, estimulando los sentidos, estimulando el espíritu. Esos hábitos son arduamente ejercitados, condensadamente en el fin de semana, pero con rigor incorporados en dosis metódicas como prácticas indispensables de la rutina diaria (pero en realidad es una minoría la que atiende su cuerpo).

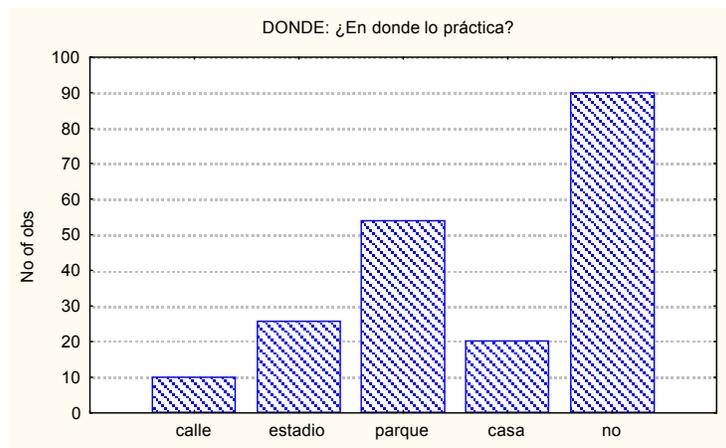
7.45



Fuente: Padilla L. F. "Encuesta sobre Consumo Cultural" Aguascalientes, 2002.

La simple observación de la gráfica 7.45 permite apreciar que el conjunto de prácticas deportivas cuando se realizan son principalmente dos o tres veces por semana, quienes practican deporte rara vez se ubican en el segundo lugar y finalmente encontramos a quienes practican deporte una vez a la semana y de forma diaria. En este sentido, la práctica del culto al cuerpo está asociada a la idea de la modernidad ya que por detrás de todo eso, la filosofía es: ser joven, deportista, vestirse y saber danzar los ritmos de moda y ser moderno.

7.46



Fuente: Padilla L. F. "Encuesta sobre Consumo Cultural" Aguascalientes, 2002.

Ocurre que el parque, asume de hecho, un lugar central en la vida de las personas, lo que puede ser pensado no solamente para la juventud, sino también para todas las edades. Featherstone plantea el hecho que los viejos busquen la juvenilización, en sus estilos de vida, practicando deportes, algunos más extremistas, se vistan a la moda, frecuenten salones de baile, en fin, según Featherstone estaríamos viviendo, en las sociedades contemporáneas, una transformación en el ciclo de la vida, en el cual las barreras entre juventud y vejez se estarían borrando y "ser joven" se situaría como un imperativo para los más viejos. "En la cultura del consumo, la vejez es presentado con imágenes que retratan como una fase de la vida en la cual su juventud, vitalidad y atractivo pueden ser mantenidos" (1994: 68).

Cuadro 7.10

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN QUE REALIZA ALGUNA PRÁCTICA DEPORTIVA POR EDAD			
EDAD	SI PRÁCTICA DEPORTE	NO PRÁCTICA DEPORTE	TOTAL
MENOR DE 20 AÑOS	10	12	22
20 A 29 AÑOS	13	9	22
30 A 39 AÑOS	8	15	23
40 A 49 AÑOS	9	4	13
50 A 59 AÑOS	4	5	9
60 Y MÁS AÑOS	3	8	11
TOTAL	47	53	100

Fuente: Padilla L. F. "Encuesta sobre Consumo Cultural" Aguascalientes, 2002.

La información que ofrece el cuadro 7.10 nos muestra una relación entre la juventud y el animo de realizar alguna actividad deportiva, los menores de 30 años (23%) son más activos o practican en mayor cantidad al menos un deporte. Esta idea nos lleva a pensar que la imagen de la juventud, asociada al cuerpo perfecto e ideal -que comprende las nociones de salud, vitalidad, dinamismo y, por sobre todo, belleza- atraviesa contemporáneamente, los diferentes géneros, todos grupos de edad y clases sociales, sobrepasando y componiendo, de manera diferenciada, diversos estilos de vida. Y es la fábrica de imágenes -cine, tv y publicidad- la que ciertamente ha contribuido a ello. La asociación entre la producción de imágenes corporales por los medios (con preeminencia en el cine y la

televisión) y la percepción de los cuerpos y construcción de auto-imagen por parte de los individuos, es inmediata. Ninguna sociedad en la historia, produjo y difundió tal volumen de imágenes del cuerpo humano a través de periódicos, revistas, avisos y de las imágenes del cuerpo en movimiento en la televisión y en las películas (1994: 67).

Es curioso observar que esta época en la que el culto al cuerpo gana espacio dentro de la vida social es, coincidentemente, cercano al señalado como el punto de inflexión de las sociedades occidentales, que pasaron a tener una nueva conformación. Si la modernidad entra en una nueva etapa y avanza sobre espacios diferenciados, lo mismo ocurre con el culto al cuerpo, o la relación de los individuos con sus cuerpos, pues si el desarrollo técnico tuvo gran influencia sobre la vida social en esta etapa contemporánea de la era moderna, lo mismo puede ser dicho en relación a la corporeidad.

La técnica impactó en gran medida la relación de los individuos con sus cuerpos en la sociedad contemporánea. La posibilidad de modelar o de diseñar su propio cuerpo se sitúa como algo que favorece para cada uno estar lo más cercano posible a un modelo de belleza que está establecido globalmente; finalmente las leyes del mercado de la moda son internacionales.

Es evidente que la existencia de técnicas de manipulación y cuidados con el cuerpo no son exclusivas de las sociedades contemporáneas. Estas existieron en otros espacios y tiempos. Marcel Mauss, autor pionero en las ciencias sociales en tomar el cuerpo como objeto de análisis, define como técnicas corporales los modos de tratar, utilizar, luchar con el cuerpo y difunde la idea de que estas son descubiertas por las sociedades, transmitidas y modificadas en el devenir del tiempo (Cazeneuve 1970: 87). Partiendo de esa definición de Mauss, se puede afirmar que la búsqueda actual por modelar el propio cuerpo está caracterizada por diversas técnicas corporales legitimadas por nuestra sociedad y está implantada dentro de un movimiento social más amplio, en el cual la técnica está representando el principal artificio de control de la naturaleza y el consumo, el espacio privilegiado de constitución de vínculos de sociabilidad.

Finalmente, este capítulo cierra la presente investigación en la que me propuse conocer las repercusiones culturales derivadas del proceso de urbanización observado en Aguascalientes en el periodo 1980-2000, donde se muestran las principales interrelaciones entre variables sociodemográficas, culturales y urbanas e identificar el sentido simbólico del desarrollo urbano en la ciudad de Aguascalientes. Esta aspiración volvió necesario conocer la estructura y distribución de la oferta cultural para conocer el consumo cultural a través de su uso. Así como presentar las relaciones entre las características, funciones, actividades, usuarios y sus representaciones imaginarias. Además de las experiencias y los diversos factores y agentes que intervienen en la construcción social de las imágenes y los imaginarios, lo tradicional con lo moderno. Al mismo tiempo, realizo un acercamiento a cierto tipo de imágenes urbanas: los símbolos y actividades representativas de la ciudad de Aguascalientes.

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

En esta lectura, hemos pasado de ver la cultura tanto como proceso de cambio como modificación de espacios; por esa razón, debo remarcar que las dimensiones culturales del desarrollo urbano en Aguascalientes parten del supuesto “que se pueden verificar a través del análisis cultural”. Los indicadores están reflejados en la inserción de nuevas tecnologías y su uso generalizado tanto dentro del hogar como fuera de él, por ejemplo, la Internet y los cibercafés, vídeo juegos, películas en CD y DVD, el incremento de infraestructuras para el consumo cultural como: museos, cines, centros de diversión, espacios de socialización, jardines, plazas, centros comerciales; la cuestión social, los índices de malvivencia, vagancia y drogadicción, así como el subempleo y no se diga el alarmante número de suicidios, todos estos factores son elementos que están alterando el modo de vida tradicional del hidrocálido y han modificado aspectos como la conducta y los hábitos.

Este listado es tan sólo por mencionar algunos de los cambios que ya son verificables en la ciudad, los cuales, en la mayoría de los casos se hicieron presentes a partir que se da un notable crecimiento urbano, así como una fuerte densidad demográfica, diversificación económica y la edificación de una serie de construcciones de nuevas y emergentes ofertas culturales.

Por otra parte, las personas, en particular los jóvenes, acostumbraban a pasear los domingos dando vueltas en la Plaza de Armas localizada en el centro de la ciudad con el fin de buscar novia, o las familias asistían a una función de cine en alguna de las pocas salas que había en la ciudad. Ahora, niños, adolescentes o las familias en general, pasan las horas del día de descanso en los grandes centros comerciales, en donde comen en alguno de los locales, compran alguna prenda o producto de su interés, o a falta de dinero, simplemente se resignan a contemplar la diversidad de artículos que se exhiben en los lujosos aparadores, mientras sus hijos se divierten en los juegos mecánicos u otras atracciones. Así, los centros comerciales, se constituyen en espacios de interacción, socialización y

múltiples intercambios para los jóvenes, parecen constituirse en el espacio vital para ciertas clases sociales y para ciertos actores urbanos definidos por la edad y el género.

Un nivel adicional es el que corresponde al engranaje cultura-espacio, desde el cual es posible pensar que la conducta de los ciudadanos tiene que ver con el significado que tiene para ellos el espacio urbano, del mismo modo que la conformación de la ciudad tiene que ver con la manera en que la habitan.

Esta relación resulta ser muy dinámica, al considerar que el imaginario hecho de la ciudad depende del tipo de actividad que se desarrolla en ella. La primera imagen que se tiene de este espacio es lo que permite a sus habitantes movilizarse y alcanzar metas. Es decir, la atribución del espacio implica su concepción como reflejo de las relaciones sociales, de modo subordinado a instancias que operan en el funcionamiento de la economía, las políticas y de la sociedad en general inmersas en una relación dialéctica con inercia dinámica.

Figura 1



Fotografía: Fernando Padilla Lozano

En torno a los aspectos culturales en Aguascalientes (y por consiguiente el consumo cultural), el vínculo crecimiento poblacional-urbano e infraestructura para la oferta cultural es sumamente estrecho. No puede concebirse a la población utilizando una infraestructura, un equipamiento, un servicio o un espacio de socialización no construido o no generado aún. No puedo citar a comer a mis clientes, socios o amigos al Macdonald's si para ese efecto nos tenemos que trasladar hasta otra ciudad. Creo que eso confiere otra experiencia y

obviamente no es parte del quehacer cotidiano, entonces, las prácticas de la vida cotidiana y el uso del tiempo libre están en función de la oferta cultural existente.

Por otra parte, la relación entre consumo cultural y características del espacio urbano pone de manifiesto una profunda línea divisoria entre aquellos sectores sociales que viven cerca de espacios urbanos privilegiados y quienes viven lejos o marginados. La oferta cultural todavía tiende a manifestarse en el centro de la ciudad y en barrios tradicionalmente vinculados con los museos y exposiciones. De esta manera se puede comprobar que hay sectores de la sociedad, tanto adultos como niños, que no tienen contacto con prácticamente ninguna zona de la cultura¹, excepto los productos culturales ofrecidos por la televisión y las fiestas.

Como mencioné anteriormente, la ciudad de Aguascalientes se convirtió en una ciudad para el automóvil. Ahora bien, es patente el hecho de que el tráfico condiciona las relaciones sociales; es decir, cuanto mayor es el número de automóviles circulando, menos frecuentes son las relaciones entre los vecinos.

Figura 2



Fotografía: Fernando Padilla Lozano

Por el contrario, si el tráfico es ligero, la calle se convierte en una extensión de la casa, la gente se para a hablar, se saluda, convive². Sin embargo, la ciudad de Aguascalientes se

¹Estoy hablando de la cultura en su sentido específico. Me parece necesario decirlo ya que en los últimos años se ha sobrecargado al término cultura, convirtiéndose en una palabra multiuso

² Un estudio de la Universidad de California realizado en San Francisco demuestra esa afirmación. Ver Muy Interesante, año XIV, No. 10, 1999 p. 13.

perfila a grandes pasos hacia la masificación, donde estará habitada no por vecinos o ciudadanos, quizá por entes anónimos.

La ciudad ha cambiado no sólo su apariencia, sino también su escala, sus distancias, el tamaño de los edificios y avenidas; y lo ha hecho a tal punto que ya las distancias las estamos midiendo por el tiempo que hacemos en recorrer un lugar a otro y no por los kilómetros que median entre ellos.

Figura 3



Fotografía: Fernando Padilla Lozano

Habitamos una ciudad en la que la clave ya no es el encuentro sino el flujo de la información y la circulación vial. Hoy una ciudad bien ordenada es aquella en la cual el automóvil pierde menos tiempo en su traslado. Como el menor tiempo se pierde en línea recta, la línea recta exige acabar con los recodos y las curvas, con todo aquello que estaba hecho para que la gente se quedara, se encontrara, dialogara o incluso se pegara, discutiera, peleara. Vivimos en una ciudad "invisible" en el sentido más llano de la palabra y en sus sentidos más simbólicos. Cada vez más gente deja de vivir en la ciudad para vivir en un pequeño entorno y mirar la ciudad como algo ajeno, extraño.

El trabajo de observación me permitió constatar que hubo zonas en que simplemente no había niños o jóvenes jugando en la calle nunca: los de clase media alta, donde viven los profesionales de relativo éxito, industriales, empresarios y políticos. Mientras los niños que

todavía gozan de la libertad de jugar en el espacio socializado de las calles, los jardines y las plazas, son hijos de empleados, pequeños comerciantes, técnicos, clases medias y bajas.

Figuras 4 y 5



Fotografías : Fernando Padilla Lozano

La ciudad es hoy un espacio plural, cuya dimensión es múltiple, polifacética, Coexisten en ella distintas condiciones simbólicas del espacio, las cuales configuran la diversidad de nuestra integración e identidad (al margen de que la cultura popular se cultiva en relación con la clase social), en virtud de que nos reconocemos como una cultura particular dentro de la ciudad (¿o debo decir subculturas?). Y esto no es espontáneo dado que tiene referentes históricos: la historia de Aguascalientes está ligada a la segregación de los espacios (desde los momentos posteriores a su fundación se asignaron espacios diferenciados para los españoles e indígenas, pero contradictoriamente, la edificación del asentamiento requirió de la mano de obra indígena).

Por lo tanto, el proceso intenso de expansión de la mancha urbana observado en el periodo 1980-2000 ha tenido como constante la segregación, la dimensión espacial se define en función de clase y usos del suelo diferenciado. Destacan, al poniente: Canteras de San José, Jardines del Lago; al sur: Satélite Morelos; al norte: Campestre, La Herradura, Bosques, Concepción; al oriente: Satélite Jesús Terán, Palomino Dena, Cumbres, Los

Pericos. Queda claro que la ciudad se reestructura y en ese proceso se define una lucha por los espacios entre las clases, de forma general, la principal característica: las clases bajas se localizan al oriente, las clases altas tienden hacia el norte y la clase media se dispersa en el resto de la ciudad (con excepción del centro).

Así, las actividades se ven influenciadas por el conflicto de los espacios, donde a manera de arco reflejo aparece un nuevo escenario del comercio informal³ como un espacio conformado por fuerzas en las que se tiene poco control. Se genera así el escenario del cruce (nodo vehicular) como un mercado en el cual entran en conflicto vendedores (periódicos, dulces, lámparas, franelas, estampitas, figuras, máscaras, etc.), distribuidores de volantes, limosneros, limpia parabrisas, payasos, malabaristas y no se diga las infaltables Marías, pero sin llegar a el nivel que señala Herrera: “En el Aguascalientes de los noventa hay: limosneros en cada esquina...” (1996: 99).

Figura 6



Fotografía: Fernando Padilla Lozano

Las nuevas organizaciones vecinales vinculadas a la construcción de la ciudad se pronuncian por el cambio del espacio urbano contrastado por la dicotomía colonia abierta-fraccionamiento cerrado, en donde el segundo es el paradigma que se desea imponer; sin embargo, el entorno urbano tiene estructuras preexistentes de significado que equilibran la balanza.

³ Al menos en Aguascalientes, esta es una expresión nueva del uso del suelo.

El marco internacional muestra al proceso de globalización como otro elemento que modela la estructura urbana. La industrialización⁴ por medio del capital extranjero desplaza al capital local; la consecuencia directa fue la relocalización del mercado inmobiliario local conforme se presentaba la explosión urbana, La terciarización de la economía sienta las bases para ciertas prácticas culturales (diversificación).

Debemos considerar que la cultura capitalista implica la reconfiguración simbólica de la ciudad en la cual se incorporan prácticas netamente urbanas, para favorecer la reproducción de una sociedad capitalista y donde, obviamente, la construcción de la ciudad está mediatizada por el conflicto ligado al territorio. Es decir, la cultura capitalista equivalente a los procesos de mercantilización de la cultura. Se descubre la lucha del valor simbólico confrontado a la construcción del espacio, el cual paradójicamente es colectivo (nosotros los habitantes, ustedes los gobernantes, ellos los ricos). Sin embargo en los hechos se toman decisiones unilaterales que favorecen a particulares.

Es lógico, el uso y la apropiación diferencial del espacio subyace entre lo público y lo privado, es decir, concebidos como espacios de negociación y tensiones que dan forma y sentido. Lo anterior nos muestra un contexto sociocultural donde una serie de instituciones se han agrupado a través de varios procesos para producir las formas y bienes simbólicos; donde sus habitantes han conformado una vida social, una identidad y una memoria (Thompson 1993). Es en estos elementos donde podemos ver las dinámicas de la sociedad en su complejidad.

La ciudad creció la mayor parte del periodo estudiado al ritmo de una colonia o fraccionamiento nuevo cada quince días. Junto con Querétaro es la ciudad de provincia con mayor crecimiento dándole un perfil urbano moderno (Herrera 1998: 97). Su población es cada vez más heterogénea y pluralista y los patrones de conducta social se han diversificado. Se percibe particularmente la influencia (histórica y reciente) de la

⁴ La cual coincide con el proceso y periodo de referencia.

inmigración⁵ cuyo resultado inmediato ha evidenciado en corto tiempo un mosaico de culturas, pero espero que en el largo plazo “*esta ciudad se siga enriqueciendo con la sincretización que día a día se está viviendo*” (De León 2003).

No obstante, a partir de algunos rasgos descritos como La Romería, La Feria de San Marcos y algunas cifras sociales como la religión y la educación se muestra que Aguascalientes es una sociedad conservadora, cuyos rasgos de identidad se han asociado conforme evoluciona la actividad económica o deportiva: de agricultores y ganaderos a ferrocarrileros; de vitivinicultores y bordadores a comerciantes y obreros industriales; de panteras a rieleros; de cebras y gallos a hidrorayos.

Finalmente, el hidrocálido percibe que dejamos atrás nuestras características tradicionales y transitamos por la modernidad, aunque la modernidad está hecha de la tradición; y aunque aparentemente hay una oposición es innegable que la tradición no es permanente, hay cambios. En otras palabras, la sociedad de Aguascalientes se ha transformado en los últimos años, hay nuevas relaciones sociales, se han producido cambios en algunas instituciones y esto, en el campo de la cultura significa dos cosas importantes: a) que la producción de bienes culturales se ha incrementado y b) que la producción, circulación y consumo de estos mismos bienes culturales modifica las relaciones simbólicas entre los miembros de la sociedad.

Llegamos a lo que hoy somos, una ciudad eminentemente moderna que vive la era de las computadoras, de los cambios democráticos y del crecimiento, una ciudad en continua transformación. A simple vista no se observa, pero las fuerzas sociales se reacomodan, reagrupan y con ello la concepción misma de la ciudad, donde los más viejos expresan su temor por el cambio, añoran la ciudad provinciana, y los jóvenes, apuestan por el cambio, lo impulsan, lo necesitan. 1980-2000 se representan por dos conceptos, elevado crecimiento y elevada urbanización, con ellos se transforman el espacio y el tiempo y con ellos la forma de vivir la ciudad se percibe diferente, se ve diferente. Se ha recorrido un gran

⁵ Varias oleadas de Alteños sobre todo los años anteriores a 1980; de 1980 al 2000 un grupo numeroso del Distrito Federal y en menor escala de estados vecinos como Zacatecas, Jalisco y Guanajuato.

trayecto, territorio dual: ciudad vieja-ciudad nueva, espacio tradicional-espacio moderno, centro-periferia, dos ciudades formando una sola, integrando un sistema simbólico en estructura, tiempo y espacio.

la ciudad no es solamente una construcción material y física, también es un espacio que alberga pensamientos, creencias, costumbres, tradiciones, hábitos y formas de vida del individuo que la habita, que nos testimonian sobre las identidades y culturas que conforman el apego a los lugares urbanos.

La sociedad hidrocálida ha transitado en el periodo 1980-2000 por un camino de desarrollo que la consolidó predominantemente en urbana e industrial en un proceso caracterizado por una notable expansión demográfica, proceso en el que el sector urbano se favoreció por la instrumentación de un modelo de desarrollo industrial que privilegió principalmente a la ciudad de Aguascalientes.

Así, el crecimiento urbano-poblacional observado en la capital de nuestro estado no es un fenómeno mecánico, sino la expresión de un proceso mediado por la generación de infraestructura, mobiliario, equipamiento y una serie de servicios que consolidó el proceso de desarrollo y reestructuración urbana, en el cual modifica la percepción del espacio y la estructura de la ciudad; es decir, se modifica el uso del suelo (de rural a urbano, de periferia a centro, de agrícola a industrial) y por lo tanto se modifica su significado, adquiriendo un nuevo valor simbólico, múltiple y complejo: de lo tradicional hacia la modernidad. Este valor es simbólico en la medida en que es la expresión de las relaciones de los habitantes entre sí con su entorno. Habitar la ciudad ya no representa la misma experiencia, sobre todo para quienes han visto como la sociedad se ha transformado conforme ocurrían los cambios.

Es decir, hay cambios evidentes en la población en cuanto al conjunto de actividades realizadas de manera casi exclusiva en el tiempo libre de trabajo y/o estudio, y que representan distintas formas de acceso, no sólo a las actividades de alta cultura y formas institucionalizadas –en oferta de las distintas industrias culturales e instituciones estatales

dedicadas a tales actividades-, sino a un conjunto de prácticas sociales y formas de socialización voluntarias que las personas establecen y en las cuales transcurre una parte significativa de su vida cotidiana.

La transformación del consumo cultural significa la adopción de nuevos patrones de consumo, modificación y, en algunos aspectos, el reemplazo de los mercados físicos de cultura como son los teatros, cinemas, iglesias, partidos, bibliotecas, librerías, plazas públicas y clubes entre otros por los mercados virtuales y la información (Malo: 2001). Esta transformación empezó con el radio seguida de la televisión pero está culminando con el acceso a la Internet y con gran variedad de servicios virtuales y flujo de información que por ella transitan.

El espacio público es un lugar de recuerdos a nivel social en donde se puede recuperar como memoria colectiva parte del pasado que está presente como parte del paisaje urbano. La aparición de la esfera de lo público lleva consigo la premisa de una comunicación necesaria, de lo contrario, de no necesitar ser vista u oída, quedaría relegada a la esfera de lo privado. La construcción de un espacio físico con carácter público influye no sólo en el diseño arquitectónico de la ciudad sino también en la vida cotidiana de los sujetos que la habitan. Y en Aguascalientes, este proceso ha sido paralelo a la significación constante del espacio y, sobre todo, a la redefinición continua de sus usos, como es el caso de las plazas (o jardines como les llamamos nosotros regionalmente), que históricamente han ocupado un lugar importante para el desarrollo de la vida de nuestra ciudad, o propiamente dicho, han sido lugar de desenvolvimiento de lo público (Castro 2001).

Es cierto que el espacio público ya no desempeña el papel del siglo pasado y que por consiguiente no se trata simplemente de lamentar los cambios sino de entender que los nuevos espacios públicos desempeñan funciones en muchos casos semejantes a las desempeñadas por los espacios públicos clásicos ; y, que al igual que éstos, también

guardan una estrecha relación con formas específicas de consumo. Por lo demás, podemos estar de acuerdo con García Canclini en que el “consumo sirve para pensar”⁶.

La antropología cultural ha enfatizado en el papel de los medios de comunicación electrónica y las nuevas tecnologías de la información, y la imposibilidad física para el habitante de las ciudades de contar con referentes comunes y de participar en la esfera pública, sino a través de estos medios, en la esfera doméstica de una amplia proporción de los ciudadanos (García Canclini 1998). Sin embargo existen razones para sostener que estos efectos observables sobre todo en las clases populares y en una parte de las clases medias, y de extensión de la esfera privada en la esfera pública, a través del automóvil, la privatización de los espacios residenciales y la recreación de los espacios públicos como lugares “rigurosamente vigilados”, no son el producto directo de los diversos procesos y tendencias como la polarización social, cambios en las formas de consumo, papel de los medios electrónicos.

Los medios electrónicos han suplantado en buena medida el papel de los espacios públicos como ámbito de participación en la esfera pública. Pero es también igualmente cierto que la organización espacial de las actividades urbanas, la vivienda y los elementos espaciales que ofrece la ciudad, hacen posible, una parte significativa de la vida cotidiana, de la recreación y que disfrute de bienes culturales y la sociabilidad sigue teniendo lugar en espacios públicos.

En una ciudad como esta donde las costumbres y las distancias sociales tienden a valorizar el espacio privado como espacio de sociabilidad, se advierte no sólo una intensa y socialmente diversa apropiación, sino también un notorio “apetito” de espacio público (considerados como los lugares del surgimiento de una cultura propia de la ciudad. Los problemas de la ciudad como textura de vida pública, sociabilidad y urbanidad; los nuevos modos de relacionarnos, integrarnos y distinguarnos en los lugares públicos que expresan la

⁶ Luego de discutir diferentes formas de abordar los significados del consumo y su papel cultural y político, este autor concluye, con base en argumentos sin duda plausibles, que “... debemos admitir que en el consumo se construye parte de la *racionalidad integrativa y comunicativa de una sociedad*” (García Canclini, 1995: 45).

existencia de diversas matrices culturales cuyos "actores" participan activamente en la conformación de la cultura urbana). Pero ello ocurre precisamente en los pocos lugares donde la convergencia, en cierta medida fortuita, de una traza y una imagen urbanas propician la coexistencia de diferentes actividades y ofertas recreativas, culturales y comerciales y de públicos diversos; y, por lo mismo, la experiencia de sentirse seguro en el seno de la multitud, lo hacen posible. Estos escasos lugares tienden a concentrar prácticas urbanas que, en un contexto urbano diferente estarían distribuidos en un gran número de lugares.

Sin duda en este conglomerado urbano de 650 mil habitantes, si bien no dejan de existir lugares y símbolos que operan hasta cierto punto como referentes urbanos compartidos de modo generalizado, es imposible pretender que las prácticas urbanas estén estructuradas por medio de una jerarquía ordenada y fácilmente legible de centralidades y referentes espaciales. Por consiguiente, las experiencias urbanas de los habitantes de la ciudad, resultan múltiples y fragmentadas. La gran ciudad y, en general la ciudad moderna, es la negación histórica de la comunidad basada en el terruño, el apego a lo conocido y familiar y el rechazo del extraño. Sustituir la experiencia de la modernidad urbana por la de residencias amurallas, y espacios funcionales, sin duda es una posibilidad. El espacio de los lugares sigue siendo tan importante como siempre, incluso para la organización de las redes electrónicas, tanto para los ricos como para los pobres.

En el caso específico de la ciudad de Aguascalientes se pueden observar diversos síntomas derivados del proceso de urbanización: la presencia de la industria, el culto a la modernidad, el diluvio de franquicias (MacDonalds en adelante) la conversión del problema de la seguridad en un tema central de la agenda pública, la proliferación del llamado comercio ambulante y de todo tipo de actividades económicas informales en la vía pública en una escala sin precedentes con respecto a las décadas anteriores; el despoblamiento acelerado del centro; la decadencia de algunas áreas comerciales y equipamientos recreativos y culturales tradicionales como es el caso de la zona de la alameda y el crecimiento acelerado del área conurbada como resultado directo de la presión del mercado inmobiliario.

Por lo expuesto en el trabajo, se observa que las costumbres, hábitos culturales y tradiciones entre los habitantes de la ciudad, no han permanecido estáticas, sino que han sufrido cambios de raíz. Aún a principios de la década de los ochenta, la vida en la ciudad transcurría al compás de los talleres ferrocarrileros; era cotidiano escuchar en la ciudad el silbato que anunciaba “la hora de entrada”, “el almuerzo” y “la salida”; la población referenciaba la hora en función de estos tiempos señalados. Ya no se percibe una identidad que tiene como base el “*ser rielero*” (en dos sentidos: el primero: como trabajador del ferrocarril y el segundo como parte de la afición que generó el equipo de béisbol Rieleros de Aguascalientes que militó en la Liga Mexicana.

Los años noventa son los años en que estas transformaciones se traducen en cambios ostensibles en la organización y las formas de producción y gestión del espacio urbano : proliferación de grandes proyectos inmobiliarios conducidos por el capital privado; auge de la producción de espacios públicos cerrados y privadamente controlados, estratificados de acuerdo con los sectores sociales a los que están destinados; renovación de espacios urbanos en decadencia o en desuso destinados a convertirse en referentes simbólicos y turísticos; creciente difusión de urbanizaciones cerradas y del cierre y control de acceso de áreas urbanas previamente abiertas, así como de complejos urbanos multifuncionales aislados del espacio urbano tradicional; abandono de espacios públicos tradicionales por parte de las clases media y alta y colonización de los mismos por los sectores populares.

La ciudad capital presenta transformaciones derivadas del fenómeno urbano no solamente por las grandes cadenas comerciales de capital extranjero y nacional como Villa Asunción, Soriana, Wall-Mart, El Dorado y Sam’s Club, entre otras, sino también por las franquicias de comida, zonas industriales y una significativa cantidad de grandes complejos habitacionales como Pilar Blanco, Ciudad Satélite Morelos, Ojocaliente y la Ciudad Jesús Terán Peredo, por mencionar sólo algunos de ellos. Se multiplican los talleres de automóviles y las estéticas unisex, la avalancha de casitas de clase media y las unidades habitacionales, aquí están los mercados que recuerdan nuestros abuelos y los “supermarket” o mall que vislumbran a los descendientes.

Hasta ahora, quedan delineados los principales rasgos de la ciudad insistiendo básicamente en la organización del espacio, es muy marcada la segmentación social; la ciudad presenta un proceso de fragmentación y segregación socioeconómica y funcional que se traduce en la conformación de una ciudad socialmente injusta: la tendencia de vivir en el norte estaría representada por una lucha que han perdido los habitantes de menor capacidad económica, para ellos queda el oriente cuya zona es en su mayoría de lomerío, y que corresponde a una extensa zona y homogénea de vivienda de interés social y popular y que se destacan por su carencia de espacios públicos vecinales. Además y creo que es importante, Aguascalientes sigue teniendo una centralidad muy elevada y hasta ahora la periferia no ha podido sustituir a el centro de la ciudad, con todo y que esta ciudad ha dejado de ser una ciudad que se “recorría a pie” para ser una ciudad que se recorre en vehículo; este último se percibe ya como un objeto que se consume por necesidad.

La zona del centro histórico se caracteriza por sus espacios públicos y sus lugares de encuentro como son: la plaza, los parques y jardines, donde también encontramos elementos de la imagen urbana que la población identifica y que forman parte de su memoria colectiva.

En nuestra urbe, ciertos elementos vitales de la comunidad como forma real de vida, persisten, aunque languidecientes y decadentes. Prevalecen, eso sí, las condiciones generales de la modernidad, en donde sólo los estratos superiores, los ricos y los intelectuales, tienen vida y actividades reales. Ellos son los que fijan los modelos a los que han de conformarse los estratos inferiores. Estos se advienen en parte a imitarlos a fin de conseguir poder e independencia social.

La transformación económica y social de Aguascalientes tiene efectos de largo plazo que recién comienzan a desatarse en la coyuntura actual, una vez que la vieja armazón socio-urbana se ha debilitado. Aquí aparece, primero una fragmentación política entre poder local y estatal, que se rearticulan ambos entre fuerzas e intereses ajenos al ciudadano.

En este aspecto, debemos estudiar dos dimensiones: la aplicación para el conjunto del territorio nacional de una o varias políticas que, regionalizándolo propusieron condiciones diferenciales para la instalación de actividades industriales; y la realización para una región destinado a incrementar la localización y desarrollo de actividades industriales.

De esta forma, las políticas estatales son introducidas en la determinación de los procesos de la configuración territorial -y por lo tanto cultural-. Por una parte, se insertan en forma directa al transformar los parámetros de la localización de industrias e, indirectamente, al afectar la distribución de la población modifican la composición social de ciertas zonas o áreas. Así, las prácticas de erradicación de zonas urbanas marginales o de encarecimiento de las condiciones de vivienda tienden a desplazar a la población de menores recursos hacia la periferia.

La consecuencia del proceso social global en el caso de Aguascalientes, es el surgimiento de importantes desigualdades plenamente identificadas por la concentración de la población, actividades, riqueza, poder y oportunidades en una sola ciudad. La incorporación de las dinámicas territoriales de la población y las actividades aparece como el resultado de los procesos mayores del desarrollo del conjunto complejo de determinaciones históricas que caracterizan el desarrollo de las formaciones sociales.

La inclusión de Aguascalientes en este proceso se ha dado en la medida en que participa como eslabón de la cadena de la producción fragmentada mundial, el cual convierte a la ciudad en una zona de red apropiada por la producción global. Una primera implicación de este nuevo orden es el sometimiento de la nación, que trae como consecuencia una subsunción real de la soberanía al capital.

A la par de ser un proceso que integra territorios y sociedades, es también excluyente y diferenciador. Si bien hacia el interior del estado, desde una perspectiva formal, la apertura comercial no hace diferenciación territorial, en los hechos se privilegiaron ciertas zonas apropiadas para la instalación industrial y sobre todo las cercanas a la ciudad. El resultado es un ensanchamiento de la economía informal, de expulsión de campesinos de su hábitat, y

de una creciente violencia e inseguridad públicas.

Un elemento importante son los flujos migratorios los cuales son percibidos como respuesta de la población frente a las desigualdades del desarrollo, en donde la ciudad de Aguascalientes se constituye como el más importante mercado de fuerza de trabajo, constituyendo también el destino fundamental de los migrantes.

El estudio de las representaciones sociales permite entonces complementar el análisis del conjunto de procesos que definen las formas espaciales y entender cómo estas, a su vez, determinan la manera en que los habitantes perciben la problemática socio-cultural y político-demográfica.

Para entender el establecimiento de un nuevo imaginario socio cultural, y la transformación de la relación de la sociedad con la cultura, así como determinar qué lugar ocupa la cultura como valor en el tiempo libre de las personas no debemos soslayar, como se da en nuestro estado el proceso de globalización cultural, qué manifestaciones tiene a nivel urbano en estos últimos años. Pero fundamentalmente sostengo que la modernización de los ahora profundamente heterogéneos sectores de la sociedad hidrocálida, se funda en un nuevo sentido de la cultura, distinto del que orientaba el sentido de la acción en los años sesenta, ahora más determinados por el consumo de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información.

En ese sentido, el proceso de cambio cultural ha incidido radicalmente en la conformación de nuevos imaginarios sociales y culturales y aparece como sumamente exitoso en el proceso de configurar una nueva propuesta cultural. Por otra parte, las características de la oferta cultural condicionan los estilos de apropiación y hasta parte de la interpretación que hacen los públicos de los bienes culturales en cuestión: hacer referencia a los consumos

culturales en Aguascalientes, hoy supone enmarcarlos en nuevos horizontes y patrones de acción social ⁷.

En este marco debe pensarse la fuerte penetración de las nuevas tecnologías, como la TV por cable, la videocasetera, la computadora con todas sus posibilidades, a través de la línea telefónica, como el e-mail e Internet, el DVD, los juegos infantiles, los CDs, las cuales han generado en el ámbito hogareño un sinnúmero de posibilidades de disfrute de la cultura que años atrás no era posible. La intensa publicidad que acompaña la televisión en la vida cotidiana sobre las posibilidades que genera el uso de Internet y la PC expresa el grado de receptividad y la fuerza con que el interior de los hogares, en cuanto a equipamiento, se están transformando.

La casa recupera cierta centralidad como ámbito del consumo cultural, aunque a diferencia del hogar burgués típico, donde lo privado era lo íntimo y se constituía la subjetividad privada para desenvolverse en el espacio público. Ahora a partir de la Internet, la casa se perfila como el marco del vínculo globalizado del sujeto con el mundo cultural, de procesos comunicacionales y de circulación de mensajes, a través de la PC y la TV satelital.

Se demuestra que en la ciudad de Aguascalientes se ofrecen suficientes alternativas culturales, sin embargo no hay consumidores de la cultura: es poca la gente que lee suplementos culturales, que asiste a los conciertos y a las exposiciones de los museos; lo que falta es crear consumidores (o propiamente: educar para el consumo).

Para cerrar este trabajo, puedo decir que, la dinámica económica socio-cultural, urbana y política observada en la ciudad durante el periodo 1980-2000, ha transformado a

⁷ La relación con el libro y la lectura se verá condicionada con la tendencia actual de la oferta de ciertas cadenas de librerías y supermercados, basada en la primacía de las novedades del momento y la venta por impulso y no por el catálogo y la calidad de los libros. Los nuevos complejos cinematográficos alteran el ritual del espectáculo del cine con estrategias y disposiciones espaciales orientadas a vender no sólo la entrada sino también comidas y bebidas, en salas con butacas preparadas para tal efecto.

Aguascalientes de manera sustancial dando como resultado un complejo entramado cultural inscrito en un contexto urbano -no se puede hablar de lo urbano sin nombrar procesos históricos-, en donde la sociedad ha cambiado su composición, su actividad, sus atributos y su auto-imagen.

Ofrezco elementos empíricos para aceptar que hoy existe una sociedad en tránsito, distinta a la que inició el periodo de referencia; y que, como el proceso de transformación no ha terminado, se está gestando una nueva sociedad en perspectiva para los siguientes años, la cual quedaría definida por: la presencia de empresas transnacionales y de instituciones (como el INEGI) que han modificado de manera sustancial la composición social de la población, además de la modificación del modelo trilateral de poder representado por gobernantes, empresarios y jerarquía eclesiástica que salvaguardaba una trama de intereses y de valores entendidos, así como la agudización de los problemas ecológico-ambientales que comienzan a causar mella en el sentir de la población. Donde, las zonas habitacionales periféricas de la ciudad no tienen la misma identidad que las comprendidas dentro del primer cuadro y su interacción social responde a otros intereses y necesidades.

No obstante, aún y cuando la sociedad hidrocálida ha dejado de ser tradicional (o está en ese proceso, según características particulares o de grupo de edad), para convertirse en una sociedad urbana, dinámica, que se reconoce con actividades industrial y de servicios, el cambio se ha dado en forma armónica, hasta hoy. Así, en síntesis las dimensiones del cambio urbano están representadas por la recomposición de la estructura de producción y difusión de los medios de comunicación en vastas redes industriales, asociadas a grupos.

En el periodo 1980-2000 se vive en la ciudad un dinamismo socioeconómico y cultural caracterizado por el boom urbano industrial cuyas repercusiones se expresan en las actividades cotidianas, el trabajo, el tiempo libre, el hogar y la familia, la oferta y demanda cultural y de servicios, la seguridad pública, la cosmovisión y el etnocentrismo, entre otros. El resultado evidente ha sido el debilitamiento de las relaciones sociales, puesto que en la calle no reconozco al vecino o al amigo; ahora transitamos acompañados por desconocidos, los cuales asumen el papel de ciudadanos y consumidores olvidando y negando que esta

ciudad contiene una red estructurada de familias, grupos sociales, asociaciones civiles y empresariales así como instituciones gubernamentales y religiosas que mantienen y conforman los mecanismos invisibles por los que se rige nuestra sociedad.

Lo urbano quizá significa la muerte de la tradición y la aparición de lo masivo, de la cultura de masas. De aquí en adelante, el folclor y la tradición permanecerán sólo en un sentido: cada clase tendrá posiblemente su propio folclor y tradición. O bien, nuestra vida pública no estará cimentada en los lugares físicos; la función espacial no se eliminará pero el territorio desaparece (Barbero 1993). El espacio público será una extensión temporal, una red de datos de referentes funcionales de identidad privados creando una nueva identidad cultural de la ciudad y del ciudadano: la identidad del pasajero y del anonimato; del lugar de estar al lugar de paso; por consiguiente, una cultura urbana nómada.

Finalmente, Aguascalientes hoy es un contexto diferente y ofrece dimensiones antropológicas y de cultura urbana inéditas. Es un caso singular de evolución cultural que se ha visto enriquecida y aprovechada por factores internos y externos y que por diversas razones ha transformado su morfología urbana y arquitectónica. Es un lugar que refleja la repercusión económica derivada de las nuevas inversiones, sobre todo privadas, y donde se puede verificar la segmentación de los públicos y los cambios en las pautas de consumo cultural, producto de la recomposición de los espacios culturales urbanos ante los múltiples procesos simbólicos que se muestran en este espacio.

Sin duda los procesos sociales de Aguascalientes son un todo complejo en el que intervienen diversas variables. Los juicios vertidos pueden no responder a todas las interrogantes planteadas y aún existen muchos puntos de interés para completar el análisis de las implicaciones culturales derivadas del proceso de desarrollo urbano observado y sobre todo, establecer el consumo cultural en la ciudad de Aguascalientes.

BIBLIOGRAFIA

Bibliografía

- Aguilar Barajas, Ismael (1993), **Descentralización industrial y desarrollo regional en México**, El Colegio de la Frontera, primera edición.
- Aguilera Palomino, J. J.(1954), **Geografía del estado de Aguascalientes**, El Nacional, México, primera edición.
- Alfaro Salazar, Francisco et. al.(1999), **Espacios distantes aún vivos, las salas cinematográficas de la ciudad de México**, UAM-Xochimilco, México, primera reimpresión, 239. p.
- Altamirano, Carlos (Director) (2002) **Términos Críticos de Sociología de la Cultura**, Paídos, Buenos Aires, Argentina, primera edición, 269 p.
- Arias, Patricia (1996) “la Antropología Urbana, Ayer y Hoy”, en **Ciudades**, Red Nacional de Investigación Urbana, Puebla, México, Julio-septiembre, No. 31.
- Anderson, Elijan.(1990) **Streetwise: Race, class and change in an urban community**, University of Chicago Press, Chicago, U. S. A.
- Appadurai, Arjun (1991) **La Vida Social de las Cosas**, Grijalbo, México.
- Augé, Marc (1998) **Las Formas del Olvido**, Barcelona, España, Gedisa.
- Augé, Marc (1998b) **Hacia una antropología de los mundos contemporáneos**, Barcelona, España, Gedisa, 165 p.
- Ayala Rosales, Héctor (1992) “Ciudadanía y proyectos culturales en la ciudad de México”, en García Rojas, Irma B. et. al. (coords), Caleidoscopio cultural: imágenes multifacéticas de la cotidianidad, Seminario permanente de antropología urbana-UNAM, México, 1997, pp. 31-46.
- Ayuntamiento de Aguascalientes, **Las calles de la ciudad de Aguascalientes, evolución de la nomenclatura: 1855-1992**, Aguascalientes, México.
- Ayus Reyes, Ramfis (1999) “Mercados y Supermercados: economías y culturas”, en **Culturas Contemporáneas**, Universidad de Colima, época II, volumen V, No. 9, junio de 1999, 59-88.
- Bachelard Gastón.(1999) **La Intuición del Instante**, FCE, México, segunda edición, 140 p.
- Barberena, Miguel Ángel (1986) **Plan Aguascalientes 1986-1992**, Aguascalientes, México.
- Barberena, Miguel Ángel (1989) **Tercer Informe de Gobierno 1989**, GEA. Aguascalientes, México.
- Barberena, Miguel Ángel (1990) **Cuarto Informe de Gobierno 1990**. GEA, Aguascalientes. México.
- Barberena Vega, Miguel (1992) **La Huella y el Sendero. Gobierno del Estado-ICA**, Aguascalientes,México 139 p.
- Barbosa C. Mario, Pérez Niño Helena (1998) **Los Viejos de la Plazoleta del Rosario: uso y apropiación del espacio público**, Observatorio de Cultura Urbana, Santa Fé de Bogotá, Colombia, primera edición, 50 p.

- Bassols R. Mario, Delgadillo M. Javier (1987) "Aguascalientes. Entre la Modernización y la Crisis", en **CIUDADES**, RNIU, Puebla, No. 1, 1987, 24-30
- Beattie, John.(1974) **Otras Culturas**, Fondo de Cultura Económica, México.
- Bejar Navarro, Raúl y M. Cappello, Héctor(1992) **Identidad y carácter nacionales en el centro-norte de México: ciudades de Aguascalientes, San Luis Potosí y Zacatecas**. UNAM, CRIM, aportes de investigación no. 54, primera edición, México.
- Bell, Daniel.(1976) **El Advenimiento del la sociedad postindustrial**, Alianza, Madrid.
- Boas, Franz. (1964) **Cuestiones Fundamentales de Antropología Cultural**, Ediciones Solar, Argentina.
- Bourdieu, Pierre.(1990) **Sociología y Cultura**, Grijalbo, México, 317 p.
- Bourdieu, Pierre (2002) **La Distinción. Criterio y bases sociales del gusto**, Taurus, México.
- Bourdieu, Pierre (2004) **Campo Intelectual y Proyecto Creativo**, en <http://www.cimat.mx/>, traducción: José Muñoz Delgado, 29 p.
- Brámbila Paz, Carlos (1993) **Expansión Urbana en México**, El Colegio de México, México.
- Castells, Manuel (1999) **La Cuestión Urbana**, S. XXI duodécima edición en español, México, 517 p.
- Castillo, Carlos del (2000) "La Feria de San Marcos", en **Perfiles**, Aguascalientes, año 1, Núm. 6, septiembre, 5-7.
- Castillo Costa, Miguel, *et. Al* (1990) "Expansión de la Mancha Urbana", en **Democracia y Desarrollo Urbano en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México**, Asamblea de Representantes del Distrito Federal, México, Tomo I.
- Castro, Victoria (2001) "Memoria colectiva y espacios públicos. Una mirada comunicacional "Santa Fe 1983-1996", en **Culturas**, Facultad de Formación Docente en Ciencias, Universidad de Nacional del Litoral, Año 2, No. 3, Santa Fe, República Argentina, 31-38.
- Caldeira, T. P. R.(1997) **Enclaves fortificados: a novasegregação urbana**, Novos Estudos Cebrap. São Paulo, Centro brasileiro de Analise e Planejamento (Cebrap), No. 47, mar, 155-176.
- Calle Vaquero, Manuel de la.(2002) **La ciudad histórica como destino turístico**, Ariel, Barcelona, España, primera edición, 301 p.
- Calleja, Felix (1994) "Descripción de la Subdelegación de Aguascalientes, 1792", en **Mascarón**, Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes, Año I, Número 13, octubre.
- Camacho Sandoval, Salvador. (1993) "Novedades en los medios de difusión" en **ACIUAA**, Aguascalientes, diciembre No. 3, 36-38.
- Camacho Sandoval, Salvador. (2004) "El Impacto del Fútbol en la Cultura Mexicana" en **UAA**, Aguascalientes, junio, Departamento de Comunicación y Relaciones Públicas.
- Carballo, Emanuel (2002) "Conferencia sobre consumo cultural y cultura popular" en **Noticias de la Provincia**, Lagos de Moreno, Jalisco, primera sección, pag. 2, 17 de Julio.

- Chávez de Ortega, Estefanía.(1998) **Urbanismo en ciudades medias y pequeñas**. PUEC-UNAM, México, segunda edición, 213 p.
- Cazenueve, Jean. (1970) **Sociología de Marcel Gaus**, Barcelona, España, Península, 138 p.
- Cenzatti, M.(1993) “Los Angeles and the LA School”. **Los Angeles forum for Architecture and Urban Design**. Los Angeles, No. 10, (postmodernism and urban studies).
- Cervantes Silva, Víctor Miguel.(1993) **Aguascalientes Rural**, H. Ayuntamiento de Aguascalientes, México, primera edición, 73 p.
- Cobos, Luis. (2002) “La tienda de Abarrotes en crisis” en **Hidrocálido**, 17 de octubre, sección A, pagina 7.
- Commons, Aurea. (1989) “La división territorial del segundo imperio mexicano, 1865”, en **Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México**, UNAM, Num. 12, 79-124.
- COPRODEA, (1975) **Aguascalientes: Notas sobre su historia económica 1575-1975**, Aguascalientes.
- Crovi Drueta, Delia.(2000)“Nuevas Tecnologías” en **Reforma**, 20 de marzo , 5C.
- Davies, Keith A. (1994) “Tendencias demográficas urbanas durante el siglo XIX en México”. En Alicia Hernández Chávez (coord.), **Historia y población en México**, El Colegio de México, primera edición, 261-304.
- Davis, Mike (1992) “Fortress Los Angeles: the militarization of urban space”. In Sorokin M. (ed.) **Variations on a theme park: the new American city and the end of public space**. New York, Hill and Wang 154-180.
- Delgado, Javier. (2000) “Larga duración y conformación del territorio”, en Rocío Rosales Ortega (coord.), **Globalización y regiones de México**, UNAM-Porrúa, México.
- Delgado, Manuel (1999) **El Animal Público: hacia una antropología de los espacios urbanos**, Anagrama, Barcelona, España, cuarta edición, 209 P.
- De Alba, Gustavo Arturo (1991) “Rehilete”, en **Crisol**, Año 2, No. 2, 18-19.
- De Jesús Velasco, Helio, Et. Al. (1988) **Crecimiento Urbano en Aguascalientes**, UAA,162 p.
- De la Peña Guillermo (1980) **Herederos de promesas, Agricultura, Política y Ritual en los Altos de Morelos**, ediciones de la Casa Chata, México.
- De la Torre Rangel, Jesús Antonio (1990) **Notas Histórico-Jurídicas sobre la Fundación de Aguascalientes**, Editorial JUS, México.
- De León, Héctor. (2001) “Los Medios de comunicación ante el Proceso de Cambio”, en **Los Medios de comunicación**, Cuadernos del Cambio, Gobierno del Estado de Aguascalientes, No. 2, 43-54.
- De León Aguirre, Elsa, (2003) “La Cultura en Aguascalientes”, en **Hidrocálido**, 5 de Noviembre, sección 2B.

- De María y Campos, Mauricio (1993) "Las Industrias Culturales y de Entretenimiento", en Guevara Niebla. Gilberto y Nestor García Canclini, . **La educación y la cultura ante el Tratado de Libre Comercio**. Nexos, México, 238-242.
- Del Conde, Teresa. (1990) "Aguascalientes de Concursos y Encuentros", en **25 Años de la Plástica Nacional en Aguascalientes 1966-1990**, ICA, Aguascalientes, México.
- Dicenta Ballester, José Luis. (1999) "Davos 99: Globalización y Desarrollo" en **Archipiélago**, No. 21, año 4, enero-febrero, México, 4-14.
- Douglas, Mary y Baron, Isherwood (1990) **El Mundo de los Bienes. Hacia una antropología del consumo**, CONACULTA-Grijalbo, México.
- Duhau, Emilio. (2001) "La megaciudad en el siglo XXI, ¿de la modernidad inconclusa a la globalización entrópica?", En **Asociación Latinoamericana de Sociología**, XXIII Congreso, América Latina: entre la globalización del sub-desarrollo y la emergencia de nuevas alternativas. Los urgentes desafíos del pensamiento crítico latinoamericano, Antigua, Guatemala.
- Durán López, Humberto. (1980) **Aguascalientes 2000**, Dirección de Planeación, Aguascalientes, México
- Durán López, Humberto. (1982) **El Desarrollo Urbano de Aguascalientes**, Borrador, Aguascalientes, México.
- Durkheim, Emilio. (1968) **Las formas elementales de la vida religiosa**, Editorial Schapire, Buenos Aires, Argentina, 457 p.
- Engel, José Luis. (1990) "El marfil de algo que parece elefante", en **Crisol**, Año 1, No. 2, 12.
- Engel, José Luis. (1997) "Las Ferias del Libro en Aguascalientes", en **Espacios, Cultura y Sociedad**, Instituto Cultural de Aguascalientes, nueva época, 60-75.
- Engel, José Luis. (1997b) **Diccionario General de Aguascalientes**, Instituto Cultural de Aguascalientes, primera edición.
- Engel, José Luis. (2000) **Efemérides de Aguascalientes** , Instituto Cultural de Aguascalientes, México, primera edición.
- Emmerich, Gustavo Ernesto. (1996) "La modernidad y sus paradojas", en Castro Martínez, Pedro (Coordinador) **La modernidad inconclusa: visiones desde el presente Mexicano**, UAM-I, México, primera edición, 13-34.
- Esparza Jiménez, Vicente A. (2001) "Las paredes Hablan...antes del anochecer", en **Conciencia**, Aguascalientes, Año 2, Número 6, Agosto , 43-48.
- Esparza, Reyes. (1976) **II Informe de Gobierno, Evaluación de un Esfuerzo 1975-1976**, Gobierno del Estado de Aguascalientes, Aguascalientes, México.
- Esparza, Reyes. (1980) **VI Informe de Gobierno, Evaluación de un Esfuerzo 1979-1980**, Gobierno del Estado de Aguascalientes, Aguascalientes, México.

- Etzioni y Amitai, (1995) **Los Cambios Sociales**, México, F. C. E. 453 p .
- Fabian, J.(1983) **Time and the Other. How Anthropology Makes Its Object**. Nueva York: Columbia University Press.
- Fábregas Puig, Andrés. (2000) **Antropología, Cultura y Región: Una Reflexión**. El Colegio de Jalisco.
- Fernández Guell, José Miguel, (1997) **Planificación Estratégica de Ciudades**, Gustavo Gili, S. A., España, primera edición , 240 p.
- Fadda Cori, Giulietta,(1998) **La ciudad, una estructura polifacética**,Universidad de Valparaíso, Chile.
- Featherstone Mike. (1996) **Cultura de Consumo y Posmodernismo**, Amorroutu editores, Argentina.
- F. Ogburn, William. (1995) “La hipótesis del retraso cultural”, en Amitai y Eva Etzioni, **Los cambios sociales**, Fondo de Cultura Económica, México, quinta reimpresión, 409-412.
- F. William, White. **La Sociedad de las Esquinas**, editorial Diana, México, 1943.
- Flores Castillo, Olivia, Padilla Lozano, Fernando.(1998) **Urbanización y Desarrollo Poblacional en Aguascalientes**, Tesis de Maestría, UAA, Aguascalientes, inédito, 275 p.
- Flores Castillo, Olivia, Padilla Lozano, Fernando(2000)“Fragmentación Urbana en Aguascalientes”, en **Revista Investigación y Ciencia** de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, Núm. 22, enero-junio, 31-46.
- Flores Castillo, Olivia, Padilla Lozano, Fernando.(2001) “Marco de Referencia para un Sistema de Ciudades en Aguascalientes”, en **Notas**, Revista de Información y Análisis, INEGI, México, Núm. 16, octubre-diciembre,30-40.
- Flores Castillo, Olivia, Padilla Lozano, Fernando (2002) “Contexto Sociodemográfico de la Ciudad de Aguascalientes” en **DOCIENSO**, Revista del Doctorado Interinstitucional en Ciencias Sociales y Humanidades de la UAA, año 1, Número 2, enero-junio, 133-158.
- Fuentes Morua, Jorge.(1991) **Marx-Engels, Crítica al despotismo urbano:1839-1846**, UAM-I, México, primera edición, 244 p.
- FNUAP. (2001) **Estado de la Población Mundial**, ONU, Nueva York, U. S. A., 78 p.
- Fukuyama, F., (1992) **The End of History and the Last Man**. Penguin Books, Nueva York
- Fumaroli, Marc. (1992) "El Estado, la cultura y el espíritu. El Estado cultural ¿Mito o realidad?", en **Debate** No. 42, Institució Valenciana D' Estudis Investigació, Valencia, España, Diciembre, 39-43.
- Fumaroli, Marc. (1991) **L'etat Culturel. Essai surr une religion moderne**, París, Éditions de Fallois.
- Frúgoli Junior, Heitor.(2000) **Centralidade em Sao Paulo: Trajetórias, Conflictos e Negociacões na Metrópole**, Editora da Universidade de São Paulo, Brasil.
- González Rodríguez, Sergio. (2000) “Cine y Video” en **Reforma**, 22 de marzo , 2C, México.
- García Canclini, Néstor. (1992) **Políticas culturales en América Latina**, Enlace. Grijalbo, México, 22 - 53.

- García Canclini, Nestor. (1993) "México 2000: ciudad sin mapa", en **Medio Ambiente y Urbanización**, Buenos Aires, Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo (IIED América Latina), año 10, No. 43/44, junio/sep, 111-124.
- García. Canclini, Néstor. (1993b) "Usos sociales del patrimonio cultural" en Florescano Enrique. **El patrimonio cultural en México**, FCE-CNCA. México, 52-61.
- García. Canclini, Néstor (Coord.) (1994) "Políticas multiculturales e integración por el mercado" en **La Jornada semanal**, No. 263, 26-VI. 20-21, México.
- García Canclini, Nestor (comp.)(1998) **Cultura y Comunicación en la Ciudad de México**, UAM-I, Grijalbo, México, Tomos I, II.
- García. Canclini, Néstor. (2004) **Reabrir Espacios Públicos, Políticas Culturales y Ciudadanía**, UAM-Plaza y Valdés, México, 397 p.
- García Bravo, Haydee Ma. (2000) "Comunicación e identidades urbanas en San Luis Potosí en tiempos de globalización", en Patiño Tovar, Elsa y Castillo Palma, Jaime. **Cultura y Territorio, identidades y modos de vida**, Editorial de la Red Nacional de Investigación Urbana, Puebla, México, primera edición, 109-123.
- Gaete Feres, H. Guillermo (editor) (2002) **Desarrollo urbano**, Universidad del Bio-Bio, Chile, primera impresión, 139 p.
- Garreau J. Edge (1991) **cities: life in the new frontier**, New York, Anchor Books/Doubleday.
- Geana, G., (1992) **Cultural Anthropology as a Paradigm of the Socio-Human Sciences**. Slovensky národopis, 40, 3: 311-316.
- Geertz, Clifford. (1987) **La Interpretación de las culturas**, México, Gedisa.
- Geertz, Clifford. (1996) **Tras los hechos**, España, Paidós, primera edición.
- Giménez, Gilberto. (2000) "Territorio, cultura e identidades", en Rocío Rosales Ortega, **Globalización y regiones en México**, UNAM-Porrúa, México.
- Giraud, Pierre. (2000) **La Semiología**, vigésima quinta edición, México.
- Girovard Mark. (1985) **Cities and people: a social and architectural history**, New Haven & London, Yale University Press.
- Gobierno del Estado de Aguascalientes, (1994) **Mascarón**, Archivo Histórico del Estado, año I, Núm. 13, Marzo.
- Gobierno del Estado de Aguascalientes, (1996) **Cuaderno de Información Trimestral de Aguascalientes**, Comité de Planeación y Desarrollo, Aguascalientes.
- Gobierno del Estado de Aguascalientes, (1999) **Cuaderno de Información Trimestral de Aguascalientes**, Comité de Planeación y Desarrollo, Aguascalientes.

- Gómez Serrano, Jesús.(1998) **Aguascalientes en la Historia 1786-1920**, Gobierno del Estado de Aguascalientes/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, Tomo III.
- Gómez Serrano, J., (1989) **Ojocaliente: una Hacienda devorada por la urbe**. editorial CIRA, México.
- Gómez Vargas, Héctor. (2001) **Cartografías urbanas y el equipamiento cultural en León**. CONACULTA, Universidad Iberoamericana, Instituto Municipal de Planeación de León, México, Primera edición.
- González Esparza, Víctor Manuel. (1992) **Jalones Modernizadores: Aguascalientes en el Siglo XX**, Instituto Cultural de Aguascalientes,México.
- Granados Roldán, Otto. (1998) **Sexto Informe de Gobierno**, Gobierno del Estado de Aguascalientes, Anexo estadístico.
- Guerrero, Antonio A. (1997) **Atlas de México**, ICA, Aguascalientes,120 p.
- Gutiérrez Gutiérrez, José A. (1994) “San Marcos”, en **Mascarón**, Gobierno del Estado de Aguascalientes, Año I, Núm. 7, Marzo-Abril .
- Hannerz, Ulf. (1986) **Exploración de la Ciudad**, Fondo de Cultura Económica, México, primera edición en español, 386 p .
- Harvey, David. (1973) **Urbanismo y Desigualdad Social**, Siglo XXI, México.
- Harvey, David, (1992) **Condição Pós-moderna**, edt. Loyola, São Paulo, Brasil.
- Harris, O. (1996) “The Temporalities of Tradition. Reflections on a Changing Anthropology”, En: V. Hubinger (comp.), **Grasping the Changing World: Anthropological Concepts in the Postmodern Era**, Londres, Nueva York, Routledge., 1-16.
- Herrera Nuño, Eugenio. (1989) **Aguascalientes: sociedad, economía, política y cultura**, México, D. F. UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, primera edición, 116 p.
- Herrera Nuño, Eugenio. (1996) **Aguascalientes: sociedad, economía, política y cultura**, México, D. F. UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, segunda edición, 147 p.
- Hernández Arias, Ángel. (2001) “Traza, Trazos y Trozos (Algo para recordar)”, en **Conciencia**, Año 2, Num. 6, Agosto , 49-51.
- Hernández Aranda, Judith. (1999) “La Importancia de la Investigación Arqueológica en la Restauración de Monumentos” en Patiño Tovar, Elsa y Castillo Palma, Jaime. **Historia Urbana** , Editorial de la Red Nacional de Investigación Urbana, Puebla, México, primera edición, 121-136.
- Hezog, Lawrence.(1996) “Rethinking the role of public space in downtown redevelopment”. In **Paper to the urban affairs association 26th Annual Meeting**. New Cork city, March 13-16.

- Houston, James A. (1993) **A cidade modernista, Uma Crítica de Brasilia e sua Utopia**, São Paulo, Brasil, Cia. Das Letras.
- Hornedo Marín, Ana Cecilia. (1994) **Descentralización cultural en Aguascalientes**, Universidad Autónoma de Aguascalientes, Tesis de Licenciatura, Noviembre, 250 p.
- Huntington, S. (1993) **“The Crash of Civilizations.”** Foreign Affairs 72, 3, 22-49.
- Ibarra García, Laura. (2000) “El espacio mítico”, en Pozos Ponce Fernando y Vázquez Aguilar, Daniel (Coords.). **Espacio y sociedad. Una relación en continua reconstrucción**, Cuadernos del CUCSH, Universidad de Guadalajara, México, primera edición, 47-59.
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI). Aguascalientes (1983), **Información Básica**, México, Primera edición, 33 p .
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI), (2001). **XII Censo General de Población y Vivienda 2000**, Aguascalientes, Tabulados Básicos, Aguascalientes, México, Primera edición, 574 p.
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI) (2002) **Compendio de Cultura 2001**, México, Primera edición, 217 p .
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, **Censos Generales de Población y Vivienda**. Gobierno de México, Varios años.
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI) (1999) **Anuario Estadístico del Estado de Aguascalientes**, México, Primera edición, 392 p.
- Ingold, T. (comp.) (1989) **Social Anthropology is a Generalizing Science or it is Nothing**. University of Manchester Group for Debates in Anthropological Theory, Dept. of Anthropology.
- Jackson, K. T. (1996) **Crabgrass frontier: the suburbanization of the United States** . New York, Oxford University Press.
- Jameson, Frederic, (1991) **Posmodernism or the Cultural logic of Late Capitalism**, Paperbaker editions, United States of America.
- Joseph Isaac. (2002) **El transeunte y el espacio urbano**, Gedisa, Barcelona, España, primera reimpresión, 159 p.
- Kahn, J. S. (1975) **El Concepto de Cultura**, Anagrama, Barcelona, España.
- Kuper, Adam. (2001) **Cultura: la versión de los antropólogos**, Paidós Básica, Barcelona, España, 286 p.
- Kroeber, A. L. y Clyde Cluchohn.(1963) **Culture: a Critical Review of concepts and Definitions**, Nueva York, E. U., Vintage Books.
- Landeros Gallegos, Rodolfo. (1982) **Plan Estatal de Desarrollo 1982-1988**, Gobierno del estado de Aguascalientes, Aguascalientes.
- Lefebvre, Henri (1978) **El Derecho a la Ciudad**, Ediciones Península-, Barcelona.

- Lewellen, Ted C., (2002) **The Anthropology of Globalization: Cultural Anthropology Enters the 21st Century**, Westport, Conn., U.S. A. Bergin & Garvey, 282 p.
- Lévi-Strauss, Claude, (1999) **Antropología Estructural**, Siglo XXI, México, 11ª. Edición, 352 p.
- Lewis, Oscar, (1971) **Antropología de la Pobreza**, Fondo de Cultura Económica, México.
- Lezama, José Luis. (1993) **Teoría Social, espacio y Ciudad**, El Colegio de México, México, 400 p.
- Linton, Ralph, (1983) **Cultura y Personalidad**, México, FCE.
- Lockjine, Jean. (1979) **El Marxismo, el estado y la cuestión urbana**, México, Siglo XXI editores.
- López Flores, Netzahualcoyotl. (2001) “Análisis sobre la política de desarrollo en Aguascalientes”, en Ortiz Garza, J. A. **Sociedad y Desarrollo Urbano en Aguascalientes**, UAA, Aguascalientes, 175-230.
- Lomelí Jáuregui, Ignacio, (2004) “El Mejor Homenaje” en Arteaga Pedroza, José, **Evocación, El Sol, 1945**, El Sol del Centro, Aguascalientes, 10 de noviembre, 4C.
- López García, J. Jesús. (2000) “París 1925-Aguascalientes 2000. Arquitectura Art-Déco”, en revista **Investigación y Ciencia de la Universidad Autónoma de Aguascalientes**, Núm. 22, enero-junio, 24-30.
- Loya Caraveo, Amelia del Rosario. (2005) **La política cultural y la enseñanza de la música en Aguascalientes 1940-2000**, Tesis (maestría en investigación educativa), Universidad Autónoma de Aguascalientes. Centro de Ciencias Sociales y Humanidades, 305 p.
- Lucas Marín, Antonio. (1994) **Sociología para la Empresa**, España, MacGraw-Hill, 436 p.
- Luévano, José Arturo. (1994) “El centro de una polémica”, en **Censos**, INEGI, tercera época, núm.22, abril-junio, 61-69.
- Luque, Enrique. (1990) **Del Conocimiento Antropológico**, Siglo XXI, España, segunda edición.
- Lynch Kevin. (2000) **La imagen de la ciudad**, GG Reprints, Barcelona, España, cuarta edición, 227 p.
- Llobera Josep R. (1999) **La identidad de la antropología**, Anagrama, Barcelona, España, segunda edición ampliada, 161 p.
- Macagno, Lorenzo. (2001) “Una vez más: modernidad, posmodernidad y cultura”, en **Culturas**, Facultad de Formación Docente en Ciencias, Universidad de Nacional del Litoral, Año 2, No. 3, Santa Fe, República Argentina, 44-61.
- Machuca. José Antonio. (1997) “Los impactos de la modernización urbana en la defensa cultural de los espacios sociales”, en Mora Vázquez, Teresa (coord.), **Para el coche un eje vial, para el pueblo, un jacal**, Seminario permanente de antropología urbana-UNAM, México, 23-32.
- Malinowski, Bronislaw. **Los Argonautas del Pacífico Occidental**, Editorial Altaya, Barcelona, España, 505 p.
- Malinowski, Bronislaw. (1975) “La Cultura”, en Kahn, J. S. **El Concepto de Cultura**, Anagrama, Barcelona, España.

- Malo, Salvador. (1999) “México frente a la era de la información”, en **Simposio Latinoamericano y del Caribe: Las tecnologías de información en la sociedad. Uso e impacto presente y futuro.** INEGI, UNESCO, Aguascalientes, México, 13 al 15 de octubre , 3-12.
- Martínez, Heliodoro. (1977) **El Aguascalientes que Yo Conocí**, Daniel Méndez Acuña (Impresor), Aguascalientes, México.
- Martínez Delgado, Gerardo. (2001) “El Crecimiento de la Ciudad de Aguascalientes. Dos Etapas Claves: 1880-1910, 1962-1992.” en **Conciencia**, Año 1, Número 4, Febrero, 40-56.
- Martín-Barbero, Jesús. **Procesos de Comunicación y Matrices de Cultura. Itinerario para salir de la razón dualista.** México. Ediciones G. Gili/Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social. 212 p .
- Maya, Esther, (1989) “**Sociología urbana para planificadores físicos**”, UNAM, División de Estudios de Posgrado, Facultad de Arquitectura, México.
- Miller, Daniel. (1999) **Ir de compras: una teoría**, Siglo XXI, México, primera edición, 200 p.
- Moreno Ramos, Víctor.(1999) “Romería de la Asunción”, en **Perfiles**, Aguascalientes, Año I, Núm. 5, Agosto , 7-9.
- Moreno Ramos, Víctor. (2000) “Festival en San Marcos”, en **Perfiles**, Aguascalientes, Año II, Núm. 12, Mayo , 18-31.
- Moreno Ramos, Víctor. (2001) “Educación Primaria”, en **Perfiles**, Aguascalientes, Año II, Núm. 26, Junio, 10-13.
- Mitchell, J. Clyde, (1969) **Social Networks in Urban Situations: Analyses of Personal relationships in Central African Towns**, Manchester, Manchester University Press, England.
- Morgan, Lewis,(1993) **La Sociedad Antigua**, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- Moscona, Miriam. (1989) “Entrevista con Víctor Sandoval, Itinerario de una revista”, en **Tierra Adentro**, INBA, México, No. 35, 3-7.
- Muñoz Cota, Tenorio. (2003) “**Nuevas geografías**”, en **Día Siete**, año 2, No. 86, 72 p.
- Muñoz Díaz, Miguel. (1996) **Fiestas populares en la región de Aguascalientes**, UAA, Aguascalientes, 271 p.
- Muñoz García, Humberto y Suárez Zozaya, Ma. Herlinda (1994) “El Sistema Educativo Mexicano: Una Visión de Largo Plazo”, en Alba, Francisco y Cabrera, Gustavo. **La Población en el Desarrollo Contemporáneo de México**, El Colegio de México, México, 281-300.
- Nadal, James.(1974) **El Fracaso de la revolución industrial en España**, 1814-1913, Barcelona, Ariel.
- Nieto Calleja, Raúl. (1998) “Lo Imaginario como Articulador de los ordenes Laboral y Urbano”, en **Alteridades**, UAM-I/División de Ciencias Sociales y humanidades, México, Año 8, No. 15, , 121-129.

- Nieto Calleja, Raúl. (1998) “Experiencias y prácticas sociales en la periferia de la ciudad”, en **Cultura y comunicación en la ciudad de México**, Tomo I, editorial Grijalbo, México, pp. 235-277.
- Nivón Bolán, Eduardo.(1997) “Suburbio y suburbanización en México”, en Mora Vázquez, Teresa (coord.), **Para el Coche un eje vial, para el pueblo un jacal** , Seminario permanente de antropología urbana-UNAM, México, 31-46.
- Nivón Bolán Eduardo.(1998) **Cultura Urbana y Movimientos Sociales**, UAM-I. CONACULTA, México, 188 p.
- Nivón Bolán, Eduardo.(2000) “Territorio y relaciones culturales en los suburbios de la ciudad de México”, en Rosales Ortega, rocío (coord.), **Globalización y regiones en México** , Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad-UNAM, Porrúa, México, 53-76.
- Nivón Bolán Eduardo.(2003) “Las Contradicciones de la ciudad difusa”, en **Alteridades**, UAM-Iztapalapa, México, 15-33.
- Norbert, Elías. (1992) **Deporte y Ocio en el Proceso de la Civilización**, FCE, México.
- Olivares Santana, Enrique (1968). **Sexto informe de gobierno, 1967-1968**, GEA, Aguascalientes, México.
- Osorio Jaime.(2001) **Fundamentos del Análisis Social: La Realidad Social y su Conocimiento**, Fondo de Cultura Económica, México, primera edición, 174 p.
- Ostrowestky, Silvia.(1998) “Los centros urbanos”, en **Memoria: Revista mensual de Política y Cultura**, México, Número 109, marzo, 26-31.
- Palacios Pimentel, Héctor Carlos (1991) **Principales características del estado de Aguascalientes**, Presidencia Municipal de Aguascalientes, primera edición.
- Padilla Lozano, Fernando.(2000) “Crecimiento Urbano en Aguascalientes”, en **Memoria Electrónica “Primer Congreso Internacional: Desafíos del Desarrollo Regional Hacia el Tercer Milenio”**, celebrado del 6 al 8 de Noviembre en el Instituto Tecnológico de Oaxaca.
- Padilla Lozano. Fernando.(2002) **“Encuesta sobre Consumo Cultural”** Aguascalientes, Borrador.
- Pani, J. Arturo.(1991) **Tres Relatos de Sabor Antiguo**, Instituto Cultural de Aguascalientes, México.
- Patiño Tovar, Elsa y Castillo Palma, Jaime.(2000) **Cultura y Territorio, identidades y modos de vida**, Editorial de la Red Nacional de Investigación Urbana, Puebla, México, primera edición, 183 p .
- Prat Fairchild, Henry (editor) (1997) **Diccionario de Sociología**, Fondo de Cultura Económica, México, segunda edición en español.
- Pérez-Taylor, Rafael (Coordinador).(2002) **Antropología: Estudios de Medio Ambiente y Urbanismo**, Instituto de Investigaciones antropológicas, UNAM, México, Primera edición, 172 p .
- Pozos Ponce, Fernando.(1996) **Metrópolis en reestructuración: Guadalajara y Monterrey, 1980-1989**, Universidad de Guadalajara, primera edición.

- Programa de Desarrollo Urbano de la Ciudad de Aguascalientes 1994-2010, H. Ayuntamiento de Aguascalientes,(1994) **Memoria**, Aguascalientes.
- Plan de Desarrollo Urbano de la Ciudad de Aguascalientes (1979) Gobierno del Estado, Dirección de Planeación, Aguascalientes.
- Plan Director Urbano de la Ciudad de Aguascalientes (1980) Dirección de Planeación y Construcciones del Gobierno del Estado, SAHOP, Ayuntamiento del Municipio de Aguascalientes.
- Quintal A., Ella F. “Antropología y ciudad. Nuevos retos en la investigación” en Patiño Tovar (editora), **CIUDADES**, Red Nacional de Investigación Urbana, Puebla, México, No. 18, 12-17.
- Ramos Herrera, Ivan. (2004) “Por Miedo se Arma la Población”, en **Hidrocalido** , Aguascalientes, 29 de octubre , 8 A.
- Reguillo Cruz, Rossana. (1999) **La construcción simbólica de la ciudad: sociedad, desastre y comunicación**. ITESO, Tlaquepaque, Jalisco, primera edición, 497 p.
- Reyes Luján, Sergio. (1997) “Habitación y ecología urbana”, en Mora Vázquez, Teresa (coord.), **Para el coche un eje vial, para el pueblo, un jacal** , Seminario permanente de antropología urbana-UNAM, México, 81-85.
- Rionda, Luis Miguel. (1993) “Culturas Populares: Reflexiones sobre este campo de trabajo”, en **Gente**, Consejo Estatal de Población, Guanajuato, México, año III, No. 4, 20-27.
- Ribes Iborra, Vicente. (1980) **Prensa anarquista de Aguascalientes**, UAA, Aguascalientes, México, primera edición, 95 p.
- Ribes Iborra, Vicente. (1981) **Independencia del estado de Aguascalientes 1835-1847**, UNAM, México, primera edición,79 p.
- Rojas, Irma . et. al. (coords)(1997), **Caleidoscopio cultural: imágenes multifacéticas de la cotidianidad**, Seminario permanente de antropología urbana-UNAM, México, 31-46.
- Romo, Arnoldo. (2004) “La mecánica del crecimiento económico de la ciudad de Aguascalientes”, en **Gaceta UAA**, Universidad Autónoma de Aguascalientes, año 7, época 3, número 56, noviembre, 11-13.
- Romo, Sinú (Director) (1997), "Programa de Desarrollo Urbano, Del Dicho al Hecho", en **APUROS** volante quincenal, Conciencia Ecológica de Aguascalientes, Año 1, Número 16, especial de octubre.
- Rodríguez Morales, Zeyda. (2003) “La noche: el territorio fragmentado de la fiesta juvenil”, en **CIUDADES**, Puebla, México, Red Nacional de Investigación Urbana, Num. 58, abril-junio , 3-13.
- Rodríguez Varela, Enrique. (1993) “El Gobierno no es Productor de Cultura: Aguascalientes. Políticas Culturales”, **El Financiero**, México, D.F., 6-XII- Y I 3-XII.

- Rojas Nieto, José Antonio (1990) “El desarrollo industrial reciente: el caso de Aguascalientes”. en **El Cotidiano**, Núm. 33, México, 3-14.
- Rosas Mantecón, Ana. “Los Estudios sobre Consumo Cultural en México”, En Mato Daniel (Coord.), **Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder**. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y CEAP, FACES, Universidad Central de Venezuela, Caracas, Venezuela, 255-264.
- Rosas Mantecón, Ana. (2003) **Enfoques contemporáneos: El Consumo Cultural**, Programa Departamento de Antropología, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México.
- Rutsch, Mechthild, comp. (1996) **La historia de la antropología en México fuentes y transmisión**, México, Universidad Iberoamericana, Instituto Nacional Indigenista, Plaza y Valdés, 331 p .
- Rybczynski, Witold. (1996) **Vida nas cidades: expectativas urbanas no Novo Mundo**, Rio de Janeiro, Record.
- _____ (1997) What Kind of cities do we need?. **Wharton Real Estate Review**, Wharton Real Estate Center, University of Pennsylvania, No. 1, vol 1 spring , 64-69.
- Sahlins, M. (1992)“**The economics of develop-man in the Pacific.**” Res 21, Primavera, 13-25.
- Salazar Cruz, Clara Eugenia. (1999) **Espacio y vida cotidiana en la ciudad de México**, El Colegio de México, primera edición, México, 247 p.
- Salmerón Castro, Fernando I. (1998) **Intermediarios del Progreso, Política y Crecimiento Urbano en Aguascalientes**, CIESAS-ICA, México, segunda edición, 313 p.
- Sarmiento, Sergio. (2002) “Vivir y Morir en el D. F.”, en **Letras Libres**, agosto, año 4, No. 44, 28-33.
- Sandoval, Victor.(1980) “Casa de la cultura de Aguascalientes”, en Reyes Refugio, **Unidad y Esfuerzo, evaluación de un esfuerzo 1974-1980**, Gobierno del Estado de Aguascalientes, Aguascalientes, México.
- Santos Corral, Maria Josefa (2000) **Cien mil llamadas por el ojo de una aguja: un análisis antropológico de la apertura de las telecomunicaciones en México**, IIS-UNAN, Plaza y Váldez, México, primera edición, 212 p.
- Sanjek Roger. (1990) “Urban Anthropology in the 1980s: a world view” in **Annu, rev. anthropol**, 19:151-86, 151-185.
- Sassen Saskia. (1994), **Cities in a world economy**. U. S. A. Thousand Oaks, Pine Forge Press.
- Secretaría de Economía. (1956), **Estadísticas Sociales del Porfiriato**, Dirección General de Estadística, México.
- Secretaría de la Presidencia (1978), **Bases para el Desarrollo Urbano de Aguascalientes**, Comisión de Estudios del Territorio Nacional, México.

- Secretaría de la Presidencia (1984), **Carta Geológica de Aguascalientes**, Comisión de Estudios del Territorio Nacional, México, primera impresión.
- Signorelli, Amalia (1999), **Antropología Urbana**, UAM-I, Anthropos, 1ª. edición, España, 252 p.
- Sifuentes Solís, Marco Alejandro. “Arquitectura y Consumo Simbólico. La Vivienda en Aguascalientes en 1920-1950”, en **Investigación y Ciencia**, UAA, No. 17, año 5, abril de 1996, 46-53.
- Sifuentes Solís, Marco Alejandro. (1996) “Arquitectura y Consumo Simbólico. La Vivienda en Aguascalientes en 1920-1950”, en **Investigación y Ciencia**, UAA, No. 18, año 6, agosto , 58-69.
- Singer, Paul. (1978) **Economía política de la urbanización**. Ed. Siglo XXI, México, 183 p.
- Sills, L. David. (1984) **Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales**, Tomo 3, Madrid, Alianza Universidad, 1984, 298-333.
- Sunkel, Guillermo, coord. (1999) **El Consumo Cultural en América Latina**, Convenio Andrés Bello, Bogotá, Colombia.
- Sunkel, Guillermo, “Una Mirada Otra. La Cultura Desde el Consumo ”. En Mato Daniel (Coord.), **Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder**. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y CEAP, FACES, Universidad Central de Venezuela, Caracas, Venezuela, 287-294.
- Sevilla Amparo, Aguilar Díaz M. A. (Coordinadores) (1996), **Estudios Recientes sobre antropología Urbana**, Plaza y Valdés, INAH, México,161 p.
- Soja, Edward (1993), **Geografías Posmodernas: a reafirmação do espaço na teoria social crítica**. Rio de Janeiro, Zahar.
- Soja, Edward (1992), “Inside Exopolis: scenes from orange county” In: Sorkin M. **Variations on a theme park: the new american city and the end of public space**, New York, Hill and Wang, 94-122.
- Ayo Sergio y Wildner Kathrin. (2002), “Lugares de globalización: una comprensión arquitectónica y etnográfica de la ciudad de México” en **Memoria**, Febrero, No. 156, México, 11-21.
- Tapia Quevedo, Jorge (2001), “La evolución de la singularidad urbana”, en **Contraste**, Universidad Autónoma de Tlaxcala, Vol. 1, enero-junio , 177-198.
- Tejera Gaona, Hector (1999), **La antropología**, Conaculta, México.
- Terán Bonilla, José Antonio. (1999) “Manifestaciones Barrocas en el Urbanismo de la Ciudad de México en los Siglos XVII y XVIII”, en Patiño Tovar, Elsa y Castillo Palma, Jaime. **Historia Urbana**, Editorial de la Red Nacional de Investigación Urbana, Puebla, México, primera edición, 145-155.
- Tibón, Gutierre (1984), **El ombligo como centro erótico**, México FCE, 133 p.
- Tibón, Gutierre (1980), **Historia del nombre y de la fundación de México prólogo de Jacques**, Soustelle México Fondo de Cultura Económica, 883 p.
- Thompson, B. John. (1993), **Ideología y Cultura Posmoderna**, UAM-X, México.

- Tocqueville, Alexis (1980), **La Democracia en America**, Alianza, Madrid.
- Taylor B. Edward (1975), "La Ciencia de la Cultura", en Kahn, J. S. **El Concepto de Cultura**, Anagrama, Barcelona, España.
- Uca, Xavier, (1992) "**La animación sociocultural**", CEAC, Barcelona, España.
- Unikel, Luis y Necochea Andrés (1976), **Desarrollo Urbano y Regional en América Latina**, Fondo de Cultura Económica, México.
- Vargas, Luis. (1997), "El valor de la antropología en el estudio de la ciudad", en García Rojas, Irma B. (coord.), **Reflexiones metodológicas en torno a la realidad urbana**, Seminario permanente de antropología urbana-UNAM, México, 25-27.
- Vargas Llosa. Mario. (1993), "**La tribu y el mercado**" en Uno más Uno. México. 22-XI, 1 p.
- Vázquez Lozano, Gustavo. (2001) "¿Pero en que clase de lugar se ha convertido el internet?". en **Tiempo de Aguascalientes**, año X, Núm. 116, septiembre, 20- 21.
- Vázquez Parada Lourdes (Coordinadora) (2002), **Cultura y Desarrollo Regional**, Universidad de Guadalajara, México, primera edición, 334 p.
- Verduzco, Gustavo, (1992) "**Una Ciudad Agrícola: Zamora**", El Colegio de México, México.
- Villardy, Agnés (1987), "Fiesta y Vida Cotidiana", en Jiménez, Gilberto (Compilador), **La Teoría y el Análisis de la Cultura**, SEP/Universidad de Guadalajara/COMECSO, Guadalajara.
- Villoro, Luis. (1993) "Aproximaciones a una Ética de la Cultura" en Olivé, León. (compilador) **Ética y Diversidad Cultural**. México, UNAM – FCE.
- Wallace F. Smith (1979), **Desarrollo Urbano**, Editorial Troquel, primera edición, México.
- Weber, Max. (1977) ,**La ética protestante y el espíritu del capitalismo**, Barcelona, Península.
- White, William F. (1943) **La Sociedad de las Esquinas**, Editorial, Diana, México.
- Wirth, Louis. (1988), "El Urbanismo Como Modo de Vida", en Bassols, Mario *et. Al.*, **Antología de Sociología Urbana** ,UNAM, México.
- Wynne, Derek, (1996), **From de Margins to the Centre: cultural producción and consumption in the post-industrial city**, Arena, England, 1º edition, 273 p.
- Zukin, Sharon. (1986), "**Paisagens urbanas pós-modernas: mapeando cultura e poder**". Revista do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional. Rio de Janeiro, Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional (Iphan), No. 24, 205-219.
- _____ (1991) **Landscapes of power: from Detroit to Disneyworld. Berkeley and Los Angeles** , University of California Press.
- _____ (1989), **Loft living: cultural and capital in urban change** , New Brunswick, Rutgers University Press.
- _____ (1995) **The cultures of cities**, Cambridge/Oxford, Blacwell Publisers.